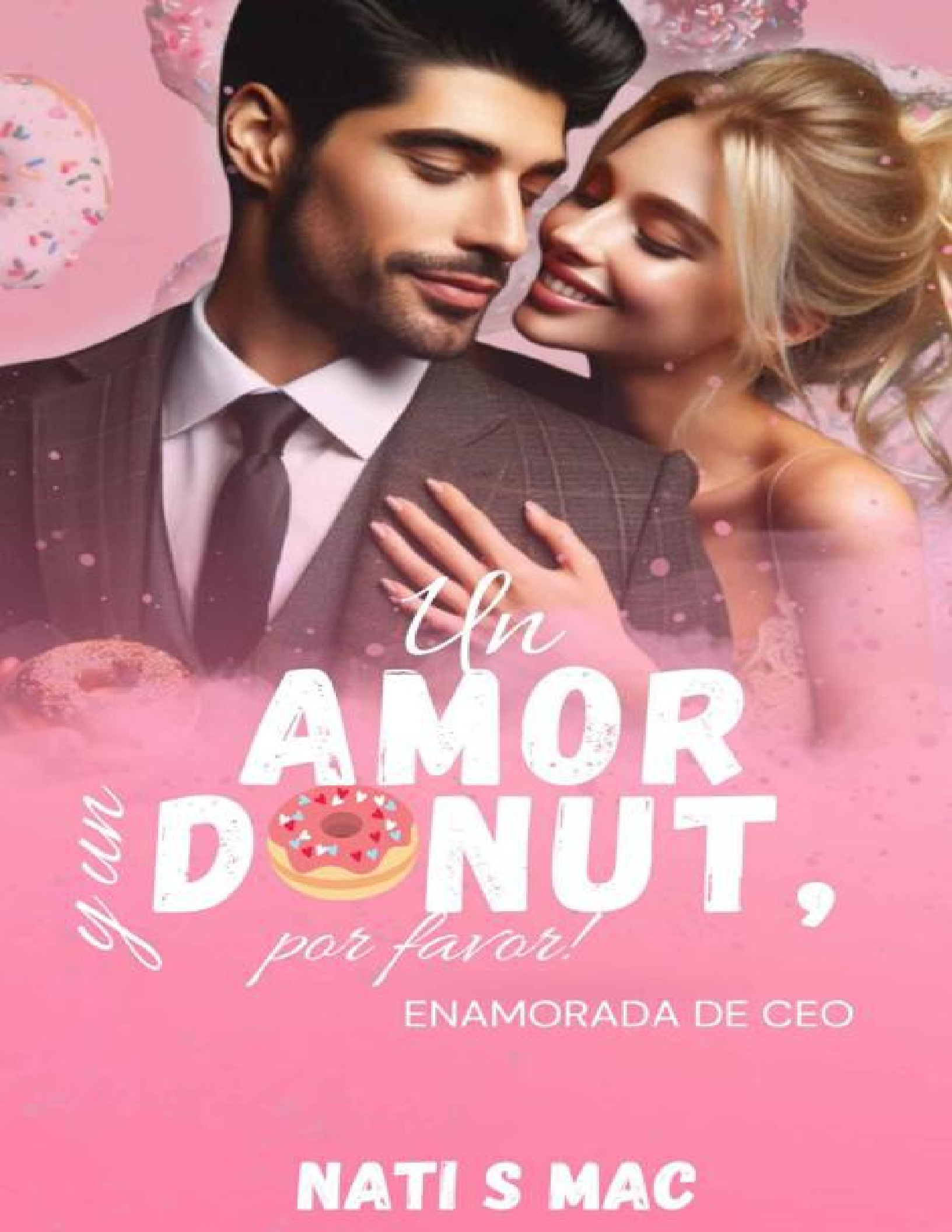


Un AMOR y un DONUT, por favor!

ENAMORADA DE CEO

NATI S MAC

Portada: @designs.safados

Correo electrónico: @aguedafaonoficial

Lectura crítica y revisión: @nekamartins

Diseño gráfico y maquetación digital: @diseños.safados

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en forma alguna, por medios electrónicos o mecánicos, sin el permiso escrito del Autor.

(Ley nº 9.610/1998).

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con nombres, fechas y acontecimientos reales es pura coincidencia.

1ª EDICIÓN - Junio-2024-

Formato digital Brasil



Resumen



Sophie

Solitario era como me sentía ahora, solitario como la única lágrima que aún corría por mi mejilla. Ahora estaba solo en el mundo. Vender *donuts* no sería suficiente para cubrir todos mis gastos y pagar mis deudas. Necesitaba conseguir un empleo y trabajar por fin en el campo para el que tanto había estudiado y que nunca había conseguido.

Por increíble que parezca, fueron *unos donuts los que me* llevaron a trabajar en Underwood, una empresa tecnológica de gran renombre.

Cuando conocí a mi jefe, intenté contener mi corazón acelerado: era el hombre más bello que había conocido, no hermoso, espectacular sería la palabra adecuada, inteligente y todopoderoso.

Yo era una mujer romántica y por eso no tardé en enamorarme de él, aunque sabía que había muchas posibilidades de que mi corazón saliera herido.

Ethan

Era un hombre realizado, además de ser director general de Underwood tenía a las mujeres más bellas a mis pies, sí, tenía mucho dinero y un encanto irresistible.

Mi única regla era: no te encariñes, no te enamores.

No iba a tener citas y ni siquiera pensaba casarme, nunca sería como mi padre, un traidor.

Mi ayudante más joven era aburrida, pero su inteligencia me llamaba la atención, me gustaban las mujeres así. Sophie se convirtió en la protegida de Naomi, a la que consideraba casi como una madre.

Pero Sophie cambió, empezó a arreglarse, a llevar ropa y maquillaje más atrevidos y el pelo, que antes llevaba recogido, le caía en ondas por la espalda. Su cuerpo torneado, antes

oculto por la ropa holgada, pareció florecer y se convirtió en el centro de mis miradas.

De repente, la chica aburrida se convirtió en mi obsesión. Prohibida y hermosa, era todo lo que un conquistador como yo necesitaba para tener una meta.

Pero, ¿es capaz el amor de superar las ofensas y los sentimientos heridos?

¡Ven a ver esta historia conmigo!



Nota del Autor

Esto es ficción y cualquier parecido con hechos reales es pura coincidencia. La historia de Ethan y Sophie es para mayores de 18 años, ya que contiene escenas de sexo descriptivas. Así que, si aún no eres mayor de edad, te sugiero que pares aquí, no quiero que tus padres se peleen contigo.

La historia de Ethan y Sophie está llena de emoción, suspense, decepción, descubrimiento, valentía y mucho, mucho amor.

Se trata de superar el dolor y seguir adelante.

El libro puede contener desencadenantes relacionados con el anhelo paterno, dado que Sophie es huérfana. Si este es un tema sensible para ti, replantéate leerlo. Aunque el tema se trata de forma ligera y respetuosa, tu salud mental es más importante.

Una vez dicho esto, sólo me queda desearle una buena lectura.

Con afecto,

Nati S. Mac



A Dios por el don de la vida.

A mi marido, mi amor, que me apoyó y esperó en tantos momentos de ausencia.

A mi hija que esperaba ansiosa la próxima pausa entre el trabajo y la escritura para continuar nuestros juegos. Isabel, mamá te quiere, ¡no lo dudes nunca!

A mis padres que siempre han apoyado mis sueños, mi amor y mi gratitud.

A mi querida abuela, que ahora vive en el cielo, pero que me dejó un hermoso legado: un libro de poesía que escribió y nunca publicó. Llegó a mis manos, calentó mi corazón y trajo consigo un sueño: escribir un libro. Sí abuela, por mí y por ti, hoy he conseguido cumplir nuestro sueño.

"Ser feliz en el amor requiere asumir riesgos".

Victor Fernandes



Capítulo 01

SOPHIE

Entré en casa, no encendí ninguna luz y la oscuridad invadió la habitación. Sólo la tenue luz del exterior iluminaba el pequeño y acogedor salón. Me tumbé en el sofá, que antes había sido amarillo brillante pero ahora parecía incoloro. Ya no podía llorar, la tristeza se apoderaba de mí de tal manera que me era imposible reaccionar. Cerré los ojos y los recuerdos de mi infancia invadieron mis pensamientos.

Corría por el césped hacia un gran pino blanco, típico de Estados Unidos. Parecía enorme. Corrí hacia él, lo abracé con fuerza y me reí. Miré hacia delante y el césped verde era precioso, aunque estaba cubierto de maleza. Quería seguir corriendo, pero decidí parar. No podía llegar hasta la verja porque era peligroso, que era lo que siempre me decían. Miré al sol, que me deslumbraba los ojos, y decidí volver antes de que se pelearan conmigo. Justo cuando estaba a punto de llegar a la casa grande y vieja, oí una voz que me llamaba:

- ¡Sophie, ven aquí! - Esa era mi tía Mary

Miré en la dirección de la voz y vi a mi tía acompañada de un hombre todo trajeado, con brillantes zapatos negros. Subí los escalones de madera, que siempre crujían, y cuando llegué a su cara me di cuenta de que tenía los labios cerrados en una clara expresión de desagrado. Parecía enfadado, sus ojos lo indicaban. Sentí miedo.

Intenté forzar mi mente para ver mejor o recordar lo que había ocurrido a continuación, pero parecía haberse desvanecido de mi memoria. Lo único que sabía era que, después de aquel día, la tía Mary y yo nos mudamos de aquella casa grande a este piso. Nunca me dijo nada hasta hace poco, pero sí dijo algunas cosas en medio de los delirios, como "búscalo", sin decir ni mencionar de quién se trataba. El médico me explicó que estos delirios podían deberse al cáncer avanzado.

Pasé dos largos años cuidando de la tía Mary, y en aquel momento sólo importaba su salud. No me di cuenta de que ella era la única persona que conocía mi pasado y podía despejar cualquier duda.

Mary siempre cuidaba de mí. No recordaba a nadie más, ni quién vivía con nosotros en la casa grande. Cuando era adolescente a veces la cuestionaba, pero ella me decía que algún día me lo contaría, pero ese día nunca llegó. Tenía demasiado miedo de perderla o de entristecerla preguntándole quiénes eran mis padres. Ella siempre decía que éramos una familia y que yo era la persona más importante de su vida. Era extraño que siempre la hubiera llamado tía, nunca mamá, y a ella no parecía importarle.

Mary trabajaba en una pequeña librería y yo la ayudaba de niña. Me animaba a estudiar,

a leer y a ser una niña obediente. Seguí todo al pie de la letra. Fui a la universidad, la tía Mary me pidió un préstamo y me licencié en empresariales con matrícula de honor. Luego gané una beca para un máster, lo terminé y justo cuando iba a empezar a trabajar, Mary cayó enferma.

Me dijo que debía seguir ocupándome de mi carrera, que no quería que trabajara. Dijo que dedicarme a mi máster era lo más importante, que tenía ahorros para mantenernos.

Aun así, aprendí a hacer rosquillas y las vendía en la calle a amigos, vecinos y en la librería donde trabajaba la tía Mary. Incluso conseguí un permiso para vender cerca de Central Park.

A medida que la enfermedad avanzaba, dejó de trabajar y nuestra casa se convirtió básicamente en un hospital.

Fue muy duro ver cómo aquella mujer fuerte se marchitaba poco a poco, perdiendo peso, alegría, fuerza y, finalmente, el intenso dolor le hizo perder las ganas de vivir.

¿Y ahora qué sería de mí?

Tuve que conseguir un trabajo, tuve que revisar todas mis deudas, porque además de la de mi universidad, acabé asumiendo algunas para pagar el tratamiento de la tía Mary.

Las cartas del hospital seguían llegando. Tenía que encontrar la fuerza para vivir sin ella. Mi tía, mi única familia, la única persona que me quiso.

En nuestra última conversación dijo:

"Nunca olvides que siempre te he amado, sé fuerte, la verdad puede ser dura. Lucha por conquistar tu camino, yo te estaré animando desde arriba".

Pensaba que la verdad tenía que ver con mi nacimiento, pero ahora no podía pararme a pensarlo. Sobrevivir era mi lema, y juré, tía, que estarías orgullosa de mí.



Un mes después

Frustrado. Esa era la palabra. Otra mañana y otra entrevista de trabajo perdida. Todo el mundo decía: "Vaya, tienes un currículum excelente para tu edad, pero es una pena que no tengas experiencia". ¿Cómo iba a adquirir experiencia si nadie me daba una oportunidad?

Decidí meterme en la cocina, la única manera era seguir haciendo mis rosquillas para pagar al menos los gastos básicos, que era lo que llevaba haciendo un mes. Mi cuenta bancaria

estaba vacía y ni siquiera tuve el valor de comprobar la de la tía Mary, que debía de estar peor.

Conseguí hacer dos tandas y me iba a pelear. Cogí el metro para ir cerca de Central Park. Allí siempre había turistas a los que les encantaba la comida diferente, muy americana.

Vivía en Brooklyn, en un piso pequeño con una cocina grande. Cuando a mi tía Mary le diagnosticaron un cáncer terminal, decidió renovar el piso y derribó la pared que antes era su dormitorio, que lindaba con la cocina. Como resultado, la mitad de lo que antes era su dormitorio se dejó para ampliar la cocina, y la otra parte se empalmó con mi dormitorio y se convirtió en un armario. Yo estaba totalmente en contra de esta locura, pero un día llegué a casa y se desató el caos. Ella bromeaba diciendo que podíamos compartir una cama doble en sus últimos días. Tía Mary pensó en mí hasta el final, sabía que dejaría su habitación como estaba, así que decidió cambiarlo todo. También sabía que me encantaba cocinar y que una cocina grande con encimera era uno de mis sueños.

Sonreí pensando en lo mucho que me había mimado.

Salí y en la puerta del edificio, James, el portero, compró dos y Hannah, la vecina del séptimo piso, tres. Mis dulces ya eran famosos entre los vecinos.

Me senté en el metro, dejé mi bolso a un lado y abrí mi cartera. Saqué un libro de Julia Quinn que me gustaba y que había leído varias veces, me encantaban los libros románticos. La dueña de la librería donde trabajaba Mary me regaló algunos libros que tenía guardados, y los leí y releí. Mi sueño era tener algún día una gran biblioteca llena de libros románticos, sentarme en aquellos hermosos sillones y leer toda la tarde sin preocuparme de nada. Era una romántica incurable, en el fondo de mi pecho creía que viviría una gran historia de amor.

Al cabo de media hora estaba cerca de Central Park, me encantaba este lugar, y después de vender mis dulces me daba un paseo por los alrededores.

Me senté en un banco y puse mis *donuts al aire libre.* La bolsa nevera que llevaba tenía estampados coloridos de *donuts y llamaba la atención.* Siempre era así, bastaba con llamar la atención de un cliente para que me siguieran varios. Al cabo de dos horas los había vendido casi todos, así que decidí dejar dos para comer al llegar a casa. Me sentí aliviado, algunos pagos estaban garantizados.

Decidí que debía ir a dar un paseo. Entré en Central Park, no importaba que hubiera estado allí miles de veces, siempre sonreía, sentía una energía diferente al entrar, pensé que era por los más de 20.000 árboles que había. Caminé por la única calle recta del parque, llamada The Mall, y miré hacia arriba. Era verano y las copas de los árboles estaban unidas, como un gran tejado verde. En invierno eran aún más hermosas, sus hojas se volvían rojas y amarillas.

Tras el vigorizante paseo, salí del parque y caminé por una gran avenida, para coger el metro en la siguiente estación. Para mi desgracia, a los pocos pasos empezó a llover, así que sin paraguas decidí esconderme en la marquesina de un edificio. Pronto me fijé en varias personas

muy bien vestidas que salían de él, miré la fachada y leí Underwood Corporation, había oído hablar de ella. Era una empresa de tecnología y seguridad de renombre, pero nunca había prestado atención a la dirección.

Un coche negro aparcó delante del edificio y dentro había dos hombres que me miraban con el rostro cerrado. Me encogí, pero seguí observando la escena. Estaban esperando a alguien que seguramente no podría dar dos pasos desde la marquesina hasta el coche para no mojarse.

De repente, un hombre alto y fuerte vestido con un traje completo salió del edificio. Uno de los guardias de seguridad se dirigió rápidamente hacia él, protegiéndole con un paraguas que parecía una sombrilla. Cuando pasó a mi lado, no pude verle la cara, sólo su pelo negro y el maravilloso aroma de su perfume. ¿Cómo podía oler alguien a esa hora del día? Entonces oí su voz diciendo un simple "vamos", firme e imponente.

Estaba tan atento a la escena que tenía delante que ni siquiera me di cuenta de que una mujer venía detrás de él y, al parecer, no podía alcanzarle.

- ¡Pequeño petulante! - dijo la mujer.

La miré sonriendo, porque aquel hombre no tenía nada de pequeño. Al darse cuenta de mi reacción, dijo:

- ¿Sabes cuando todo va mal? Incluso la puerta del edificio tuvo que ser dañada. Incluso hoy, con toda esta lluvia. - Resopló y luego miró mi colorida bolsa- ¿Vendes caramelos?

- Sí, para los dos, tengo dos donuts de nata -respondí amablemente, prescindiría de ellos, pero aquella mujer tenía pinta de necesitar un capricho dulce.

- ¡Ah, eso es todo lo que necesito! Los quiero a los dos", respondió.

- Cinco dólares cada uno", dijo, entregando los donuts.

- Vaya, ¡está delicioso! - dijo mientras le daba un mordisco.

- Gracias, señor.

- ¿Siempre vienes aquí? - preguntó con curiosidad.

- No, hoy he venido a vender cerca de Central Park y he decidido coger el metro hasta la siguiente estación, y he acabado aquí por culpa de la lluvia -le expliqué.

- Al menos la lluvia te trajo a mí, ¡esta dieta me estaba matando!

Me limité a sonreír, pero ella era una persona comunicativa y siguió hablando.

- Al menos mi día terminó bien, ahora sólo necesito encontrar una recepcionista competente, ¿conoces a alguien?

- ¿Cómo? - pregunté, porque no me lo podía creer.

- Le pregunté si conocía a alguien que quisiera un puesto de recepcionista, hoy mi día era un infierno por culpa de la incompetencia de la nueva recepcionista que se limitó a volcar toda la bandeja del café sobre el "pequeño petulante" - dijo.

- Sí -respondí, sonriendo, pero un poco inseguro, ya que su jefe parecía muy difícil.

- Ah, por favor, páseme los datos de contacto.

- Soy Sophie Annesley -respondí, tendiéndole la mano y un poco asustada por su reacción.

La señora me miró de pies a cabeza, realmente no llevaba mi mejor atuendo, mi largo pelo rubio estaba enredado por la lluvia, aunque estaba recogido en un moño, llevaba unos pantalones Thomass desgastados y una blusa blanca.

- Me llamo Naomi. Señorita, por suerte para usted, los recepcionistas llevan uniforme, así que venga mañana y traiga su currículum. Ahora tengo que irme -dije, subiendo a un taxi que acababa de llegar.

- Ah, trae más donuts y ya tienes el sitio", dijo riendo.

Estaba tan emocionada que miré al cielo y di las gracias, la lluvia y los donuts me habían traído hasta aquí y la esperanza de conseguir un trabajo, aunque fuera en un campo que no era el mío, me hizo sonreír. sonrisa.

Decidí salir bajo la lluvia, que ya había amainado; la estación de metro no estaba tan lejos y un poco de lluvia me sentaría bien al alma. Parecía un niño corriendo y sonriendo bajo la lluvia, una auténtica alegría que hacía tiempo que no sentía.



Capítulo 02

SOPHIE

En casa me duché y decidí hacer unos donuts especiales, con sabor a frambuesa, dulce de leche con almendras y crema de avellanas, para complacer a Naomi.

Con todo listo, elegí un atuendo clásico para la entrevista, unos pantalones negros de sastre que eran de la tía Mary, reconozco que estaban un poco gastados y me quedaban grandes, pero con un cinturón quedaban muy bien, y una camisa blanca.

Me tumbé en la cama, recé una oración, programé el reloj para despertarme muy temprano, cogí el libro de Julia Quinn y volví a leer, normalmente me quedaba dormida sin darme cuenta y el libro permanecía a mi lado.

Me levanté excitado, me tomé un café solo y una ducha. Me puse mi ropa y un par de zapatillas negras, un poco deshilachadas en la parte superior, en cuanto cobrara necesitaba comprarme más ropa. Desde que la tía Mary enfermó, todos mis ahorros se habían ido en su tratamiento, hacía tiempo que no me compraba nada. Me apliqué brillo y me recogí el pelo largo y rubio, haciéndome ondas naturales en las puntas. Me encantaba mi pelo, pero siempre lo llevaba recogido. Hidrátalo también.

Media hora más tarde pisaba el edificio más lujoso en el que había entrado nunca. Justo en la entrada me sentí fuera de lugar, había recepcionistas y guardias de seguridad, y les dije que había venido por el trabajo. Tras un largo proceso de registro, en el que tuve que facilitar un montón de información, y una breve llamada telefónica, me dejaron entrar. Intenté no deslumbrarme, pero acabé mirando hacia arriba: una enorme lámpara de araña y luces indirectas formaban la lista de entrada.

Había cuatro ascensores, entré, tecleé una contraseña que me habían dado y automáticamente subió a la planta 20, la última.

- Señorita, ¡me alegro tanto de que esté aquí! - dijo Naomi, que parecía ansiosa.

- He traído mi currículum", dije.

- Eso es para más tarde -dijo apresuradamente-, ¡ven conmigo! - Me cogió del brazo y me llevó a una habitación.

- Aquí está tu uniforme -dijo señalando un armario con varias prendas de varias tallas-, por favor, póntelo rápido, ¡te necesito! Hoy tenemos una reunión importante.

- "De acuerdo", respondí.

Busqué y encontré la talla pequeña, el uniforme consistía en un pantalón negro, una camisa lila claro, una americana y, por suerte para mí, un par de zapatos de salón. Me di cuenta de que también tenía una falda negra y medias, pero por hoy mejor me ponía pantalones. Me

llamó la atención la cantidad de uniformes de diferentes tallas que había, todos ellos con aspecto de nuevos; al parecer, había mucha rotación en este trabajo.

Salí de la habitación y me encontré con Naomi, que me entregó varias carpetas.

- Por favor, lo único que necesito es que me ayudes a montar la mesa de reuniones que va a empezar dentro de veinte minutos, ¿te parece?

Me di cuenta de que en la misma planta, justo delante de los ascensores, había un escritorio, y a un lado una pequeña habitación con un cuarto de baño que yo utilizaba para cambiarme. Tras un par de pasos, una pared de cristal separaba la habitación, que era el enorme salón de Naomi. Me arrastró dentro y me llevó a otra puerta. Dentro había una sala de reuniones con capacidad para al menos treinta personas, había un televisor enorme, un lugar para el café y, al fondo, un imponente sillón.

- Venga, poned cada carpeta delante de una silla, hoy tenemos reunión con los accionistas, ¡siguiendo con el desastre de ayer!

- De acuerdo", respondí, haciendo mi trabajo.

- Falta una", dijo señalando la silla más grande.

- Ethan está con él.

- ¿Ethan?

- "Ah, sí, Ethan es nuestro jefe, el director general de la empresa", me explicó.

- Para ayudar, el hijo de la camarera de piso está enfermo hoy, dime por favor que sabes hacer café.

- ¡Sí! ¡Y dicen que es muy bueno!

- Genial, te enseñaré dónde está el toldo.

Salimos de la gran sala y me dirigieron a la fregadera, que era enorme y estaba equipada con lo último en tecnología. Naomi me indicó dónde estaban las cosas para el café y empecé a prepararlo.

- ¿Puedes hacerlo en 10 minutos?

- Lo intentaré", dije un poco nerviosa.

Respiré hondo y empecé a prepararme. Nunca imaginé que llegaría o pasaría por una entrevista, pero por su aspecto, Naomi parecía claramente abrumada. Era una señora de unos cincuenta años, con algo de sobrepeso y de baja estatura. Iba vestida impecablemente, llevaba un maquillaje que parecía hecho en una peluquería, el pelo recogido en un moño perfecto, se le veían unos mechones blancos en medio del pelo oscuro y sus gafas de montura roja completaban su look.

- He terminado", dijo, saliendo de la habitación.

Naomi no estaba en su mesa, miré a mi alrededor y no la encontré, así que decidí llevar las dos tazas de café a la sala de reuniones.

- Naomi, ¿está todo listo? - oí que me preguntaba una voz firme al entrar.

- "Sí, Ethan, hoy todo irá bien", respondió Naomi.

Los dos charlaban y revisaban unos papeles concentrados. Mi mirada se posó en mi jefe, era un hombre hermoso, guapísimo o mejor dicho: despampanante. Parecía un actor o un modelo. Era alto, unos veinte centímetros más que yo, y no soy bajo, mido 1,65 m. Su traje negro marcaba el contorno de sus hombros y su pecho, sus manos se metieron en los bolsillos del pantalón y el traje se abrió un poco. Vislumbré su vientre, que parecía plano dentro de su camisa de vestir negra. No llevaba corbata, lo que me pareció un toque de rebeldía, con piernas largas y zapatos negros bien lustrados. Su pelo negro estaba un poco desordenado, parecía como si se hubiera pasado la mano por él muchas veces, incluso en el mismo momento en que yo lo estaba observando. Como estaba de lado, no podía ver el color de sus ojos, pero podía ver rasgos masculinos en su cara, y desde donde yo estaba podía oler su perfume.

- Eso espero, los accionistas tienen que aceptar que la empresa tiene que evolucionar para seguir creciendo. Estoy deseando comprarles todo el porcentaje -habló Ethan con voz grave y dominante.

- Pero ya tienes el 80% del capital", respondió Naomi mientras yo me quedaba en la puerta.

- Yo quiero el 100%, fue una estupidez por parte de mi padre abrir el capital a terceros cuando murió el tío Anthony, porque aunque sólo tengan unas pocas acciones creen que pueden mandar aquí.

- Todo va a salir bien", dijo Naomi cariñosamente.

Seguí observando a mi jefe, di un paso más hacia ellos con el café, en ese momento Ethan me vio, sus ojos verdes chocaron con los míos e inmediatamente la piel de gallina me recorrió la nuca.

- ¿Otra recepcionista? - preguntó, mirándome rápidamente de pies a cabeza.

- "Sí, disparé al otro como me pediste", respondió Naomi.

- Era lo menos que podía hacer después de aquel bochorno", dije con dureza.

- "Venga, dejad el café aquí y podéis volver a recepción", dijo Noemí, señalando dónde debía dejar los termos.

Hice lo que me decían y volví a recepción, con el corazón latiéndome en el pecho, estar cerca del que sería mi jefe me ponía nerviosa. Poco después empezaron a llegar varios hombres, y como no sabía cómo actuar, les di los buenos días y les indiqué la habitación. Varios me miraron despectivamente con cara de "ya sé dónde está", y algunos ni contestaron a mi saludo, eran hombres muy arrogantes la verdad.

Después de eso, pasé las dos horas siguientes sin hacer nada; había un ordenador que necesitaba una contraseña, que yo aún no tenía. Tuve la tentación de sacar mi libro del bolso,

pero si alguien lo veía podría meterme en problemas, así que me preparé un café para dejarlo en recepción. Me sobresalté cuando la puerta de la sala de reuniones se abrió bruscamente. Ethan salió furioso, caminó por el pasillo y se metió en un ascensor distinto al que yo había llegado: parecía privado. Pronto todos los presentes salieron murmurando quejas. Naomi, con cara de disgusto, se sentó en la silla y dijo:

- ¿Has traído los donuts?

- ¡Sí!

Corrí a buscarlos.

- He traído sabores diferentes, éste es de frambuesa, éste de dulce de leche con almendras y éste de crema de avellanas -expliqué emocionada.

- "Ah, chica, me has salvado el día una vez más", dijo con una débil sonrisa.

- ¿Una reunión difícil? - pregunté.

- "Sí. Ethan es inflexible y los ancianos también", respondió, sonriendo en un rincón, "vaya, esto es divino, con un café sería perfecto".

- Lo he hecho yo", dije y corrí a cogerlo de la despensa.

- Eres un ángel. Sophie, tu nombre, ¿verdad?

- Sí, Sophie Annesley.

- Vamos, como te habrás dado cuenta, tu trabajo es sencillo y estarás en recepción. Necesito ayuda con algunas cosas como fotocopiar, hacer llamadas, enviar correos electrónicos y posiblemente traer café. ¿Te parece bien?

- ¡Sí!

- ¿Tiene un título?

- Soy licenciado en Administración de Empresas por la Universidad de Columbia y tengo un máster en Administración de Empresas", respondí con orgullo.

- ¡Dios mío! - casi gritó.

- ¿Y cómo pudiste aceptar un simple puesto de recepcionista? Ni siquiera hablamos del sueldo, no creo que estés capacitada para ese puesto.

- No, por favor, necesito un trabajo, cualquier trabajo - dije suplicante, juntando las manos. - No tengo experiencia en mi campo, solo he estudiado mucho, me gustaría quedarme aquí, esta es mi oportunidad - dije, tratando de convencerla.

Naomi pensó un momento, se enderezó las gafas y pareció considerar lo que iba a decir.

- Está bien, pero voy a hablar con Ethan, necesito una asistente y en realidad una recepcionista no es realmente necesaria aquí, porque no tenemos tantas reuniones ya que Ethan posee casi el 100% del capital, estas son extraordinarias -dejó de hablar unos segundos y sonrió. - Podemos hacer una semana de prueba, tú y yo, si puedes ayudarme veré con él la posibilidad de contratarte como asistente junior. El sueldo es mejor, aunque trabajarás de recepcionista, ¿te

parece bien?

- ¡Claro que sí! Haré lo que pueda.

Naomi me dio más información sobre cómo funcionaba la empresa y me llevó al departamento de recursos humanos, donde entregué mis documentos para el futuro empleo. Estaba muy contenta con el trabajo, había prestaciones de transporte, sanidad y comida. Naomi me contó que llevaba en la empresa desde el principio y que era la secretaria del padre de Ethan, que lo conocía desde pequeño, por eso lo llamaba "pequeño". Me dijo que la respetaba mucho y que sentía que le tenía un cariño especial.

- Ethan revolucionó la empresa, cuando él se hizo cargo estaba casi en quiebra. Su padre Adam se perdió en la gestión, empezó a ganar mucho dinero y a gastar mucho en mujeres -dijo en un susurro-, a pesar de estar casado.

- Debe de ser muy inteligente", dije refiriéndome a Ethan.

- Sí, dirige esta empresa con manos de hierro, creció dirigiendo estos pasillos.

- ¿Y dónde está su despacho? - pregunté mirando a mi alrededor.

- Arriba", respondió como si fuera obvio.

- ¿Cómo, si sólo hay 20 pisos en el ascensor?

- Sólo el ascensor privado sube al piso 21 - dijo y señaló la puerta del ascensor privado - este ascensor sólo entra desde el sótano y sólo sube a los pisos 20 y 21, los demás pisos no tienen acceso a él.

- ¡Wow, impresionante!

- Es increíble la cantidad de trabajo que tenemos que hacer", dijo sonriendo, "empecemos, hagamos esas llamadas y enviemos esos correos electrónicos como ya he explicado.

El día pasó muy rápido, ayudé a Naomi en todo lo que pude y estaba disfrutando de toda la dinámica de la oficina. Cuando miré el reloj eran casi las ocho.

- ¡Cariño, puedes irte! Tu tiempo ya ha pasado hace tiempo, voy a terminar algunas cosas más y me iré también.

Cuando me dirigía al dormitorio para cambiarme, Naomi me llamó.

- Sophie, puedes llevarte todos los uniformes que te queden, deja uno aquí por si necesitas cambiarte. Vengan listos.

- Muy bien, gracias.

- Y si te maquillaras un poco, sería estupendo", dijo, riendo pero firme.

- Es que... no sé cómo hacerlo -respondí avergonzada.

- ¿De dónde vienes chica? No te preocupes, te enseñaré mañana, ahora vete, ¡buenas noches! - dijo alegremente.

Salí del edificio sintiéndome aliviada, mi primer día había sido estupendo. Guardé el móvil en el bolso y no me di cuenta de que un coche salía del garaje del edificio. Oí un frenazo brusco y di un paso atrás. Miré por la ventanilla del coche y vi a mi jefe mirándome con el ceño fruncido. Sí, el día había sido estupendo hasta ese momento...



Capítulo 03

SOPHIE

Un mes después

Me adapté bien a mi rutina de trabajo en la Underwood Corporation. Los primeros días lo pasé un poco mal, pero Naomi me ayudó mucho y tuvo mucha paciencia. Pronto me hice con todos los sistemas y Naomi consiguió que me ascendieran de recepcionista a asistente junior, como una secretaria pero con un poco más de responsabilidad. Seguía en mi mesa frente a los ascensores y tenía que dar la bienvenida a todo el que llegaba, pero mi trabajo era más dinámico y, antes de darme cuenta, había pasado el tiempo.

El segundo día, nada más llegar, Naomi me echó un vistazo general y me sonrió, pero luego me llevó al baño y me enseñó a maquillarme de forma básica. Le dije que no tenía los productos en casa, así que amablemente compró un kit completo y me lo dio como regalo de bienvenida, que le devolví con una caja de donuts.

Naomi me había hecho jurar que sólo podría traer rosquillas los viernes, y mi fama acabó yendo más allá de nuestra planta, con algunas personas haciendo pedidos y yo llegando temprano para hacer las entregas.

Apenas veía a Ethan, tenía dos reuniones más con los accionistas y parecía que habían llegado a algún tipo de acuerdo, pero ni siquiera me miraba. Luego me enteré de que había estado viajando al extranjero durante una semana. Como Naomi era la secretaria ejecutiva principal, era ella la que siempre subía a arreglar las cosas y a repasar la agenda del jefe. Por lo demás, yo podía ayudarla en todo.

Cuando Ethan apareció en nuestro piso para charlar un rato con Naomi, se me aceleró el corazón. Era un hombre muy guapo, el más guapo que había visto en persona. Era alto, fuerte, tenía los ojos verdes y una mirada penetrante que siempre parecía percibir cada movimiento, una barba fina y el pelo negro siempre ligeramente despeinado. Emanaba poder y tenía la apariencia de ser inaccesible e inquebrantable.

Ethan apenas me saludó y nunca me dedicó una segunda mirada, lo que dejó a esta romántica incurable con un poco de tristeza en el corazón. Seguí soñando despierta cuando se fue, pero su perfume perduró en el aire.

- Odio hacer eso. Me siento como si estuviera haciendo el ridículo. - Naomi salió del ascensor refunfuñando. - ¡Sophie! - gritó.

- "Sí", respondí.

- Llama a una floristería, elige cualquier ramo bonito y de buen gusto y que te lo envíen a esta dirección -dijo, entregándole una hoja de papel-.

- ¿Debería pedir una tarjeta? - pregunté.

- Ah, sí", gruñó enfadado y escribió rápidamente en un papel.

- Toma", dijo tendiéndole el papel.

- Lo arreglaré", dije.

- Me encanta Ethan, pero su lado coqueto me pone de los nervios. Se deja llevar por la chica por la noche y tengo que pedir flores y salir al día siguiente, siempre con la misma frase.

En ese momento miré lo que estaba escrito en el papel:

Gracias por la velada.

Eres una mujer maravillosa.

Me he dado cuenta de que quieres casarte, tener hijos y te mereces un hombre que quiera lo mismo que tú, así que no podemos vernos más, porque ese hombre no soy yo.

Ethan

- ¡Qué gilipollas! - exclamé y luego me tapé la boca.

- Oh, ¿la dulce Sophie se enfadó? - dijo Naomi riendo.

- Lo siento", respondí.

- De hecho, es un gilipollas como su padre, quiero decir, no como su padre, Adam está casado y siempre ha tenido aventuras extramatrimoniales, al menos Ethan es soltero. De hecho, por eso es soltero.

- ¿A qué te refieres?

- No cree en el amor, sus padres son un mal ejemplo.

- Y su madre, ¿lo acepta?

- Sí, su preocupación es mantener las apariencias y el dinero.

- "Vaya", respondí.

- Su marido le entrega la tarjeta black, ella se gasta lo que puede en ropa y viajes, mientras que él se lo gasta en amantes.

Quería preguntar más cosas sobre Ethan, pero sonó el teléfono, Naomi contestó y le hice señas para que volviera a mi mesa.

Me quedé mirando la tarjeta con cierto pesar, pensando en la mujer que la recibiría y en lo destrozada que estaría. Ni siquiera le había dado a Naomi su nombre porque no figuraba en la tarjeta. Llamé a la floristería, elegí el ramo más caro y cambié un poco la tarjeta.

Eres una mujer maravillosa para casarte y mereces un hombre que quiera lo mismo.

Ethan

Pensé que captaría el mensaje, pero sin ser tan grosera.

Dos horas más tarde sonó el teléfono de Naomi y pude oír la voz gruesa y alterada de mi jefe en la línea. Naomi me miró sobresaltada.

- Yo... yo envié las flores", respondió y luego habló: - ¡Escribí lo que siempre escribo! - dijo, defendiéndose. Se me aceleró el corazón, enrojecí, Naomi me miró aún más asustada e hizo

el ademán de cortarse el cuello con un cuchillo.

"Sophie envió las flores", dijo al fin.

Quería esconderme en un agujero, entonces colgó y gritó:

- ¿Cambiaste la tarjeta? ¿Qué demonios ha escrito, señorita? - exclamó poniéndose las manos en la cintura.

- Yo, me ha parecido muy grosero, no he cambiado casi nada -tartamudeé y aparté la mirada.

- Bueno, ve a explicárselo a nuestro jefe, está esperando, puedes subir", dijo señalando el ascensor.

- Naomi... - Dije casi suplicando.

- Buena suerte, vete pronto porque cuanto más tardes, más se enfadará. - Naomi se levantó y empezó a empujarme hacia el ascensor. Cuando se abrió, tecleó la contraseña y pronto las puertas se cerraron.

Entré en la caja metálica casi llorando, y empecé a rezar todas las oraciones que conocía.

Sophie, ¿por qué hiciste eso, idiota? ¡Ángel de la guarda, sácame de esto!

No tenía mucho tiempo, porque el ascensor sólo tardaba unos segundos en subir una planta. Era la primera vez que subía a la planta del Presidente, y estaba a punto de recibir una buena reprimenda o de ser despedido.

Finalmente, respiré hondo, recé otra oración en silencio y me dirigí al despacho de mi jefe.

El lugar era impresionante, había una antesala con varios sofás, mesas y un hermoso arreglo en el centro. La única puerta estaba abierta, entré y había otra habitación con sobrios muebles de cuero negro, una mesa a un lado, una nevera, un lugar para el café, una estantería con fotos y premios de la empresa. Era maravilloso, la pared era toda de cristal y se veía gran parte de la ciudad y Central Park.

- ¿Vas a disfrutar de la vista? - Una voz grave sonó frente a mí.

- Perdona, ¿me has llamado? - Decidí hacerme el tonto.

- Sí, vamos -se marchó en dirección a su despacho.

Había una mesa grande, dos sillas delante, una silla imponente y un ordenador con tres pantallas. Cuando me senté, me dijo:

- No te molestes en sentarte, sólo te lo voy a preguntar una vez, así que presta atención.

- Sí.

- ¿Qué has escrito en esa maldita tarjeta? - preguntó, casi gritando.

- Sí, yo...

- No tengo todo el tiempo del mundo.

- Escribí que era maravillosa, una mujer para casarse y que merecía un hombre que quisiera lo mismo.

- Ah, la parte principal que no íbamos a repetirla, ¿decidiste quitarla?

- Pensé que sería más educado y que ella lo entendería.

- ¡Yo decido eso! ¡Sigue las órdenes! - Justo entonces su teléfono empezó a sonar. - ¿Ves cómo lo ha entendido? Esta es la décima llamada, aparte de los mensajes de amor.

- Lo siento.

- Ah, lo sientes, genial, así que ahora vas a llamarla y explicarle de forma "educada" que no volveremos a vernos.

- ¿Pero qué quieres decir?

- Es eso o la calle", dijo.

- Está bien.

- Tenga, éste es el teléfono, vuelva inmediatamente a su despacho y resuelva esto", dijo, entregándole un papel.

- "Sí, señor", respondí, cogiendo el papel de su mano e intentando controlar mis temblores.

- Te he dado una segunda oportunidad porque Naomi ha alabado tu trabajo, pero la próxima vez te llamarán directamente al departamento de recursos humanos.

- Sí, señor.

Casi salgo corriendo de allí, el ascensor parecía asfixiarme, entré y Naomi me miró con pesar.

- ¿Cómo ha ido?

- Mal, Ethan me dio una segunda oportunidad, pero tendré que llamar a la chica y explicarle que no habrá una segunda cita.

- Bueno, menos mal, ahora vete a hacer lo que te ha pedido porque aquí tenemos muchas otras cosas que hacer.

- No hay problema.

Me quedé un rato sentada en la silla, mirando el papelito y el teléfono. ¿Qué iba a decir? Qué situación tan complicada. Bueno, me merecía que, como dijo Naomi, fuera siempre la misma tarjeta porque estaba bastante claro que no habría una segunda vez. ¿Por qué me molestaba? Debería ocuparme de mi propia vida en lugar de preocuparme por la del jefe.

Me armé de valor y llamé, intentando ser amable, pero la chica se asustó y me gritó. En un momento dado tuve que ser más incisivo porque me dijo que quería hablar con Ethan, le dije que eso no sería posible y que si se dirigía a él se lo impedirían los guardias de seguridad. Finalmente, colgó sin despedirse. Me sentí fatal.

Empecé a pensar en mi encuentro con Ethan, estaba muy enfadado, pero esa postura de

hombre de negocios enfadado le hacía más guapo, se pasó la mano por el pelo y se le alborotó. Sus ojos verde oscuro me miraban con furia. Nunca me había mirado de verdad, pero hoy me vio, antes habíamos intercambiado pocas palabras. El caso es que era demasiado guapo, casi irreal, podría haber sido un actor de una de esas películas de acción en las que el protagonista luchaba sin camiseta. Vaya, estaba divagando sobre mi jefe, que era espectacular, pero al mismo tiempo arrogante y mujeriego.

Más me valía volver al trabajo porque lo necesitaba para pagar las facturas. Incluso tuve que ir al banco a comprobar la cuenta del préstamo universitario, desde la enfermedad de la tía Mary no había vuelto a comprobarlo, ella solía decirme que todo estaba bien y que podía pagarlo. Yo le pedía ayuda, pero ella siempre se daba la vuelta y me pedía que pagara alguna factura doméstica mucho más barata, era un claro disimulo que yo fingía no ver.

No volví a ver a Ethan durante unos días, pero un lunes sonó mi teléfono.

- Pase a mi despacho, señorita Annesley -la gruesa voz de mi jefe me produjo escalofríos de pies a cabeza.

- Sí, señor. - Contesté brevemente y colgó.

Miré a Naomi, que estaba distraída.

- ¿Qué pasa, señorita?

- Ethan me llamó, te juro que no hice nada malo", le expliqué.

- Cálmate, te orientará o te dará trabajo.

- Eso espero.

- Vete rápido, antes de que se enfade.

Como de costumbre, subí nerviosa al ascensor. La puerta de la antesala estaba abierta -al fin y al cabo, nadie sube allí sin autorización y sin pasar antes por nosotros-, pero la de su habitación estaba cerrada. Llamé y oí un "adelante". Respiré hondo, recé otra oración en silencio, me armé de valor y entré.

- Sr. Underwood.

- Llámame Ethan, por favor.

- Sí, si... Ethan.

- Envía flores y una tarjeta", me dijo y me entregó un papel con un nombre y una dirección.

Me quedé paralizada mirando su mano extendida, ¿me había llamado aquí sólo para eso?

- Vamos, no tengo todo el día", dijo agitando el periódico delante de mi cara.

- No sé qué le has dicho a esa mujer, pero ha dejado de llamarme. Al final has hecho un buen trabajo, pero te aconsejo que esta vez no cambies la tarjeta, lo entienden a la primera -dijo y guiñó un ojo. - Puedes irte -dijo y volvió a lo que estaba haciendo en el ordenador.

En serio, ¡estaba indignada! Nunca me llamaba, nunca me daba trabajo relevante y ¿ahora iba a ser su chica de los recados? Peor aún, yo sería la chica que lo abandonaría después de que se hubiera divertido. Me fui indignada y llegué a nuestra oficina dando pisotones.

- ¿Cómo estaba Sophie? - me preguntó Naomi en cuanto volví.

- Solo me dio ese papel y me pidió que enviara las flores -dije indignada. Naomi se echó a reír. - ¿De verdad?

- Parece que hiciste un buen trabajo la última vez.

- Eso es lo que dijo.

- Lo siento, pero me alegro de que me sustituyan en este trabajo", dije sonriendo.

- Gracias, pero él hace otros trabajos para ti y éste era sólo uno más... -respondí, molesto.

- Sophie, ten paciencia, aún eres joven y estás aprendiendo. Poco a poco te daré tareas más acordes con tu formación.

- Aparentemente cuidar de la vida amorosa del jefe es mi trabajo aquí.

- No seas dramático, envía las flores y la tarjeta y olvídate del asunto.

- Por desgracia, es lo único que me queda.



Capítulo 04

SOPHIE

Durante las semanas siguientes se repitió la misma petición, pero ahora Ethan llegaba sonriente un lunes, bajaba a nuestra planta, se acercaba a mi mesa y me entregaba un papel con el nombre y la dirección de su víctima del fin de semana.

Lo que más me molestó fue el guiño que me hizo y la sonrisa en la comisura que, para mi desgracia, era un amuleto.

- Señorita Annesley, está haciendo un gran trabajo", me dijo mientras me entregaba otro papel con las mismas instrucciones.

- Buenos días, señor Underwood, gracias -respondí en tono solemne.

- Ya te he dicho que puedes llamarme Ethan, el señor Underwood es mi padre", dijo enfadado.

- Lo siento, es la costumbre.

No sé si se dio cuenta, pero aquello era una pequeña venganza, le llamé así porque me apetecía mucho. Naomi ya me había confiado que Ethan tenía serios problemas de relación con sus padres, especialmente con su padre Adam Underwood. Por lo que tenía entendido, siempre habían sido ricos, provenían de familias acomodadas y la empresa era un hobby para Adam. En cambio, para Ethan, Underwood era la niña de sus ojos, trabajaba duro y era muy competente.

- "Ethan, tenemos que hablar de mi licencia", dijo Naomi.

- Te llamaré cuando tenga tiempo", respondió mientras se dirigía al ascensor privado.

- "Oh, sólo me está tomando el pelo", dijo Naomi enfadada después de que Ethan entrara en el ascensor.

- ¿Qué le pasaba? - pregunté, sin comprender su irritación.

- Tengo que operarme y Ethan no me autoriza a ausentarme, tengo que quedarme en casa al menos un mes -explicó Naomi.

- ¿Es grave?

- No, es cirugía estética, necesito eliminar parte del volumen de mis pechos", aclaró.

- Lo entiendo", digo porque no sé qué decir, pero inconscientemente mis ojos van directos a sus pechos.

- Sí, son enormes, no hay sujetador que los aguante y mi espalda no aguanta tanto peso.

- No me había dado cuenta de que esto podía ser un problema, de hecho, la mía me parece muy pequeña", dijo mirando la mía.

- Créeme, es mejor tener dos ciruelas que dos melones", dijo riendo.

- ¡No son tan pequeños! - dije, mirándome el cuerpo.

- Muy bien, dos fresas", dijo riendo más fuerte.

- Eres malo", dije un poco avergonzada, pero no me enfadé porque había entendido la broma.

- Chica, es broma, lo tienes todo en su sitio, tu cuerpo es precioso y proporcionado. Yo soy gordita, pero mis pechos siempre han sido grandes y cuando engordé duplicaron su tamaño. Llevo años queriendo reservar la operación y Ethan dice que no puedo ir porque no hay nadie que me sustituya, ¡pero ahora estás tú!

- ¿Yo? Yo soy la chica que se libra de la cárcel", dije riendo.

- No lo es, te he estado dando más y más trabajo cada día y has sido capaz de manejarlo todo perfectamente. Necesito demostrarle que puedes reemplazarme. La semana que viene te encargarás de su agenda, ¿vale?

- Sí, si depende de mí, pronto podrás operarte", le dije, sonriéndole para darle confianza.

- Gracias, eres un encanto, no has vuelto a traerme donuts", dijo amablemente.

- Me rogaste que no lo hiciera para no estropear tu dieta -respondí, rodeándome la cintura con los brazos.

- Lo retiro, ¿puedes traerlo mañana? - dijo, juntando las manos en señal de oración, casi suplicando.

- Sí, la gente de abajo también lo pidió, porque alguien lo anunció.

- Lo siento, no he podido resistirme a presumir de mi competente ayudante que hace unos donuts increíbles.

- Naomi, sabes que no me gusta vender aquí, puede que a Ethan no le guste", dije en voz baja.

- ¿Ethan? ¿Dónde está el señor Underwood? - preguntó, llevándose la mano a la barbilla y esperando mi respuesta.

- É... - Me avergoncé y huí de su mirada

- Chica, lo haces porque quieres, eres de las mías -los dos nos reímos.

- Buenas tardes, esta recepción solía estar más organizada", dijo una voz detrás de nosotros.

- Buenas tardes, Dra. Stefany", respondió Naomi, recomponiéndose.

- Buenas tardes -respondí, volviendo los ojos a la pantalla del ordenador-.

- ¿Está Ethan?

- "Sí", respondió Naomi.

- Bien", dijo la mujer y se dirigió al ascensor privado.

- ¿Tiene cita el médico? - preguntó Naomi.

- No hace falta, soy de derecho y somos amigos desde hace mucho tiempo -dije bromeando-. Ni siquiera sé por qué te lo explico, tú ya lo sabes.

- "Doctor, el Sr. Underwood tiene una agenda y está ocupado en este momento. Estoy aquí para asegurarme de que se le avisa cuando alguien acude a su despacho y autoriza la entrada, y también soy responsable de despejar el ascensor", respondió Naomi con firmeza.

Sí, el ascensor tenía una contraseña digital con números, sólo unas pocas personas tenían registradas sus huellas dactilares. Cuando alguien pedía subir, entrábamos en el sistema y liberábamos el ascensor.

- "Ah, está bien, puedes decirle que necesito hablar con él", dije, volviendo al escritorio de Naomi.

- ¿Y tú quién eres? ¿No tienes nada mejor que hacer que espiar conversaciones ajenas? - dijo Stefany, observándome.

- Soy la ayudante de Naomi", respondí tímidamente.

- No me importa.

- Tú por... - Cuando fui a responder a su pregunta, Stefany levantó las manos en señal de alto.

- Tengo que hablar con Ethan -dijo mirando más nerviosa a Naomi y luego me dio la espalda. a mí.

- La doctora Stefany quiere hablar con usted", dijo Naomi al teléfono. Preguntó si era urgente -ella apartó el teléfono de la oreja y preguntó-.

- Es evidente. - replicó enfadada Stefany.

- Puedes subir", dijo Naomi, colgando el teléfono.

Stefany se dirigió al ascensor con sus tacones de 15 centímetros chasqueando firmemente en el suelo, su falda era corta y ajustada, por lo tanto inadecuada para el lugar de trabajo, pero no dije nada.

- ¡Esa mujer es insoportable! - dijo Naomi en cuanto oímos subir el ascensor.

- Me di cuenta del huracán que era la Dra. Stefany.

- Sí, y tienes que defenderte, ¿te imaginas cómo reaccionarías en mi ausencia? Si alguien sube sin que Ethan lo sepa, se sentirá muy decepcionado contigo, para eso también estamos aquí, para detener a los invitados no deseados - explicó Naomi.

- Entiendo, trataré de imponerme, pero me tomó por sorpresa.

- Apuesto a que esta conversación no tiene nada de urgente -dijo poniéndose en pie y agitando el aire para que el perfume extremadamente dulce de Stefany saliera de la habitación.

- ¿No? - pregunté levantando los hombros.

- Stefany está loca por Ethan, prácticamente se le tira encima, pero él tiene una actitud muy profesional y nunca se ha abierto con ella, al menos aquí en el trabajo -dije, alzando las cejas y los hombros.

- Pero dijo que eran amigos de una forma que hacía parecer que eran íntimos.

- Sí, estudiaron juntos, Ethan es licenciado en empresariales y derecho -dijo y empezó a toser.

- ¡Vaya! - dije, tendiéndole a Naomi un vaso de agua que había sobre la mesa.

- Gracias -dijo ella tras dar un largo sorbo-. - Sí, es muy inteligente, pero por lo que sé tuvieron una aventura cuando eran más jóvenes y ella aún tiene esperanzas.

- Este perfume me está matando", dije tosiendo.

- ¿De verdad? ¿Incluso tú? - preguntó Naomi riendo.

- Es guapo, eso no se puede negar, pero es igual de arrogante -dije, agitando el aire para disipar el aroma. perfume.

- Es un hecho, espero estar viva para verle enamorarse, casarse, tener hijos... - declaró, estremeciéndose.

- Naomi, aún eres joven, no hables así -la reprendí cariñosamente, cogiéndole la mano.

- Tal como van las cosas, tengo pocas esperanzas", dijo con tristeza y en voz baja, pero yo podía oírle.

- ¿Siempre ha sido así? - pregunté, sentándome en la silla frente a él.

- Sí, nunca ha tenido una novia seria, siempre ha tenido aventuras y más aventuras con mujeres frívolas, incluso contrató escorts durante un tiempo, no quiere nada serio, pero le gusta conquistar. En el fondo se parece mucho a su padre en ese aspecto, sabe que es guapo, le gusta un juego antes de dar el paso, pero a diferencia de su padre siempre es sincero, una noche y nada más.

- ¿Y las mujeres aceptan eso? ¿Una noche y nada más?

- Sí, las lleva a cenar, las atrae, se vuelven locas y creen que con ellos será diferente, pero nunca lo es.

- Y luego enviaré las flores y la nota", dije.

- Lleva años actuando así, el ejemplo de matrimonio que tenía en casa le ha moldeado.

- ¿Qué tan malo fue?

- Sí, Adam siempre engañó a su mujer, incluso cuando estaba embarazada. Ethan fue testigo de muchas peleas, hasta que un día su madre lo aceptó y decidió limitarse a disfrutar del dinero de su marido y mantener el matrimonio para guardar las apariencias. Era lo ideal para ellos, pero destruyó la idea que Ethan tenía de una relación por amor. Creció viendo a su madre sufrir, a su padre meterse en problemas y luego a ella renunciar a intentarlo.

- Vaya, cómo acepta la gente algo así, yo nunca aceptaría un matrimonio simulado -dijo, jugueteando con los papeles de la mesa-.

- El mayor problema era que Ethan se quedaba fuera, iba a internados, sólo venía en vacaciones y, cuando lo hacía, su padre lo traía aquí y se quedaba conmigo. Sí, además de secretaria, he sido niñera -explicó cariñosamente-.

- Por eso te quiere tanto.

- Y yo por él, me respeta mucho. He pensado en irme, en jubilarme, gano muy bien y puedo ahorrar, pero Ethan siempre me pide que me quede. Dice que soy la luz en su oscuridad, que en el fondo sólo encuentra cariño y atención conmigo -habló con una voz suave que demostraba el amor que sentía por él.

- Tiene suerte de tenerte, yo tuve a mi tía.

- ¿Y tú? - preguntó con curiosidad, mirándome por encima de sus gafas.

- Sí, está muerta, ahora no tengo a nadie", dije, con los ojos llorosos.

- ¿Y tus padres?

- No los conocía -miré hacia la ventana, evitando su mirada porque sabía que sería de lástima.

- Bueno, ¡ahora me tienes a mí! - dijo Naomi, acariciándome la mano -por supuesto, si sigues trayéndome donuts- sonriendo para aligerar el ambiente.

Las dos nos reímos y volvimos al trabajo, me gustó que no alargara el tema. Noemí era una mujer discreta y se había dado cuenta de lo triste que estaba; recordar a mi tía todavía me ponía muy triste.

Conocer la historia de Ethan me hizo darme cuenta de cómo actuaba, en el fondo se sentía tan solo como yo. Mientras yo me aislaba, él intentaba llenar ese vacío con noches y noches de placer.



Capítulo 05

ETHAN

Estaba concentrado en revisar unos contratos cuando Naomi me dijo que Stefany quería hablar conmigo, y la autoricé a subir porque dijo que era urgente. Estaba evitando a Stefany porque me di cuenta de que había interés en que nuestra amistad de años se convirtiera en una relación. Cuando éramos jóvenes nos liamos, pero como yo no salgo con nadie, pronto rompimos. Nuestra aventura no fue nada sensacional, yo era muy joven, quería tener muchas mujeres y ya tenía en mente que no quería tener citas ni casarme.

Mi madre no paraba de decirme que Stefany era la mujer ideal para mí, nuestras familias se conocían desde hacía muchos años, sus padres eran tan superficiales y ricos como los míos. No entendía qué hacía Stefany en mi empresa, aunque recibía un sueldo generoso, podía tener su propio bufete o simplemente no trabajar. Era una de las principales abogadas laboralistas, era muy competente, pero oí que era maleducada con los becarios y otros abogados, cosa que no me gustaba.

Tenía mucho interés en mantener un buen ambiente de trabajo en la empresa, y en una de las plantas había una zona de ocio y relajación para disfrute de los empleados. También había una cantina con buena comida y una cafetería. Mis pensamientos se interrumpieron cuando oí los tacones de Stefany golpeando el suelo. Levanté la vista y me di cuenta de que llevaba una falda blanca corta y ajustada y una camisa negra con un generoso escote. Como siempre, iba maquillada y llevaba el pelo impecable. Mi polla cobró vida, porque no era estúpida ni yo estaba ciego. Cuando la miré a la cara vi su sonrisa, se había dado cuenta de que la había analizado y que me gustaba lo que veía.

- Buenos días, Stefany", dije, manteniendo la voz neutra.

- Buenos días, Ethan -dijo sentándose frente a mí y cruzando las piernas-.

- ¿Cuál era el asunto urgente? - pregunté, sintiendo que su empalagoso perfume invadía la habitación. la habitación.

- Así que quería invitarte a cenar a mi casa", le dije sensualmente.

- ¿Es urgente? - pregunté un poco irritada, odiaba jugar.

- Oh, esa vieja secretaria tuya secretaria no me dejaba subir sin decírtelo, así que dije que era urgente", explicó como si no fuera gran cosa que hubiera mentido.

- Me gustaría que tuvieras más respeto por Naomi, porque ella sólo hizo lo que era su responsabilidad. Nadie puede subir sin mi consentimiento, esa es la razón del ascensor privado - dije un poco duro, no me gustaba la forma en que se refería a Naomi.

- Está bien, lo siento, pero no me has contestado, ¿vamos a cenar?

- No -respondí, cruzando los brazos sobre la mesa. la mesa.

- ¿Por qué? - preguntó ella, descruzando y cruzando las piernas en un gesto sensual.

- Sabes por qué, trabajamos juntos, no quiero una relación, no funcionaría.

- Me quedaré sólo una noche", dijo levantándose.

Stefany dio la vuelta a la mesa, yo acabé girando mi silla y mirando hacia ella, que lo tomó como una invitación y se sentó en mi regazo, empezando a pasarme las manos por el pelo. En ese momento empezó a sonar el teléfono de mi mesa, alargué la mano para contestar, pero ella lo sujetó y lo descolgó.

- Olvídate del trabajo por un momento, estoy aquí para ti", me dijo al oído y me besó el cuello.

No me gustaba mezclar el trabajo con el placer, nunca había tenido nada con ninguna de las mujeres de mi oficina, pero tampoco era un santo. Stefany estaba caliente y me estaba tomando el pelo, empezó a besarme el cuello, su mano recorrió mi pecho mientras se revolcaba en mi regazo.

Las cosas empezaron a evolucionar, empezamos a besarnos, Stefany se puso en mi regazo con una pierna a cada lado, y cuando fui a bajarle el escote para chuparle los pechos, un ruido llamó mi atención.

- ¡Oh! Lo siento - Sophie tenía las manos sobre los ojos.

- ¿Qué hacéis aquí? - preguntó enfadada Stefany.

Inmediatamente levanté a Stefany e intenté recomponerme.

- ¡Stefany! No estás autorizada a hablar así a mi ayudante, ni a ningún empleado de la empresa -dije con dureza.

- Señor Underwood -empezó a hablar y yo le dirigí una mirada severa, pero ella continuó-, es que su madre acaba de llegar al edificio, hemos intentado avisarle, pero el teléfono de su despacho estaba ocupado y usted no contestaba al móvil. Naomi está intentando retrasarte.

- Muy bien, Sophie puede acompañar a la Dra. Stefany a la salida.

- ¿A qué te refieres? - preguntó Stefany.

- Stefany, por favor vete, hablaremos más tarde.

Cuando se iba, mi madre irrumpió en mi salón.

- Cariño, ¡qué alegría volver a verte! - le dijo mi madre a Stefany, ignorando por completo a Sophie, y eso me molestó.

- Dakota, ¡es un placer! - Stefany respondió.

- Buenos días, Dakota, Stefany ya se iba, hemos terminado nuestra reunión. Y esta es Sophie, mi nueva ayudante -dije señalando hacia donde estaba.

Sí, antes llamaba a mi madre por su nombre, pero llegó un momento en que lo de "mamá" ya no tenía sentido y empecé a llamarla por su nombre y, al parecer, no le importó.

- ¿Nova? ¿Naomi sabe de esto? Era hora de que se fuera, lo hizo bien.

- No, es la ayudante junior, está aquí para ayudar a Naomi", le expliqué.

- Naomi está vieja y cansada, necesita ayuda, ¿no debería jubilarse? - preguntó, sentándose en la silla frente a mí. frente a mí.

- Dakota, soy yo quien decide el destino de los empleados, que yo sepa sigo siendo el CEO de esta empresa.

- Muy bien, ¿cómo te llamas? - preguntó Dakota, mirando a Sophie, que estaba cerca de la puerta. la puerta.

Mi madre preguntó con su aire petulante y me analizó de pies a cabeza

- Sophie, encantada de conocerla, señora Dakota", respondió Sophie tímidamente.

- Hum, para ocupar este puesto necesitas al menos arreglarte el pelo y vestir mejor. Por cierto, ¡ese uniforme es horrible!

- ¡Dakota! - Tengo la atención de mi madre. - Sophie, ¿puedes bajar con la Dra. Stefany? Necesito hablar con mi madre a solas.

- Adiós, Dakota, me alegro de volver a verte -respondió, dándole a mi madre un abrazo y un beso.

- El placer es mío, cariño, quedemos para tomar un café y así podemos seguir hablando - le dijo Dakota a Stefany.

- Por supuesto, llámame.

- Ethan, Stefany es hermosa, dulce, ¡un ángel! ¡Me encantaría que salieran juntos! - Dijo mi madre en cuanto los dos se fueron.

- ¡Eso no va a pasar!

Inmediatamente pensé en estas características y pensé en Sophie. Era guapa, dulce y un ángel. Stefany también era guapa, pero petulante y esnob.

- Ethan, ¡tienes que casarte! Ya tienes treinta y dos años, aportarías más credibilidad al negocio.

- Todavía tengo treinta y dos, ¿el matrimonio traería credibilidad? ¿Como la tuya y la de Adam? - pregunté irónicamente.

- Hijo mío, eso ha sido muy grosero por tu parte", replicó ella, molesta.

- ¿Has venido a hablar de mi vida privada? - pregunté, echándome hacia atrás en la silla.

- No, he venido a darte un beso porque mañana viajo a Nueva Zelanda con mis amigos", explicó, cambiando de tema y sonriendo.

- ¿Qué más? - Conocía a mi madre y sabía que no era sólo eso, nunca fue una madre cariñosa que vino a despedirse de su hijo.

- ¡Jesús, hijo mío! - exclamó, poniendo la mano en su su pecho.

- ¿Qué más, mamá? - dije, sin paciencia.

- Tu padre se comporta como un veinteañero, manteniendo amantes y bebiendo casi todos los días.

- E? - pregunté, alzando las cejas.

- Podría hablar con él.

- ¿Yo? Creía que ya no te importaba", declaré, agitando las manos en el aire. en el aire.

- En realidad no me importa, él solía ser más discreto, pero ahora mis amigos hablan de ello, me siento fatal", confió y apartó la mirada. y apartó la mirada.

- Entendido.

- Ethan...

- Hablaré con él", dije para poner fin a la conversación.

- Genial, estoy haciendo este viaje para que mis amigos piensen que estoy loca y nos tomemos un descanso, sería muy bueno que hablaras con él para que sea más discreto. Lo he hecho, pero ya no me escucha.

- Voy a hablar con él -repetí, subiéndome la manga de la camisa y mirando la hora-. Dakota, ahora tengo una reunión.

- Gracias, Ethan. Ahora voy a prepararme para mi viaje, llego tarde a la peluquería", dijo, me dio un beso y se fue.

Cuando la puerta se cerró de golpe sentí un alivio en el pecho, era extraño pensar que la presencia de mi madre me daba mala espina. Siempre venía para que yo intentara negociar algo con mi padre. Hacía tiempo que no se respetaban ni hablaban civilizadamente, y yo siempre era la intermediaria.

A veces cedía e intentaba hablar con mi padre, pero ya me había rendido, eran adultos, estaban casados y tenían que resolver las cosas por sí mismos.

Nuestra familia se regía por las apariencias y mi madre odiaba que la verdad sucumbiera y se abriera paso en los círculos de conversación de la alta sociedad que frecuentaban. En los actos sociales, representaban un papel, los forasteros pensaban que eran una pareja feliz y enamorada, incluso se besaban, era increíble.

Me criaron niñeras que sólo me aguantaban por el alto sueldo que recibían, y yo era una niña rebelde que hacía cualquier cosa para llamar la atención de mis padres.

La única persona que me daba amor gratis era Noemí, yo le pedía que viniera a la empresa con mi padre, él estaría tan orgulloso, pero la verdad era que yo quería verla. Tuvo paciencia conmigo, me enseñó muchas cosas, recuerdo que jugaba debajo de su escritorio. Hoy, mirando hacia atrás, era muy joven, tenía unos veinte años cuando fue contratada por mi padre, y fue muy paciente conmigo. Dormí en su casa varias veces, era maravilloso levantarse un domingo y tomar café con ella, hablábamos y nos divertíamos mucho.

Esa era una de las razones por las que no quería que se jubilara o se marchara. Naomi

tenía cincuenta años, pero llevaba casi treinta trabajando para la empresa. Me vio crecer de verdad.

Era la única secretaria que no sucumbía a los encantos de mi padre ni de Anthony, y ésa fue una de las razones por las que se quedó tanto tiempo.

Antony era el socio de mi padre, construyeron juntos la empresa, eran amigos desde hacía mucho tiempo. Nunca se casó ni tuvo hijos, pero tuvo una vida llena de dinero y mujeres. Nos llevábamos muy bien, de niño Antony jugaba conmigo y me prestaba atención. Cuando empecé la universidad y luego entré en la empresa, me enseñó muchas cosas, igual que yo, Anthony era un apasionado de la empresa y un adicto al trabajo.

Cuando se fundó la empresa, Anthony tenía el 20% de la misma, porque Adam había aportado gran parte del capital. Con el tiempo, Anthony adquirió el 20% de mi padre, dejándole con el 40%.

También había conseguido comprar el 40% del patrimonio de Adam, aunque yo era su único heredero. buena voluntad.

Cuando murió hace un año, me sorprendió que su testamento estableciera que todas sus acciones pasarían a mí. En aquel momento, Adam estaba indignado y, por despecho, vendió el 10% de sus acciones para que yo no fuera el propietario del 100% de Underwood en el futuro. Al final, el tiempo pasó y mi padre me dio un poder notarial para cuidar de su 10%. Echaba de menos a Antony, siempre le llamé tío, porque era cariñoso conmigo, me prestaba más atención que mi padre.

Volviendo mis pensamientos hacia Naomi, recordé que había querido hablar conmigo, seguramente sobre la baja que quería coger para operarse, pero no sabía cómo me las arreglaría sin ella. Ahora que había encontrado a Sophie, me dijo simplemente que la había contratado como recepcionista, después de la tragedia de las dos últimas que había seleccionado el departamento de recursos humanos, y ni siquiera me lo cuestioné. Al cabo de una semana, me dijo que Sophie era muy buena y trabajadora y que asumiría con ella el puesto de asistente. No me importó, sólo pedí que se arreglara todo en el departamento de recursos humanos, incluido el sueldo más alto. Decidí llamarla para hablar con ella.

- Naomi, ¿puedes venir, por favor?", le dije al teléfono.

- ¡Ethan, estoy tan contenta de que me hayas llamado! ¿Qué ha pasado aquí? La pobre Sophie bajó con la cara blanca como un fantasma -dijo examinándome con su mirada.

- Naomi, primero Stefany y luego mi madre, ¿te lo imaginas? te lo puedes imaginar", dijo aburrido, apoyando una mano en la barbilla y la otra en la mesa.

- Sí, conozco a las dos serpientes", dije sinceramente.

- ¿No tienes miedo de perder tu trabajo? - dije riendo.

- Pero no puede haber sido sólo eso, ella no quería decirme nada", especuló,

arreglándose las gafas.

- "Ah, Stefany intentó seducirme y digamos que Sophie nos pilló en un momento un poco... íntimo", dije. momento íntimo", dije, enredándome las manos en el pelo. pelo.

- ¡Dios mío! - exclamó, poniendo la mano en su su pecho. - La pobre es una mojigata, debería haber subido, pero pensé que sería mejor retener a su madre abajo.

- Hiciste bien, si mi madre hubiera llegado nunca volvería a tener paz.

- No te gusta que nadie entre sin avisar y sé cómo es tu madre.

- Gracias, eres un ángel en mi vida. - Dije sinceramente y guiñé un ojo.

- "Y he encontrado un ángel para sustituirme, me iré dentro de veinte días", dijo simplemente.

- De acuerdo, si puedes garantizar que el nuevo "ángel" cumplirá su papel adecuadamente, no tengo nada que objetar.

- ¿De verdad?

-¡En serio! ¿Cuánto tiempo vas a estar fuera?

- Calculo que cuarenta días.

- ¿Todo eso?

- Sí, después de la operación quiero descansar.

- ¿Cómo voy a pasar todo este tiempo sin ti? - pregunté, sonando dramática.

- ¡Qué dramático! Puedes visitarme en mi casa, como en los viejos tiempos.

- Sí, lo haré, eres muy importante en mi vida -le sonreí.

- Y tú en la mía, mi niño precioso", le dije cariñosamente. - ¿Y qué quería tu mamá?

- Lo mismo de siempre, intercediendo para que mi padre sea más discreto con sus amantes.

- Ethan, lo siento. - La expresión de su cara era de lástima.

- No te preocupes, ya ni me importa, lo peor era que no paraba de insinuarme que debía salir con Stefany y que era hora de casarse -conté, golpeando con los dedos el tablero de la mesa. mesa.

- Sólo una madre como la tuya querría una nuera como Stefany, no sé por qué la sigues teniendo aquí, pues a otras mujeres mucho menos las has echado. - Curvó los labios en una fina línea y me miró por encima de las gafas.

- Sí, pensaré en una manera, es muy descarada.

- Y tú no puedes resistirte, capullo -dije, riéndome pero reprochándomelo a mí mismo al mismo tiempo; sólo Naomi podía hacer eso.

- La carne es débil -dije y me encogí de hombros-. - Pero volviendo al tema de tu licencia, empieza a pasarle los contratos y a mi agente a la señorita Annesley, necesito que esté al corriente de todas las obligaciones en tu ausencia.

- Sí, he pasado la agenda, empieza mañana, pero por favor, tened paciencia con la chica.

- Lo intentaré... - Nos quedamos mirándonos un rato, me di cuenta de que quería darme un consejo, pero desistió y se levantó.

- Muy bien, ¿necesitas algo más?

- Busca a Gregory y dile que suba, tenemos que hablar.

- ¡Enseguida, jefe! - Se fue con su ropa impecable.

- Ah, Naomi, necesito que me proporciones algo de ropa para que la señorita Annesley pueda sustituirte, el uniforme es bonito, pero mi ayudante directa necesita ir más elegante.

- ¿Puedo utilizar la tarjeta corporativa? - preguntó sonriendo y enarcando las cejas.

- Puedes, pero no te pases.

- Justo lo que necesito, adiós. - Dio un portazo y se marchó rápidamente. Sonreí, conozco bien a Naomi, sabía que Sophie iría impecable, pero me daría una puñalada en el bolsillo. No me importaba, porque sería para la empresa.

Cuando se fue, me pregunté por qué le había hecho esa petición a Naomi. Me molestó mucho la forma despectiva en que mi madre y Stefany se dirigieron a Sophie. Estaba muy avergonzada, primero por la escena que había presenciado y luego por la forma en que las dos habían actuado. La ropa bonita y el maquillaje eran un complemento importante que daba confianza a las mujeres, eso lo sabía. No sé por qué me molestaba tanto, incluso había liberado la tarjeta corporativa de Naomi. Esperaba no arrepentirme.

- ¡Ethan Underwood! ¿A qué debo el honor de llamarme a tu rincón? - dijo Gregory al entrar en mi despacho.

Gregory era mi mejor amigo, nos conocimos en la universidad, estudiaba tecnología y siempre fue un empollón. Estudiaba mucho, pero era otro tipo de friki, muy desvinculado del dinero y muy apegado a las mujeres. En cuanto me hice cargo de la empresa le invité a dirigir el departamento de informática y sistemas, confié en él, la empresa prosperó mucho y fue mi mano derecha. Llamaba a mi salón su rincón porque era muy cómodo y tenía unas vistas espléndidas. De hecho, me quejaba con el estómago lleno, su despacho era igual de cómodo y tenía las mismas vistas, pero unos pisos más abajo.

- ¡Gregory! ¿Cómo está usted? - Respondí a su saludo con un apretón de manos.

- ¡Bueno! - respondió y se sentó en la silla frente a mi mesa.

- ¿Cómo van las cosas en el sector? - pregunté.

Siempre nos reuníamos al menos una vez a la semana para hablar del trabajo que se estaba haciendo.

- Todo muy bien, creo que el proyecto piloto finalmente se pondrá en marcha.

- Maravilloso.

Hablamos un rato de contratos y empleados.

- Cara, cambiando de tema, ¿qué pasa con el mimo que adorna tu recepción?

- ¿Qué? - dije sin comprender.

- La nueva ayudante, muy guapa, delicada, parece una chuchería.

- "Ah, sí, es la señorita Annesley, Naomi la contrató", dije simplemente porque no quería alargar el tema.

- Como no es de mi sector, voy a invitarla a salir", le dije.

Gregory sabía que no le gustaba que sus empleados se involucraran, ya que iba en detrimento de su concentración en el trabajo. He tenido casos en los que, cuando el romance terminó, tuve que elegir a uno de los empleados para echarlo, porque la convivencia se había vuelto insostenible y perjudicial para el equipo. Como era justo, acabé despidiendo a los dos y quedó la fama de que no toleraba los romances en el trabajo, aunque no hubiera prohibición expresa y supiera que algunos lo hacían a escondidas.

- No, la chica es demasiado ingenua para ti -respondí, tratando de parecer indiferente, pero me sentía incómoda pensando en ella con Gregory.

- Las chicas con caras ingenuas son las mejores en la cama.

- ¡Gregory, no! - Me sobresaltó el tono exagerado de mi voz que salió sin darme cuenta. - Es la protegida de Naomi, está capacitada para el trabajo y es competente, búscate otra mujer con la que divertirte -dije acomodando unos papeles sobre la mesa.

- Vaya, ¿qué tan sobreprotector es eso?

- ¡Es mi asistente! Naomi se irá de permiso y necesitaré que se centre en su trabajo.

- ¿Y desde cuándo te molestas tanto? - preguntó indignado.

- ¿No llegabas tarde? - le pregunté, porque me había informado de que tenía una reunión después.

- Sí, me voy - se rió Gregory - sólo una cosa más, ¿quién va a protegerla de ti? - Dio un portazo y se fue sin mirar atrás. Gregory me conocía y realmente pensaba que yo era sobreprotector, pero no era para tanto, él era un conquistador como yo y se ganaría el corazón de la señorita Annesley. Simplemente no quería perder a mi empleada, sobre todo ahora que Naomi estaba a punto de irse.



Capítulo 06

SOPHIE

Trabajar en la Underwood Corporation fue un gran reto, una experiencia única. La empresa tenía mucho renombre, estaba muy bien estructurada y sus activos ascendían a miles de millones. Básicamente creaban y fabricaban productos tecnológicos a medida para hogares y empresas igualmente renombradas, colaboraban en la seguridad de los datos de estas empresas, recopilaban datos y realizaban investigaciones. El centro de la empresa era el sector operativo dirigido por Gregory, un hombre guapo, muy simpático y extremadamente inteligente. Según Naomi, era la mano derecha de Ethan y había sido invitado a convertirse en socio, pero no quiso. Gregory quería quedarse en su área y, como socio, tendría que preocuparse de otras exigencias que no le interesaban.

Naomi me contó que, aunque Ethan no era licenciado en la materia, estudiaba y entendía mucho, tanto que hablaba con Gregory de igual a igual.

Me encantaba poner en práctica todo lo que había pasado años estudiando. Por supuesto, la rutina y la práctica eran muy diferentes de lo que había aprendido en los libros, pero como siempre había sido muy aplicada, me las arreglaba para llevar a cabo las tareas que Naomi me había encomendado.

Esta semana he estado pendiente de la agenda de Ethan, releyendo algunos contratos que le había pasado el departamento jurídico, y que antes de llegar a sus manos eran revisados por nosotros, básicamente para comprobar que no había faltas de ortografía ni interpretaciones dudosas. Los abogados odiaban esto, pero Ethan decía que era necesaria una segunda revisión por parte de la persona que no había redactado el contrato para que llegara a sus manos con el menor número de errores posible. También organizó reuniones, reservó vuelos y hoteles, porque Underwood, con sede principal en Nueva York, tenía sucursales en San Francisco y Canadá. Según tengo entendido, Ethan quería abrir una nueva sucursal en Europa y a los socios minoritarios no les entusiasmaba la idea.

Me involucré mucho en el trabajo y me encantó la inteligencia de Ethan y su forma de dirigir la empresa. Era guapo, no guapísimo, maravilloso, pero su inteligencia me dejaba boquiabierta. Cuando hablaba en las reuniones, exponiendo sus brillantes ideas con convicción, era un momento culminante para mí. Siempre fui estudiosa y los enamoramientos tontos que tuve durante la universidad fueron de profesores, no por su belleza, sino por su inteligencia. Por supuesto, ninguno de ellos siguió adelante, ni siquiera me planteé que alguien pudiera enterarse. El problema era que Ethan era el paquete completo, guapo e inteligente.

De vez en cuando soñaba despierta con él. Su único defecto era su comportamiento con

las mujeres, no se tomaba en serio a ninguna y no tenía citas. El día que lo pillé con Stefany en el salón me quería morir, tenía la boca en sus pechos y ella deliraba de placer. Esa imagen no se me iba de la cabeza y cada vez que la recordaba sentía calor. Mi tía Mary me decía que era una tentación y que no debía pensar en el sexo, que cuando llegara el momento oportuno aprendería de mi marido. Durante la universidad me di cuenta de que el mundo no pensaba como mi tía, pero no me dejé embaucar, hice pocos amigos, no iba a fiestas y no tuve novios.

- ¡Sophie! ¡Sophie! - Naomi casi gritó.

- Sí.

- ¿Estás soñando despierto?

- Perdona, ¿qué necesitas? - Me acomodo en la silla y vuelvo a la realidad.

- Como te dije el otro día, tenemos que ir de compras. Ethan no quiere que tú, ahora su asistente directa, sigas llevando uniforme como las recepcionistas de abajo.

- Naomi, me siento bien así, no sé cómo vestirme, el uniforme es muy práctico.

- Lo sé, ¡pero son órdenes del jefe! - me miró por encima de las gafas y dio unos golpecitos con el lápiz que sostenía sobre la mesa.

- Es muy vergonzoso utilizar el dinero de la empresa para comprar ropa.

No había entendido todo eso de que necesitaba ropa nueva. Cuando Naomi me lo dijo, me preocupé mucho porque no tendría dinero para cambiar todo mi vestuario, lo estaba ahorrando para pagar unas deudas que tenía con el banco. Se dio cuenta de mi vergüenza y me dijo que Ethan había liberado la tarjeta de la empresa. Me indigné aún más, era una situación embarazosa.

- Ethan es multimillonario, unos dólares menos en su cuenta no supondrán ninguna diferencia -hizo un gesto con la mano y volvió a mirar el documento que tenía sobre la mesa-.

- Sigo sin estar de acuerdo -dije y sentí que mis labios formaban un mohín.

- Pues vete a hablar con él", dijo Naomi porque sabía que me daba vergüenza y para ponerme a prueba.

- Bueno, ¡me voy! - dijo con decisión.

- ¿A que no le convences? - volvió a mirarme y sonrió.

- Vaya, cómo confías en mí -dije molesta, poniendo los ojos en blanco.

- Para nada, conozco a mi chico arrogante, cuando toma una decisión no da marcha atrás.

- ¿Qué quieres decir? No es una decisión importante", dije en mi defensa.

- Inténtalo entonces, pero apuesto a que no lo aceptará.

- Ya veremos. - dijo decidida.

- Tendrás que traerme donuts toda la semana si no acepta", dije riendo.

Siempre actuaba por impulso cuando me desafiaban, sentía una fuerza y un coraje

dentro de mí que apenas reconocía. Esto me ocurrió varias veces en la universidad, y recuerdo un episodio en el que alguien intentó dejarme fuera de un trabajo en grupo porque yo era el empollón y llevaba ropa hortera, así que me excluyeron. Me indigné y decidí hacerlo todo yo y, al final, lo presenté. Mis compañeros estaban indignados porque yo había sacado toda la nota y ellos no. Mi trabajo destacó y fue una de las razones por las que gané la beca para el máster.

Recordé que cuando la tía Mary cayó enferma, los médicos le dijeron que se rindiera, que viviría otros dos meses. Yo los desafié, la cuidé, la medicé y vivió otros dos años. Mientras me dirigía al despacho del jefe recordé estas historias, en ellas había demostrado mi fuerza y mi voluntad y así sería con Ethan.

Llamé a la puerta, porque no hacía falta avisarle de que veníamos, a menos que estuviera con alguien. Oí que llamaban.

- Ethan, ¿tienes un momento? - dije, abriendo la puerta.

- ¿Ethan? - preguntó con una media sonrisa.

- ¿No es así como me pediste que me dirigiera a ti? - Se lo pedí.

- "Sí, pero siempre te empeñabas en quedarte con el señor Underwood", respondió ella con humor.

Como no dije nada, me indicó la silla que tenía delante.

- Adelante, Srta. Annesley.

- Bueno, Naomi dijo que tú... que tú me pediste que usara otra ropa y no el uniforme.

- Sí, ¿cuál es la pregunta?

- El caso es que me siento bien con mi uniforme, se han hecho varias prendas de mi talla, son nuevas y no hace falta que la empresa gaste en otras prendas.

- Yo decido en qué se gasta el dinero la empresa, ¿no crees? - Cruzó las manos sobre la mesa llena de documentos.

- Sí, pero...

- Creía que a las mujeres les gustaba comprar ropa. - Ahora cruzó las manos sobre la cabeza y se reclinó en su enorme silla.

- Me gusta, ¡pero con mi dinero! - dije un poco irritada y él me miró apreciativamente. - Quiero decir que me gustaría comprármelo con mi dinero, pero de momento no puedo -intenté explicarle un poco avergonzada, con las manos entrelazadas sobre el regazo.

- ¿Quieres un aumento? - preguntó entrecerrando los ojos e inclinándose sobre la mesa hacia mí.

Dios mío, esta conversación sólo empeoró, qué difícil era hablar con este hombre.

- No, gano muy bien, ¡esa no es la cuestión!

- Por favor, aclárese, entonces.

- Como ya he dicho, el uniforme es bonito, cómodo, no hace falta.

- Sra. Annesley, va a sustituir a Naomi durante más de un mes, y puede que tenga que acompañarme a reuniones, quizá a restaurantes, en viajes de negocios.

- No me importa ir de uniforme.

- ¡Pero a mí sí me importa! - dije con un poco más de énfasis y sin dar lugar a más preguntas. - ¿Queda claro? Ahora, si puedes irte, tengo una reunión en línea.

- Muy bien...

Me levanté destrozado, había perdido la batalla, mi orgullo estaba ligeramente herido, pero justo cuando estaba a punto de llegar a la puerta Ethan habló:

- "Señorita Annesley, siento que la estoy enviando a la guerra, por favor, es sólo ropa", dijo en un tono más suave y luego se puso los auriculares para unirse a la reunión.

Terminé sonriendo, Ethan era muy incisivo en sus decisiones. Naomi tenía razón, no cambiaría de opinión, pero al mismo tiempo fue lo bastante amable como para hacer más agradable el final de nuestra conversación.

Noemí siempre le alababa mucho, la trataba con mucho cariño y creo que poco a poco fue surgiendo ese lado más humano, por así decirlo. Pero, en general, no le gustaba que le llevaran la contraria y exigía a su equipo el mismo compromiso y dedicación, es decir, nada menos que la perfección.

Naomi se iría dentro de unos días y yo ya estaba muy ansioso, sería un gran reto para mí, pero estaba adaptado a las exigencias del trabajo. Mi única dificultad era imponerme, lo cual era necesario para impedir que personas no deseadas entraran en el despacho del jefe. Tratar con Stefany tampoco sería fácil, porque no me respetaba. En resumen, eran retos a los que tenía que enfrentarme.

- Por lo que parece, nos vamos de compras - dijo Naomi riendo cuando me vio salir del ascensor.

- Sí", respondí, fingiendo llorar.

- ¿Fue grosero contigo?

- ¡No! Pero no pude convencerlo, era inflexible.

- ¿Puedo decir la famosa frase... te lo dije?

- ¡Muy bien, tú ganas! ¡Donas toda la semana!

- Oh, mi última semana va a ser genial", dijo emocionada, reclinándose en su silla.

El resto de la mañana transcurrió con normalidad y decidí que a la hora de comer tenía que ir al banco a comprobar nuestras cuentas. Tía Mary y yo teníamos una cuenta conjunta, de hecho era su cuenta, pero después de su enfermedad me autorizaron a mí. No me gustaba comprobar el saldo ni nada parecido, me parecía una invasión, pero ahora era necesario.

Tenía mucho miedo de que la financiación de la universidad se retrasara mucho y de tener que vender mi riñón para pagarla. Durante su enfermedad, pregunté varias veces por el

pago y Mary me dijo que estaba bajo control. También me preocupaba el préstamo que había pedido para pagar su tratamiento.

Llegué al banco nerviosa, pedí hablar con mi director y me dirigieron a una planta más privada.

- Buenos días, señorita Annesley", dijo un hombre de unos cincuenta años, barbudo y muy amable.

- ¿Buenos días, señor?

- Joseph, encantado de conocerte en persona, ¿qué puedo hacer por ti? - preguntó.

- Como sabrás, la cuenta era conjunta con mi tía Mary, pero ella falleció.

- Lo siento, lo descubrimos y lo dimos por perdido, ahora la cuenta está sólo a nombre de la señora.

- No me di cuenta de que era automático", dijo, porque le parecía extraño.

- No, hemos sido notificados.

- ¿Por quién?

- Son... los organismos oficiales", dijo poco convencido, "pero ¿qué necesita? Déjeme ver su cuenta aquí. - dije, jugueteando con el ordenador.

- Me gustaría saber sobre la financiación que tenemos de la universidad. Y, en relación con mi cuenta personal, las que hice para el tratamiento sanitario de mi tía.

- No hay fondos en su cuenta", respondió mirando la pantalla del ordenador.

- Señor, es imposible, mi universidad se pagó con financiación y acabo de sacar otra - alegué porque no entendía nada.

- Veo que, efectivamente, había una hipoteca pendiente, pero ya se ha pagado.

- ¿Cómo? ¿Quién? - pregunto, echando el cuerpo hacia delante y apoyando los brazos en la mesa. mesa.

- Había suficiente dinero en la cuenta y tu tía lo autorizó -respondió, apartando la mirada sus ojos.

- ¿Mi tía?

- Sí, no hay nada pendiente e incluso hay un saldo importante.

- ¿A qué te refieres? ¿Equilibrio?

Imaginaba que la cuenta estaría al descubierto, con cantidades exorbitantes de préstamos.

- Sí, dice que te quedan cien mil dólares. - Dijo mirándome fijamente.

- No puede ser. ¿Estás mirando la cuenta correcta? - Me levanté e intenté mirar el ordenador.

- Sí, puede comprobarlo", me dijo, mostrándome la pantalla.

El hombre parecía avergonzado, yo estaba muy confusa.

- ¿Tal vez su tía tenía un seguro de vida que usted desconocía? - preguntó con simpatía.

- Es la única explicación... - Mi cabeza parecía explotar con esta información, el corazón se me aceleraba - Pero no hay forma de que lo compruebes... - Insistí, pero rápidamente cambió de tema. de tema.

- Aprovecharé que estás aquí para tomar tu firma, ya que eres el único titular, y hacerte una nueva tarjeta de acceso a la cuenta.

José empezó a hablar de los diversos beneficios que tenía debido a la cantidad del saldo, dijo que parte del dinero estaba invertido, pero yo no podía prestarle atención. María y yo siempre hemos vivido con poco dinero y contactos, así que ¿cómo podía tener todo este dinero y aún tener los préstamos pagados? La única extravagancia de mi tía fue la remodelación de su piso poco antes de morir.

- Hay un préstamo en tu cuenta, que podemos pagar transfiriendo de una cuenta a otra", sugirió.

- Sí, podría ser, dije sin pensar demasiado.

Miré el reloj y me di cuenta de que mi pausa para comer estaba llegando a su fin. Me despedí de Joseph y le dije que hablaría con él en otro momento. Me trató muy bien, ¿conoces esa sensación de que te tratan demasiado bien? Sí, yo también tenía la sensación de que me ocultaba alguna información, todo era muy confuso en mi cabeza y cuando tenía tiempo analizaba todos los extractos de cuenta con más calma para entenderlo mejor.

Volví a la empresa y Noemí me preguntó qué me pasaba, estaba en el aire y varias veces me pidió que prestara más atención a lo que decía. No le dije nada, porque ni siquiera yo entendía lo que había pasado. Sentí cierto temor de que María me hubiera ocultado tanta información.

Decidí dejar de pensar en ello y centrarme en el trabajo, al fin y al cabo era la única seguridad que tenía en ese momento.



Capítulo 07

SOPHIE

Como era de esperar, la última semana de trabajo de Naomi antes de su permiso fue un ajetreo, trabajé hasta tarde y cuando llegué a casa aún tenía que hacer los *donuts que le había* prometido.

Naomi se convirtió en mi puerto seguro durante esos días, me ayudó con mi trabajo, fue paciente conmigo, hablamos de varios temas. Es muy optimista y está contenta con la vida. Sentí que no estaba preocupada por la operación, al contrario, estaba muy contenta.

Ethan había estado toda la semana en la sucursal de San Francisco, por lo que hasta hoy viernes no se había presentado en la oficina central, lo que hizo que nuestro trabajo fuera muy productivo, todo estaba al día, sólo faltaba pasarle algunos documentos a su regreso.

Alrededor de las dos de la tarde, estaba distraída analizando una hoja de cálculo cuando sonó el ascensor privado, mi corazón reaccionó al instante y mis ojos se volvieron hacia allí, esperando la llegada de Ethan. Debido a mi nueva función, me habían asignado un pequeño escritorio temporal junto a Naomi, luego yo estaría en el suyo, y ambos estaban frente al ascensor. Como llevaba casi una semana sin verle, enderecé inmediatamente la postura.

El ascensor se abrió, su inconfundible aroma llegó a mis fosas nasales antes de que mis ojos pudieran verlo cuando Ethan salió de él con una sonrisa en la cara, su traje gris oscuro perfectamente en orden y alineado, con una camisa gris claro debajo y sin corbata, lo que le añadía un toque de rebeldía controlada, y su pelo ligeramente desordenado, ese era uno de sus encantos.

- Buenas tardes, Naomi", dijo alegremente.

- Buenas tardes, señorita Annesley", dijo con una inclinación de cabeza.

Naomi se levantó de la silla y fue a abrazarle; al parecer, no era sólo yo quien le echaba de menos.

- ¡Cómo te echo de menos! ¿Cómo te fue en San Francisco? -preguntó.

- Todo va bien, es una pena que no te tenga allí conmigo, ¡la secretaria de allí es muy incompetente! - declaró un poco irritado, manteniendo aún un brazo sobre ella.

- ¿Puedo quedarme allí un rato? - preguntó riendo.

- ¡De ninguna manera! ¡Quédate aquí conmigo! - replicó. - Y usted, señorita Annesley, ¿sigue de uniforme? - preguntó, analizándome.

- É... - No sabía qué decir, su mirada analizándome me hacía sentir insegura.

- Ha sido una semana muy ajetreada, no hemos tenido tiempo. Hoy iremos de compras", respondió rápidamente Naomi.

- "¡Genial!", exclamó y besó la parte superior de la cabeza de Naomi.

- Bueno, voy a subir, en diez minutos puedes subir para que repasemos los informes de la semana -dijo, dirigiéndose al ascensor.

- Por cierto -dijo, volviendo a mi mesa-, señorita Annesley, por favor, la misma de siempre -dijo, entregándome una infame tarjeta con un número de teléfono y haciéndome un guiño-.

- ¿Cómo te llamas? - pregunté con enfado.

- Hum... - pensó un momento - Ana.

- De acuerdo.

- Tenga en cuenta que la dirección está en San Francisco, dijo con esa coqueta sonrisa de lado.

- Al parecer, la semana no fue sólo de trabajo: Naomi reaccionó como una madre.

- Claro que no, es una pena que sea en Nueva York, los californianos son sensacionales", confió y se marchó hacia el ascensor.

Estaba tan enfadada que me puse roja y se me llenaron los ojos de lágrimas. Antes de viajar, se había mostrado atento conmigo en lo referente a la ropa, pero yo sabía que nunca me miraría dos veces. Ni siquiera sé por qué estaba divagando, Ethan salía con las mujeres más bellas, modelos de alta sociedad. He visto algunas fotos, en los pocos tabloides que lograron fotografiarlo en compañía. Realmente era muy discreto en sus asuntos y no tenía fama de mujeriego, pero cualquiera que viviera con él a diario podía decir que no era nada si no un santo.

- ¡Chica! ¡Te vas a hacer daño en la mano! - me regañó Naomi.

Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba apretando la tarjeta con tanta fuerza que me estaba haciendo daño en la mano.

- Disculpe -dejé la tarjeta sobre la mesa y me fui corriendo al baño.

Me miré en el espejo y se me cayó una lágrima. ¿Qué clase de reacción exagerada era esa? Mi corazón era muy tonto, sólo me faltaba eso, estar enamorada de mi jefe, sobre todo ahora que iba a pasar mucho tiempo en estrecho contacto con él. Eso no podía pasar, iba a intentar hacer nuevos amigos, salir, conocer gente nueva. Mi mundo estaba restringido a mi tía y ahora estaba restringido a esta oficina, enamorarme sólo me haría sufrir.

Intento recomponerme y vuelvo a mi mesa, Naomi analizándome como de costumbre.

- Señorita, está usted enamorada", dijo en voz baja, con un poco de pesar en la voz.

- No", respondí rápidamente, "es que ya sabes que odio dar mensajes así", intenté justificarme.

- Siento decirlo, pero a esta vieja no se la puede engañar, y eso no es todo", dijo convencida.

- ¿Cambiamos de tema? - pregunté, jugueteando con el ratón y mirando la pantalla de

mi ordenador.

- De acuerdo, pero ya has visto que Ethan está cobrando. Dije que hoy veríamos la ropa, pero ¿qué te parece una salida de chicas mañana? - sugirió, sonriéndome.

- Me encantaría. - Asentí, sonriendo también.

- ¡Fantástico, te recogeré temprano, iremos a varias tiendas y a la peluquería!

- ¡Sólo tiendas!

- ¡Negativo! ¡Mañana seré tu hada madrina! - exclamó emocionada.

- ¡Ah! ¡Tú no existes!

Trabajamos hasta tarde y conseguimos pasárselo todo a Ethan, porque el lunes Naomi ya no estaría.

Hacia las ocho de la tarde estábamos ultimando el trabajo, y Naomi me hizo sentir muy segura explicándome todo con todo lujo de detalles. Incluso me dijo que si venían la madre o el padre de Ethan, se lo comunicara enseguida, ya que su relación no era la mejor y el padre de Ethan aparecería sin avisar y seguiría pensando que era el dueño de la empresa. Le explicó que, aunque Ethan era dueño de la mayor parte de la empresa, Adam sólo tenía una pequeña parte, de la que Ethan tenía poder notarial, pero creía que su palabra seguía teniendo peso.

Estábamos tan distraídos que ni siquiera oímos cuando llegó Ethan.

- ¿Nos vamos? - sugirió.

- "Sí, nos estamos organizando para ir", respondió Naomi.

- Ven aquí, un último abrazo", dijo cariñosamente.

- ¡Caramba! Me siento como si me fuera a morir -replicó Naomi jocosamente-.

- En absoluto, es sólo que te echaremos mucho de menos.

- He dejado un gran sustituto", dijo y ladeó la cabeza en mi dirección.

- Lo sé, pero ya sabes que no hablo sólo de trabajo -respondió, volviéndose hacia ella tras apartar los ojos de mí-.

- Sí, hijo mío, lo sé, pero mi casa está abierta, puedes venir a visitarme.

- Claro que sí, por favor, prométeme que si necesitas ayuda o algo me llamarás...

- ¡Claro que sí, no te librarás de mí pronto, chico!

- Naomi, ya te he dicho que te acompañaré el día de la operación y que puedes quedarte en mi casa -dijo, enderezándole las gafas, que estaban torcidas.

- Imagínate, ya he contratado a una enfermera y me encanta mi casa, ahora será cuando pueda disfrutar de mi jardín. - Dijo terminándose las gafas.

- "De acuerdo", respondió un poco molesto.

- Me voy, cuídate -dijo, besando la parte superior de la cabeza de Naomi-, que tenga un buen fin de semana, señorita Annesley.

- Tú también cuídate y no olvides mi petición -Naomi casi gritó y se detuvo a un paso

del ascensor.

- ¿Cuál? - preguntó riendo.

- ¡ETHAN! - Naomi estaba realmente gritando ahora.

- Cálmate, está justo aquí", dijo señalándose la cabeza.

- Espero que se quede ahí.

Los dos se rieron, era una conversación que no entendía, pero tenía tanta curiosidad que no pude evitarlo.

- ¿Qué clase de petición es ésa?

- Es lo nuestro, no pasa nada", dijo.

- "De acuerdo", respondí, un poco decepcionado.

- ¿Ahora?

- ¡Vamos!

Bajamos juntos y cuando nos despedimos me entraron ganas de llorar.

- ¿Seré capaz de afrontarlo? - pregunté inseguro

- ¡Claro que sí! ¡Eres una chica muy competente! Sólo necesitas ser más firme, incluso con Ethan.

- Lo intentaré.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó cruzándose de brazos.

Naomi siempre me reprimía cuando decía que iba a intentarlo.

- ¡Lo conseguiré!

- Así está mejor, te recogeré mañana a las 9 de la mañana, ¿de acuerdo?

- ¡Trato hecho!

Llegué a casa muy cansada, el día había sido muy ajetreado, así que me metí directamente en la ducha para renovar energías. Después de ducharme, me puse un pijama de punto holgado, un poco cutre, pero mi favorito, y me fui a la cocina a hacerme una tortilla. Enseguida me acordé de la tía Mary, le encantaban las tortillas, siempre era una opción para ella. Empecé a recordar nuestras conversaciones en la cocina, a ella le encantaba verme prepararlas, aunque cocinaba muy bien, no le gustaba. Cuando empecé a interesarme por hacer platos diferentes, a ella le encantaba y siempre era mi primera animadora, la primera en probar mis *donuts* y la cobaya de los nuevos rellenos que inventaba.

La echaba mucho de menos.

Tía, ¿qué me has estado ocultando? ¿Qué era esa cuenta bancaria con tanto dinero? ¿Cómo se pagó el préstamo universitario? ¿Tenía novio? ¡No! Apenas salía de casa. ¿El dinero provenía de una herencia? ¿O de aquel lugar donde vivíamos cuando era pequeña? ¿Era un seguro de vida? Había tantas preguntas sin respuesta...

Como soy una persona práctica, decidí dejar de pensar en ello. Después de comer algo

rápido, me lavé los dientes y me fui a la cama. Cogí mi querido libro y sonreí. Leer mi novela era mi momento favorito, cuando podía desconectar del mundo real y vivir una bonita historia de amor. En ese momento me sentía tonta, pero no me importaba, me encantaría encontrar un gran amor, pero parecía que el momento nunca llegaría. Siempre estaba ocupada con otras cosas o la persona era inaccesible, como lo era aquel profesor mío en la universidad, como lo era Ethan hoy.

Me paré a analizar y me di cuenta de lo tonto que era mi corazón, ¿cómo podía estar deseando a un hombre como Ethan? Sólo llevaba unos meses trabajando en Underwood y eso le bastaba para acelerarse cada vez que se acercaba, me hablaba o me pedía que le enviara esas malditas flores.

Además de ser mi jefe, lo que complicaba mucho las cosas, había miles de mujeres disponibles a sus pies y, para colmo, no quería una relación seria con nadie.

Volví a mi lectura y después de leer dos capítulos que me sabía casi de memoria, me fui a dormir.



Capítulo 08

SOPHIE

Me levanté animado, me di una ducha rápida, me tomé una taza de café solo, me puse ropa práctica, ya que iba a tener que probarme varias, y un par de zapatillas, que reconozco que eran las que mejor me iban, aunque las puntas estaban desconchadas.

A la hora acordada, Naomi vino a recogerme y fuimos a un centro comercial donde había varias tiendas de lujo. Llegamos a la primera tienda, que era enorme y tenía de todo, desde lencería hasta vestidos y zapatos. Estaba avergonzada, las dependientas me miraban de pies a cabeza con un poco de desdén, pero Naomi, con todo su porte y elegancia, no tardó en intervenir.

- Buenos días, tenemos que renovar el vestuario de esta señorita", dije a las dependientas de la puerta.

- ¡Buenos días, por supuesto! - respondieron, valorándome.

- ¡Tenga en cuenta que tenemos una tarjeta ilimitada! - dijo entusiasmada.

- Buenos días, ¿cómo te llamas, querida? - Los asistentes cambiaron de actitud y empezaron a adularme.

- Sophie", respondí.

- ¡Sophie! Qué nombre tan bonito, ¡te queda muy bien! - respondió una chica rubia, delgada y muy alta.

- ¡Vámonos! ¿Qué necesitas?

- Todo. - Naomi respondió - Pero empecemos por la ropa de negocios.

- ¡Genial, ven por aquí!

Al entrar, percibí un aroma envolvente que hacía juego con el lujo del lugar. Me transporté a un mundo de sofisticación y elegancia. La ropa estaba separada por colores, temporadas y tipos de prenda. Cada paso que daba en el interior me encantaba más, la tienda parecía no tener fin y por mí misma nunca habría sabido elegir un atuendo en este lugar.

- Queremos prendas elegantes en tejidos nobles que transmitan una imagen de seguridad, confianza y credibilidad.

- ¡Así será! - respondió otra chica pelirroja, bajita y delgada.

Después de que Naomi dijera que la tarjeta era ilimitada, el encargado asignó a tres asistentes para que estuvieran con nosotras. Me probé innumerables prendas, realmente se fijaron en mi cuerpo y sabían qué talla llevaba y qué prendas me quedarían bien. Noemí tenía razón, los tejidos nobles, que descubrí que eran lino, algodón, seda y lana, me quedaban mejor, ni siquiera comparados con las prendas de punto baratas que tenía en mi armario. En varios momentos sentí vergüenza con solo mirar las etiquetas de los precios, pero Naomi me dijo "ni siquiera mires, no

eres tú quien va a pagar".

- ¡Vaya, ese vestido es perfecto! - La asistenta rubia, que parecía la más genuina, tomó la palabra.

Era un vestido negro con escote en pico y pequeñas mangas, entallado y luego ligeramente abierto con unos pliegues en la falda.

- ¿Qué clase de cintura delgada es esa? ¡Maravillosa! - le felicitó el otro asistente.

- Sophie, ¡estás preciosa! - dijo Naomi, que parecía muy contenta.

Mientras yo probaba, Naomi era mimada por los asistentes, que le ofrecían champán y *aperitivos*. Estábamos en una zona exclusiva y apartada de la tienda. Era una habitación enorme con un probador más grande que el tamaño de mi dormitorio, había un espejo grande y otros más pequeños, un cómodo sofá, lámparas de araña colgantes de cristal y cortinas rosa claro. cortinas.

Me miré en el espejo y realmente parecía otra persona. Mis pechos eran pequeños, pero el escote ayudaba a disimularlos, y mi cintura era muy delgada, pero mis nalgas eran un poco grandes.

Pasamos muchas horas en la tienda, Naomi incluso me hizo probarme conjuntos de lencería, y yo estaba muy avergonzada. Me aseguró que la lencería era un regalo suyo y, aunque seguía avergonzada, me sentí aliviada, porque si lo hubieran pagado con la tarjeta de la empresa nunca lo habría aceptado, habría sido demasiado embarazoso.

Llevamos las distintas bolsas de la compra en el coche, almorzamos en un delicioso restaurante y luego fuimos al salón.

- Hola, Naomi, ¿cómo estás? ¿Qué te gustaría hacer hoy? - Una hermosa pelirroja nos dio la bienvenida.

- Tenemos cita para un corte de pelo, hidratación, uñas, depilación y un masaje - respondió Naomi.

- ¿A qué te refieres? - le pregunté y ella no me contestó, solo sonrió mientras se quitaba las enormes gafas de sol de la cara.

- ¿Cómo se llama tu amigo? - preguntó la recepcionista.

- Sophie.

- Bien, ven conmigo", respondió tras echar un vistazo a su agenda.

- Naomi, ¿de qué va todo esto?

- Deja de preocuparte, ¡vamos a divertirnos! Siempre vengo sola al salón, hoy tengo compañía y quiero daros todo esto.

- Gracias", respondí y le besé la mejilla.

- ¡Naomi, querida! - Una mujer tan elegante como ella pidió.

- ¡Jane! ¿Cómo estáis? - Se saludaron con besos y se cogieron de la mano.

- ¡Mejor ahora! ¿Quién es esta hermosa chica?

- Mi amiga y nueva ayudante de Underwood, tenemos que mejorar su aspecto -me soltaron las manos y se quedaron evaluándome.

- Ah, eso será fácil, eres preciosa, ¿cómo te llamas?

- Sophie.

- Siéntate aquí, ¿qué te ha parecido? - Se detuvo detrás de la silla de cortar y cogió una capa, que me puso en cuanto me senté.

- No sé, te lo dejo a ti, pero yo quiero tener el pelo largo.

- Ah, sí, es precioso, rubio natural, pero es un poco demasiado largo, sin brillo y no está bien hidratado -dijo cogiéndome mechones y pasándome las manos por ellos-.

- Sí, no he tenido tiempo de cuidarlo. - El pelo me llegaba casi hasta la cintura, pero siempre lo llevaba recogido, y ni siquiera tenía tiempo de cortármelo o hidratármelo.

- ¿Qué tal si te cortas unos centímetros para que quede en medio de la espalda, lo resaltas para que resalte el color y lo vuelves a alisar?

- ¡Ah! ¡Va a ser precioso! Puedes confiar en mí, Jane es la mejor - dijo Naomi para animarme, dándose cuenta de mi miedo.

- "De acuerdo entonces", respondí con una sonrisa.

- Vámonos. - dijo dando una palmada.

Luego llegaron otras mujeres para hacerme las uñas de las manos y de los pies, y mientras mi pelo reaccionaba fui a depilarme y casi me muero de dolor, era la primera vez que me depilaba con cera caliente, pero mis piernas, axilas e ingles estaban suaves. Luego, mientras la crema hidratante del vello hacía efecto, me dieron un buen masaje. Vaya, podría acostumbrarme fácilmente a esta vida, qué maravilla que te traten bien y te mimen.

Al final, después de más de seis horas, Jane me dejó mirarme al espejo. Me habían maquillado ligeramente y mi pelo, que antes era rubio apagado, ahora brillaba. Las mechas con reflejos más claros iluminaron mi rostro, mis ojos verdes se hicieron más evidentes.

- ¡Vaya! - dijo Naomi emocionada

- Vaya, ¡estoy preciosa! - dije un poco torpemente mientras me pasaba las manos por el pelo para creerme lo que veían mis ojos.

- ¡Estás maravillosa! ¡Vas a arrasar! - dijo la peluquera Jane.

- Ah, con toda esta producción no puedes irte así como así, ¡vamos a cenar! - Naomi, siempre alegre, me invitó.

- ¡Sí!

Nunca me había sentido tan guapa. Después de toda aquella producción Naomi fue al coche y cogió uno de los vestidos que habíamos comprado, era blanco y negro, un poco informal, muy entallado.

- Vamos a mi casa para que me cambie de ropa y te quede bien", dijo Naomi.

- No pasa nada", le sonreí.

Por el camino charlamos de varios temas, hasta que volvió a surgir Ethan.

- Es como un hijo para mí, realmente quiero que se enamore y viva un gran amor, que sea feliz.

Ella divagaba y yo callaba, no sabía qué decir, pero la idea de que se enamorara de otra mujer, se casara, tuviera hijos, me derrumbaba.

- Sophie querida, ¿qué pasó?

- Nada.

- Me di cuenta de que te veías así cuando mencioné el nombre de Ethan.

Me puse roja inmediatamente, era muy transparente.

- ¡Estás enamorado!

- ¡Yo no! - Estuve a punto de gritar.

- Sí, lo eres, esa cara no me engaña, pero sabes que me he fijado en ti y estoy seguro de que te gusta mucho mi chico, estoy muy contento de que seas la mujer ideal para él -dijo, volviéndose hacia mí.

- ¿Yo? ¡Ni siquiera me mira! - dije, un poco avergonzada.

- Sí, y ya admira tu inteligencia. Ahora, con este nuevo look, estoy segura de que se dará cuenta de lo hermosa mujer que eres.

- No estoy tan segura... - respondí, mis ojos yendo más allá de ella hacia el sol que se marchaba, luego mis pensamientos fueron directos a Ethan, su forma de hablar, de actuar, de vestir elegante, que le daba un aire de superioridad, es decir, inaccesible para mí. a mí.

- Sophie, a los hombres como Ethan, que tienen muchas mujeres a su disposición, hay que desafiarlos", me aconsejó, dándome una palmadita en la pierna.a.

- ¿A qué te refieres? - pregunté, volviendo a la realidad.

- Ya se ha dado cuenta de que eres inteligente, porque ya ha comentado que cree que tienes mucho potencial. Ahora vemos que tu belleza estaba oculta, toda esta producción ha resaltado tus ojos y la ropa adecuada ha resaltado tus atributos, una cintura delgada y un trasero estupendo -rió, se detuvo ante la luz y se retocó el pintalabios, nunca descuidaba su maquillaje.

- Naomi, ¡qué vergüenza! - exclamé, ocultando la cara con las manos.

- Chica, los hombres son visuales y la apariencia es lo que primero llama la atención.

- Lo entiendo, pero no es suficiente.

- No, pero le he dado un codazo y se ha reído a carcajadas.

- ¿A qué te refieres?

- ¿Recuerdas lo que le dije cuando me iba y me preguntaste qué era?

- Sí.

- Le dije que no intentara conquistarte.

- ¿Qué quieres decir? No lo entiendo -la miré, que ahora giraba a la derecha hacia una gran avenida.

- Recuerda el reto, no puede conquistarte, eres mi protegida y te respeta, pero tu nuevo look llamará la atención y no podrá resistirse.

- ¿Podría ser?

- Créeme, conozco a ese chico.

- Pero tienes que seguir mi consejo, no te enamores de él a la primera, sé firme y profesional.

- Bien, pero no sé si merece la pena, tengo la sensación de que no funcionará y me iré con el corazón roto.

- "Chica, créeme, es mejor intentarlo que pasarse el resto de la vida lamentándolo", dijo Naomi con cierto pesar en la voz.

- ¿Quieres hablar de ello? - le pregunté.

- Es una larga historia", respondió.

- Adelante, tenemos todo el tiempo del mundo", dijo cuando entramos en su piso.

Entramos en el salón y enseguida vi una librería que ocupaba toda la pared. Estaba pintada de lila y tenía varias hornacinas con jarrones de colores de distintos tamaños, libros, marcos de fotos, pequeños cuadros florales e incluso platos. La alfombra, el sofá y las dos sillas eran grises, lo que daba un soplo de aire fresco a tantos colores. Sonreí porque incluso en aquel revoltijo de objetos y colores, que casaban tan bien con la extravagante personalidad de Naomi, todo parecía seguir encajando. Continué siguiéndola por el pasillo y entramos en su dormitorio. La cama estaba impecablemente hecha, el cabecero era naranja, había cojines y almohadas que le daban un toque de sofisticación.

- Así que siéntate aquí -dijo señalando un sillón de su habitación- y te lo cuento mientras me preparo.

- No hay problema.

- Empecé a trabajar en Underwood muy pronto, antes de terminar la universidad, y pronto me enamoré de mi jefe -dijo mientras se quitaba los zapatos-. zapatos.

- ¿Adam? ¿El padre de Ethan? - pregunté intrigada.

- No, para su compañero, Anthony -dijo ella, dirigiéndose al armario.

- He oído a algunas personas mencionarle, fue uno de los socios fundadores, ¿verdad?

- Sí, era maravilloso, pero otro conquistador. Ethan y él estaban muy unidos, lo trataba como a un hijo.

- De la misma forma que tú le tratas a él.

- Sí, salíamos juntos, al cine, al parque, parecíamos una familia feliz, pero no lo éramos... - Su mirada se perdió en algún lugar del pasado mientras sostenía el vestido frente a su

cuerpo.

- Pero, ¿alguna vez os reunisteis?

- No, nunca tuve el valor de declararme, no estoy segura de si alguna vez supo de mis sentimientos, pero siempre me trató con mucho respeto, como a una hermana", dijo, volviendo a la realidad y dirigiéndose al armario para elegir otro atuendo.

- ¡Lo siento, pero aún hay tiempo! Parece que aún le quieres.

- No, querida, el tiempo no volverá y mi declaración de amor se hizo en la tumba.

- Respiré hondo y me callé, intentando averiguar qué decir.

Había oído hablar de Anthony, muy superficialmente, así que no sabía que había muerto, pensé que había dejado la empresa.

- Sí, murió en un grave accidente, en realidad fue un intento de robo, tenía poco más de cincuenta años.

- Vaya, ni siquiera sé qué decirte -dije, cruzando las manos sobre mi regazo. mi regazo.

- Fue un golpe para nosotros, es decir, para Ethan y para mí, e incluso para Adam, porque eran mejores amigos -se abrazó a un vestido que había elegido.

- ¿Y de quién era la parte de la empresa que le correspondía?

- En el caso de Ethan, poco antes de morir, como no tenía hijos propios, pero lo apreciaba mucho, hizo testamento transmitiéndole todas sus acciones y bienes. En aquel momento Ethan ya trabajaba en la empresa y, al recibir las acciones de Anthony, su responsabilidad se triplicó.

- Por eso tiene tantas cuotas...

- Sí, Adam tuvo un periodo de declive y vendió parte a Anthony y luego a Ethan, acabó teniendo el 20%, pero hoy sólo tiene el 10%, el otro 10% es de los antiguos accionistas que Ethan odia. odia, dijo riendo, asomando la cabeza desde el baño donde se estaba arreglando.

- Pero, ¿por qué Adam no trabaja para la empresa?

- En realidad nunca trabajó. Venía con el dinero y las ideas, tenía su propio despacho en la empresa, yo era su secretaria, pero en realidad ayudaba a Anthony, que era el Director General. A Adam siempre le gustó la buena vida, viajar y las mujeres.

- Pero dijiste que Anthony también era así.

- Anthony siempre daba prioridad al trabajo, pero en su tiempo libre no le faltaban mujeres que le calentaran la cama, era muy guapo e inteligente como...

- Ethan", añadí.

- Pero basta de historias tristes, vamos a divertirnos, cierra la cremallera por mí.

- ¿Adónde vamos? - dijo, bajándose la cremallera de su elegante vestido, que hacía juego con el color de sus llamativas gafas.

- En un bar con música en directo y buena comida.

- ¡Genial!

Después de media hora en taxi llegamos al Central Bar y yo estaba encantada.

- Ah, solo decirte que este es el bar favorito de Ethan, si tenemos suerte estará allí bebiendo con Gregory - me susurró Naomi al oído.

- ¿Y cómo debo actuar?

- Salúdale y hazle un desaire, intenta centrarte en Gregory, vamos a meternos con el ego masculino del guaperas.

- ¡Eres terrible! - exclamé riendo.

El Central Bar estaba en una ubicación privilegiada, cerca de Central Park y Underwood, que debe ser por lo que Ethan solía ir allí. Entramos y me quedé hipnotizada por el lugar. Todo estaba en penumbra, el techo era todo blanco con diseños triangulares asimétricos. En una pared podíamos ver una enorme barra con innumerables botellas y camareros, a un lado había un enorme banco de cuero marrón claro con mesas para compartir, al otro lado mesas para dos con sillones negros. En el centro había cuatro pequeñas velas dentro de un pequeño candelabro cuadrado, y en el centro había una pista de baile y un escenario.

Vi que había un lugar para los que les gustaba sentarse fuera, con mesas y sillas negras para cuatro personas y una iluminación roja que le daba un aspecto glamuroso, además de estar rodeado de paredes de cristal. Me quedé encantada con cada detalle, al fin y al cabo la tía Mary y yo nunca habíamos estado en un sitio así, y tampoco salía con mis compañeros de la universidad. La tristeza intentó invadir mi pecho, pero me recompuse; debía estar agradecida por tener la oportunidad de vivir esta experiencia ahora.



Capítulo 09

ETHAN

Salí de la oficina muy cansada, pensando todavía en cómo serían los días sin Noemí cerca. Le pedí al chófer que me llevara a casa, pero a mitad de camino recibí un mensaje de Gregory pidiéndome que fuera al Central Bar a tomar un whisky. Pensé en negarme, pero me vendría bien relajarme un poco, el trabajo que había estado haciendo en las últimas semanas había sido agotador, además, este bar era muy popular, siempre me encontraba con mujeres guapas y quería salir de allí acompañado para empezar el fin de semana aún más relajado.

Llegué y pronto vi a Gregory en nuestra mesa cautiva, en un rincón oscuro y muy privado. Como era conocido por la prensa sensacionalista, prefería quedarme en un lugar muy discreto. Bebía, elegía a la mujer que me apetecía y le pedía a mi portero que la invitara a venir a charlar conmigo a la mesa. Sí, debido a la exorbitante cantidad de dinero que tenía, siempre era necesario llevar un guardia de seguridad, pero eran muy discretos y a veces hasta me olvidaba de que siempre me seguían los pasos.

Llegué, saludé a Gregory y pedimos nuestras bebidas.

- Entonces, amigo, ¿qué hay de bueno para hoy? -preguntó.

- La de tomar siempre una copa y encontrar buena compañía para la noche, ¿y tú?

- Lo mismo", dije riendo.

Con las mujeres siempre fue muy fácil, yo era guapo, rico e inteligente, ninguna se me ha resistido hasta ahora. También aprendí de Anthony cómo conquistar a las mujeres y que su satisfacción en la cama era lo primero, después todo era alegría.

Este bar no se eligió al azar, estaba al lado de un hotel muy refinado, que casualmente era el mío. Así que lo único que tuve que hacer fue elegir a mi acompañante, pedirle al portero que la llamara a mi mesa, charlar un poco y luego nos fuimos a la exclusiva suite del ático que tengo en el hotel. Gregory también utilizó la misma estrategia y consiguió una habitación para él solo, aunque le dije que no era necesario, se empeñó en pagar por el privilegio.

- ¿Se ha ido ya Naomi? - preguntó.

- Sí, estará de permiso el lunes.

- La echaremos de menos, ¿cuánto tiempo estará fuera? - llegó el camarero y pedimos whisky como como de costumbre.

- Dijo que después de la operación quería disfrutar un poco de la vida -respondí, golpeando la mesa con la punta de los dedos.

- Muy bien. ¿Y te has adaptado a la nueva secretaria? - llegó el camarero y nos sirvió las bebidas.

- Sí, es muy competente", respondí escuetamente, porque no quería seguir.

- Es muy guapa y está muy buena, aunque ese uniforme lo oculta casi todo... - dijo, haciendo girar el vaso en su mano y observando cómo las piedras de hielo se mezclaban con la bebida.

- Es muy guapa, pero como te he dicho, no es para ti -dije, tratando de contener mi enfado, que no sé de dónde había salido, y bebí un sorbo, porque mi bebida siempre estaba sola, sin hielo.

- ¿Es para el tuyo? - preguntó Gregory riendo, tomando su primer sorbo.

- Voy a necesitarla los próximos días y no quiero que estés ahí rodeándola y quitándole concentración, eso es todo -intenté desviar la atención.

- Eso es, ¿así que cuando Naomi vuelva puedo atacar?

- Ya está bien, he explicado las razones -respondí concisamente, mirando a mi alrededor, comenzando mi caza nocturna.

- ¿A todos? - Gregory continuó burlándose.

Decidí no contestar, llamé al camarero y pedí otro chupito, Gregory se limitó a reírse.

- Hombre, el negocio está duro hoy, ¡tantas mujeres calientes! -dijo, barriendo el lugar con la mirada.

- Yo aún no he encontrado la mía", respondí escuetamente, pero mis ojos ya habían dado con alguien.

Le había echado el ojo a una deliciosa pelirroja con un vestido provocativo, me devolvía la mirada con claro deseo y sería fácil convencerla de que subiera, estaba a punto de pedirle a Jimmy, mi guardia de seguridad, que la llamara cuando Gregory me interrumpió.

- Mira quién viene. Hablando de la chuchería... - señaló con la cabeza hacia la puerta y se inclinó para ver mejor, luego volvió a su postura normal y silbó, añadiendo: - Vino dispuesta a cazar o a ser cazado.

La mesa en la que estábamos estaba un poco más alta que las demás y teníamos una visión general de todo lo que ocurría. Elegimos esta por razones de seguridad y para tener una mejor vista de todas las mujeres que entraban.

Enseguida me di cuenta de que Sophie estaba preciosa. Naomi la acompañaba y las dos, riendo, se dirigieron a una mesa frente a la que estábamos nosotros. Llamé a Jimmy y le pedí que se acercara a ellas y las acompañara a nuestra mesa.

- Vaya, vaya, ya has elegido tu objetivo", se burló Gregory.

- No, sólo creo que sería descortés no invitarles a sentarse con nosotros.

- Lo sé... - dijo, rascándose la barba.

Después de que el guardia de seguridad hablara con ellas, ambas miraron en nuestra dirección. Naomi asintió y Sophie se limitó a sonreír. Mi secretario oficial le dijo algo al guardia

de seguridad y volvió sin ellas.

- Señor, dijeron gracias por invitarlos, pero se van a quedar en esa mesa, dijeron que querían hablar - dijo tan pronto como llegó a nuestra mesa.

- ¿Eso es todo? - pregunté, levantando las cejas.

- Hum, hum - resopló un poco avergonzado - La señora Naomi dijo que la señorita Sophie necesita divertirse con alguna compañía masculina y que por eso no vendrían aquí - explicó.

- ¿Qué quieres decir? - pregunté, cruzándome de brazos.

- Eso es lo que dijo, señor.

- Está bien, puedes irte -dio un largo sorbo para aclararse la garganta.

- Ah, ¿así que la pequeña Sophie quiere compañía? ¿No lo haría la mía?

- ¡Cállate, Gregory! - dije nervioso, no sabía cómo actuar en aquella situación. Decidí terminar mi bebida y observar a los dos.

Después de un rato de que Gregory hablara sin parar, sin que yo prestara atención a nada más que a la mesa de Naomi y Sophie, se levantó y dijo:

- ¡Me voy de caza! Eres terrible compañía hoy, sólo se puede ver una mesa en esta sala llena de gente.

Estaba casi obsesionado, los dos charlaban, me di cuenta de que los hombres de una mesa cercana le habían invitado a una copa, y ella sonreía maravillosamente.

Vi a Gregory acercarse a ellos y saludarles, invitándoles a sentarse; me miró y sonrió. ¡Hijo de puta! Después de eso, decidí levantarme e ir hacia allí. En ese mismo momento, Gregory cogió a Sophie de la mano y la condujo a una pequeña pista de baile donde sonaba música animada para que bailaran los dos.

Sentí que me subía la rabia al pecho y no podía identificar de qué se trataba. Seguí dando sorbos a mi bebida y me puse a charlar con Naomi, que siempre era muy agradable.

- Sophie está preciosa, ¿verdad? Ella y Gregory hacen buena pareja, ¿no crees? - dije, señalando hacia donde bailaban los dos.

- No, Gregory es un conquistador, no se merece a Sophie.

- Ah, pero todo conquistador tiene su día de derrota", dije riendo.

- ¿A qué te refieres?

- ¡Enamórate! - dijo Naomi en voz baja, como si me estuviera contando un secreto.

- Eres muy romántica Naomi, conozco a mi amigo y eso no va a pasar.

- ¿Ni con él ni contigo? -preguntó burlonamente.

- No sé qué dices, sabes que soy reacio al amor, a las novias o al matrimonio.

- Sí, lo sé, y por eso lo repito: ¡te quiero lejos de Sophie! - exclamó señalándome con el dedo.

- ¿Yo no puedo, pero Gregory sí? - pregunté indignada.

- Así es, seguro que Sophie puede ganárselo y hacerle cambiar de opinión.

- ¿Y no la mía? - pregunté ofendida, cruzándome de brazos.

- Acabas de decir que no quieres un compromiso y yo acabo de advertirte que Sophie no es para ti.

- Basta ya, eres un manipulador, dices cosas para provocar y acabo cayendo como un patito en tu trampa.

- Te he cambiado los pañales, te conozco y no es sólo hoy -dijo cariñosamente, dándole la vuelta a su copa y mirándome beber de la mía.

- Te perdono", dije riendo.

Después de eso hablamos un poco más, me contó que hoy habían ido de compras, que habían comprado varios conjuntos para que Sophie trabajara como yo les había pedido. Me dijo que incluso habían comprado lencería y sólo de pensar en la ropa que llevaba Sophie debajo de ese vestido me ponía caliente, sí, esa sensación era deseo. Naomi me dijo el precio y no me importó, porque aunque fuera un precio alto, era irrelevante comparado con mi fortuna. Me dijo que habían ido a la peluquería, se habían arreglado el pelo, las uñas y se habían depilado. No entendía por qué me contaba tantos detalles, pero la sensación de deseo no hacía más que aumentar. Por último, me dijo que, para no desperdiciar toda la producción, habían decidido salir.

Escuché con atención, pero empecé a sentirme irritada por la cercanía de Gregory a Sophie. Me miró y se rió. Parecía divertirse mucho. Decidí adoptar una actitud de hombre y desvié la mirada hacia el bar, donde estaba la hermosa mujer que había visto charlando con un amigo. Hice lo que no suelo hacer, me despedí de Naomi y me acerqué a ella. Charlamos unos minutos y aceptó acompañarme al hotel. Sí, ahora la noche empezaba a mejorar.

Entramos discretamente en el hotel, llegamos a mi suite, que estaba en la azotea, y noté cierto asombro en mi acompañante, que se llamaba Alícia. Realmente era un lugar precioso, no sólo una habitación bien decorada, sino casi un piso. La antesala estaba bien decorada, con una mesa de comedor, sofás y un bar al lado que siempre estaba bien surtido con las mejores bebidas. Tenía dos habitaciones, una de ellas la utilizaba para enrollarme con mujeres y la otra que era mía, solo mía, no me gustaba dormir con gente y la utilizaba para dormir tranquilamente a solas. La mía tenía un balcón enorme y sólo a través de él tenía acceso a la piscina y al gimnasio de la terraza, que, por cierto, nunca utilicé solo. Para evitar quejas de mis compañeros, la puerta de esta habitación estaba oculta y sólo se abría con mi huella dactilar.

Alicia pasó al ataque, nos besamos deprisa, pronto yo estaba excitado y ella también. Sentí sus manos en mi pantalón, me gustaban las mujeres con actitud. Era delicioso, cerré los ojos y Sophie vino a mi mente, los abrí rápidamente y volví a la realidad.

Aunque estaba delicioso, me llevé a la mujer caliente a la cama, le quité la ropa y la besé por todas partes. Cuando le metí la mano entre las piernas, me di cuenta de que estaba lista. Rápidamente fui a buscar el preservativo, la puse boca abajo, a cuatro patas y la penetré, ella gritó y gimió sin parar.

Pasamos la mayor parte de la noche practicando sexo, y cuando me di cuenta de que no podía más y estaba casi dormida, me fui a mi habitación, me di una ducha y dormí plácidamente.

Me levanté temprano como de costumbre, fui al gimnasio a hacer ejercicio, luego desayuné y, cuando llegué a la otra habitación, me di cuenta de que Alicia seguía durmiendo. Decidí dejarle una nota diciéndole que tenía que irme, pero que si quería quedarse en el hotel, podríamos vernos por la noche. Sí, mi fin de semana podía ser divertido si ella aceptaba mis condiciones. Y siempre lo hacían, al fin y al cabo, alojarse en aquel maravilloso hotel y luego tener sexo conmigo toda la noche también era estupendo para ellas. Y ninguno de ellos lo había negado hasta ahora.

Como estaba previsto, pasé la noche del sábado al domingo con Alicia. Era una mujer muy interesante e inteligente, pero no me apetecía volver a quedar con ella. Estaba seguro de que si lo hacía, le daría falsas esperanzas. Cada vez que podía, le hacía saber que íbamos a tener una aventura de fin de semana, y ella estaba de acuerdo. De acuerdo.



El lunes llegué a Underwood antes de lo habitual y Sophie ya estaba en su mesa, concentrada, leyendo un documento.

- Buenos días. - dijo con buen humor.

- Buenos días, Ethan", respondió ella.

- Veo que hoy hemos tenido un avance, no señor", dije riendo.

No contestó, pero se puso roja.

- Por favor, suban en diez minutos para que podamos hablar de la agenda del día.

- "Sí", se limitó a responder.

Llegué a mi despacho, me tomé un café y empecé a revisar los correos más importantes que ya habían sido preordenados por Sophie. Realmente era muy competente y no sabía a qué hora había llegado para que todo estuviera en orden tan temprano un lunes. Oí un ligero golpe en la puerta y supe que era ella.

- Pasa", le dije.

Cuando se acercó a mi mesa, pude oler una fragancia ligeramente dulce que se apoderaba del aire. Levanté la vista y me llevé una grata sorpresa. Sophie llevaba un vestido azul marino de manga larga y largo hasta la rodilla, con una falda ligeramente retorcida, pero un cinturón dorado marcaba su cintura. El escote en pico resaltaba sus pequeños pechos y llevaba un largo collar con un colgante que terminaba casi al final del escote. Era sencilla, elegante y me ponía cachondo.

Llevaba un maquillaje ligero que resaltaba sus ojos verdes y el pelo cepillado y peinado un poco hacia un lado; su nuevo corte y color la hacían aún más guapa. Me di cuenta de que me había quedado mudo y de que ella estaba colorada, ya que mi inspección no había sido nada discreta, así que decidí recomponerme.

- Siéntese, por favor. Por cierto, estás muy elegante, digna de tu cargo -dije para halagarla sin parecer que la acosaba.

- Gracias, señor.

- Bueno, he visto que has organizado los correos electrónicos por orden de prioridad, muy eficiente. ¿A qué hora has llegado?

- Gracias, llegué a las 7, perdí el sueño, estaba nerviosa y decidí llegar temprano - respondió ella, pasando la mano por la falda de su falda.

- No hace falta, su hora es las 8.30", dijo cruzando los brazos sobre la mesa.

- Pero llegaste a las 8 de la mañana.

- Fue una excepción. De todos modos, ¿puedes hablarme de las reuniones de hoy?

Sophie era muy inteligente y eficiente, y fue una agradable sorpresa que la contrataran. El trabajo de mi ayudante era demasiado poco para toda su capacidad, se merecía un puesto en la dirección. Me guardé esta información para cuando volviera Naomi pensar en un ascenso. Cuando se iba, no pude contenerme y le dije algo:

- Sophie, me gustaría pedirte que no te involucres con Gregory.

- "De acuerdo...", respondió avergonzada.

- No hay normas formales en la empresa, pero hemos tenido casos en los que las cosas no funcionaron y, cuando la pareja se separó, la relación se hizo insostenible... Siendo justos, los eché a los dos. Siento decir que Gregory es mi mano derecha -dije, y en el mismo momento me sentí como un imbécil.

- Ya veo", respondió un poco avergonzada.

- Confío en tu inteligencia.

- Si me interesa tener una relación con Gregory o con cualquier otro empleado, no interferirá en mi trabajo, soy una profesional...

- Sophie, creía haberlo entendido", dije en tono de advertencia.

- No he terminado, no creo que mi vida personal te concierna, pero que quede claro, si me enamoro, dejaré la empresa - dijo con aire romántico, le dio la espalda y se marchó.

Me quedé paralizado. Ella respondió de lleno, expresó su opinión sin bajar la cabeza hacia mí, así que la pequeña Sophie no era tan inofensiva después de todo. Para colmo, cuando me dio la espalda, me di cuenta de que el vestido mostraba su esbelta cintura y resaltaba sus regordetas nalgas. Mi cuerpo empezó a dar señales de vida, pero pronto me desanimé cuando me di cuenta de que, por su forma de hablar, era una mujer romántica y eso era lo peor para los tíos como yo.

No volví a ver a Sophie en todo el día, almorcé en mi despacho y fui de una reunión a otra, a las que no había necesidad de que me acompañara. Al final del día, pasé por su mesa y recordé que me había olvidado de pedirle que me enviara las flores.

- Sophie, por favor, lo mismo de siempre", dijo, entregándole la nota con el nombre y la dirección de Alicia.

Me miró con claro enfado, lo que por alguna razón me divirtió.

- Alicia fue memorable el fin de semana, tuve suerte de haberla conocido en el pub, pero es una pena que sea muy romántica y por eso es mejor no volver a hacerlo -dije con mucho desparpajo y me di cuenta de que se enfadó más. - ¿Te lo pasaste bien?

- "Sí, mucho, Gregory es memorable", respondió ella, utilizando las mismas palabras.

- Memorable hasta que consigas lo que quieres", dije mirándola profundamente a los ojos y ella no rehuyó mi mirada. "¡Ten cuidado, no es el hombre para una mujer romántica como tú! - Me marché antes de que pudiera responder y dejé atrás a una muda Sophie.



Capítulo 10

SOPHIE

¡Una mujer romántica como yo! La última frase de Ethan se me atascó en la garganta; debería haberle contestado. En general, soy una mujer muy callada, pero Ethan era capaz de sacarme de mi zona de confort, a veces contestando de una forma que no podía creer, pero hoy, la forma en que hablaba como si ser romántica fuera una falta grave, realmente me molestó.

Y ni siquiera se daba cuenta de que mis compañeros nocturnos eran mis libros románticos de época, sí, los realmente dulces. Estaba enamorada de la época en la que había que conquistar a las mujeres, en la que un simple roce de manos provocaba escalofríos por todo el cuerpo. Comprendí que todo estaba muy reprimido, los hombres y las mujeres no se tocaban en público, era lo contrario de hoy, todo era tan liberal que se volvió banal.

Los hombres ya no necesitaban esforzarse para conquistar, y muchas mujeres tampoco creían necesario implicarse, y lo entiendo, pero yo, Sophie, realmente quería ser conquistada, valorada, tratada como una princesa. Para ello, necesitaba valorarme y no dejarme llevar por la pasión que sentía por Ethan.

Había demostrado infinidad de veces que era reacio a las relaciones y que lo mejor eran los encuentros casuales, donde aparentemente ambos sabían lo que querían, sin demasiadas expectativas, dije aparentemente porque si todo fuera tan transparente, no necesitaría enviar flores para terminar lo que ni siquiera había empezado.

Entendía a estas mujeres, Ethan era una delicia, era atractivo, tenía una complexión varonil que mojaba las bragas, una voz potente y con una simple frase susurrada conseguía lo que quería. Eso es lo que presencié en el bar, cuando bailaba con Gregory, que por cierto era guapísimo y muy divertido. Pude ver cuando fue a encontrarse con una mujer muy guapa que llevaba un atuendo que dejaba poco a la imaginación.

Intercambiaron unas palabras, ella sonrió encantadora y la carta final: una frase en su oído y lo siguió fuera del pub. Suspiré, el plan de Naomi no había funcionado, Ethan no se preocupaba por mí. Después de una canción más dije que estaba cansada y volví a mi asiento. Entonces Gregory se excusó y se fue, posiblemente a cazar también.

Naomi me contó que el hotel de al lado del bar pertenecía a Ethan y que solía llevar mujeres a su suite, y que Gregory hacía lo mismo. Incluso me planteé llevar mi flirteo con Gregory a otro nivel, pero mi corazón no me lo permitió y, además, Ethan tenía razón, yo era una auténtica romántica.

Cuando llegué a casa decidí meterme en la cocina e hice un sándwich relleno de pollo bien condimentado, ensalada y una salsa al pesto, estaba delicioso. Me encantaba mi trabajo en

Underwood, pero echaba de menos pasar horas en la cocina haciendo donuts para vender. Puse música e hice donuts y donuts, inventé rellenos, me comí algunos y los empaqueté para llevármelos al trabajo al día siguiente.

La operación de Naomi estaba prevista para el día siguiente, así que la llamé y estaba un poco tensa, pero tan emocionada como siempre. Le insistí en que podía acompañarla, a lo que se negó. Me dijo que ya lo había arreglado todo con una enfermera que había contratado, e incluso me dio sus datos de contacto, que se encargaría de avisarme cuando terminara la intervención, así que le prometí que a última hora de la tarde, después del trabajo, me pasaría por el hospital a visitarla.

Cuando me di cuenta de que era tarde, me di un baño relajante, hice una técnica para que mi pelo se rizara al final al día siguiente, cogí mi libro y me fui a la cama. Me desperté animada, me arreglé el pelo con calma, elegí un vestido bonito y cogí los caramelos.

Llegué a Underwood un poco antes y empecé a repartir mis donuts. Se los entregué al guardia de seguridad, se los pasé a los de RRHH, que al principio los compraban y siempre pedían más, dejé uno para la secretaria de Gregory y otro para él, y al cabo de unos minutos estaba en mi despacho. Me preparé tranquilamente un café y me senté a tomar una taza y un donut de nata, que me encantó. En cuanto di el primer mordisco llegó Ethan, la crema goteó en mi boca y por el escote de mi blusa.

- ¡Maldición! - Dije.

- Buenos días, Srta. Annesley.

- Buenos días", respondí, dejando los donuts a un lado y tratando de encontrar una servilleta en mi bolso para limpiar el desorden.

En ese momento, Ethan se acercó mucho y simplemente pasó su dedo por el lateral de mis labios, donde había crema, y lamió. Podría haber parecido un gesto casual, pero con él nada era casual, todo parecía demasiado sexy.

- ¡Qué delicia! - dije en voz baja, mirándole fijamente a los ojos. - Perdona, pero necesito más -en ese momento vi que pasaba su dedo por donde la crema había goteado sobre mi piel, cerca del escote de mi blusa. - Hum - dije mientras me lo llevaba a la boca.

Estaba paralizado, pero sabía que tenía que recomponerme.

- Lo siento, qué torpe soy. Yo también tengo para ti. - le dije, mostrándole una caja de cuatro que había preparado para él.

- ¿Supongo que ahora somos amigos? De todas formas, ¡voy a probar tus famosos donuts!

- Nunca me habías preguntado antes...

- Pero antes los traías y se los vendías a todas las empresas menos a mí", dijo cruzándose de brazos en señal de protesta. protestando.

- No me atrevería a vendértelo", dije un poco avergonzada. avergonzado.

- ¿Por qué no? - preguntó en voz baja y se acercó.

- ¡Eres mi jefe! - Respondí lo que era obvio.

- De todos modos, ¿cuánto te debo? - dije, metiéndome la mano en el bolsillo del pantalón para sacar la cartera. La cartera.

- Nada, ya no los vendo, los hice para llevárselos a mis colegas y a ti.

- Gracias, después de comer seguiré intentándolo", dijo y guiñó un ojo.

No entendía a Ethan, había momentos en que se empeñaba en demostrar que era el todopoderoso, que había una distancia entre nosotros que había que respetar; otras veces, quería que lo trataran como a un igual. Yo nunca habría tenido el valor de ofrecerle mis simples caramelos y seguir cobrándole, más aún cuando empecé en la empresa.

En cuanto terminó la frase, Gregory salió del ascensor.

- Buenos días, Ethan.

- Buenos días, Sophie, querida, ¿cómo puedo agradecerte los donuts? - declaró encantadoramente.

- Buenos días, no tienes que darme las gracias -dije un poco torpemente. un poco.

- Estaban deliciosos, ya me he comido los cuatro que me dejaste en la mesa.

- Gregory, ¿has venido a alabar los donuts de mi secretaria? ¿No tienes nada más importante que hacer? - dijo Ethan en un tono de indignado.

- Vaya, tú también has ganado", dijo mirando la caja que Ethan tenía en la mano. Como Ethan no dijo nada y cerró la cara, Gregory se echó a reír: "Tengo que hablar contigo.

- Puedes subir, voy a ocuparme de un detalle de mi agenda con la señorita Annesley.

Gregory se acercó a mí, me besó en la mejilla y volvió a darme las gracias. En cuanto entró en el ascensor Ethan se volvió hacia mí, me pidió algunos contactos de directivos con los que necesitaba hablar, lo que me pareció extraño porque yo creía que ya los tenía, preguntó por Naomi, luego se acercó mucho y dijo:

- Gregory no tiene ni idea de lo deliciosos que son los donuts cuando se saborean directamente sobre tu piel", dijo en voz baja y ronca cerca de mi oído. voz cerca de mi oído.

Inmediatamente se me erizaron los pelos del brazo y del cuello y me puse rojo como un pimiento. Pero pronto se recuperó y volvió a ser Ethan el hombre de negocios y no el conquistador.

- En cuanto baje Gregory, puedes subir a repasar mi diario.

Pensé que la lamida de crema sería el punto culminante de mi día, pero no, las palabras que me susurró al oído me dejaron caliente, con mariposas en el estómago, se había acercado tanto a mí. Ahora entendía por qué las mujeres se rendían tan fácilmente a él. Empecé a sonreír y me di cuenta de que ser torpe servía para algo después de todo.

Me pasé el día sonriendo como una tonta, y al final de la tarde le dije a Ethan que Naomi estaba en su habitación recuperándose y que pasaría rápidamente a ver cómo estaba. Me pidió que esperara porque él también quería ir.

Al final del día, Ethan me llamó para que entrara, yo llevaba todas las bolsas que había usado para llevar los donuts, y le pidió al guardia de seguridad que le ayudara a llevarlos. Intenté decirle que no hacía falta, pero Jimmy insistió. Llegamos al garaje y su chófer estaba esperando, saludando a Ethan con una inclinación de cabeza.

- Voy solo con mi coche, puedes retirarte, John", le dijo al conductor.

- Sí, señor.

- Jimmy, sígueme en el otro coche", le dije al guardia de seguridad, que metió mis cosas en el maletero.

En ese momento me di cuenta de que había tres coches en el garaje, con plazas reservadas para la Presidencia.

- ¿Todos estos coches son suyos? - pregunté para satisfacer mi curiosidad.

- Sí, los dejo aquí para ocasiones como ésta, cuando me apetece conducir.

- Entendido.

- Me apasionan los coches, tengo unos cuantos en el garaje de casa.

- ¿Unos cuantos? - pregunté riendo - ¿Cuántos?

- Diez", dijo un poco torpemente, abriéndome la puerta del coche.

- ¡Diez! ¡Qué vida más injusta! Tú tienes diez y yo ninguno", dijo entrando en el coche.

- ¿Es una pista de que Underwood no paga bien a sus empleados?

- ¡Imagínatelo! ¡Inviertes todo lo que digo! - repliqué, mirándole, que estaba tan guapo en el asiento del conductor. Asiento del conductor.

Siento el asiento de cuero abrazando mi cuerpo, el coche es precioso por dentro y lo mejor: huele a Ethan.

- Muy bien, te explico, tengo diez, pero la mitad son coches de colección, usados sólo para algunos viajes. Uno de ellos sólo lo uso en ciudad y el otro que has visto, prácticamente sólo lo usa Jimmy, porque los dos son blindados - dijo, saliendo del garaje.

- ¿Te han atacado alguna vez?

- No, pero mi tío Anthony murió en un intento de robo.

- Lo siento, me comentó Naomi cuando me contó la historia de la empresa.

- Fue muy difícil, era como un padre para mí.

Ethan no me miraba, pero por su tono de voz y su postura rígida me di cuenta de que echaba de menos a Anthony.

- No sé, no tuve padre, pero me crió una tía que lo era todo para mí. Falleció hace unos

meses, justo antes de incorporarme a la empresa.

- Lo siento. Créeme, tener un papá y una mamá en tu partida de nacimiento no significa mucho... - respondió y me miró cuando paró el coche en el semáforo. semáforo.

- En mi caso, el nombre de mi tía figura en mi partida de nacimiento, ni siquiera sé cómo se las arregló...

Me di cuenta de que no me habían adoptado formalmente, pero en mis documentos figuraba el nombre de Mary. Siempre había sabido que no era mi madre biológica, tenía un claro recuerdo de haberla conocido cuando ya caminaba, ya no era un bebé.

- Te has quedado callado de repente, ¿qué te pasa? - preguntó frunciendo el ceño. La frente.

- Nada, olvídalo, ¿cambiamos de tema?

- Sí, ¿qué música quieres escuchar? Dímelo y el coche la pondrá.

- ¿Como *Alexa*? - pregunté riendo, recordando que *Alexa era* una aplicación de asistencia virtual utilizada en muchos hogares para automatizarlo todo, por ejemplo, bastaba con pedirle a *Alexa que encendiera* la luz y se encendía.

- Sí, como *Alexa*, sólo tienes que decir play y el nombre de la canción.

- ¡Toca Lucky! - cuando la canción empezó a sonar grité - ¡¡¡Uhul!!! ¿Conoces esta canción? ¿De Jason Mraz? - Le pregunté y movió la cabeza afirmativamente.

En ese momento Ethan empezó a reír como nunca antes lo había visto.

- ¡Es usted todo un personaje, Srta. Annesley!

- Lucky I'm in love with my best friend, Lucky to have been where I have been - canté en voz alta, prestando atención al significado de cada palabra. *Por suerte estoy enamorado de mi mejor amiga, por suerte he estado donde he estado*.

- ¿Vamos? ¡Canta conmigo! - Pregunté.

- Lucky to be coming home again - canté - *Lucky to be coming home again* - y le miré como preguntándole "¿qué pasa?".

Por fin cantamos juntos.

- Lucky we're in love in every way Lucky to have *stayed* where we have stayed, Lucky *to be coming home someday, ohhhohhhohhhohhohh - Afortunados, estamos enamorados en todos los sentidos, afortunados de habernos quedado donde nos hemos quedado, afortunados de volver a casa algún día, ohhhohhohhohhohh.*

Me sentí como en un momento mágico de una pareja enamorada. Cerré los ojos y seguí cantando y escuchando la voz de Ethan.

- ¡Vaya, sólo tú para hacerme cantar! ¿Estás enamorado? - preguntó sonriendo cuando el coche se detuvo en un atasco.

- Lo estoy", dije, mirándole profundamente a los ojos.

- ¿Por tu mejor amigo? - preguntó con la voz ligeramente alterada.

- No, todavía no es mi mejor amigo -respondí un poco triste.

- ¿Tiene que ser para ganarse tu corazón?

- Sí, el amor, la amistad y el respeto van de la mano. No hay nada mejor que enamorarse y ser correspondido, amar y tener a esa persona como apoyo para toda la vida.

- Romántico", respondió sarcástica.

- Soy una auténtica romántica. Sueño con vivir un cuento de hadas como en los libros románticos de época que leo.

- Buena suerte.

- Ba... -iba a decir gilipollas, pero recordé que era mi jefe y me contuve.

- ¿Cómo? - preguntó, lanzándome una breve mirada mientras, por suerte, el atasco se despejaba y tenía que volver al coche.

- Olvídalo - pensé cambiando de tema - ¿ya hemos llegado? - Después de eso, el ambiente cambió inmediatamente.

- Sí, el tráfico es caótico, pero la clínica está a la vuelta de la esquina.

La visita de Naomi fue rápida, estaba muy contenta de vernos y aún más de saber que íbamos juntas. Poco sabía ella que estábamos pasando por una montaña rusa, una hora cantando juntos, la siguiente casi peleándonos.

- Parece estar bien. - Dije cuando subimos al coche de nuevo.

- Sí, eso me alivia mucho.

- "Yo también", respondí.

- Al menos estamos de acuerdo en algo. ¿Cuál es tu dirección? - preguntó, ya jugueteando con la pantalla del coche.

Respondí y él casi hizo una mueca.

- Vaya, ¿cuál es el problema? Puedo coger un taxi o un Uber -dije, poniéndome las manos en la cintura. cintura.

- Ni hablar, tu barrio no es el más seguro.

- ¡Y no es el peor barrio! ¡Es Brooklyn! - Dije, agitando las manos

- ¿Cuánto tardas en llegar a la empresa? - preguntó sin mirarme, poniendo el coche en en marcha.

- Media hora en metro u hora y media en autobús.

- Le pediré a mi chófer que te recoja.

- ¡No puede ser!

- ¿Cuál es el problema? Es usted muy testaruda, señorita -respondió mirándome mientras nos deteníamos en el semáforo-.

- Cada día que hago el esfuerzo de coger el metro, bajo la lluvia, con frío, me sirve de

incentivo para ahorrar y comprarme mi propio coche.

- Entendido. ¿Vives solo?

- Sí, desde que murió mi tía, el piso era de ella y como no tenía más familiares me lo quedé yo, tengo que estudiar esta cuestión de cómo traspasarlo a mi nombre, pero no sé ni por dónde empezar -dije mirando hacia fuera, me vinieron recuerdos de mi tía y de todo lo que habíamos pasado. recuerdos.

- Tenemos abogados en la empresa y podemos pedirles que lo comprueben.

- Imagínate, me las arreglaré -respondí, pero le miré aún más enamorada de saber que se preocupaba y que ofrecía ayuda sin que yo tuviera que pedirla.

- Se acabó decir que no a toda la ayuda que ofrezco -dijo en un tono de voz que mostraba irritación por verse contradicho. contradicho.

- Está bien. - respondí sin humor.

- Ahora háblame de tu vida", dijo para aligerar el ambiente y me miró brevemente con una tímida sonrisa. una tímida sonrisa.

- ¿Qué quiere saber?

- Lo que quieras decirme", dije, encogiéndome de hombros. encogiéndome de hombros.

- Hay muchas cosas en el currículum que envié a su empresa, toda mi formación", respondí. Educación", repliqué, jugueteando con la correa de mi bolso.

- No, quiero saber algo personal -dijo mirándome mientras nos deteníamos ante el cartel-. Ya conozco tu educación, tu capacidad y tu inteligencia.

- Tengo muy pocos recuerdos de mi primera infancia, pero siempre tuve a Mary a mi lado, siempre cuidó de mí. Nunca me faltó de nada, ni afecto ni dinero, claro que no vivíamos de maravilla, pero teníamos una vida cómoda. Mary trabajaba en una librería cerca de nuestra casa y yo crecí entre libros, porque no podíamos permitirnos una niñera y tenía que quedarme tranquilamente en un rincón jugando y leyendo -dije mirando al cielo que ya oscurecía, recordando los deliciosos momentos que pasaba en la librería y no pude contener la sonrisa. sonrisa.

- Por eso me encantan los libros", me dijo y me dedicó su sonrisita.

- Sí, son buenos recuerdos, la dueña de la librería era una señora y se dejaba llevar por Mary, yo también le caía muy bien.

- ¿Sigue existiendo la librería?

- No, después de que Mary, su única empleada enfermara, decidió cerrar.

- Lo siento, hablas con tanto cariño de la gente que te cuidó.

- Sí, había poca gente, pero eran muy buenos y me daban mucho cariño.

- Sigue así, disfruto escuchándote.

- Mary siempre me animó a estudiar, por eso conseguí entrar en una buena universidad,

y luego obtuve una beca para un máster por ser la mejor de mi clase.

- Perdona que te pregunte, pero ¿cómo se las arregló tu tía para pagarse la universidad? - preguntó mirándome mientras el coche se detenía para que cruzaran los peatones.

- Así que utilizó los ahorros de toda su vida y dijo que había pedido un préstamo en el banco -respondí, mirando fijamente a la calle, ensimismado.

- ¿Por qué siento una punzada de duda en esa última afirmación? ¿Tienes alguna duda? - preguntó sin dejar de mirarme.

- Es que después de que muriera fui al banco porque estaba preocupada por las cuotas impagadas, pero el director me dijo que ya estaba todo pagado y que aún quedaba mucho dinero en la cuenta -le expliqué, volviendo la mirada hacia Ethan.

- Como has dicho, ha estado ahorrando toda su vida.

- Cuando crecí empecé a cocinar y a hacer pasteles y luego donuts, pero siempre fue muy poco.

- ¿Y qué hiciste con el dinero del banco? ¿No podías dar un anticipo para el coche que quieres? - preguntó mientras prestaba atención al al tráfico.

- Está ahí, tengo la sensación de que no es mío. No he tocado ni un céntimo, de hecho sólo he pagado el préstamo que pedí para pagar el tratamiento de María. Uso otra cuenta para recibir mi sueldo de la empresa.

- Realmente eres muy terco, tu tía te lo dejó. - Ethan me miró mirada.

- Oh, no sé, tenía un mal presentimiento, Mary nunca dijo nada de que nos sobrara dinero, el único exceso que tuvimos fue la remodelación del piso justo antes de morir -volví a juguetear con la correa del bolso, enrollándola alrededor de mis dedos. los dedos.

- ¿Quieres que lo investigue? Gregory tiene muchos contactos.

- ¡NO! ¡Ahora es un no con mayúsculas! - No quería que Ethan se metiera en mi vida privada, le dije mirándole con firmeza. a él;

- Muy bien, señorita.

Y de nuevo cambió el ambiente. Un silencio casi incómodo se cernió sobre nosotros.



Capítulo 11

ETHAN

Observé a Sophie tranquilamente en el coche, después de nuestro pequeño encontronazo permaneció en silencio. Esta mujer era dulce, sensible, inteligente, de voz suave, extremadamente educada, como un adorno que pronto se rompería, como decía Gregory, pero cuanto más la conocía, me daba cuenta de que había una gran fuerza capaz de hacerla luchar por su vida. La universidad a la que asistía era un ejemplo de ello, era muy renombrada y el curso de maestría era muy pesado, era sólo para estudiantes muy estudiosos.

Podría haber presumido de sus títulos, no haber aceptado ningún trabajo, pero no, salió a vender *rosquillas a la* calle para ayudar a su tía, y eso era humildad a raudales. En cambio, conmigo al menos, supo defenderse y mantener las distancias.

Cuanto más la conocía, más encantado me quedaba. El cambio en su aspecto era fantástico, la ropa que llevaba dejaba ver su cuerpo y sus curvas. Tenía unos pechos pequeños que me parecían deliciosos, una cintura delgada que podía rodear fácilmente con mis brazos y un culo que destacaba en medio de su delgada cintura; era precioso, redondo y del tamaño justo. Pensar en ello me ponía la polla dura, tenía que distraerme para no llegar en ese estado a su casa.

No podía olvidar que Noemí, previendo ya mi posible enamoramiento, me había advertido que me mantuviera alejado. Era cierto, aparte de que era mi empleada, lo cual sería un problema, era extremadamente romántica y no aceptaría una simple aventura de una noche. Mi divagación duró demasiado y antes de darme cuenta estábamos prácticamente delante del edificio donde vivía. Era sencillo, tenía ocho plantas, la fachada era bonita, estaba bien cuidado y tenía conserje, lo que me alivió.

- "Gracias por traerme", dije simplemente, "¿puedes abrir el maletero para que pueda coger mis cosas?

- Por supuesto", dije, saliendo del coche.

Abrí el maletero y ella empezó a sacar sus bolsas, las que utilizaba para llevar *rosquillas* a sus compañeros de la empresa y a Gregory.

- ¿Cómo consiguió aportar todo esto a la empresa por su cuenta?

- Estoy acostumbrada", sonrió.

- Cálmate, te ayudaré -dije, recogiendo algunas de las bolsas.

- No hace falta, está vacío, es ligero, siempre lo hago yo.

- Ahora no estás sola", le respondí en un tono que no pudo rechazar.

- Está bien.

Llegamos a la puerta y nos saludó alegremente.

- Buenas noches, Sr. Sebastian.

- Buenas noches, señorita. Gracias por los *donuts, he* guardado uno para llevárselo a mi nieta, ¡le encantan! - dijo emocionado.

- Qué bien, me alegro, le haré unos *donuts* rosas el fin de semana.

- Muchas gracias, es usted muy amable.

Sí, parece que la señorita Annesley caía bien a mucha gente y encantaba a todo el mundo con gran facilidad. En la empresa ya había hecho amigos y encantado a unos cuantos hombres, por lo que había oído. Cuando llegamos al ascensor, volvió a intentar coger las maletas y subir sola, pero yo me limité a mirarla y ella retrocedió.

El ascensor llegó con otras tres personas, pensé que no entraría, pero ella lo hizo y yo me quedé detrás, como era tan pequeño estábamos muy cerca. Las otras personas se encogieron en una esquina porque era un hombre grande y llevaba las maletas, cuando me di cuenta estaba detrás de Sophie, oliendo su maravilloso aroma. Miré y vi a un hombre babeando sobre ella, le dirigí una mirada fatal y la rodeé con mis brazos.

El hombre apartó la mirada al instante y Sophie me devolvió la mirada sin comprender. El ascensor se detuvo, la gente salió, nos quedaban tres pisos más. Ahora había sitio, pero ninguno de los dos nos movimos, la cercanía era deliciosa, ella cabía perfectamente entre mis brazos. Cuando llegamos, el ambiente se volvió un poco incómodo, ella abrió la puerta y entramos.

- ¿Dónde puedo dejar las maletas? - pregunté.

- Puedes dejarlo en la encimera de la cocina, lo organizaré más tarde, y gracias de nuevo.

- No tienes que dar las gracias todo el tiempo todo el tiempo", dijo, barriendo la habitación con la mirada y dejando las bolsas sobre la encimera.

- Sí, es una cuestión de educación.

- Muy bien, señorita. Me gusta su piso, es muy acogedor", dije, metiéndome las manos en los bolsillos.

En ese momento estaba un poco perdido, no sabía cómo actuar, me hubiera gustado quedarme un poco más en compañía de Sophie. Sin embargo, prefería que ella diera el primer paso. Era extraño, porque nunca he sido un hombre inseguro, pero con ella me di cuenta de que a veces no sabía qué hacer, precisamente porque era muy diferente de las mujeres con las que solía salir. salir con.

- Sí, me encanta este lugar, es mi hogar, al fin y al cabo, el único que he tenido, quiero decir, el único que recuerdo -percibí cierta tristeza en su voz, mientras volvía la mirada a la habitación en la que nos encontrábamos.

- Bueno, ya sabes, si quieres saber más sobre tu pasado, puedo ayudarte -respondí,

acercándome a ella.

- No, no, estoy bien. ¿Quieres agua o zumo? Aquí no tengo alcohol", dijo abriendo la nevera.

- No, ahora voy -dije sin moverme. - Por cierto, me muero de hambre, deberíamos haber comido algo antes de traerte -me di cuenta de que había sido una grosería por mi parte no haber ido a un restaurante antes de traerla a casa.

- Yo también, pero no te preocupes, ya he tardado bastante en llevarme", dijo cerrando la puerta de la nevera.

- ¿Qué vas a comer? - pregunté mirando el reloj. - Porque ya son más de las nueve.

- Ah, me las arreglo, hay algunos ingredientes para hacer un bocadillo o pedir una pizza.

- Hace años que no como pizza", confesé, casi divagando para mis adentros.

- ¿Ah, sí? ¿Por qué? - preguntó con una sonrisa.

- Siempre voy a cenas con platos sofisticados, y cuando estoy en casa la cocinera me deja platos congelados y equilibrados.

- ¡Qué aburrido! - se rió.

- Sí, la pizza me recuerda a mi infancia, siempre solía comerla en casa de Noemí, es un gran recuerdo", confió un poco nostálgico.

- Elige", dijo Sophie, entregándome un folleto que había sacado del cajón.

- ¿Eh? - Cogí el periódico y las fotos de pizzas bien rellenas me hicieron la boca agua.

- ¡Elige! ¡Hoy vamos a comer pizza y Coca-Cola sentados en el suelo! - dijo emocionada. - ¡Apaga el modo Ethan, jefe! ¿Nos vamos? - preguntó sonriendo.

- Bien, pero Coca-Cola no, pidamos vino", respondí, buscando en el folleto los vinos que ofrecían.

- DE ACUERDO. Me encanta la pizza de pepperoni y el pollo con catupiry -señaló el menú que tenía en la mano.

- Por mí, perfecto", respondí, con un apetito cada vez mayor.

- Ahora llama tú y pregunta -dijo mandona-. - ¿Te importa esperar? Me gustaría darme una ducha, no me gustan los hospitales ni las clínicas", dijo con su voz suave.

- Adelante, tomaré su pedido y traeré el vino.

- Siéntete como en casa", gritó mientras se dirigía al dormitorio. dormitorio.

Cuando la perdí de vista, caminé por el piso intentando calmarme. La idea de Sophie duchándose me dejó con algunos pensamientos bastante inocuos. Decidí concentrarme en la cena, llamé a Jimmy y le pedí que recogiera la pizza y el vino de un restaurante mejor, cosa que dejé en sus manos.



Capítulo 12

ETHAN

Me acerqué a la ventana y miré hacia fuera; el cielo estaba oscuro, sin estrellas. Estaba sumida en mis pensamientos cuando Sophie regresó con un ligero vestido de flores y los pies descalzos. Parecía más joven, llevaba el pelo lavado y suelto, y su característico aroma llenaba el lugar.

- Vaya, ahora estoy en desventaja, tú estás limpio y perfumado y yo no.

- Si quieres ducharte, no dudes en hacerlo", dije riendo.

- No, no - sólo si iba acompañado, pensé, pero no lo dije.

- ¿Pediste la pizza?

Jimmy lo recogió - respondí.

- No me lo puedo creer.Podría haber pedido *entrega!*

- Así será más rápido - terminé de hablar y sonó el interfono - ¿ves?

Sophie contestó y confirmó que era Jimmy, autorizó su entrada, y al cabo de unos minutos llegó mi guardia de seguridad con una pizza grande, vino y una Coca-Cola. Abrí la puerta, le di las gracias y le dije que podía retirarme. Me miró inquisitivamente y recordé que no se movería aunque se lo pidiera, así que desistí. Sólo le dije que podía salir a cenar y que yo me quedaría un rato, y que le llamaría cuando me fuera.

Me di la vuelta y vi a Sophie sentada en un cojín en el suelo con las piernas cruzadas. El vestido le cubría las bragas pero le dejaba las piernas al aire, y sonreía como una niña, tan guapa.

- ¿De verdad vamos a comer en el suelo? - pregunté, arqueando las cejas.

- Sí, siéntate aquí en el cojín, quítate los zapatos y el traje, ponte cómodo, ¡¡¡vamos!!! - pidió con entusiasmo.

Hice lo que ella quería mientras ponía la pizza en el sofá, que estaba cubierto con una toalla pequeña.

- Esto es más bien un picnic", dije sentándome a su lado.

- ¡Sí! ¡Picnic en casa! Mira, he encontrado estos vasos, son de plástico, pero servirán para nuestro picnic - siguió riendo. - Abre el vino -me pidió y me entregó la botella.

Abrí el vino con cuidado y lo serví en las copas. Pensé que cualquier *sumiller se* caería al suelo al ver un vino tan caro degustado en un vaso de plástico. Realmente éramos muy diferentes, yo ni siquiera tenía vasos de plástico en casa, sonreí. Aun así, me sentí ligero y cómodo junto a a su lado.

- ¡Un brindis! - dijo mirándome a los ojos.

- ¿Por qué brindamos? - pregunté.

- ¡Brindo por nuestro tiempo relajado y por tu viernes diferente! - declaró con entusiasmo.

- No, brindemos por el comienzo de nuestra amistad - dije, recordando cómo cantaba que quería enamorarse de su amiga.

- ¡A nosotros! - declaró un poco avergonzada, sin duda con el mismo recuerdo.

- Hablando de amistad, ¿no tienes planes de salir con el chico del que estás enamorada? - pregunté con cierto pesar, pensando en la respuesta.

- ¡Las tengo! ¡Muchos! - se rió y no me permitió interrogarle más. - ¡Qué vino tan delicioso!

- Es uno de mis favoritos, un chileno de una cosecha especial. - Dije, después de tomar un sorbo.

- Sueño con visitar Chile algún día - dije, tomando otro sorbo - Ni siquiera voy a preguntar cuánto costó - dije, sonriendo, tomando otro sorbo.

- Eso no es lo importante en este momento, ¿vamos a comer porque tengo hambre?

- Vámonos. - declaró, dando una palmada.

Comimos los primeros trozos en silencio, me di cuenta de que los dos teníamos mucha hambre.

- ¿Quieres ver algo? - preguntó entre bocado y bocado.

- No, no suelo ver la televisión.

- Sí, a mí tampoco, a mi tía le gustaba", explica.

- Sí, pero ¿qué hace en su tiempo libre? ¿Cuál es su *afición*? - pregunté, realmente interesado en conocer mejor a mi ayudante.

- Ya que quieres ser mi amigo, te confesaré que son mis libros románticos, mi tiempo libre lo dedico a ellos.

- Y soñando con su príncipe... - dije un poco secamente.

- Sí.

- ¿Realmente crees eso?

- ¡Te creo! - confirmó sinceramente, limpiándose los dedos en una servilleta de papel.

- ¿Qué autor es su favorito?

- Hay tantas, Jane Austen, Julia Queen, Lisa Kleypas...

- ¿Tienes todos los libros?

- No, tengo unos cuantos, pero me gusta releerlos, nunca me ha sobrado mucho dinero para comprar libros, la señora Abigail me dio algunos cuando cerró la librería.

- Observación anotada, regalo para Sophie: ¡libros! - dije riendo.

- ¡Me encantaría! [1]¿Sabías que los libros de Julia Queen sobre la familia Bridgerton se

han convertido en series de televisión? ¡Me encantan! Lástima que sólo tengo el primer libro, me muero por comprarlos todos antes de ver la serie completa. ¿La vemos?

- ¡No! - respondí riendo y ella también se rió.

- ¿Cuál es su *afición*?

- Ninguna, mi vida consiste en trabajar y hacer ejercicio -dijo él, tomando otro sorbo de vino y volviendo a llenar su vaso.

- Cálmate, no soy muy bueno con la bebida", advirtió. - ¿Hacer ejercicio puede ser un *hobby?*

- Ya te has tomado una copa y has comido, una más no te va a hundir, pero respondiendo a tu pregunta, sí, es una forma de reducir el estrés.

- ¿Pero no hay nada que te guste de verdad aparte de hacer ejercicio? - preguntó.

- Claro que las hay. Muchas cosas", dije, ya pensando en tonterías.

- ¿Por qué? Tengo curiosidad -su mirada mostraba mucho interés.

- Sexo", le dije para escandalizarla.

- "Hmm", dijo simplemente, bajando la mirada.

Me eché a reír, porque estaba roja.

- Estabas avergonzada, ¡esa era la intención! - Dije, acomodando un mechón de su cabello detrás de su detrás de la oreja.

- ¡Cabrón! -respondió y me dio una palmadita en el pecho.

- Hay más, ¿sabes qué? Te voy a contar tres cosas", dijo apartando el vaso.

- Sí", respondió sin apartar sus ojos de los míos.

- Cena con una hermosa mujer - tomé sus manos.

- "Uno", dijo.

- Seducir a una mujer - me acerqué a ella.

- Dos -siguió contando Sophie.

- Oliendo a una hermosa mujer - olfateé su cuello.

- Tres - su voz es un susurro.

- Se me olvidaba, hay uno más", le dije al oído.

- ¿qué? - preguntó con un hilo de voz.

- Besar a una mujer hermosa - la miré a los ojos, pasé el dorso de mi mano por su cara, sintiendo su suave piel, y vi que cerraba los ojos como dándome un sí silencioso. un sí silencioso.

Rocé mis labios con los suyos, suavemente, y luego profundicé más, dándome cuenta de que ella era inexperta, pero me siguió, creciendo el evidente deseo que existía entre nosotros.

Perdí la compostura, el beso se volvió voraz, necesitado, urgente, mis manos agarraron firmemente su nuca, sus delicadas manos se movieron una a mi cuello y la otra a mi pecho.

No sé cómo llegamos a este punto, tal vez todo el ambiente relajado, hacía muchos años que yo no era sólo Ethan, sino el hombre de negocios serio, incluso con mis compañeras tenía que mantener mi postura intocable, hacer lo que tenía que hacer sin conversaciones personales ni cenas en el suelo del salón.

Cuando Sophie dejó escapar un gemido contenido, algo en mí me sacó de mi trance: ¿qué estaba haciendo con esta chica? La solté y ella mantuvo los ojos cerrados durante unos segundos, sin entender la brusquedad con la que la solté. Me levanté, recogí mis cosas y simplemente me fui, sin despedirme y sin mirarla ni una sola vez más.

Nunca me habían importado mucho los sentimientos de las mujeres porque las cosas siempre eran a cara descubierta, nada de romanticismo, nada de besos tímidos que me hacían perder el control como hoy, de hecho ¿qué pasó? Sólo un beso, Ethan, nada del otro mundo. Intenté convencerme de que ese beso no me había tocado, pero en el fondo sabía que sí, no podía identificar la sensación, pero de algo estaba seguro, necesitaba alejarme de esa mujer.

Llegué a casa y me di una ducha fría, justo lo que necesitaba para volver a la normalidad.

El sábado me levanté temprano, salí a correr y luego fui al gimnasio de mi piso. Aquel maldito beso y la rendición de Sophie no salían de mis pensamientos, lo peor era que sólo probaba mis sospechas, era ingenua e inexperta, razón de más para huir.

Llamé a Naomi varias veces y no contestaba, le pregunté a John qué le había dejado y me dijo que Sophie se había ido del hospital con ella, así que decidí no visitarla.

Pasé el resto de la tarde trabajando y por la noche conseguí hablar con Naomi, tranquilizada porque Sophie la cuidaba bien. Pasó varios minutos elogiándola y me dijo que Sophie pasaría el fin de semana con ella. Mientras Naomi hablaba, una creciente sensación de malestar por lo que había hecho se apoderó de mi pecho, así que inventé alguna excusa y le dije que no la vería hasta el lunes.

Luego fui a una cena de negocios, sí, un sábado por la noche, era el único día disponible para mi cliente que había venido de Chicago. Entre los presentes había una abogada maravillosa, su mirada era de puro deseo, pero no tuve la tentación de prolongar la velada. Su pelo me recordaba a Sophie y no quería pensar en ella, así que terminé la velada en mi piso, acompañado de un buen trago de whisky.

El domingo repetí mi rutina, entrenando y haciendo ejercicio, pero al final de la tarde Gregory me envió un mensaje invitándome a nuestro bar, decidí aceptar la invitación y nos reunimos en nuestra mesa VIP.

- ¡Hola, amigo! - me saludó Gregory.

- Gregory, ¿estás bien? - le pregunté.

- Qué pasa con la animación, estás más malhumorado de lo normal, ¿qué te pasa?

- Nada... - Respondí y di un sorbo a mi bebida.

- Tío, somos amigos, ¿otra vez tus padres? - preguntó agitando las manos.

- Antes podía con ellos, mi madre viaja y mi padre gasta y folla, así que el uso constante de Viagra va a acabar con él.

- ¡Vaya, no pensaba que fuera tan grave! - dijo burlonamente.

- ¿Cómo?

- ¿Tiene nombre tu mal humor? - Me miró fijamente y dio un sorbo a su bebida.

- Sophie -respondí, tomando otro sorbo de whisky. La música parecía más alta hoy y eso me molestaba.

- ¿La nueva ayudante?

- Sí... - Dije, mirando mis manos sobre la mesa.

- ¿Qué tiene de malo? ¿Aparte de que es guapa, inteligente y está buena? - Levanté la vista y se estaba riendo.

- ¡Joder, deja de tomarme el pelo!

- Vamos, ¡desahógate! - insistió Gregory. - ¿Qué pasó? ¿O no pasó?

- ¡Un beso! Sólo un beso y no sé cómo me enfrentaré a ella mañana -Gregory reía sin parar.

- Tío, es serio, es mi empleada directa, voy a verla todos los días, no hay escapatoria como con otras mujeres.

- Pero no entiendo todo este drama, ¿no fue sólo un beso? - Gregory no lo entendía, y a decir verdad, yo tampoco.

- Sí, pero es una romántica y se equivocará.

- Eso es un problema, pero basta con que el beso no se repita", dijo como si la solución fuera sencilla.

- Lo haré, fingiré que nunca ocurrió y olvidaré que nos besamos... -dije, poniendo los ojos en blanco.

- Podrías empezar por besar a esa hermosa mujer que no deja de mirarte y ni siquiera te has dado cuenta", sugirió señalando una mesa contigua a la nuestra.

Miré en la dirección que señalaba y la mujer era realmente un espectáculo. Pelirroja, alta, con un vestido escotado que dejaba ver sus pechos llenos de silicona, no se parecía en nada a la pequeña Sophie, y a su lado había otra rubia muy guapa.

- ¡Voy a por la rubia! - dijo Gregory emocionado.

- Me quedo con la pelirroja.

Dije, pidiéndole a Jimmy que los llamara, al menos el domingo terminaría bien. Sí, yo bien enterrado en una hermosa mujer.



Capítulo 13

SOPHIE

¡Dios mío! ¡Me besó! ¡Me ha besado! ¡Me ha besado! Abrí los ojos con una sonrisa en la cara, pero pronto se me borró. Ethan no me miró, simplemente se levantó, recogió sus cosas y se fue, sin decir una palabra. ¿A qué se refería? ¿Tan mal besaba? ¡Me encantó nuestro beso!

Era inexperta, pero no tanto. Había besado a un par de chicos durante la universidad, pero nada comparado con Ethan, realmente me envolvía y seducía y eso le daba al beso un sabor especial. Aparte de lo que sentía por él. Mi corazón seguía latiendo rápidamente cuando la puerta se cerró, y en ese momento algo se rompió dentro de mí y las lágrimas brotaron de mis ojos sin control.

¡Era realmente estúpido! Todo *emocionado por* la cena tipo picnic, para un tipo refinado como Ethan que podía cenar en los mejores restaurantes y tener a las mujeres más hermosas. Aparté la vista y aún quedaba un poco de vino en la botella, así que decidí beberlo para olvidar, encendí la televisión y puse la serie Bridgerton, sólo ella y el hermoso amor de antaño para consolarme.

El otro día me desperté asustada. Miré el reloj y vi que ya eran más de las diez. Acordé que a la una estaría en el hospital, a Naomi le darían el alta y yo me iría a casa. La enfermera necesitaba el día libre, después de 24 horas seguidas, así que me quedaría con ella el resto del fin de semana.

Me levanté deprisa, me duché, me puse ropa cómoda y zapatillas de deporte. Preparé una pequeña mochila con mis efectos personales, un pijama, otra ropa cómoda y un conjunto para ir a trabajar el lunes. Cuando pasé por el salón, vi el desorden, los vasos y la botella por todo el suelo, lo que me recordó la alegría que había sentido el día anterior, sólo para que se convirtiera en tristeza. Decidí centrarme en lo que tenía que hacer, sin remordimientos, ordené, aproveché para comerme un trozo de pizza que había sobrado, terminé de arreglarme y corrí a coger el metro, al fin y al cabo la clínica estaba muy lejos de mi casa.

Cuando llegué, vi que Naomi estaba tan bien y tan animada como siempre, sólo que no podía hacer ningún movimiento con los brazos ni conducir. Cuando salimos del hospital, el chófer de Ethan nos estaba esperando y casi se me sale el corazón por la boca esperando que estuviera con nosotros.

- Buenas tardes, señoras -dijo amablemente-. El señor Ethan me pidió que viniera a recogerlas y que estuviera a su disposición para lo que pudieran necesitar.

- Buenas tardes, John", dije.

- Buenas tardes, John, Ethan y sus disculpas... - dijo Naomi, que parecía un poco

molesta.

Nos instalamos en el coche tranquilamente, le pregunté qué necesitaba Naomi y me dijo que unos medicamentos. Fuimos a la farmacia y luego al mercado, y yo bajé a por todo. Llegamos a su casa y la ayudé a tumbarse en el sofá porque se quejaba de que estaba cansada y le dolía todo.

- Te traeré un poco de agua y puedes tomarte tu medicina, el dolor desaparecerá pronto", dijo cariñosamente.

- Eres un ángel, pequeña Sophie.

Le di la medicina y le pregunté si tenía hambre. Naomi durmió casi toda la tarde, fui a la cocina y empecé a preparar la la cena. Su cocina era preciosa, mucho más grande que la mía, tenía una encimera enorme para preparar la comida, todo estaba muy ordenado. Había un horno eléctrico grande, nuevo, de última generación, que me costó utilizar, pero que me entusiasmó. Aproveché para hacer una tarta salada y un pastel para reservar para el día siguiente, y también preparé unos bocadillos naturales y una lasaña para guardar en la nevera, así como sopa para nuestra cena.

Cocinar me distraía, los olores, las especias, ensuciarme las manos literalmente me hacía mucho bien, para cuando me di cuenta ya eran las seis. Recordé que Naomi necesitaba tomar una de sus medicinas y fui al salón.

- Naomi -dije acariciándole la cara-, tienes que tomarte la medicina y comer algo.

- Hola cariño, ¿he dormido mucho? Creo que sí, ¡está oscureciendo! -comentó mirando hacia el hueco de la cortina.

- ¡Sí, durmió toda la tarde!

- ¿Qué es ese buen olor?

- Nos he preparado sopa y algo de comida para la semana -sonreí-.

- Muchas gracias, no necesitaba todo eso.

- Imagínate, es un placer ayudarte y me encanta cocinar.

- Qué bien, porque tengo mucha hambre y ese olor me está matando", dije riendo.

- Sí, claro -le entregué sus gafas.

Naomi se levantó y yo la ayudé a ir al baño, luego fuimos a la cocina. Se sentó en una de las sillas de la mesa del comedor y en ese momento sonó su móvil. Me pidió que lo buscara en el bolso, y cuando lo hice vi que era Ethan y que había varias llamadas perdidas suyas.

- ¡Es Ethan!

- Ah, dame aquí, por favor", dijo un poco agitada, parecía ansiosa por hablar con él.

Le pasé el móvil y volví a la cocina. La oí explicarme que había llegado a casa y había dormido, que yo había preparado la cena y otras comidas, felicitándome mucho y diciéndome que no hacía falta que viniera a quedarse con ella, pues tenía entendido que no vendría hasta el

lunes. Apenas colgó y ya me estaba interrogando:

- ¿Pasó algo entre vosotros?

- ¿Eh? - Fingí no entender.

- Conozco a Ethan, dijo que vendría a verme y cuando le dije que estabas aquí no dijo nada -dijo analizándome-.

- Es que... - Dije sin saber cómo empezar.

- Habla, chica, ¡tengo curiosidad! - respondió ella, poniendo sus manos en su cintura.

- Ayer, después de salir del hospital, Ethan me llevó a casa. Cuando llegó, me ayudó a llevar las bolsas porque hoy he llevado *donuts a mis* colegas.

- ¡Traidor! - dije riendo.

- Tranquilízate, haré algo especialmente para ti -expliqué, levantando la palma de mi mano.

- Ah, bueno, sigue... - dijo, agitando las manos para que continuara. para continuar.

- No sé cómo, pero hablamos de cenar, le dije que a lo mejor pedía una pizza, me dijo que hacía muchos años que no comía y que se acordaba de su infancia contigo.

- Oh, mi niño, ¡le encantaba comer basura en mi casa! Ethan fue educado por niñeras e institutrices muy estrictas, con comida equilibrada y juegos supervisados. Sus padres no lo educaron, pero contrataron a gente estricta. Pobrecito, yo era la única que le daba cariño, dulces y basura -dijo un poco nostálgica.

- En fin, acabamos pidiendo pizza, bebiendo vino, hablando de nuestras vidas y nuestros gustos... - Confié.

- ¿Y qué? ¡El vino sólo puede ser bueno! - exclamó entusiasmada.

- En medio de nuestra conversación, se acercó y acabamos besándonos -dije torpemente y sentí que mi cara se sonrojaba.

- ¡¡¡Ah!!! - gritó emocionada e intentó levantar la mano, pero debió de sentir dolor y desistió.

- Cálmate, no es un final feliz, y ten cuidado con tu cirugía.

- Tendré que acostumbrarme a no mover mucho los brazos durante un tiempo, pero sigue adelante... - dijo, tomando otra cucharada de sopa.

- Me besó, fue maravilloso, pero luego me soltó, cogió sus cosas y se fue... - Dije, molesta.

- ¿Qué quieres decir? - interrumpió y dejó caer la cuchara en el plato.

- Cálmate, ¡se pone peor! - Dije, levantando mis manos.

- No puede ser peor... - dijo, sacudiendo cabeza.

- Después del beso Ethan se fue - dije, ya con ganas de llorar - ¡sin decir una palabra! - recalqué indignada.

- Ah, dulce Sophie, lo siento, Ethan ha sido un capullo -dije formando un pico de enfado. Nos sentamos en silencio un momento saboreando la deliciosa sopa y luego ella continuó: -Pero es una buena señal.

- ¿Cómo puede ser este rechazo una buena señal?

- Salió corriendo, seguramente asustado por lo que sentía.

- No, no, huyó porque no quiere involucrarse con una mujer romántica como yo, ilusa, enamorada...

- ¡Tiene miedo, Sophie!

- Yo también, estoy enamorado, después del beso lo supe seguro, y ya se me está rompiendo el corazón... - Respondí sin darme cuenta de que estaba dando golpecitos en la mesa.

- Calma, calma, vamos a revertir esta situación", me dijo y me cogió la mano.

- ¿Cómo? - pregunté levantando los hombros.

- Me lo pensaré, a ver cómo reacciona cuando te vea el lunes, tenemos que quedar bien. No estés triste, ¿terminamos de cenar y vemos una película?

- Vámonos. - respondí decepcionado.

Después de cenar, fuimos a la habitación de Naomi porque quería descansar. Se tomó su medicación, se tumbó e insistió en que viéramos una película, así que elegimos una comedia de animación. Desde la mitad hasta el final, Naomi se quedó dormida, terminé de verla y me fui a la habitación de invitados. Me duché e intenté no pensar en lo que estaría haciendo Ethan el sábado por la noche, seguro que estaba con alguna mujer que no era como yo. Esto sólo me deprimía más, pero mi lado romántico seguía creyendo que, como había dicho Naomi, el beso podría haberle conmovido y en lugar de estar con otra mujer estaría pensando en mí.

El domingo charlamos, aproveché para cocinar más fiambreras para Naomi e hice *donuts*. Después de comer fuimos al jardín, a Naomi le encantaba estar allí y era realmente precioso. Aunque era pequeño, estaba muy bien cuidado. Se sentó en una silla mientras yo arrancaba las malas hierbas, explicándome que era una terapia para ella, y realmente lo era, labrar la tierra calmaba su corazón. Al final de la noche, Ethan me llamó y me dijo que vendría el lunes temprano para ver cómo estaba y que me llevaría al trabajo.

- ¿Ves? ¡Te lo dije! -dijo emocionada

- ¿Cómo?

- Está molesto, te recogerá mañana.

- No, vendrá a verte mañana", dije en un intento de no crear expectativas. expectativas.

- Bueno, ha decidido venir mañana y te llevará", dijo.

- No quiero engañarme a mí misma... - Confié con cierto pesar porque sabía que ya me había engañado.

- ¡Pasemos a la acción! ¿Qué ropa has traído para mañana? - preguntó Noemí, siempre

alegre.

- Ese vestido vino con la raja a un lado, hasta tengo que plancharlo porque se me debe haber arrugado en la mochila.

- Genial, es precioso, vamos a levantarnos temprano y te maquillaré y hoy puedes lavarte el pelo y recogértelo para que esté rizado al día siguiente, ¡estás preciosa! - Escuchar la voz de Noemí llena de planes me animó un poco.

- Sí. ¿Estás bien?", le pregunté cuando me di cuenta de que hacía una mueca de dolor.

- Hoy me duele un poco más.

- Creo que nos hemos excitado demasiado, iré a por la medicina y tú a dormir.

- Muy bien, Srta. Annesley.

Después de que Naomi se durmiera, me duché, me lavé el pelo, me lo sequé y me lo até para que estuviera bonito para el día siguiente. Esta preparación agitó mi insensato corazón, la expectación por ver a Ethan después de nuestro beso era enorme. Muchas dudas rondaban mi cabeza, pero la mayor era: ¿cómo actuaría él? ¿Y cómo debería actuar yo?



Capítulo 14

SOPHIE

Al día siguiente me levanté temprano, preparé café, huevos revueltos y una magdalena recién hecha. Puse la mesa y flores, todo para que Naomi se sintiera alegre. Anoche estaba preocupada porque no solía quejarse de dolor. La enfermera volvería para quedarse con ella durante la semana, pero ya estaba todo organizado.

- ¡Señorita! ¿A qué hora se despertó?

- Oh, ¡qué susto! - dije cuando me di la vuelta y vi a Naomi. - ¿Por qué no me llamaste?

- Conseguí levantarme por mi cuenta, no tengo dolor, ahora sólo son mis brazos los que no puedo levantar. Hum, ¡huele de maravilla! - dijo acercándose a la mesa ordenada.

- Siéntate, me prepararé y volveré a tomar un café contigo -dije, retirándole la pesada silla y corriendo a mi habitación.

Terminé de ponerme el vestido, me solté el pelo, que estaba precioso, y oí el timbre. Bueno, Ethan ya debería haber llegado, no habría habido tiempo para que Naomi me ayudara con el maquillaje, me habría tenido que conformar. Hice lo que había aprendido de ella y me vi muy presentable. Salí de la habitación preparada. Ethan estaba sentado junto a Naomi, le hablaba con mucho cariño, era encantador ver lo mucho que se preocupaba por ella.

- "Buenos días", dijo.

- Buenos días, Srta. Annesley.

- Sophie, siéntate, cariño, ¡la tarta es maravillosa! - dijo Naomi emocionada.

Me senté y empecé a comer en silencio, sólo escuchando a los dos interactuar. Ethan apenas miraba en mi dirección y parecía que toda mi producción no le afectaba en absoluto.

- Naomi, ¿necesitas que me quede contigo? - Preguntó Ethan. - Puedo trabajar desde aquí, reprogramar reuniones...

- Imagínate, cariño, la enfermera se queda conmigo esta semana y yo puedo arreglármelas sola por la noche. Sophie es un ángel, ha cocinado y dejado preparadas varias fiambreras -le dijo y me miró con mí.

- Qué bien", dijo simplemente cuando Naomi tocó mi nombre. - ¿Has terminado? - preguntó dirigiéndose a mí por primera vez, y yo asentí. - ¿Podemos irnos ya?

- Voy a buscar mis cosas a mi habitación -dije levantándome de la mesa.

Cuando volvía, oí a Naomi regañando a Ethan.

- ¿Cómo de grosero fuiste con Sophie? Se ha pasado todo el fin de semana aquí conmigo, cuidándome, haciéndome compañía, dándome la medicación, cocinando para mí, ¿y así es como la tratas? Podría haber estado con sus amigas o con un novio, pero prefirió cuidarme

a mí -habló con firmeza, como si hablara con un niño.

- ¿Tiene novio? - preguntó Ethan de forma irritado.

- ¿Eso es todo lo que te he dicho? ¡Te dije que te alejaras de ella!

Decidí dejar de escuchar y chasqueé los tacones con más fuerza para hacerles saber que me acercaba. Ethan me miró de arriba abajo por primera vez, su mirada se detuvo un poco más en el escote de mi vestido y en mis piernas, pero enseguida se recompuso.

- Naomi, cualquier cosa que necesites, llámame", le dije, dándole un beso en la cabeza.

- "De acuerdo", respondió ella simplemente.

- Sophie, ángel mío, gracias por todo", me dijo, dándome un abrazo.

- Imagínate, ha sido un placer ayudarte.

- ¿Nos vamos? - Ethan me llamó.

- "Sí. Naomi, llámame si quieres que vaya esta noche", le dije, mirándola.

- Ya te he dicho que no tienes por qué hacerlo", respondió y nos cerró la puerta en las narices.

- Ah, es todo un personaje", dije, volviéndome hacia el ascensor.

- Una testaruda también -dijo Ethan-. - Por cierto, gracias por todo lo que has hecho por ella.

- No hace falta que me lo agradezcas, lo hago de corazón porque le tengo un cariño especial a Noemí -respondí secamente, porque hasta entonces así me había estado tratando. a mí.

Entramos en el ascensor e inmediatamente pensé en el abrazo que me había dado cuando entramos en el ascensor de mi casa. Sentí que me miraba, pero no dijo nada.

Caminamos hacia la empresa en silencio, él jugueteaba con su móvil y yo hacía lo mismo. Como había acordado con Noemí, tuve que fingir que aquel beso no significaba nada, ni siquiera su grosería. Pero en un momento dado no pude contenerme y empecé a mirarle a la cara, era tan guapo, aquel perfume maravilloso llenaba el ambiente. Nuestras miradas se encontraron y nos quedamos así un rato hasta que aparté la vista, un poco avergonzada.

Llegamos a la empresa, me pidió que subiera a su despacho al cabo de unos minutos y repasamos la agenda. Ethan en modo de negocios estaba lleno de energía, concentrado, con ese característico pliegue en medio de la frente, concentrado en lo que había que hacer. Tuvimos varias reuniones durante el día, Ethan era implacable, la inteligencia que mostraba en todas sus preguntas y consultas me dejaba babeando. Yo estaba a su lado tomando notas, aprendiendo mucho y enamorándome cada vez más. En un momento de distracción, me miró y posiblemente se dio cuenta de lo deslumbrada que estaba.

A media tarde, Adam, el padre de Ethan, se presenta en la empresa.

- ¿Está Ethan en su despacho? - preguntó sin saludar y me miró de arriba abajo.

- "Sí, le avisaré de que está aquí", le contesté.

- No hace falta", dijo, dirigiéndose al ascensor, ya que era una de las personas que tenía la contraseña.

Como sabía que a Ethan no le gustaba que le interrumpieran, le envié un mensaje en el chat de la empresa, sabiendo que lo vería rápidamente. Ethan respondió con un simple "vale". Bueno, al menos se lo haría saber. En menos de diez minutos, Adam bajó las escaleras con cara de pocos amigos.

Después de eso el día pasó volando, cuando vi que eran casi las seis, el ascensor emitió un pitido y supe que iba a bajar, sólo que él utilizaba ese ascensor.

- Srta. Annesley, puede retirarse, mi chófer la llevará a casa.

-No es necesario -respondí, mirándole a los ojos-.

- John, te estará esperando en el garaje -dijo con firmeza para que no le cuestionara más.

- I... - Intenté hablar, pero me interrumpieron.

- Ah, casi se me olvida, por favor, envíe las flores a esta dirección", dijo mirando su teléfono móvil.

Me marchité por completo cuando me entregó la tarjeta, pero el golpe final vino a continuación:

- Dale las gracias por la velada y, en lugar de decir que no podemos volver a hacerlo, di: "*Te llamaré durante la semana para que podamos repetirlo*" -y dio la espalda y se marchó.

Agradecí que se hubiera marchado porque, en cuanto se cerraron las puertas del ascensor, se me saltaron las lágrimas y corrí al baño.

Todavía estaba intentando recomponerme cuando me tropecé con Gregory delante de mi mesa.

- Sophie, ¿qué ha pasado? - preguntó preocupado y dio un paso hacia mí.

Como soy muy blanca, tenía la cara un poco roja e hinchada por las lágrimas.

- Nada...", respondí simplemente.

- Ven aquí", me dijo, abrazándome.

- No me gusta ver llorar a las mujeres, es mi punto débil, dime qué ha pasado y te ayudaré", me confió, acariciándome la espalda.

- Gracias, ya estoy mejor -respondí, soltándome de su abrazo.

- Sé que no somos amigos, pero me preocupo por ti, ¿Ethan fue grosero?

- Sí... ¡no! - Dije, enderezando mi ropa.

- No me has convencido, voy a hablar con él, posiblemente te esté sobrecargando ahora sin Noemí aquí.

- Por favor, no digas nada, me daría vergüenza, no tiene nada que ver con el trabajo -dije frotándome las palmas de las manos. las palmas de las manos.

- Dime, ¿estás muy triste, has llorado, estás enfermo?

- No... - Respondí, mirando hacia otro lado.

- Vaya, Sophie... me tienes preocupado.

- No fue nada, ¿lo olvidamos? - pregunté, intentando sonreírle.

- Bien, con la condición de que salgas a cenar conmigo. Estoy segura de que eso te animará". Terminé sonriendo y decidí que era mejor salir con Gregory y divertirnos un poco, en lugar de darle vueltas a lo que Ethan me hizo. a mí.

- Muy bien, voy al baño a retocarme el maquillaje.

- Te esperaré", dijo y guiñó un ojo.

Gregory es muy guapo y dulce, cualquier mujer se volvería loca por ese guiñito, pero no, recuerdo que es tan tramposo como Ethan.



Capítulo 15

ETHAN

Salir con esa hermosa mujer el domingo me hizo olvidar a Sophie por un rato. Tuvimos sexo de todas las formas posibles, ella estaba muy receptiva y dispuesta a todo, muy diferente a lo que habría sido con Sophie, toda tímida, romántica y posiblemente con poca experiencia sexual, pero un extraño vacío me llenó y acabé pensando en el beso que le di a mi secretaria.

El lunes llegué a casa de Naomi dispuesta a verla y conseguí, al principio, ignorarla. Después de que Sophie se marchara me regañó mi casi-mamá, lo que me hizo pensar que había sido muy grosera, después de todo, ella había cuidado muy bien de Naomi y merecía mi respeto. Naomi también dijo algo sobre Sophie saliendo con su novio, lo que me hizo hervir la sangre.

Cuando volvió a entrar en la habitación, la miré, estaba encantadora, su delicado rostro era precioso, llevaba un vestido que dejaba ver sus curvas y era un poco escotado, lo que me hizo mantener la mirada allí, sus piernas sobresaliendo con unos tacones altos también ayudaban a darle un aspecto más elegante. Intenté mantener mi pose de indiferencia, pero cuando entramos en el ascensor la tensión era casi palpable.

En el coche la pillé mirándome, le mantuve la mirada y al cabo de un rato apartó la vista. Pensé que era mejor no decir nada del beso, si lo hacía le dejaría las cosas claras, diciéndole que había sido un error.

Teníamos reuniones todo el día, ella me acompañaba y era extremadamente competente, observándolo todo con mucha atención. Después de las reuniones no estaba de muy buen humor. Para ayudarme, mi padre se presentó en la empresa y llegó a mi despacho justo después de que yo hubiera leído el mensaje de Sophie informándome de su llegada.

- Ethan, ¡mi hijo! - dijo emocionado.

- ¡Buenas tardes, Adam!

- He visto que has cambiado de secretaria, ya era hora de que Naomi se jubilara", dijo sentándose en la silla frente a mí.

- No se ha jubilado, está de vacaciones -respondí secamente y sin detalles, porque no quería exponer a Naomi.

- Es una pena, pero parece muy joven, ¿cuántos años tiene?

- Más respeto por mi secretaria - dije un poco duro - La señorita Annesley tiene 26 años, es muy competente y eso es lo que importa - Conocía a mi padre y cuantos más detalles diera, más interesado estaría.

- ¿Investigaste su vida? - preguntó enarcando una ceja.

- ¿Por qué debería hacerlo? - pregunté, golpeando la mesa con la punta de los dedos.

- Guapa, muy competente, ¿ha aparecido aquí de la nada? - dijo, gesticulando con sus manos.

- ¿Qué estás sugiriendo? ¡Sé más claro! - repliqué, cerrando la mano en un puño. en un puño.

- Podría ser una espía de un competidor o una mujer que quiere hacer de vientre", sugirió con una sonrisa torcida y descarada en la cara. en la cara.

- "Eso es absurdo, usted no conoce a la señorita Annesley", dije, sintiendo que la ira me invadía.

- ¿Y tú la conoces? - dijo, manteniendo su aire coqueto, dando a entender que yo tenía algo con ella.

- Es competente, tiene un currículum excelente, una licenciatura en empresariales e incluso un máster de la Universidad de Cambridge", le contesté, porque sabía que me estaba tomando el pelo.

- E incluso con toda esa inteligencia, ¿aceptó el puesto de mera ayudante?

- Sus motivos son privados y no te conciernen -dije, intentando poner fin a la conversación. conversación.

- Menuda defensa de un simple ayudante", dijo burlonamente.

- ¿Has venido aquí para hablar de mi ayudante?

- No, he venido a invitarte a la cena que tendré con mis amigos dentro de quince días.

- Comprobaré mi agenda para ver si podré ir, y luego la señorita Annesley confirmará mi asistencia o no. Ahora, si me disculpan, tengo una reunión importante -respondí, volviéndome hacia la pantalla del ordenador. pantalla del ordenador.

Después de que mi padre se fuera me costaba concentrarme, empecé a pensar en él, en su forma de dirigir la empresa, cualquier mujer guapa que contrataba era acosada. Tenía aventuras y más aventuras con empleadas, incluso mi madre le pilló una vez teniendo sexo con una en su despacho. Yo no quería ser igual, de hecho quería ser todo lo contrario, por eso nunca me involucré con nadie de aquí. Y Sophie no sería la excepción, así que esa era otra razón en mi lista para no involucrarme con ella.

Mi irritación llegó al máximo cuando llamó Stefany, diciendo que necesitaba hablar conmigo sin especificar el motivo, que yo sabía bien que era intentar seducirme. Fue un error después de tener una aventura con ella contratarla, pero pensé que era cosa del pasado, ya que sólo nos relacionamos en la universidad hace años. Necesitaba tener una conversación seria con ella, o dejaba de insinuarse o sería despedida. Le puse la excusa de que ese día no podía hablar con ella porque me iba.

Cuando pasé por delante de la mesa de Sophie, le dije que el chófer estaba a su disposición. Para variar, se negó, pero yo impuse mi voluntad. Me miró con esa mirada

apasionada, y en el mismo momento me vino a la mente mi padre, no podía ser como él. Así que le di la estocada final, le hablé de las flores e incluso le pedí que cambiara la tarjeta, insinuándole una nueva fecha. Estaba claramente destrozada, le di la espalda y me fui, haciendo lo que había que hacer: un golpe de realidad para los dos.

Cuando el ascensor se cerró, pensé en la tontería que había hecho, si entregaban esa tarjeta tendría serios problemas con la chica. Decidí ir a la floristería, Sophie siempre encargaba en el mismo sitio, la tienda que está al lado del edificio de la empresa. Fui allí, hablé con la dependienta y con un poco de ánimo, un billete de cien dólares, cambió la tarjeta. Aproveché para comprar flores para Naomi, y decidí pasar por su casa antes de ir a la mía.

- Ethan, ¡mi niño! - sonrió y me abrazó.

- Hola, ¡he traído flores! - Dije emocionado, realmente me sentía como un niño a su alrededor.

- ¡Gracias! ¡Son preciosas! Por lo menos los recibí en persona y no con una tarjeta - te burlaste de mí.

- ¡Es porque te lo mereces! - Declaré, encantador.

- Chico, todavía voy a verte arrastrándote sobre una mujer... - bromeó, señalándome con el dedo índice.

- Deja de desearme el mal", respondí riendo.

- No está mal, este es mi mayor deseo y regalo para ti.

- Gracias. - dije riendo y cambié de tema. - ¿Cómo estás? ¿No me vas a dejar entrar?

- Oh, lo siento, pase, la enfermera de noche estará aquí pronto.

- ¿No viene Sophie hoy?

- No, ella quería venir, pero le dije que no era necesario, de hecho puedo arreglármelas sola, sólo algunos movimientos que no puedo hacer. La enfermera viene por tu insistencia y porque he oído que has pagado quince días.

- Era lo menos que podía hacer por ti -la abracé y le besé la cabeza.

- Muy bien, pero ¿qué tal la compañía? - preguntó cuando nos sentamos en el sofá.

- Todo está bien, Sophie es muy competente.

- Por supuesto, te elegí yo", respondió con su picardía.

- De hecho, ¿cómo la encontraste?

- ¿Por qué?

- Nada... curiosidad -dije y me di cuenta de que mi padre había conseguido sembrar una duda en mi cabeza. en mi cabeza.

- Te conozco, muchacho, siempre has confiado en mí, ¿por qué preguntas? - dijo poniéndole las manos en la cintura.

- Adam estaba en la empresa, por supuesto le pareció muy guapa, le comenté que no

estaba allí por su belleza, sino por su competencia, luego cuestionó por qué una persona con un máster aceptaría un puesto inferior y preguntó por quién había sido nombrada. - Me di cuenta de que lo había dicho todo precipitadamente porque había cierta coherencia en la duda de mi padre, aunque odiaba sospechar de Sophie.

- La conocí por casualidad delante del edificio, me vendió *donuts*, empezamos a charlar, le mencioné la vacante y se mostró interesada.

- Coincidencia", dijo pensativo.

- Ethan, no dejes que tu padre te contamine, conocemos la historia de Sophie y sabemos por qué no pudo conseguir otro trabajo y aceptó éste -dijo mirándome por encima de sus gafas, que ahora eran cuadradas-.

- Sí, lo comentaste y ella también, dijo que cuidó a su tía enferma después de graduarse.

- Eso lo explica todo", concluyó.

- Sí, eso lo explica -respondí, pero mi mente seguía trabajando. Me preguntaba si debía hacer que investigaran su vida, como había dicho mi padre.

- Hablando de ella, ¡mira esto! - Naomi giró su móvil hacia mí y mostró una foto de Sophie con Gregory en nuestro bar- Me alegro de que estés disfrutando de la vida, Sophie es tan joven, se merece ser feliz y vivir un gran amor...

- Naomi, tengo que irme -dije mientras me levantaba, sintiendo que la ira se apoderaba de mí.

- ¿Pero ya?

-Sí, me acordé de que tenía una cita -me excusé.

- ¿Qué cita? - preguntó Naomi.

- Naomi, llámame si necesitas algo", le dije, le di un beso en la frente y me fui.

No podía pensar, llegué al coche y vi a John, lo que me enfureció más.

- ¿No di la orden de llevarme a la Srta. Annesley?

- Sí, señor. Estaba en el garaje esperando, pero me despidió y se fue con el Sr. Gregory -me explicó-, así que llamé a Jimmy, que me dijo que estaba usted aquí, y decidí venir a su encuentro, ya que conducía solo.

- ¡Todavía puedo conducir mi propio coche! - dije enfadado. - Puedes retirarte -le di la espalda, subí al coche y salí a toda velocidad.

Mientras conducía, pensaba en Sophie y en la osadía de Gregory de llevarla a nuestra casa. Cuando iba con Naomi era una cosa, pero ahora que la llevaba al Central Bar era demasiado. Le pedí que se mantuviera alejado de Sophie y actuó de forma totalmente opuesta.

Le envié un mensaje preguntándole dónde estaba. Gregory lo vio y no contestó. Envié otro diciendo que iba de camino al pub, fingiendo que no sabía que ya estaba allí, no podía ser tan obvio.

Llegué al local y me di cuenta de que estaban en "nuestra" mesa cautiva. Ella sonrió por algo que él dijo y mi ira creció.

- Gregory, Sophie - Los saludé a ambos.

- Buenas noches", respondió Sophie y luego bajó la cabeza.

- Tío, ahora que he visto tu mensaje -dijo con una sonrisa maliciosa en la cara-. Conocía a mi amigo y estaba siendo poco sincero.

- Pensé que habías captado el mensaje después de nuestra conversación -dije, con cara de estar a punto de pegarle un puñetazo con una sonrisa tonta.

- ¿Qué mensaje? - Gregory pidió provocarme.

- Perdona, voy al baño -Sophie se levantó y se fue.

- Tío, ¡te dije que te mantuvieras alejado de ella! - dije avergonzado, pasándome las manos por el pelo.

- "Ethan, mira, eres mi amigo, pero no diriges mi vida", respondió un poco excitado.

Respiré hondo, me senté y pedí un whisky. Tras el primer sorbo, Gregory me miró y habló un poco más tranquilo:

- Nunca nos peleamos, especialmente por las mujeres.

- Sophie es diferente", dijo emocionado, pasándose la mano por la cara.

- ¿Quieres saber la verdad? La traje aquí porque llegué a su habitación y encontré a Sophie llorando.

- ¿A qué te refieres?

- Yo soy el que pregunta, ella no me dijo por qué, pero parece obvio que estás involucrado en esto por la forma en que te miró y salió corriendo hacia el baño -nosotros seguíamos mirando hacia el pasillo para ver a qué hora se iba, porque el sonido de la discoteca nos obligaba a hablar en voz alta.

- No sé cómo actuar con ella -respiré hondo y confesé. Di un largo sorbo, el líquido me quemaba en la garganta. - Me debato entre el impulso y la responsabilidad, la deseo, sé que me desea, pero trabajamos juntos, es una soñadora, una romántica, no es posible. - Moví la cabeza negativamente y di otro sorbo al whisky para ver si me relajaba, el corazón me latía con fuerza.

- La atracción entre vosotros es casi palpable, creo que será mejor que lo habléis y lo solucionéis -hizo una pausa para beber y pareció pensar-. Proponle una noche y nada más, tal vez ella acepte.

- Me resulta difícil.

- Será mejor que arregle esto antes de que se me vaya de las manos, de hecho voy a escabullirme, ella ya viene de vuelta -dijo y se despidió-, nos vemos, y por favor no la hagas llorar otra vez, entonces me olvidaré de nuestra amistad. -Se bebió el resto de su bebida de un trago, golpeó el vaso contra la mesa y se marchó.

- Lo intentaré", le grito, pero él se limita a hacer un gesto con la mano y desaparece entre la multitud que se agolpa en el bar.

- ¿Dónde está Gregory? - preguntó Sophie al llegar de nuevo a la mesa.

- Tuvo que irse, se disculpó", dije, fingiendo no admirar su cara.

- Ah -respondió ella, un poco perdida-, yo también voy.

- No -la agarré del brazo, pero la solté inmediatamente por la forma en que me miraba la mano. - Siéntate aquí, termínate la copa, ¿has cenado? - pregunté, buscando el lugar donde estaba escondida mi calma y le acerqué la silla.

- Sí, comimos bocadillos.

- Sophie, quiero pedirte disculpas, he sido un imbécil contigo, ese beso fue un error - solté de golpe sin pensarlo demasiado, el whisky ya me había dado el valor que necesitaba para solucionarlo.

- Para...

- Escucha -dije cogiéndole la mano-, la atracción que sentimos el uno por el otro es innegable, pero tienes que ser consciente de que no puedo darte lo que sueñas.

- Lo sé, prefiero irme -intentó apartar mi mano y levantarse, pero no se lo permití.

- Cálmate, déjame terminar, y hay trabajo, eres muy competente, no quiero estropear nuestra relación.

- "Lo entiendo", dijo en señal de acuerdo, pero no era lo que revelaba el tono de su voz.

- Por otro lado, esta atracción que sentimos no va a desaparecer, yo mismo lo sé, cuando deseo a una mujer voy a buscarla, pero no consigo lidiar con ello entre nosotros. - Bebió el resto de su copa, me miró fijamente y no contestó. Su silencio conllevaba demasiadas palabras y me sentí incómodo. - ¿Vas a decir algo?

- Lo entiendo, no soy el tipo de mujer con la que sueles involucrarte y tú no eres el hombre de mis sueños.

- Diles que hay un pero -dije riéndome un poco, pero era por los nervios.

- Hay un "pero", estoy de acuerdo en que la atracción es innegable y cada día es mayor, sobre todo después del beso... - Vi que sus ojos adquirían un brillo que conocía muy bien, era calentura, la misma que yo sentía.

- Venga, acabemos de una vez -la cogí de la mano con decisión, hice una señal al portero y la saqué del bar en dirección al hotel.

- ¿Adónde vamos? - me preguntó mientras la cogía de la mano.

- ¡Arréglalo ya! - dije al entrar en el vestíbulo del hotel, todo el mundo me conocía, así que pasé de largo y ni siquiera me anuncié.

- ¡Ethan! - trató de detenerme.

- Ven", le dijo, guiándola hacia el ascensor.

En cuanto entramos, la agarré, la sujeté por el pelo y la besé para satisfacer mi deseo. Sophie se sobresaltó al principio, pero pronto cedió. Cuando el ascensor se detuvo estábamos jadeando.

La conduje hacia la suite, introduje mi huella dactilar y la puerta se abrió. En cuanto entró, la puse de espaldas contra la puerta y volví a atacar su boca.

- ¡Hueles delicioso! - Dije, besando y oliendo su cuello.

- Ethan, bésame...", dijo con los ojos cerrados y la voz ronca.

- Tus deseos son órdenes para mí", respondí, enloquecido.

Una mano sujetaba su cuello y la otra tanteaba sus curvas, alcancé la cremallera y tiré de ella hacia abajo. Era pequeña, pero estaba muy buena. Le besé el cuello y, con la cremallera bajada, pude verle los pechos.

- Qué delicia", gruñí y le bajé el sujetador.

Los ataqué sin descanso, chupando, besando y lamiendo. Sophie gemía, estaba loco por ella, mi polla se apretaba en mis pantalones, desesperada por ser liberada. Iba a hacerlo rápido la primera vez y luego volvería a hacerlo con calma, al fin y al cabo, teníamos toda la noche por delante. Chupé sus pechos, ella gimió mi nombre, ¡delicioso! Seguí besándola, la subí a mi regazo, sus piernas rodearon mi espalda, mi polla sintió su entrada caliente. Llegamos a la cama, la tumbé boca arriba, seguí besándola hasta llegar a sus bragas, pero cuando empecé a quitárselas, me agarró la mano.

- Cálmate, cálmate, es que... tenemos que hablar -dijo en voz baja.

- ¿Ahora?

Ella asintió poco convencida.

- Sophie, estoy enfadado, arreglemos esto y luego hablamos", le dije, rogándole que cambiara de opinión.

- No, entonces será demasiado tarde", dijo, separándose de mí y sentándose en la cama.

Me solté a regañadientes, con mi cuerpo suplicando por el suyo. Hasta ese momento, había creído que nada me haría desistir. Por desgracia, me equivocaba.



Capítulo 16

SOPHIE

Sentía como si estuviera viviendo un sueño. Ethan finalmente dijo que me quería. Después de toda la humillación por la que había pasado en la empresa, mi llanto, ahora estábamos aquí. Estaba listo para tenerme y ya no negaba nuestra atracción. Ahora que lo pienso, no era un sueño, sólo era cuestión de saciar el deseo que existía dentro de nosotros. No podía engañarme, pero tampoco podía desaprovechar esta oportunidad. Estar con Ethan, aunque fuera por unas horas, sería maravilloso. Entregarme a él sería, sin duda, perfecto. Intenté dejarme llevar por mis sentimientos, pero cuando Ethan quiso quitarme las bragas, el miedo apareció con fuerza. Tenía que decírselo, no podíamos seguir así.

- Sophie", dijo sin comprender mi reacción.

Me senté en la cama, él me miró, sentí vergüenza y me cubrí los pechos desnudos.

- Sophie, háblame, no entiendo nada... - Tenía la cara roja, marcada por nuestros besos. Sentado, se pasó las manos por el pelo, haciéndolo aún más sexy. ¡Qué hombre más guapo, Dios mío!

- Ethan, no soy como las mujeres con las que sales.

- Eres guapa, perfecta, mira en qué estado estoy, no hace falta que te tapes -se equivocó y pensó que me avergonzaba de mi cuerpo.

- Necesito decírtelo antes de que esto ocurra, quizá ni siquiera sea relevante para ti -bajé la cabeza, suspiré, levanté la vista y continué-, pero para mí es muy importante.

- Nada de lo que me digas me hará cambiar de opinión", dijo besándome la pierna.

Entonces respiré hondo, me armé de valor y dije en voz baja:

- Soy virgen - y bajo la cabeza.

- ¿Qué? - Casi gritó.

- No me hagas repetirlo... - declaré, subiendo aún más la suave sábana.

- ¿Eres virgen? Joder, creía que no tenías experiencia, ¡pero virgen! - dijo enfadado, soltándome bruscamente y poniéndose en pie.

- Jesús, lo dices como si fuera pecado -dije indignado.

- Pecado -dijo, paseándose de un lado a otro-, porque no tengo intención de salir contigo ni de casarme, no voy a quitarte la virginidad que has conservado durante tanto tiempo -dijo con convicción, mirándome de arriba abajo-.

- Dijiste que nada te haría cambiar de opinión -me levanté intentando convencerle.

- Acabo de cambiar de opinión", dijo y se dio la vuelta.

- ¿Adónde vas? - pregunté en voz alta mientras lo veía dirigirse hacia la puerta.

- Tómate un whisky y cálmate - dio un portazo.

Todo el ambiente había decaído, me sentía fatal, medio desnuda en su habitación. Empecé a vestirme rápidamente y se me llenaron los ojos de lágrimas, pero intenté contenerlas. Si lloraba delante de él, la humillación sería peor. Busqué mi ropa y mientras me la ponía, eché un primer vistazo al lujoso entorno, la enorme cama, las suaves sábanas, las numerosas almohadas, el enorme televisor a un lado, el sillón azul claro con una preciosa lámpara de lectura, la delicada y suave alfombra que tocaba mis pies, todo gritaba lo diferentes que éramos, todo me abrumaba aún más. a mí aún más.

Necesitaba salir de allí inmediatamente, pero mi cuerpo parecía paralizado tras una nueva humillación. Respiré hondo, busqué la última chispa de fuerza que me quedaba en ese momento y decidí seguir el mismo camino que él. Abrí la puerta que Ethan había cerrado con tanto furor y, para mi sorpresa, lo encontré sentado en el sofá de una antesala bellamente decorada.

Tenía los ojos cerrados y un vaso de whisky en la mano, ahora me tocaba irme sin decir nada. Vi otra puerta, que probablemente era por donde habíamos entrado, pero en ese momento estaba tan metida que lo único que veía era al hombre del que estaba enamorada. Llegué hasta ella, la abrí y me encontré en el pasillo del hotel. Salí y cuando la puerta se cerró tras de mí, se me saltaron las lágrimas, corrí hacia el ascensor y cuando llegué a la calle jadeé. El sentimiento de humillación era horrible, tenía una pequeña esperanza de que me pidiera que me quedara, ¡estúpida! Me fui a casa en taxi, no había nada mejor que llorar en la comodidad de mi cama.

Después de ducharme y tranquilizarme un poco, cojo el móvil y veo un mensaje de Naomi de hace dos horas:

"Ethan salió corriendo cuando se enteró de que estabas con Gregory, tengo curiosidad, cuéntame cómo te fue, estoy emocionado".

La saludé y me contestó, le pregunté si podíamos hablar y poco después de la visualización sonó mi teléfono.

- Querida, ¿cómo estás?

- "Oh, Naomi", dije, intentando contener las lágrimas.

- ¿Qué ha hecho Ethan?

- Ni siquiera sé por dónde empezar, es tan vergonzoso.

- Te ayudaré, entró en el pub y...

- Y pronto se acabó el ambiente relajado. Llegó Ethan con esa presencia que me hacía casi asfixiarme, todavía estaba enfadada con él y fui al baño, y cuando volví Gregory se había ido.

- Eso es bueno, una señal de que quería estar a solas contigo.

- Sí, por ese lado estuvo bien, terminó confesándome que se siente atraído por mí, que

aunque hay varios puntos que se deben considerar, la atracción es mayor. No sé cómo, pero poco después me cogió de la mano y me llevó a su suite en el hotel.

- ¡No me lo puedo creer! ¿Te llevó adonde tiene relaciones con todas las demás mujeres? - preguntó indignada.

- Ah, Naomi era lo que íbamos a tener, me dejó muy claro que era para acabar con esta tensión sexual que tenemos.

- ¿Cómo que lo haríamos?

- Después de unos cuantos besos acabé comentándole a Ethan que era virgen y prácticamente salió corriendo.

- No!", gritó, y me pareció ver la expresión de su cara a través de sus gafas.

- Sí, estaba medio desnuda en la cama, ¡sola! - Hablé más alto porque estaba muy enfadada.

- Ah, Sophie, lo siento, pero no dijo... ¿nada? - tardó un poco en contestar, probablemente buscando las palabras adecuadas.

- Dijo que me consideraba inexperta, pero no virgen, que no tenía intención de casarse conmigo ni de salir conmigo, y que si conservaba mi virginidad hasta hoy tendría que quitármela alguien especial -expliqué, resoplando.

- Mira, en eso tiene razón.

- Lo sé, pero sabes que estoy enamorada de él, confío en él, es el hombre de mis sueños. - Dije abriendo la puerta de la nevera para coger un vaso de agua, realmente quería que fuera con Ethan, al menos para tener un buen recuerdo....

- ¿Estás seguro? - preguntó en un susurro.

- ¡Sí!

- Así que ahora entrará en juego tu virginidad -la voz animada que tan bien conocía volvió al juego de nuestra conversación.

- ¿Qué quieres decir? - pregunté tras beber otro sorbo de agua.

- Ahora estamos seguros de que has llegado a él. Ethan debe estar loco por ti, y rechazarte debe haberle destrozado. Ethan lo hizo por miedo y un poco por honor, aunque te sentiste rechazada, pero su cuerpo aún te desea. Sigamos con el plan, ropa bonita que muestre lo necesario para llamar la atención. Si saca el tema, le dirás que estás decidida a perder la virginidad con otro y luego irás con él, se volverá loco.

- me pregunto. Pero no quiero hacer eso... - Admití un poco inseguro.

- "No vas a hacerlo, sólo vas a decirlo e insinuarlo, tonta", se burló. "Usa a Gregory, se pondrá celoso y lo arreglaremos.

- Está bien, lo pensaré y...

- Pero Sophie, ¡pon condiciones! - me cortó.

- ¿A qué te refieres?

- Exige respeto, te estás entregando totalmente a él, te mereces que no pase en medio de su matadero. - su voz sonaba imponente.

- Tienes razón, impondré las normas, creo que tendré que hacer una lista para que no se me olvide -por fin conseguí sonreír.

- ¡Eso es, chica!

Seguí hablando con Naomi un rato más, con la cabeza bullendo de ideas. Empecé a pensar en todos los libros románticos que había leído y que me inspirarían en ese momento.

Al día siguiente Ethan actuó como si no hubiera pasado nada, me evitó todo lo posible, me pidió que le pasara el diario por correo electrónico y dijo que no quería que le molestaran.

Esto se repitió los demás días. El jueves tenía una reunión a la hora de comer y, como era con hombres de negocios importantes, esperaba que me llevara. Me puse un vestido negro que me llegaba hasta las rodillas, pero que tenía una pequeña abertura lateral para darle un poco de encanto y era ajustado. Me puse tacones altos, me maquillé, me peiné y me perfumé y me miré en el espejo. Si él no me miraba hoy, sería mi fin.

Ethan llegó y apenas me miró, me dio secamente los buenos días y subió. A media mañana, me envió un mensaje diciendo que necesitaba que le acompañara a la reunión, y que bajaría en 10 minutos. Mi sonrisa fue de oreja a oreja, cogí mi bolso y corrí al baño, me retoqué el pintalabios, me rocié más perfume y me fui.

Me topé con Ethan y Gregory, me di cuenta de que ambos habían dejado de hablar y me miraban de arriba abajo, pero Gregory fue el primero en hablar.

- ¡Vaya! Estás maravillosa. Has venido a mi lado para darme un beso en la mejilla. - Estoy celoso de esos hombres de negocios que hoy tendrán el placer de tu compañía.

- "Gregory", dijo Ethan seriamente en su tono mandón, pero Gregory sólo se rió.

- Vamos, señorita Annesley", dijo, señalando la puerta del ascensor, que ya estaba abierta. abierta.

- Yo también voy a bajar", dijo Gregory, subiendo al ascensor con nosotros.

Hablaron de la reunión y yo me quedé callado. Cuando llegamos al garaje oí que Gregory le decía a Ethan: "*Quiero verte resistir hoy*", y se rió mientras se dirigía a su coche.

Ethan no dijo nada, sólo asintió al conductor y nos dirigimos al coche. Parecía bastante irritado. Para romper el aburrido ambiente, me mostré profesional, pregunté por la reunión, qué tenía que hacer y tomé notas. Ethan me hizo todas las preguntas importantes. Después volvió los ojos a su móvil y yo decidí disfrutar de la vista.



Capítulo 17

ETHAN

Mi irritación era máxima y tenía nombre y apellidos: Sophie Annesley. Desde aquel día en el hotel en el que me soltó la bomba de que era virgen, mi cuerpo había estado suplicando por el suyo. Intenté ignorarla porque sabía que podía caer en la tentación, el plan era evitarla durante la semana, buscar una compañera para el fin de semana y olvidarme de ella.

Gregory también era amigo del jaguar, la piropeaba e incluso se burlaba de mí, así que acabé contándole todo lo que había pasado. Se rió en mi cara y me llamó vago, diciendo que le tenía miedo a una virgen. Pero, en principio, era mi secretaria y para esta reunión la necesitaba, el problema era que era una tentadora. Llevaba un vestido que dejaba ver su cuerpo curvilíneo, era discreto pero sensual al mismo tiempo, y su perfume de vainilla me daba ganas de lamerla. Mi polla ya daba señales de vida, así que después de charlar un rato, decidí centrarme en los mensajes de mi móvil.

Llegamos al restaurante y mi irritación aumentó porque uno de los empresarios había traído consigo a su baboso hijo, un mocoso que se creía muy listo. En cuanto nos vio, dedicó a mi ayudante una sonrisa y una mirada discreta.

Saludé a todos con una inclinación de cabeza.

- Ethan, ¿conoces a mi hijo Nicolas?

- "Sí, así es, Nacir", dije simplemente. - Ésta es mi ayudante, la señorita Sophie Annesley.

- Encantado de conocerte", dijo Nacir. - ¿Y Naomi? Si la has despedido, dame sus datos y la contrato -dije riendo.

- Está de vacaciones -dije sin dar más detalles-, sigue trabajando para mí.

- Es una pena, algún día la convenceré para que te deje - dijo Nacir sonriendo. - ¿Nos sentamos?

- Señorita, es un placer conocerla - dijo Nicolás, tomando su mano y besándola - este encuentro se acaba de poner más interesante - dijo en voz baja y guiñó un ojo.

- El placer es mío -respondió Sophie con timidez, pero me di cuenta de que apreciaba el cumplido.

- "Señorita Annesley", dije, llamando su atención y señalando la silla junto a mí.

Sophie se sentó frente a Nicolas y él no podía apartar los ojos de ella. Nacir y yo charlamos de negocios y le pedí a Sophie que anotara algunas informaciones, incluso las irrelevantes, para no tener tiempo de relacionarme con el vago.

En cuanto llegó el almuerzo, la conversación se relajó un poco y Nicolas empezó a

hacer preguntas personales a Sophie. Cuando me di cuenta de que todos habían terminado, decidí dar por terminada la reunión, cogí el móvil y fingí ver algo relevante.

- Nacir, acabo de recibir un mensaje y necesito resolver un asunto privado. La señorita Sophie Annesley le enviará los detalles de la negociación por correo electrónico -dije, levantándome.

- Es una lástima Ethan, esperaré al resto de la información, mándale recuerdos a Naomi -dije un poco galante.

Nacir era viudo y siempre sospeché que le estaba gastando una broma a Noemí, pero ella, como era muy profesional, nunca daba oportunidad a las galanterías en nuestros encuentros, pero parece que su hijo no entendía que estábamos en una reunión de negocios.

- Me gustaría hablar más contigo, ¿puedes darme tu número para que quedemos para cenar? - preguntó Nicolas mientras se despedía de Sophie, que estaba claramente disgustada.

- Vamos, Srta. Annesley -le toqué la espalda así que no tuve tiempo de darle el número, sólo se despidió.

Subimos al coche y se hizo el silencio entre nosotros. Le pedí al conductor que nos llevara a Underwood.

- ¿Qué tal estás? - pregunté al cabo de un rato.

- No, fuiste extremadamente grosero con Nicolás -respondió, cruzándose de brazos. los brazos.

- ¿Y usted? - pregunté, levantando las cejas.

- ¿Yo qué? - replicó, mostrando las palmas de las manos con disgusto.

- Estábamos en una reunión de negocios y no en una cita, tienes que aprender a comportarte.

- Cuando me pidió mi número de teléfono, se acabó la reunión", dije enfadado. - Ogro - dijo en voz baja y giró el cuerpo hacia la ventana.

- No importa, me estabas acompañando a un almuerzo de negocios. Después de todo, ¿por qué te molesta tanto? ¿Quieres su número de teléfono? Te lo conseguiré", le dije para ponerla a prueba, pero me salió el tiro por la culata.

- Quiero", respondió, volviéndose hacia mí. "Me gustaría salir con él y tú me apartaste para que no pudiera darte mi número.

- ¿Qué quieres con ese vago?

- Fue muy amable, parece un romántico", dijo jugueteando con su pelo. su pelo.

- Nicolás es un conquistador barato, su objetivo es sólo llevarte a la cama -dije en voz alta y me di una palmada en la pierna.

- Estupendo. Eso es exactamente lo que quiero", dije con convicción.

Me quedé sin habla, no esperaba que me contestara en ese tono.

- ¿Qué te pasa? ¿Estás escandalizado? ¿Crees que eres la única con deseos? - replicó, acercándose.

- No, claro que no, sólo pensé que eras romántico y quería que tu primera vez fuera especial.

- He cambiado de opinión, he decidido que tengo que deshacerme de esto... pronto", dijo, mirándose el vientre.

- ¿Qué le hizo cambiar de opinión? - Me pareció extraña su convicción.

- ¡A ti! - dijo, señalando con el dedo a mí.

- ¿Yo?

- Sí, verás, perderé mi virginidad con Nicolás y entonces los dos podremos tener una relación y "matar esta atracción entre nosotros" - dije, citando las últimas palabras que había dicho en nuestra cita.

- Tiene que ser una broma", repliqué enfadado y me di cuenta de que ya habíamos llegado a la empresa.

- Piensa lo que quieras", dijo bajándose del coche.

Entré en el ascensor echando espuma de rabia y pensando en todo lo que me había dicho. Soy tan vago, como dice Gregory, ¿te la imaginas liándose con ese vago? No, eso no. Ni siquiera la miré, pero luego se burló de mí...

- Ethan, no te olvides de enviarme los datos de contacto de Nicolas, ¿quizá podamos organizar una cena esta noche? - dije, golpeando el suelo con los tacones y echándome el pelo hacia atrás.

La puerta del ascensor no tardó en cerrarse, no contesté nada, mi cabeza bullía con ideas de cómo sacar a Nicolás del juego. Después de un rato me di cuenta de que Nicolás no era el problema, cualquiera podía quitarle la virginidad. De hecho, a cualquier hombre le encantaría, ya que era una mujer espectacular. Mis pensamientos fueron interrumpidos por una llamada de mi madre y luego de mi padre.

La tarde pasó volando y antes de que me diera cuenta estábamos al final de la jornada laboral. Bajé las escaleras y me di cuenta de que Sophie estaba terminando de recoger sus cosas, casi lista para irse.

- ¿Quieres que te lleve?

- ¡Lo quiero! Necesito llegar a casa lo antes posible.

- ¿Por qué?

- Voy a salir con Nicolas", dijo sin mirarme y siguió ordenando su escritorio.

- ¿Qué quieres decir? No te he dado sus datos de contacto.

- ¡Pero lo hice yo solo! - explicó, dirigiéndose al ascensor. - ¡Venga, vamos! Tengo prisa.

Entré en el ascensor y me quedé sin habla, preguntándome cómo había conseguido su número de teléfono. Sophie era muy lista y debía de haber llamado a la empresa, al fin y al cabo habíamos comido juntos y Nicolas trabajaba con su padre. Intenté pensar racionalmente, no podía involucrarme con ella, mi cerebro intentaba encontrar una solución que me tranquilizara, pero ninguna lo hizo. Entonces pensé que podía salir de aquí e ir al pub a conocer a otra mujer, para satisfacer mi deseo. Sí, ¡eso es lo que iba a hacer!



Capítulo 18

SOPHIE

Cuando volvimos de comer, Ethan me ignoró y subió a su despacho. Estaba aprensivo, ese almuerzo fue providencial para el plan que habíamos hecho Naomi y yo. Que Nicolas se interesara por mí y me pidiera mi número de teléfono fue excelente. Era encantador, pero tanto o más coqueto que Ethan, pero no podía dejar pasar la oportunidad de burlarme de él. Cuando le pedí su número de teléfono, pensé que Ethan tendría una rabieta porque me miró enfadado, pero no actuó como yo quería, así que ahora me preguntaba qué hacer. Durante toda la tarde me evitó, no me pidió nada ni me llamó, se recluyó en su despacho. Decidí llamar a Naomi y pedirle consejo. Le conté todo lo de la comida.

- *Querida, está cayendo como un patito", dije riendo.*

- No sé, lo intenté todo, pero no actuaba como yo quería.

- *Calma, pasemos al golpe final.*

- ¿Cuál es tu idea?

- *Cuando se va, le pides que te lleve y le dices que tienes que llegar pronto a casa porque vas a salir con Nicolas.*

- Pero no me dio su número de teléfono y no quiero salir con él.

- *No, no vas a salir, sólo finges salir...*

- ¿Y si me pregunta cómo conseguí el teléfono?

- *Te lo inventas, dices que llamaste a la empresa, que trabaja con Nacir.*

- ¡Estupendo! ¡Espero que funcione!

- *Buena suerte, ¡cuéntamelo todo!*

La tarde se alargó, y cuando Ethan bajó y se ofreció a llevarme, sonreí, era lo que necesitaba. Dije que necesitaba llegar pronto a casa, pero cuando mentí diciendo que iba a salir con Nicolas, no pude mirar a Ethan a los ojos, era una pésima mentirosa y sospecharía.

El ambiente en el coche era tenso, yo no paraba de juguetear con el móvil, viendo noticias al azar. Ethan cerró la mampara y el conductor ya no pudo vernos ni oírnos.

- ¿De verdad vas a salir con ese vago? - preguntó enfadado y se despeinó.

- Sí", respondí sin mirarle.

Hizo un ruido de disgusto.

- ¿Y tienes algún plan para hoy? - le pregunté.

- Sí, voy a ir al Central Bar, encontrar alguna mujer y follármela.

- Espero lo mismo para mi noche", dije porque estaba muy enfadada.

- ¿Joder?

- Sí, mucho -dije mirándole a los ojos. Sonreí.

Ethan no dijo nada, sentí que se estaba conteniendo. Podía imaginarme los engranajes de su cabeza girando, así que decidí arriesgarme y asestar el golpe final.

- Me muero por experimentar las delicias del sexo a dos, solo no es divertido... - dije y seguí jugueteando con el móvil como si la conversación fuera sobre el precio de los tomates, no quería que viera mi... ¡piel color tomate! ¡tomate!

- ¿En serio? -preguntó sobresaltado, sentí que había dado en el blanco cuando dijo con voz curiosa: -Pensé que eras modesto y no te tocabas...

- No me conoces lo suficiente, tengo mis deseos, mis fantasías sexuales -en ese momento le miré y Ethan tragó saliva.

- ¿Puedes decirme al menos una? - Se acercó y me habló al oído.

¿Por qué iba a hacer eso? Ni siquiera sé por qué he dicho algo así. Pensé rápidamente y me armé de valor, le tiré de la corbata y le hablé cerca de la oreja.

- Me encantaría saber qué se siente cuando te besan... - mi valor se desvaneció y me puse roja como una guindilla.

- ¿Dónde? ¿Dime? - dijo, besándome la oreja y la mejilla.

- ¿Por qué debería decírtelo si no vas a cumplir mi deseo? - Le aflojé la corbata y me acomodé en el asiento.

- Puedo hacer una excepción contigo... - dijo con esa sonrisa descarada que sólo le hacía subir la comisura de los labios.

- Me gustaría que me besaran en la boca con pasión, que luego me besaran los pechos con lujuria y que luego me besaran entre las piernas con deseo, con gusto, con necesidad... - Lo dije todo de golpe para no arrepentirme y dejar de hablar.

- ¡Tus deseos son órdenes! - dijo, tirando de mí hacia su su regazo.

Ethan no me dejó pensar. Me agarró y lo siguiente que supe es que estaba en su regazo con las piernas abiertas. El beso me dejó sin aliento. Fue un beso con pasión y mucho deseo. Mientras me besaba, sus manos viajaron por mis muslos, casi hasta donde yo quería que estuvieran y se detuvieron. Fue un masaje erótico, se acercó a mi vagina y se detuvo, estuvimos así un rato, sentí como mi cuerpo se calentaba y mis bragas se mojaban. Después de que su boca recorriera mi cuello, bajó el escote de mi vestido y chupó uno de mis pechos, mientras el otro era apretado por su mano.

Empecé a frotarme contra él, su erección era evidente y parecía querer escapar de sus finos pantalones de traje. Ethan estaba tan descontrolado como yo y, de repente, me agarró y me tumbó en el asiento. Le vi apretar un botón y decirle al conductor que diera otra vuelta y no dejara de conducir hasta nuevo aviso. Mi cara se puso roja, porque seguramente él sabía lo que estaba pasando ahí detrás, pero las ganas eran mayores. mayor. Y cuando Ethan me abrió las

piernas y me quitó las bragas, no pude pensar en otra cosa. Incluso la inconfundible voz de Adele cantando Send My Love parecía lejana.

- Nunca olvidarás esta mamada, porque nadie en el mundo la desea más que yo. ¡Tengo hambre de ti, chica! - declaró, bajando su boca hasta la mitad de mis piernas.

Ethan me lamió, me besó, me chupó y me mordió amorosamente el clítoris. Nunca me había sentido así en mi vida, pero sentí que algo se acumulaba dentro de mí cuando puso dos dedos en mi entrada y empezó a moverlos dentro y fuera. La sensación se hizo más fuerte, empecé a gemir sin control, de repente sentí que mi cuerpo se sacudía, podía sentir la humedad creciendo entre mis piernas, terminé gimiendo más fuerte y me solté. Ethan siguió besándome hasta que me calmé, entonces se acercó y me dio un beso. Yo estaba hecha un desastre con el pelo revuelto y despatarrada en el asiento del coche. Me dedicó una de sus sonrisas más bonitas y dijo con arrogancia:

- ¿Satisfecho? ¿He cumplido tu deseo? - preguntó con una sonrisa maliciosa.

- Sí, ¿y tú? - dije, mirando su enorme polla que salía de sus pantalones.

- Lo arreglaré más tarde...", respondió con aire misterioso.

¿Después? ¿Cómo que después? ¿Todavía iba a encontrar a otra mujer después de tenerme aquí en el coche? No era posible. Decidí recuperar mi dignidad, me subí las bragas y me acomodé en el asiento.

- John, puedes ir a casa de la señorita Annesley", le dijo Ethan al conductor.

Me quedé sin palabras, no sabía cómo actuar. Parecía bastante controlado, en ese momento sonó su teléfono.

- ¡Gregory!

No sé lo que dijo Gregory, pero justo después dijo:

- Voy a llevar a la Srta. Annesley, pero pronto estaré en el Central Bar.

No podía creer que ese hijo de puta me hubiera hecho correrme y ahora fuera a terminar la noche con otra mujer, recordaba bien que dijo que iba al pub a buscar compañía femenina. ¡Piensa Sophie, piensa! Tuve una idea, pero tuvo que ser al bajar del coche y nada más llegar la puse en práctica.

- Sr. Underwood, gracias por traerme - dije con cara angelical, me acerqué y susurré: - Gracias por la mamada - y le guiñé un ojo. Permaneció mudo, así que decidí tomarle el pelo: - El lunes te diré si realmente fue la mejor - dije e intenté salir del coche.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó cogiéndome del brazo.

- Voy a salir con Nicolas hoy, ¿lo has olvidado?

- Después de lo que hemos hecho aquí, ¿sigues saliendo con ese vago?

- ¿Qué hemos hecho aquí? - dijo, señalándonos con el dedo a los dos, como si no fuera para tanto. gran cosa.

- "Sophie, no juegues conmigo", dijo, con la voz enronquecida y los ojos entrecerrados.

- Adiós, nos vemos el lunes -le solté el brazo y salí del coche.

Cuando estaba entrando en el edificio, Ethan me alcanzó y entró conmigo en el ascensor.

- ¿Qué queréis? - pregunté, ya irritada. - Tengo que prepararme.

- No irás a ninguna parte", dijo.

Me mantuve en silencio hasta llegar a mi piso, podía sentir la pesada respiración de Ethan en mi cuello, logré molestarlo, pero eso solo no era suficiente. suficiente.

- Nos vemos el lunes", dijo al salir del ascensor.

Ethan me acompañó, entré corriendo en casa y fui a mi habitación. Él me siguió y me puse el vestido por encima de la cabeza.

- ¿Qué estás haciendo?

- Tengo que prepararme -respondí, dirigiéndome al armario en busca de otro vestido.

- ¿Vas a encontrar a ese gilipollas con mi olor en su piel?

- No, primero voy a ducharme, perdona -intenté pasar por delante de él, pero no me dejó.

- No vas a ir, ya he cumplido tu deseo -dijo abrazándome, y pude sentir su aliento en mi mejilla.

- ¿Una chupadita? - dije riendo. - ¡Sigo siendo virgen! - dije en voz alta. - Aún creo que lo mejor está por llegar, eso dicen -me burlé, mirándole a los ojos.

- ¿Es eso lo que quieres? Eso es lo que tendrás.

Ethan dijo esto y me tiró en la cama, empezó a besarme y yo empecé a descontrolarme. Por suerte sonó su teléfono y puso fin a los ánimos, contestó con dureza y se apartó un poco. Naomi me dijo que no podía entregarme tan fácilmente. Tenía que ser inteligente. Entré en el cuarto de baño y cerré la puerta. Me di una larga ducha, salí con la esperanza de que Ethan siguiera en mi casa y, sí, estaba sentado en mi cama.

- ¡Joder, quieres matarme! - vino hacia mí. - ¡Me vuelves loca! Ahora solucionaré tu problema de virginidad, nos iremos conmigo al hotel - dijo besándome el cuello.

- "¡No!", dije con firmeza.

- ¿no? - preguntó indignado, agarrando mi cintura.

- No quiero perder mi virginidad en tu guarida, donde llevas a todas las demás mujeres - dije, poniendo las manos en su pecho para apartarlo un poco. un poco.

- Muy bien, vamos a mi casa.

- No, quiero que sea especial y exclusivo. Quiero un fin de semana contigo -necesitaba toda su atención, era mi única oportunidad, sabía que después podría apagarse.

- De acuerdo, lo arreglaré. Te recogeré mañana a las 8 de la mañana.

- ¿Adónde vamos?

- Lo pensaré...

- ¿Qué debo llevar?

- Nada, te quiero desnuda todo el tiempo, sólo tendremos el fin de semana para disfrutarlo, el lunes volveremos a actuar como jefe y ayudante. ¿Estamos de acuerdo?

- "No", dije riendo.

- ¿No?

- No, el lunes es la fiesta de la Independencia, el martes volvemos al trabajo.

- Bien, prepárate para pasar el fin de semana y el puente en la mejor compañía y el martes -recalcó- volveremos a ejercer de jefe y ayudante.

- Sí -dije, fingiendo que no sentía un dolor en el pecho-. - ¿Sigues yendo al bar? - pregunté con curiosidad.

- ¿Vas a salir con Nicolas? - replicó.

- No", dijo sinceramente.

- Yo tampoco", sonrió y me dio un beso antes de marcharse.

En cuanto se cerró la puerta salté y corrí a mi habitación, ¡estaba tan emocionada! Un fin de semana tenía que ser suficiente para apaciguar toda la pasión que sentía y serviría como un bonito recuerdo. Llamé y se lo conté todo a Naomi, que estaba eufórica.

- ¡Chica! Tienes que traer conjuntos de lencería sexy, Ethan tiene que ponerse a cuatro patas para ti.

-Vamos mañana temprano, llevaré las que compramos ese día, aún tengo varias que ni siquiera he usado y...

- En absoluto -me interrumpió-, guárdalos para el día a día. Necesitas la lencería adecuada para la ocasión. ¿Quieres dejar a Ethan sin aliento o no?

- Claro que quiero, pero ahora no hay tiempo para eso, así que me quedo con estos, que son preciosos.

- Soy tu hada madrina, ¿recuerdas? Bueno, tengo un contacto para la personal shopper que solía trabajar para Ethan, y ella organizará todo.

- ¡Ah! ¡Tú no existes! ¡Eres un ángel!

- Yo existo, y no soy ningún ángel, el dinero y los contactos abren puertas, ahora venga, dame tu talla de lencería y tu dirección, cuando menos te lo esperes, estará en la puerta de tu casa. Suerte ¡Suerte!

Salí corriendo y fui directa al baño. Cogí una crema exfoliante casera que había hecho, me la froté por todo el cuerpo, me afeité, cosa que siempre he hecho yo misma, y me di otra larga ducha. Justo cuando estaba terminando, sonó el interfono y el portero me dijo que había llegado un paquete. y cuando abrí la puerta vi a un hombre muy elegante, cargado con varias

bolsas y una maleta pequeña.

- ¿Señorita Underwood?

- Sí.

- Por favor, firme aquí", dije, señalando un móvil donde debía firmar con el dedo. con el dedo.

Entró, dejó todo en la habitación y se despidió. ¡Caray! Debió costar una fortuna. Naomi, o más bien el *personal shopper*, lo había arreglado todo. Empecé a abrir las bolsas y me quedé de piedra. Había preciosos conjuntos de lencería, algunos muy sensuales y que no dejaban nada a la imaginación, pasatiempos a juego, dos conjuntos de bikini, dos salidas a la playa, dos vestidos de día, dos vestidos de noche, un zapato, una sandalia y una sandalia plana. También había un conjunto más informal: un pantalón sastre suelto, una blusa de lino ajustada y una chaqueta a juego, así como unas zapatillas deportivas, el conjunto perfecto para viajar. Finalmente, en la última bolsa, una crema hidratante para el cuerpo con un olor maravilloso. Ah, Naomi no existía, un día que comimos juntas nos detuvimos en una tienda del centro comercial y me encantó esta crema, pero costaba demasiado y pensé que era mejor no gastarla en ese momento.

"¡Chicos, todavía no puedo creerlo! ¡Hasta se ha comprado una maleta! Eso está bien, porque yo sólo tenía las viejas maletas de mi tía, así que este fin de semana va a ser realmente un sueño", pensé.

Le envié un mensaje dándole las gracias y quejándome de la exageración y me contestó enseguida:

> *Sophie, eres la hija que no tuve y Ethan es el hijo de mi corazón.*
> *Espero que tengas un fin de semana increíble, ¡sé tú mismo y conquista a mi chico!*
> *De hecho, ¡sé tú mismo, pero un poco menos romántico! Jejeje*

Leí la primera frase y me emocioné, sólo he tenido el amor de mi tía toda mi vida, ahora que se ha ido Dios me ha traído a Naomi. Pero al final, como siempre, acabé riéndome del mensaje. Ah, Naomi, lo intentaré, lo intentaré.

Después de meterlo todo en la maleta y ordenar la ropa para el viaje, me fui a la cama, pero tardé en dormirme. La expectación ante nuestro fin de semana era enorme. Me preguntaba adónde iríamos, no tenía ni idea. Esperaba que fuera a algún lugar cálido donde pudiera ponerme el bikini, ahora estábamos en verano y apostaba a que él no me llevaría tan lejos. El miedo a que se rindiera también me carcomía. No sabía cómo había conseguido provocarle de aquella manera, pero la idea de Ethan con otra mujer me hacía hervir la sangre y acabé actuando por impulso. Cogí mi libro favorito, me haría soñar con mi príncipe y así llegaría mi sueño.



Capítulo 19

ETHAN

Salí rápidamente de casa de Sophie, si me quedaba cinco minutos más cerca de ella iba a atacar su boca y convencerla de que perdiera la virginidad allí mismo, pero ella no se merecía eso. Su petición era como una advertencia de su romanticismo. Sabía que lo que ella sentía por mí no era sólo atracción, y eso me daba cierto miedo, pero lo que me impulsaba era ese deseo que no me abandonaba cada vez que ella se acercaba a mí o yo pensaba en ella.

Dije que no iría al pub, pero fui, no con la idea de conocer a otra mujer, sino porque necesitaba hablar con Gregory y tomarme un whisky para calmarme.

Mientras John conducía hacia el Central Bar, envié un mensaje al piloto para organizar el corto viaje que iba a hacer con Sophie. Tenía una casa en una isla paradisíaca y allí podríamos estar muy a gusto y prácticamente aislados del mundo.

- "¡Cara!", me saludó Gregory cuando llegué a la mesa.

- Dae - le saludé y miré al camarero - dos chupitos del whisky de siempre.

- Vaya, hoy te has puesto las pilas.

- Necesito un trago para calmarme.

- ¿Y esta emoción se llama Sophie? - preguntó riendo.

- "Sí, la señorita Annesley para usted", dijo, señalándole con el dedo.

- Vaya, ¡qué posesivo! - rió y dio un trago a su bebida.

- Tío, ¡fuimos a comer con Nacir y trajo a ese hijo suyo que intentó seducir a Sophie delante de mí! - Dije mientras el camarero colocaba mis raciones en la mesa.

- No puedo soportar a ese tipo, ¿verdad?

- Ah, estaba cayendo como un patito en la boca del lobo, incluso había reservado una cita con él... - Tomé un sorbo de mi bebida, que bajó caliente por mi garganta.

- ¿Se desprendió?

- No -respondí riendo-, la convencí para que no saliera con él.

- ¿Cómo?

- Acabamos besándonos en el coche, las cosas se calentaron y, en resumen, vamos a pasar el fin de semana juntos para resolver el problema de su virginidad -dio otro sorbo para calmar mi corazón, que se aceleraba al pensar en todo lo que voy a hacer con ella este fin de semana.

- ¿Problemas? - Gregory se reía sin parar.

- Sabes que siempre me he relacionado con mujeres experimentadas, no tengo paciencia con las mimimi, pero...

- Sophie es diferente.

- Así es.

- ¿Por qué no la llevas al hotel y lo solucionamos hoy?

- Exigió que fuera así, algo especial y exclusivo", expliqué, doblando la servilleta de papel sobre la mesa.

- Te das cuenta de que estás cayendo en una trampa, ¿verdad? - enarcó una ceja.

- Sí, en parte, pero necesito cumplir mi deseo, me estoy volviendo loco por esta mujer. Quedamos en que después del fin de semana todo volverá a la normalidad.

- Um, ya veremos", dijo Gregory pensativo y tomó otro sorbo. - "Tío, sabes que eres como un hermano para mí, pero Sophie es una chuchería, merece cuidados y respeto, así que sé lo menos capullo posible, porque sé que pedirte que te retractes de una decisión que has tomado no servirá de nada.

- De verdad, no pierdas el tiempo", dijo, cortando el tema.

Charlamos y bebimos, incluso bebí más de lo que debía, miré el reloj y era casi medianoche, era hora de irse.

- Hombre, me voy, mañana he quedado en recoger a Sophie a las 8 de la mañana -me levanté y dejé unos billetes en la mesa para pagar mi consumición.

- Ah, me voy de caza, hay muchas mujeres calientes hoy aquí. Hablando de mujeres calientes, mira quién está aquí - dijo Gregory, mirando al frente y señalando con la cabeza.

Seguí su mirada y vi a Stefany. Venía directa hacia mí con un atuendo muy sexy, un vestido rojo corto que se ceñía a su cuerpo. Iba vestida como quien quiere decir "quiero sexo". Iba a ser difícil resistirse, el nivel de alcohol en mi sangre era alto, y mi polla se despertó

inmediatamente al verla vestida especialmente para provocarme, sabía que me encantaban las mujeres con el pelo rojo oscuro.

- "Gregory", dije, casi pidiéndole que se quedara allí para abrazarme.

- Tío, date la vuelta - se echó a reír.

- Ethan, qué sorpresa -dijo besándole la comisura de los labios-.

- ¿Sorpresa? Sabes que siempre vengo aquí -dije pasándome las manos por el pelo y notando que ya estaba muy desordenado.

- *¡Touché!* - sonrió.

- Stefany, me voy, tengo una cita mañana temprano.

- ¿En un fin de semana seguido de vacaciones? - me preguntó pasándome la mano por el pecho.

- Así es.

- Me vestí especialmente para ti", me susurró al oído, "no tienes ni idea de lo que tienes, o más bien de lo que no tienes debajo de ese vestido.

- "Stefany", dije, tratando suavemente de quitármela de encima, pero sentí que todo mi cuerpo se estremecía con su cálido aliento acariciándome la cara.

- Ethan, vamos al hotel, necesito echarte de menos, necesito una noche más contigo -en ese momento me acarició la polla y me besó.

Mi conciencia me pedía que parara, pero la parte irracional de mí que comandaba mi deseo me recordaba que no tenía nada que ver con Sophie. *"Pero diste tu palabra"* gritaba mi conciencia; la parte irracional replicaba *"no mentiste, viniste con la intención de sólo tomar algo con tu amigo y ya te ibas, teniendo sexo con Stefany podrás averiguar si el deseo que crees sentir por Sophie no es sólo falta de sexo", eso era todo,* estaba convencido, se había acabado.



Me desperté con un terrible dolor de cabeza y me di cuenta de que estaba en la cama con Stefany. ¿Cómo he podido permitirlo? Por regla general, no me acuesto con ninguna mujer, el exceso de alcohol ha arruinado mi juicio. Miré a Stefany, que dormía como un angelito; las muchas sesiones de sexo le habían pasado factura. Miré el reloj y me levanté de un salto, ¡ya eran las ocho!

- ¡Oh, mierda! Nunca he dormido tanto.

Subí corriendo a mi suite, me duché, me puse algo de ropa y llamé a John para que recogiera mi equipaje en casa. Le había pedido a mi ama de llaves que me preparara una maleta el día anterior, así llegaría menos tarde. Le envié un mensaje a Sophie diciéndole que tenía problemas en el trabajo y que llegaría unos minutos tarde. Era tan ingenua que me preguntó si necesitaba ayuda, y me pesó un poco la conciencia.

La noche con Stefany fue esclarecedora, mi cuerpo reaccionó muy bien y creí que parte de la locura que creía sentir era sólo falta de sexo. Ahora actuaría menos impulsivamente con Sophie y eso sería bueno para la relación casual que tendríamos.

Después de más de una hora de retraso, recogí a Sophie. Estaba preciosa, y su sonrisa sincera y alegre me transmitió una sensación de paz.

- Buenos días, Ethan -dijo un poco tímida en cuanto se sentó a mi lado en el coche.

- Buenos días -respondí, acercándome a ella para darle un beso.

- Ethan -me apartó de un empujón y señaló al conductor-, ¿puedes decirme adónde vamos?

- A una casa que tengo en Dreams Island, iremos en helicóptero.

- ¿En serio? ¿En la isla de los sueños? ¿En la isla de los sueños? - dijo emocionada.

- Sí, allí sólo aterrizan aviones pequeños.

- Es un paraíso, ¿verdad? Casi deshabitado, ¿cómo te las arreglaste?

- Es mi isla", respondí, poniéndome las gafas de sol.

- ¿Eh? ¿Es en serio? - preguntó casi indignada.

- Sí, tengo una casa y un complejo exclusivo, pero creo que estaremos más cómodos en casa, aislados del mundo", expliqué, guiñando un ojo.

Sophie se puso roja de inmediato.

- ¿Perdona? - le pregunté, colocándole un mechón de pelo detrás de la oreja.

- No, sólo estoy un poco avergonzado", dijo, bajando la cabeza.

- Basta -dije, intentando besarla y ella me esquivó, lo que me pareció muy tierno.

Sophie se avergonzaba del conductor porque trabajábamos juntos, pero John era muy discreto.

El viaje fue tranquilo y rápido. Había una pista de aterrizaje cerca de la casa, que estaba aislada de toda la isla. Mi hotel, que era el más cercano, estaba a dos kilómetros. Aparte de mi casa y el hotel, en la isla sólo vivían los empleados del complejo, en una pequeña aldea, que yo había construido con lo necesario para que estas personas tuvieran una vida digna.

Sophie estaba deslumbrada. El lugar era muy hermoso, el mar era azul cristalino, mi casa se había construido frente al mar, era toda de madera y cristal para hacer juego con el lugar. En el segundo piso había una piscina infinita que parecía comunicarse con el mar.

- ¡Esto es precioso! - exclamó, barriendo el lugar con la mirada.

- Es todo tuyo. - dije riendo. - Venga, vamos a ver la suite. - Tiré de ella de la mano y me siguió, sonriendo feliz como un niño en un parque de atracciones.

Le enseñé el dormitorio, que tenía paredes de cristal y un gran balcón con una bañera de hidromasaje doble, que también daba acceso a la piscina. La cama era enorme, con colchas y cojines claros, el cabecero también era de madera clara y sobre él había un precioso cuadro abstracto que recordaba los colores del mar. A ambos lados de la cama había lámparas de araña colgantes que daban al lugar un aire acogedor, así como sillones dispuestos despreocupadamente en una de las esquinas.

- ¿Siempre vienes aquí? - preguntó tras observar todo a su alrededor y pasar las manos por algunos objetos. Le brillaban los ojos.

- No, he estado aquí cinco veces desde que lo compré", respondí, observando sus reacciones. Estaba radiante, aún más hermosa.

- ¿Sola o acompañada? - preguntó un poco indecisa.

- Solo, siempre para arreglar algún asunto del hotel -dije la verdad, nunca había traído aquí a ninguna mujer.

- ¡Me alegro! - exclamó sonriendo.

- Ahora eres responsable de ayudarme a abrir todos los rincones de esta casa", le susurré al oído.

- Será un placer.

Sophie me hacía sentir más ligera, sonreía más, su compañía me hacía bien. Ese deseo loco quería volver, pero decidí tomármelo con calma. Si quería que fuera especial, iba a hacerla esperar, nada como un gran juego previo durante el día con galanterías e insinuaciones para una noche fantástica con una mujer feliz y receptiva.

- ¿Quieres cambiarte? Les pediré que nos sirvan el almuerzo. ¿Comes marisco?

- ¡Sí, me encanta!

- Estupendo, les pedí que prepararan un plato especial que me gusta mucho.

Comimos en la terraza, a Sophie le encantó y luego nos dimos un festín con los tres postres que nos sirvieron. Le pedí al chef del hotel que estuviera a nuestra disposición durante el fin de semana.

El personal fue muy discreto y sólo apareció cuando se lo pedimos. Esa era la intención, dar la impresión de que estábamos solos.

- Vaya, nunca había comido tanto", dijo sonriendo, tumbada en una tumbona que parecía más bien una cama en el gran balcón.

- Tienes que comer, necesitarás mucha energía conmigo -dije, insinuándome, y ella se puso roja.

- ¿De verdad? Aún no he visto nada... - se burló.

- Cálmate, dijiste que querías algo especial, así que así será. Ahora déjame un poco de espacio, quiero dormir un rato contigo -dije acurrucándome a su lado.

Nos tumbamos acurrucados, aspiré su delicioso aroma natural, mi mano empezó a acariciar su pierna, su vientre y su cintura, y mi polla ya empezaba a mostrar signos de excitación.

- Creía que querías dormir", me dijo, burlándose de mí.

- Iré, pero es difícil contigo a mi lado", le expliqué.

Sophie se dio la vuelta y me besó, nos abrazamos y nos rozamos durante un rato, luego terminé el beso con mucha dificultad y la di la vuelta para que descansara un rato, si no paraba

me la llevaba al dormitorio ahora mismo, pero quería esperar el momento adecuado y hacerla esperar.

Al cabo de unos veinte minutos me desperté, no había dormido mucho, con eso me bastaba, así que me fui al gimnasio a entrenar. Volví al cabo de una hora y Sophie seguía despertándose.

- Dormilona", le dije, dándole un beso.

- Has desaparecido...", dijo, pronunciando las palabras.

- No duermo mucho, me fui a entrenar mientras tú descansabas -expliqué mientras me quitaba la camiseta, que estaba mojada de sudor.

- Vaya, qué humor", dijo mirándome el pecho desnudo.

- No tienes ni idea de cuánto -dije riendo-. - Levántate, ponte un bikini, me daré una ducha rápida y nos vemos, te llevaré a un sitio que me gusta mucho.

- ¿Dónde?", me preguntó cogiéndome la mano.

- Vamos a dar un paseo, ahora el sol es más débil y no te quemará la piel clara", le expliqué mientras entrábamos en la habitación.

- Vale, ahora vuelvo", y se dirigió hacia el armario donde estaban sus cosas.

Nunca había traído aquí a una mujer, lo había comprado como una idea de refugio para alejarme de la rutina, quizá incluso mi inconsciente había pensado en traer algún día a una esposa e hijos, pero eso siempre me había parecido tan lejano. Ahora Sophie estaba aquí y todo parecía tan natural, ni siquiera parecía que estuviéramos pasando nuestro primer fin de semana juntos.

Salí antes de la ducha y me senté en uno de los sillones a esperar. Sophie volvió guapísima, con un top de playa y un bikini debajo. Su sonrisa era tan espontánea que me di cuenta de que ella también sonreía, lo cual era un poco inusual.

- Estás preciosa sonriendo así", me dijo sentándose en mi regazo.

- Gracias, tu sonrisa es preciosa y me hace sonreír - pasé mi mano por tu pelo.

- Me alegro, no sueles sonreír mucho y cuando lo haces va acompañada de una mirada bastante coqueta, es una sonrisa sólo para seducir, no una sonrisa de verdad -explicó pasándome los dedos por los labios...

- Te has fijado mucho en mí", dije para cambiar de tema.

- Tienes un don para cambiar de tema y hacerme sentir avergonzado.

- *Touché"*, dije riendo. - ¿Nos vamos ya? - pregunté, besándola en los labios y levantándola.

Cogí a Sophie de la mano y bajamos a la playa. A la derecha, a unos trescientos metros de la casa, había rocas altas, a la izquierda, a unos quinientos metros, había una colina, así que en este tramo de casi un kilómetro sólo estaba mi casa, que estaba completamente aislada.

Caminamos hacia la izquierda, hacia la colina, y ambos estuvimos en silencio, simplemente disfrutando de la compañía del otro. Pronto Sophie se fijó en la tienda de campaña que les había pedido que pusieran un poco más arriba, quería un lugar cómodo para sentarme y descansar con ella, disfrutando después de la puesta de sol.

- Vaya, ¿eso es todo para nosotros? - preguntó con una hermosa sonrisa.

- Todo para nosotros", respondí, devolviéndole la sonrisa.

Sophie corrió hacia la tienda y empezó a abrir las cestas. Había fruta, pan, pasteles, agua, zumo y una botella de vino blanco en una cubitera.

- ¡Es fantástico! Sabes cómo complacer a una mujer", dije relajado.

- ¿Tenías alguna duda? - pregunto alzando las cejas.

- Mira... esto está sonando romántico", dijo para burlarse de mí.

- Faltan los pétalos de rosa del suelo, esos los barrieron", respondí bromeando.

- Ah, pero hay un jarrón con unas flores azules preciosas, mire Sr. Romántico - dije riendo - Venga, siéntese aquí - me llamó mientras se sentaba donde habían puesto cojines y mantas para hacerlo acogedor.

Me senté a su lado, abrí el vino y serví nuestras copas.

- ¡Por nosotros! - dijo.

- ¡Brindo por nuestro fin de semana! -respondí y sentí que se encogía un poco. Sí, necesitaba dar señales sutiles para recordarle que esto llegaría a su fin.

- ¿Quieres una? - dijo, ofreciéndome una fresa.

- Sólo si es en la boca", respondí.

Mojó la fresa en la nata montada y me la metió en la boca, mordí un trozo y sin que ella

esperara le puse la nata montada en los labios y ataqué su boca. Su beso sabía a nata montada, pero también provocaba una emoción diferente. Cada vez que la besaba sentía que el corazón se me aceleraba, una descarga de adrenalina recorría mi cuerpo. El aroma de Sophie, su inteligencia, delicadeza y belleza me atraían demasiado, era el paquete completo.

Empezamos a besarnos sin parar, me gustaba mucho besar, pero nunca había sido suficiente para saciar mi deseo, no es que fuera así, porque mi deseo era enterrarme en ella aquí y ahora, pero nuestras bocas encajaban de tal manera que era delicioso. Quería besarla más y más, me sentía como un adolescente enamorado besándose por primera vez. Cuando ese pensamiento vino a mi mente, inmediatamente le siguió otro: ¿estaba creando sentimientos por ella? Esperaba que no, era un cabrón y no sería capaz de mantener una relación con una sola mujer, no iba a repetir lo que mi padre había hecho y estaba haciendo con mi madre, aunque ella lo aceptara, sabía que en el fondo se sentía faltada al respeto y ninguna mujer debería pasar por eso.

Ante ese pensamiento, renuncié a ser romántico y empecé a bajarle la falda de playa a Sophie, luego la parte de arriba del bikini y le chupé los pechos. Acabó tumbada sobre las mantas y tuve rienda suelta sobre su cuerpo. Sophie empezó a gemir y a soltarse, bajé mi boca hasta la mitad de sus piernas, bajé su bikini y chupé tan fuerte como la otra vez, ella se retorció y cuando estaba a punto de correrse paré y volví a sus pechos. El objetivo era descontrolarla. Lo repetí dos veces más y sentí que estaba al límite.

- Ethan, por favor...", dijo implorante.

- ¿Qué necesitas? - pregunté suavemente junto a su oído.

- Sabes...

- Dímelo y te lo daré... - Seguí mordisqueando su cuello.

- Estás dentro de mí, eso es lo que necesito", dijo casi implorante.

Me quité la camiseta, los pantalones cortos y el bañador.

- ¡Mierda! - Me quejé.

- ¿Cómo? - preguntó sin comprender.

- Aquí no tengo protección", me di cuenta, levantando un poco el cuerpo.

- Llevo muchos años tomando la píldora para regular mi ciclo y bueno... no he tenido a nadie.

- Yo también estoy limpio y nunca he practicado sexo sin protección -dije, todavía un

poco asustado.

- ¡Vamos, Ethan! - me llamó impaciente.

- Intentaré tomármelo con calma, pero el dolor es inevitable al principio.

Decidí actuar por impulso por una vez y seguir mis sentimientos. El deseo me invadió, lo que estaba sintiendo al penetrarla era inexplicable. Una mezcla de ser el primero, lo que daba al hombre cierto prestigio por ser el elegido, y al mismo tiempo sentir por primera vez a una mujer sin barreras.

Sophie soltó un pequeño grito cuando se rompió la barrera de su virginidad, me detuve un momento y la besé. Las lágrimas brotaron de sus ojos y mi corazón se estrujó, besé cada uno de ellos, esperando a que se acostumbrara.

- ¿Puedo moverme otra vez, preciosa? No lo soporto. - susurré, sintiendo su piel pegada a la mía, ojo con ojo.

- Sí, por favor....

Exhalé un suspiro de alivio ante su consentimiento, tenía miedo de soltarla sin moverme, estaba demasiado apretada. Me moví lentamente, luego un poco más rápido, siempre besando sus labios, luego sus pechos, su cuello, diciéndole lo hermosa y deliciosa que era. Cuando se acostumbró y se sintió más relajada, decidí pasar ligeramente los dedos por su clítoris. Sophie empezó a gemir de nuevo y eso me volvió loco.

- ¡Vamos, preciosa, disfrútame!

Cuando dije eso, pareció como si una ola se desatara sobre ella y empezó a apretarme la polla y a temblar.

Nos abrazamos durante un rato hasta que se calmaron nuestras respiraciones, luego rodé a su lado y nos quedamos sentados en silencio, esperando a que su corazón volviera a latir con normalidad.

Al cabo de un rato me levanté y, al ponerme los pantalones cortos, vi que el sol empezaba a ponerse.

- Linda, levántate, ven a ver por qué te he traído aquí -Sophie volvió a ponerse el bikini y yo la saqué de la tienda, me volví a sentar en el suelo y la metí entre mis piernas. Nos sentamos allí, la abracé por detrás y, escuchando el sonido de las olas rompiendo en el mar, vimos cómo el sol se despedía del día.

- Es magnífico", dije asombrado.

- Sí, es muy bonito, el cielo parece un cuadro, una mezcla de rosa, blanco y naranja...

- ¡Dios es perfecto! - exclamó sonriendo.

- Eres perfecta", le dije mirándola.

- Así me enamoraré... - hablaba en voz baja, pero yo podía oírle.

- No te hagas esto a ti mismo ni a mí -respondí, pero una extraña sensación se apoderó inmediatamente de mi pecho.

Después de decir eso, el ambiente se disipó inmediatamente. Sophie se levantó y caminó hacia el mar, metió los pies en el agua y se quedó allí un rato, dejándola con sus pensamientos. Cuando el sol terminó de ponerse, me acerqué a ella, le puse la camiseta de playa y le pedí que se marchara.

- Me siento como en una película", dijo al cabo de unos minutos.

Hice que mis empleados colocaran antorchas para iluminar nuestro camino, porque ya me imaginaba que volveríamos al anochecer. Se encendieron a tiempo.

- Estoy de acuerdo en que parece de película - la miré y sonreí: - romántica.

- Sí, romántico.

- Sophie... - Intenté pedirle que no se avergonzara.

- Ethan... no puedo ser diferente, este sentimiento está en mi esencia, negarlo es como quitarme una parte de mí -respondió mirándome fijamente a los ojos, sus palabras eran pura verdad.

- No pasa nada, siempre lo he sabido, y confieso que es una de las cosas que admiro de ti -dijo abrazándola.

- Me prometiste un sueño hecho realidad y sólo despertaré cuando llegue a casa -dije dulcemente-. - No te preocupes, sé que en cuanto aterricemos en Nueva York se acabará el sueño, no hace falta que me lo digas todo el rato.

- No quiero hacerte daño, engañarte -le sujeté la cara, le miré a los ojos y hablé con voz suave.

- Me engaño a mí mismo, sólo déjame soñar, sólo hoy...

- Sólo hoy, mañana y pasado mañana", dije riendo.

- Sé cómo cuidarme y ahora deja de charlar y bésame....

No le di ninguna respuesta, simplemente la cogí en brazos y la besé apasionadamente, como ella quería, como ella soñaba, como a mí me gustaba.

Volvimos caminando por la playa, abrazados, sintiendo la brisa marina rozar nuestra piel. Entramos en casa y nos dimos un delicioso baño juntos, con muchas caricias y besos.

Mientras Sophie se preparaba, pedí que me disculparan y me fui a la oficina. Necesitaba revisar mi correo electrónico y trabajar un poco. Sí, trabajaba mucho y me costaba desconectar.

Luego revisé los mensajes de mi móvil privado, había dos de mi madre preguntando dónde estaba y que necesitaba hablar conmigo, y otro que me molestó era de Stefany, preguntando si podía verme, que estaba lista para ir al hotel. Realmente fue un error colosal haber pasado la noche con ella. Ahora que estaba con Sophie y la tenía en mis brazos, me di cuenta de que el sexo con Stefany había sido demasiado carnal, pura atracción, sin nada del deseo abrumador que sentía por Sophie. Empecé a contestarle y sonó el teléfono. Stefany, será mejor que hablemos y lo aclaremos todo.

- ¡Ethan!

- Stefany - la corté para resolver la situación rápidamente - voy a ser directo, esa noche fue un error, dijiste que sería la última y para mí lo fue, si me mandas mensajes o insinúas que quieres algo más que tu trabajo, tendré que despedirte.

- ¡Ethan! Pero... ¡fue maravilloso! - Su voz era llorosa, pero conocía bien su drama.

- Es mi última advertencia, no me llames ni me mandes mensajes, ¡basta! - Cambié el tono de mi voz sin darme cuenta.

- Pensé en invitar a un amigo, nos divertiremos...

Stefany pensaba que yo era idiota, siempre intentando convencerme con juegos sexuales. Ya lo había hecho en el pasado y yo era consciente de lo que pasaba, pero ahora no tenía ni ganas ni paciencia con ella. Seguía hablando y hablando, cuando oí pasos que se acercaban, debía de ser Sophie.

- Está claro, a partir de ahora sólo trataremos asuntos profesionales.

Siguió hablando y hablando, Sophie se asomó a la puerta, le dediqué una media sonrisa y le pedí que entrara, pero como era muy educada se mantuvo al margen.

- ¡Basta ya! Eres inteligente y has entendido lo que te he dicho, no voy a permitir más contactos que no sean extremadamente importantes sobre el trabajo. - Hablé un poco más bruscamente. Stefany me sacaba de quicio, no había nada más molesto que una persona prepotente. Colgué sin esperar a que me contestara.

- Ven aquí", le dije a Sophie.

- ¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda con algo de la empresa? - preguntó acurrucándose en mis brazos.

- No, ya está arreglado, no te preocupes. Necesito olvidarme de este inconveniente que ha venido a perturbar tu, o mejor dicho nuestro, fin de semana -dije cariñosamente y la besé.

Casi llegamos tarde a la cena especial que había preparado el chef, porque un beso se convirtió en dos y lo siguiente que supimos es que nos estábamos agarrando. Envié un mensaje a mi equipo y les pedí que prepararan una mesa en el balcón de la forma más romántica posible, sí, las palabras de Sophie me habían conmovido y quería complacerla. Decidí pensar como ella y vivir el día de hoy, sin pensar en las consecuencias, por una vez en mi vida.

Lástima que no me diera cuenta de que las consecuencias llegarían antes de lo previsto.



Capítulo 20

SOPHIE

Juro que lo intenté, intenté ser racional, intenté tener los pies en la tierra, intenté fingir que no estaba enamorada, o mejor dicho, que no estaba completa e irremediablemente enamorada, pero fracasé estrepitosamente.

Sí, Ethan se dio cuenta y, como siempre, retrocedió.

Después de nuestros momentos juntos desde que llegamos aquí, en la cabaña en medio de la nada en un paraíso, con el hombre de mis sueños, teniendo mi primera vez con cuidado y afecto, ¿cómo podría no entregarme por completo? ¿Cómo podría disimular mis sentimientos?

Por supuesto, me sentí un poco incómoda cuando rompieron mi barrera, pero la delicadeza de Ethan al secar mis lágrimas con besos me calentó el corazón. Cuando pude relajarme, el dolor pasó y mi sueño de ser tomada por un hombre del que estaba enamorada se hizo realidad, fue mágico, perfecto. La sensación de algo hinchándose en mi vientre era indescriptible. Cuando llegué al clímax, grité y todo mi cuerpo se estremeció, sentí que Ethan estaba tan implicado como yo. Cerré los ojos, sonreí, mi corazón se aceleraba y en ese momento nada más importaba.

Ethan me miraba con pasión cuando hacíamos el amor, amor por mí al menos, no puedo estar tan equivocada, ¿verdad? Dijo que yo era hermosa, perfecta, ardiente.

Reconozco que después de insinuarle que estaba enamorada y de que me pidiera que no le hiciera eso ni a él ni a mí, me alejé. Sentir el agua fría del mar bajo mis pies me devolvió la realidad con toda su fuerza, una lágrima quiso brotar de mi ojo, pero la detuve.

Nada sería capaz de quitarme lo más preciado de mí, que era mi lado romántico y apasionado. No dejaría que sentimientos de arrepentimiento invadieran mi corazón por lo que había dicho o por lo que acababa de pasar. Por eso, cuando Ethan se acercó a mí, fui sincera, sabía que tenía que entrar en su juego, pero estaba cansada de jugarlo. Si él no podía entenderme, dejémoslo estar, de lo contrario disfrutaría de cada momento, de cada caricia, de cada gesto y palabra de cariño, porque eso era lo que merecía la pena en la vida. Aunque se acabara, los recuerdos quedarían guardados en mi interior para siempre.

Pero Ethan me sorprendió: en lugar de alejarse, se volvió más romántico, más cuidadoso. Nos dimos un delicioso baño y nos abrazamos, pero no volvimos a tener sexo porque

dijo que podría hacerme daño. Tardé un poco más en arreglarme, porque decidí ir a por todas, me dijo que teníamos una cena especial para nosotros de parte del jefe. Mientras tanto, Ethan fue a revisar algunas cosas al trabajo, sí, nunca se desconectó.

Cuando estuve lista, escuché lo que hablaba por teléfono, aunque no quería hacer el ridículo, me di cuenta que Ethan CEO estaba encendido, estaba molesto. No quise escuchar detrás de la puerta, así que llamé y me asomé. Me pidió que entrara, lo hice, pero me mantuve al margen, aquella conversación me pareció extraña, y al final le pregunté si necesitaba ayuda. Ethan dijo que no y entonces me besó y todo volvió a ser como antes. Era increíble como podía pasar de CEO a relajado en un abrir y cerrar de ojos. Los días que estuvimos en la isla, Ethan se quitaba la ropa de negocios y vestía ropa informal, como pantalones cortos y camisetas, lo que le hacía parecer más relajado y accesible. accesible.

Los otros dos días fueron maravillosos, dormir y despertar escuchando el sonido del mar y al lado de Ethan era fantástico. Estaba siendo muy atento y cariñoso conmigo y realmente estaba viviendo un sueño. Un día me despertaron con un hermoso desayuno en la cama. Recuerdo que Ethan estaba tan guapo, vistiendo sólo unos pantalones cortos vaqueros claros, sin camisa, con el pelo más revuelto que de costumbre y sin afeitar. Se me caía la baba cuando me sorprendió con un beso y me entregó un ramo de flores, con las flores azules que me habían hipnotizado el día que hicimos el amor por primera vez; eran tantos gestos delicados que era imposible no quedar cada vez más encantada.

Paseábamos por la playa, hablábamos de negocios, algo que me encantaba, de nuestros gustos personales y descubrí que no le gustaban mucho las alturas. Una tarde decidí hacer *donuts* sólo para él. Ethan me hizo notar que siempre los hacía para todo el mundo, pero nunca había hecho uno especial para él. De hecho, ya los había hecho, sólo que él no se había dado cuenta de que había estado pensando en él todo el tiempo. Aquella tarde, Ethan despidió al chef y a los demás empleados y me pidió que cocinara vistiendo sólo mi delantal. Recordé nuestra interacción, que había parecido tan ligera.

- ¿Te vas a quedar ahí mirando cómo cocino?

- Sí, voy a disfrutar de las vistas. Por cierto, ya que he despedido a todo el personal, podrías sentirte más a gusto", dijo insinuante.

- Me siento muy cómoda con un vestido.

- No, quítate el vestido y ponte sólo el delantal.

Decidí unirme a su juego, me quité el vestido tranquilamente, tenía tirantes y cayó a mis

pies. Luego le miré, me quité las bragas y cuando estaba muy cerca le dije que no con las manos, me puse el delantal y sonreí.

- No, no, yo cocinaré ahora y tú espera allí.

- Qué idea -dije riendo-. Voy a por vino.

Fue a la bodega climatizada, abrió el vino y nos lo sirvió. Tras el primer sorbo y el intercambio de miradas, el ambiente se caldeó y, por supuesto, volvimos a querernos y la cena se pospuso para más tarde.

El viaje de vuelta fue un poco melancólico, sentí como si mi sueño hubiera terminado. Ethan no demostró nada, seguía tan cariñoso y amable como durante todo el fin de semana, y debido a las vacaciones volvíamos el lunes. Para que mi decepción no fuera evidente, decidí irme a dormir. Me había revolcado prácticamente todo el viaje, tanto en el helicóptero como en el coche, estaba cansada por las noches "bien dormida". Lo siguiente que recuerdo es que Ethan me estaba tocando cariñosamente.

- ¡Despierta, dormilón! - le dije suavemente.

- Hola...

- Estamos aquí -pasó suavemente sus dedos por mi mejilla.

Miré por la ventanilla y vi que estábamos delante de mi casa.

- "Ah", dije. Cogí mi bolso y salí del coche.

El conductor ya había sacado mi maleta del maletero. Ethan sonrió y me dio un beso impresionante. Le correspondí, sintiendo que era nuestra despedida.

- Hasta mañana", me dijo, "puedes irte, yo esperaré a que entres". - E hizo un gesto con la cabeza en dirección a mi edificio. Como no dije nada, preguntó: - No seas así... hablaremos de nosotros mañana -y me dio un rápido beso en los labios y otro tierno en la frente.

Esbocé una media sonrisa y me di la vuelta, en ese mismo momento se me escapó una lágrima. Qué duro era pensar que mañana lo vería, pero sólo sería la empleada que enviaba flores a sus maletas desechables. Sabía que esa frase sobre nosotros no era buena, aunque tenía una pequeña esperanza.

Abrí la puerta, mi casa estaba hecha un desastre, porque cuando me fui lo único que importaba era mi fin de semana. Sobre mi cama yacía algo de ropa que Naomi había enviado y que creí que no debía llevarme.

Tiré todo al suelo y me tumbé. Mi mente trabajaba a toda velocidad. Pensé que podíamos quedar y acordar seguir juntos, o que Ethan podía aferrarse a su decisión de que solo éramos un fin de semana y nada más. Acabé quedándome dormida y teniendo sueños confusos.

No sabía que ni siquiera recibiría una respuesta...



Capítulo 21

SOPHIE

Me desperté temprano, sobre las cinco y media de la mañana, después de haberme desmayado ayer tras el viaje. Estaba contenta porque tenía muchas cosas que hacer. Me duché tranquilamente, luego fui a la cocina y me preparé un buen y abundante desayuno, intentando no pensar en Ethan y en la conversación que íbamos a tener.

Elegí un conjunto que me hiciera sentir cómoda: unos pantalones negros ajustados, una camisa de seda lila y mis zapatos de tacón alto pero cómodos. Me sequé el pelo y me lo dejé suelto como sabía que le gustaba a Ethan, me maquillé e incluso conseguí ordenar un poco la habitación. Miré el reloj y me di cuenta de que llegaba cuarenta minutos antes. Cogí el móvil y vi que tenía varios mensajes de Naomi preguntándome por nuestro viaje, le contesté con un buenos días y lo siguiente que supe fue que mi teléfono estaba sonando.

- ¡Buenos días, Sophie! ¿Quiere matarme de curiosidad, señorita?

- ¡Qué hada madrina tan curiosa! - dije riendo.

- Cuéntanoslo todo...

- Ah, en fin... fue maravilloso, inolvidable.

- Estás aún más enamorado - Naomi se dio cuenta de lo obvio.

- Sí...

- ¿Qué pasa con él?

- Ah, eso es un enigma para mí, sé que le gustó, pero también sé cómo es con otras mujeres, así que no puedo saber cuánto le gustó, si realmente le interesa.

- Entiendo, pero ¿dijo algo de después?

- No, sólo dijo que íbamos a hablar hoy -se me formó un nudo en la garganta.

- ¡Sophie! ¡Tienes que valorarte! No aceptes más migajas.

- Naomi, aceptaría cualquier cosa... - Hablé con sinceridad, conteniendo las lágrimas.

- No! Él necesita valorarte, no puedes ser la mujer que acepta ser una mera aventura para su diversión, él tiene muchas de esas. - Su voz era incisiva.

- Lo sé...

- Pero cuéntamelo todo, ¿dónde has ido?

- A su casa en la Isla de los Sueños - me emocioné sólo de pensar en poner un pie en el paraíso.

- Creo que nunca ha llevado a una mujer allí.

- No, se aseguró de que yo fuera el primero.

- Esperamos que sea la última", dijo Naomi y las dos nos echamos a reír.

Seguimos charlando suavemente, parecía que siempre me estaba controlando para no decirle lo romántica y obvia que era, y que Ethan, inteligente como era, se daba cuenta de que estaba enamorada.

Acabé distrayéndome con la conversación y me di cuenta de que ya era casi la hora de irnos. Nos despedimos y ella me pidió, no, me rogó, que le dijera cómo íbamos a quedar hoy en la oficina.

Bajé las escaleras y cuando llegué a la entrada del edificio, George me estaba esperando.

- Buenos días, Srta. Annesley.

- Buenos días", dije un poco temerosa.

- Ethan me pidió que te recogiera", dijo abriendo la puerta del coche.

- Ah... Muy bien, ¿nos vamos? - pregunté, entrando en el coche.

Ethan dijo que pondría a uno de sus chóferes a mi disposición para llevarme al trabajo, le dije que no era necesario, pero Ethan siempre hace lo que quiere, así que aquí estoy yendo al trabajo con el chófer. No está en el coche, tampoco voy a preguntarle al conductor, a todo el mundo se le dice que sea discreto, y él no me lo diría aunque lo supiera.

Llegué a mi escritorio y todo estaba como lo había dejado, empecé a trabajar y terminé distrayéndome. Eran más de las diez y Ethan aún no había llegado. Podía ser que llevara en su despacho desde primera hora de la mañana, así que me armé de valor y llamé, pero nadie contestaba. Consulté su agenda por milésima vez, no tenía ninguna reunión ni cita fuera, muy extraño... No tuve el valor de llamar, no tenía excusa para hacerlo y hubiera sido demasiado invasivo, ahora estaba en la posición de una simple empleada y jugar el papel de mujer pegajosa no me convenía.

Hacia la hora de comer, el conserje me dijo que había un paquete para mí. Mi corazón se aceleró, era una caja grande, la recibí y corrí a mi escritorio para abrirla.

En su interior había una única flor azul, que tenía mucho significado ya que un arreglo con esta flor adornaba la carpa donde nos amamos y más tarde recibí un ramo en el desayuno romántico. Me enteré de que era una flor rara que necesitaba muchos cuidados para crecer, junto a varios bombones de una famosa marca que también comimos allí y me encantaron. Junto a una tarjeta, justo cuando iba a abrirla, sonó el ascensor anunciando la llegada de alguien. Mi corazón se aceleró y, para mi decepción, no era Ethan, sino Stefany. Cerré rápidamente la caja y la puse debajo de mi escritorio, donde había un nicho.

- Buenas tardes", saludé cortésmente.

- Voy a subir, despejadme -dijo sin responder a mi saludo y se dirigió al ascensor privado.

- El Sr. Underwood no está aquí", respondí.

- ¿Aún no ha vuelto de su viaje? -preguntó.

- El señor Underwood no me ha dado su agenda para el fin de semana y hoy no ha venido a la consulta, doctora Stefany -intenté ser lo más profesional posible, pero ya me estaba saliendo una pulga por la oreja. ¿Cómo sabía que estaba de viaje?

- Ah, entonces le llamaré al móvil", dijo.

Esperé ansiosamente con la esperanza de que no se marchara, pero pronto colgó frustrada. Como la llamada fue rápida, supuse que el teléfono estaba apagado.

- ¿Quiere dejar un mensaje? - Pregunté.

- No", respondió ella con dureza.

En ese momento llegó Gregory, el ambiente cambió por completo, era un hombre alegre y de buen humor.

- Vaya, ¡cuántas mujeres hermosas! - exclamó galantemente.

- Buenas tardes, Dra. Stefany - dijo y le besó la mejilla.

- Buenas tardes, querida Sophie - se acercó a mí e hizo lo mismo.

Veo que Stefany hizo una mueca cuando me saludó con un beso, como si yo fuera un ser inferior y no mereciera tal saludo.

- Gregory, ¿sabes lo de Ethan? - preguntó Stefany.

- ¿Por qué no? ¿No está aquí? - preguntó dirigiéndose a mí.

- Hoy no has venido a trabajar", le contesté.

- Qué raro, le llamaré...

- Ya he llamado y el teléfono está apagado", respondió Stefany.

- Después de nuestra reunión del viernes, no volví a hablar con él", dijo Gregory.

¿Cómo que el viernes por la noche? Me aseguró que no iba a ir al pub, poco sabía que la realidad sería mucho peor.

- Sí, yo tampoco lo he visto, dormimos juntos -dijo y me miró-, pero el sábado se levantó pronto de la cama, no sé cómo lo consiguió después de todo el esfuerzo que hizo durante toda la noche -dijo con una risita-, entonces llamé y me dijo que estaba en un viaje de negocios urgente -explicó.

Gregory me miró con cara de pena, claro que se había dado cuenta de todo, incluso de él.

En ese momento sentí como si me hubiera caído una bomba encima. Además de salir con Gregory, ¡Ethan había pasado la noche con Stefany! Las piezas encajaron en mi cabeza, por eso llegó tarde a recogerme el sábado. ¡Oh, Dios mío! Qué estúpida e ilusa soy. Siguieron hablando, pero mi mente se fue a otra parte, lo único que intenté no hacer fue llorar, estaba tan enfadada.

- ¡Sophie! ¡Sophie! - gritó Gregory.

- "Hola", respondí.

- ¿Puedes avisarme cuando llegue Ethan?

- Por supuesto.

- Me voy -dijo Stefany besando a Gregory y se marchó sin despedirse de mí.

- Sophie... - dijo Gregory con voz apenada.

- Le avisaré cuando llegue el señor Underwood", dije con profesionalidad.

- Sé que estuvisteis juntos el fin de semana, Ethan fue un capullo, pero en su defensa, Stefany le atacó en el bar el viernes, cuando ya se iba -explicó Gregory.

- No es un chico indefenso que no puede huir de una mujer -repliqué, molesto.

- No se la merece", dijo Gregory.

- No tengo ninguna duda - dije con convicción y el teléfono empezó a sonar - perdona, tengo que trabajar - contesté para dar por terminada la conversación.

Después de que Gregory se fuera, las cosas parecían ir a peor, el teléfono no paraba de sonar, tenía varios correos electrónicos que contestar, todos buscando a Ethan sin resultado. Admito que estaba un poco preocupada, pero mi rabia era mucho mayor.

Al final del día tuve una feliz visita de Naomi.

- ¡Querida! - dijo emocionada con sus llamativas gafas.

- ¡Naomi! - Le devolví el abrazo. - ¿Echas de menos tu casa? - pregunté burlonamente.

- Sí y no -dije riendo-. - He venido a verte, ¿se ha ido Ethan?

- No, Ethan no vino hoy.

- ¿A qué te refieres?

- Como que... desapareció", se encogió de hombros.

- Sophie, ¿qué ha pasado? - Su voz era de preocupación.

- No vino, no llamó, Gregory intentó llamar y el teléfono está apagado -intenté mantener un tono neutro, pero empecé a derrumbarme.

- ¿No te ha hablado? - pregunté, sentándome en la silla de enfrente.

- No, usted acaba de enviar esto", dijo mostrando la caja.

- ¡No!" Se llevó la mano a la boca.

- Eso no es todo, salió con Stefany el viernes por la noche, por eso llegó tarde a recogerme el sábado -salieron lágrimas, las que habían estado guardadas todo el día-, estoy enfadada, muy enfadada, son lágrimas de odio. - Apreté las manos con tanta fuerza que empezaron a dolerme las palmas.

- Cariño... no sé ni qué decir - dijo Naomi - No hagas eso - pidió, cogiéndome las manos con cariño.

- Sé que no teníamos cita, pero el día anterior me prometió que no iría al pub, pero lo

hizo. Y lo que es peor, pasó la noche con ese abogado arrogante.

- Realmente era un capullo: su decepción era explícita.

- Sí, es mi hora, ¿nos vamos? - pregunté porque no quería estar llorando en compañía. Recogí la caja y fui a tirarla a la papelera, pero Noemí no me dejó.

- Vámonos. Cálmate, ¿qué tienes ahí? - se detuvo.

- Una flor y bombones", expliqué sin volver a mirar la caja.

- Dame aquí -me cogió de la mano-, ahora vete al baño y lávate la cara porque vamos a salir a cenar. Al darme la vuelta la oí decir: - Estos bombones son maravillosos, no merecen desperdiciarse.

- Puedes quedártelos todos", dije un poco más alto.

Fuimos a un restaurante muy agradable. Había buena música en directo, charlamos un rato, me desahogué, tomamos unas copas y lo siguiente que recuerdo es que estaba sonriendo de nuevo y cantando a voz en grito, ahuyentando la tristeza.

Era una compañía estupenda, en ningún momento defendió a Ethan, ni siquiera cuando le conté lo que había dicho Gregory, sino que me recalcó que debía valorarme y que mi corazón se curaría pronto. Decidí que pediría cambiar de sector en cuanto volviera Naomi, y si Ethan no aceptaba buscaría otro trabajo. Llegué a casa pasada la medianoche, miré el móvil y vi que tenía una llamada perdida de Ethan sobre las diez.



Al día siguiente me desperté con un dolor de cabeza que me recordó inmediatamente a la bebida de la noche anterior, me reí sola, eso nunca me había pasado, ¡salir de copas un día entre semana! Me tomé un café fuerte, me puse un vestido negro básico y me maquillé y salí. El conductor me estaba esperando de nuevo y casi resoplé de rabia.

Llegué al trabajo y vi que Ethan había enviado un correo electrónico general en el que me informaba de que había tenido un imprevisto y no volvería al trabajo hasta la semana siguiente. Me dijo que todas las peticiones urgentes se las transmitiera a Gregory. Siguiendo sus

instrucciones al pie de la letra, aunque me moría de curiosidad, no pregunté nada por él, me limité a charlar y resolver asuntos de trabajo con Gregory de forma profesional.

Algunos días pasaron rápido, otros no tanto. Intenté distraerme de todas las formas posibles y no pensar en Ethan ni en nuestro fin de semana. De hecho, era fácil trabajar sin tener contacto directo con él y eso me animaba, así que me mantuve firme en mi decisión de pedir el traslado a otro sector, o de buscar un nuevo trabajo. Por supuesto, hubo momentos en los que mi tonto y apasionado corazón se estrujaba, pero decidí ser la mujer fuerte que siempre he sido. He recibido muchos golpes en mi vida y esto no iba a hacerme tambalear, al menos eso pensaba hasta que lo vi.

El viernes me levanté tarde, me distraje por la noche con una nueva novela que había comprado y cuando quise darme cuenta eran más de las dos de la mañana. Me di una ducha rápida, me tomé un café y unas galletas y decidí ponerme un vestido rojo para mejorar mi estado de ánimo. Hoy era viernes y los chicos del trabajo solían salir a *la hora feliz,* pero debido a mi tonto enamoramiento del jefe nunca iba, siempre trabajaba hasta tarde, así que quizás hoy era el día para ir. Me maquillé y perfumé, y acabé llegando diez minutos tarde.

Cuando llegué a la calle, vi al conductor esperando como de costumbre y me sentí aliviado. Le saludé con simpatía, me di cuenta de que estaba más callado de lo habitual, le hice un simple gesto con la cabeza y le abrí la puerta. Como iba con retraso, me senté rápidamente, mi olfato percibió enseguida el perfume, mi corazón se aceleró y, antes de que pudiera detenerme, su mirada se encontró con la mía.



Capítulo 22

ETHAN

Estaba irritable, cansado y ansioso, no era una buena combinación. Cuando llegué a casa, después de un fin de semana de relax con Sophie, me tomé un chupito de whisky, necesitaba pensar qué hacer con ella, con nosotros. No quería dejarla, pero el acuerdo era que tendríamos este tiempo y no más, no era un hombre que se retractara de una decisión, pero estaba encantado con esta mujer y la necesitaba más.

No tuve mucho tiempo para pensar, sonó mi teléfono, era la asistenta de casa de mis padres, estaba desesperada. Rápidamente me dijo que había encontrado a mi madre desmayada en medio del pasillo y que tenía un corte profundo en la cabeza. Me invadió una ola de desesperación que nunca había sentido, aunque mi madre no era un ejemplo de bondad, afecto o presencia, era mi madre y yo la quería. Ni siquiera avisé al conductor, cogí el coche y llegué a casa de mis padres en tiempo récord con la ambulancia. Le inmovilizaron el cuello y la pusieron en la camilla, parecía querer despertarse, pregunté qué era, pero me dijeron que había que examinarla con calma.

Intenté llamar a mi padre varias veces, pero no contestaba, típico de él.

Mi madre pasó la noche en el hospital en estado de delirio, yo no pegué ojo y aunque era un hospital de referencia, y me emocioné un poco, me dijeron que aún no tenían un diagnóstico completo.

A la mañana siguiente me desperté sobresaltada por el timbre de mi móvil, había dormido mal en un sofá mucho más pequeño que yo.

- Ya está.

- Hijo...

- Papá", dijo enfadado, saliendo de la habitación y dirigiéndose al jardín del hospital.

- ¿Qué ha pasado?

- ¿Dónde estaba usted cuando su mujer se desmayó en medio del pasillo? ¿O cuando pasó la noche en el hospital? O mejor dicho, ¿dónde has estado toda tu vida? - Prácticamente estaba gritando.

- Ethan... -intentó interrumpirme.

- ¡Ni siquiera tienes que responder! Sé dónde estabas y no fue con mi madre, no fue conmigo, ¡fue con alguna mujer de tu vasto currículum! - Maldije, pasándome las manos por el pelo.

- Cálmate, ¿dónde estás? Voy para allá.

- Te enviaré la dirección por mensaje de texto, primero ven a casa y date una ducha, ¡no vengas oliendo a motel! - Colgué y sentí que me invadía una sensación de alivio, a veces era bueno desahogarse, me había pasado toda la noche preocupada mientras él se iba de juerga.

Volví al dormitorio y mi madre se estaba despertando, una enfermera estaba a su lado.

- Buenos días", le dije a la enfermera. - Buenos días, mamá", le dije cariñosamente.

- Ethan, ¿qué pasó?

- Te desmayaste y te golpeaste la cabeza. - Dije en voz baja, viendo cómo la enfermera te tomaba la tensión.

- No recuerdo nada... - su voz era sólo un suspiro, tenía moratones en la cara. - ¿Dónde está tu padre? - Miró alrededor de la habitación buscando al canalla.

- Ya viene...

- ¿Pasaste la noche conmigo?

- Por supuesto, mamá", dije acariciándole el pelo.

- Gracias, hijo. - Sonrió con tristeza.

- Bien, la presión está bien. ¿Tienes hambre?

- Sí.

- Consultaré con el médico sobre tu dieta.

- Necesito hablar con el médico", le dije a la enfermera.

- Sí, le pasaré esta información y llegará pronto.

Pronto llegó el médico y me explicó que mi madre había tenido una crisis hiperglucémica.

- ¿Estás comiendo bien? ¿Y tus análisis? - preguntó el médico.

- El año pasado no me hice ninguna revisión", se encogió de hombros.

- ¡Mamá! - exclamé. - ¿Qué tenemos que hacer para que esto no ocurra? - preguntó el médico.

- De hecho, según tus análisis, tienes diabetes y, como está muy descontrolada, tendremos que inyectarte insulina.

- Me pasé las manos por el pelo. - Me pasé las manos por el pelo, me acababa de caer una bomba encima.

- Sí, ¿no sintió ansiedad, nerviosismo, sudor o escalofríos?

- Sí, estaba más nerviosa y la sudoración pensé que podía deberse a la menopausia. - Responde preocupada.

- Ahora tendrás que hacerte más pruebas y cuidarte", dijo el médico. - La diabetes es una enfermedad caracterizada por altos niveles de glucosa en sangre, que pueden desencadenarse por una producción insuficiente de insulina por parte del organismo, por una acción insuficiente de la hormona o por una combinación de ambos factores. La hiperglucemia puede desencadenar debilidad y desmayos, lo que pone en guardia a muchas personas diabéticas - explicó con calma.

- Se cuidará sola, doctor", le contesté.

Mi padre llegó después, complació a mi madre, dio una excusa poco convincente y dijo que se quedaría con ella. Inmediatamente lo negué, ya había revisado mi agenda y no había nada importante. Decidí no explicar mi desaparición a nadie, aún estaba muy nerviosa, ver a mi madre desmayada con aquel enorme moratón en la cabeza me desestabilizó.

Adam pisó el acelerador y dijo que se quedaría, para no pelear, y como mi madre estaba medicada, salí de la habitación y salí al jardín. Me senté en un banco, apoyé los brazos en las piernas y bajé la cabeza, estaba agotada, mis pensamientos fueron directos a Sophie, recordé su preciosa sonrisa, nuestro fin de semana, lo dulce y tranquila que era y cómo sería una gran compañía en estos momentos. Sí, le debía una explicación, así que salí rápidamente del hospital y entré en una floristería. Cuando llegué allí, recordé inmediatamente aquella flor azul que le había encantado en la isla, le envié una sólo para diferenciarla de los enormes ramos que siempre enviaba, le pedí que le pusiera los bombones que le gustaban, escribí la tarjeta a mano para demostrar que la había comprado yo, todo para que entendiera que era diferente a mis casos.

Acabé sonriendo al imaginar su consternación al ver la flor, pero ésta era tan especial como ella, elegida por mí. Cuando volviera, lo hablaríamos. Volví al hospital y me di cuenta de que Adam se había marchado. Tenía el teléfono en la mano para llamar a Sophie, pero mi madre

me llamó y me pidió que la ayudara, así que me distraje. Ya era de noche cuando conseguí parar un rato, el hospital estaba lleno de enfermeras y médicos, se habían llevado a mi madre para hacerle pruebas y yo estaba concentrada únicamente en ella. Cuando me di cuenta de que me había dormido, me tumbé en el incómodo sofá e intenté llamar a Sophie, pero no contestaba, debía de estar dormida.

Al día siguiente, llamé a Gregory y le expliqué toda la situación. Le pedí que me sustituyera esa semana y envié un correo electrónico a todos los empleados de la empresa para informarles de mi decisión, sin explicarles los detalles de mi ausencia.

Pasé otra noche en el hospital, mi nivel de insulina en sangre seguía siendo muy bajo, lo que preocupaba a los médicos, y el hematoma de la cabeza también era muy grande y parecía crecer por momentos. Así que pasé otro día en el hospital. Al día siguiente, mi madre recibió el alta, pero con muchas restricciones, precauciones alimentarias y un seguimiento médico semanal. Volví a casa con ella, y cuando llegamos encontramos a mi padre, lo cual fue un milagro, con un aspecto claramente preocupado, lo cual era muy extraño. No dejé que se quedara en el hospital, mis padres se peleaban mucho y mi madre necesitaba paz en ese momento.

Dakota estaba muy débil, un poco apática y muy necesitada, así que me quedé con ella el jueves. A petición del médico, contraté a un nutricionista para que la asesorara e instruyera al ama de llaves y a la cocinera. Concerté una cita con el principal especialista en la materia, que por una tarifa exorbitante realizó una consulta a domicilio. Fui firme con ella al recordarle todas las precauciones que debía tomar y que tenía que hacer ejercicio regularmente, ya que la cirugía plástica estaba prohibida por el momento.

Contraté a un entrenador personal, que pagaría yo, siempre y cuando pudiera demostrar que mi mamá hacía los ejercicios. Ella tenía gimnasio y piscina en casa, así que no tenía excusa para no moverse. No es que mi madre no cuidara su salud, lo hacía, ya tenía un entrenador personal, pero siempre cancelaba y lo hacía cuando quería.

Por último, el jueves por la noche, antes de irme a casa, hablé con todo el personal, pedí cuidados adicionales, encontré a mi padre en el despacho tomándose un chupito de whisky y aproveché para hablar también con él.

- Hijo... ¿quieres? - dijo, levantando su vaso hacia mí.

- No, y tú también deberías beber menos. Eres seis años mayor que Dakota y también tienes que cuidarte, quedarte más en casa y comer sano, hacer ejercicio, ir a revisión.

- Estoy bien, no te preocupes.

- Como mamá siempre decía que era... Necesito que evites disgustarla -dije, cruzándome de brazos-.

- No soy un crío para que me hables así -replicó enfadado, golpeando el vaso contra la mesa.

- Pero si llevas años comportándote como tal. Sé un hombre y cuida de tu mujer - repliqué, aún más irritado.

- Me aterraba verla así en el hospital. Hemos vivido juntos muchos años, aunque también hemos dejado que la vida nos llevara en direcciones opuestas durante muchos años, pero quiero a tu mamá, fue con ella con quien viví los mejores años de mi vida y te tenemos a ti que fuiste el fruto de todo eso.

- Bueno, ese es el mensaje, espero no tener que intervenir en esto tampoco - no quería oírlo porque no me creía lo que decía. - Esta noche voy a dormir en casa, mañana tengo que ir a la oficina.

Me fui sin mirar atrás y sin esperar respuesta. Entré en el dormitorio y besé a mi madre en la frente mientras dormía profundamente.

Llegué a casa y me sentí cansada, sólo eran las nueve de la noche, pero estaba agotada. Me di un largo baño, me tumbé en la cama y me dormí.

Al día siguiente me levanté de buen humor, salí a correr antes de que saliera el sol, llamé al conductor y le dije que me esperara porque iba con él a recoger a Sophie. Por el camino, me preguntaba cómo reaccionaría al verme, porque no me devolvía las llamadas ni me enviaba mensajes. Sólo reenviaba los correos electrónicos de la empresa y enviaba mensajes formales a través del chat de la empresa.

Estuve inquieto unos minutos, llegamos diez minutos antes y ella diez minutos tarde.

- ¿Alguna vez llega tarde la señorita Annesley? - pregunté, encontrando su tardanza extraña.

- Cada dos días, siempre bajaba puntual o incluso antes de que yo llegara. ¿Quieres que llame?

- No es necesario. Ya viene", dije en cuanto vi a Sophie salir del edificio.

Verla me hizo sonreír de inmediato. Sophie parecía agitada, probablemente porque llegaba tarde. Me quedé hipnotizado, estaba preciosa con un vestido rojo que dejaba ver sus

curvas, pero al mismo tiempo era discreto y acorde con el entorno de trabajo. Cerca del coche, saludó al conductor con la misma amabilidad de siempre y subió rápidamente. Nuestras miradas se cruzaron y por un momento vi confusión en sus ojos, pero pronto se recompuso.

- "Buenos días, Sr. Underwood", dije formalmente.

- Buenos días, Sophie", respondí, citando su nombre de pila para mostrar mi intimidad.

- Me alegro de que hayas vuelto, tengo varias peticiones que necesitan tu aprobación para ser resueltas -dijo, poniéndose las manos sobre las piernas y jugueteando con la bolsa que llevaba.

- ¿Es así? ¿Gregory no pudo resolverlos? - Dije para burlarme de él.

- La mayoría sí, pero dadas las exigencias del nuevo proyecto, Gregory pensó que era mejor esperar a que volvieras. Tienes que reorganizar tu agenda, algunas citas se han pospuesto en tu ausencia -Sophie hablaba sin parar mientras miraba su móvil y no a mí.

- Podemos empezar por la demanda que tiene prioridad y ya no se puede aplazar -dije y cerré la mampara del coche.

- Sí, he anotado las más urgentes", dijo mirando su teléfono móvil.

- Yo decidiré qué es lo más urgente", dije con altanería, lo que hizo que me mirara.

- De acuerdo... - respondió y miró el tabique cerrado.

- ¡Bien! Quiero resolver esta disputa contigo mirándome a los ojos. ¿Por qué no me devolviste la llamada? ¿O respondido a mi mensaje?

- ¡Tiene que ser una broma! - replicó enfadada y se cruzó de brazos.

- No entiendo...

- ¿No es eso lo que querías y dejaste claro? ¿Un fin de semana y nada más?

- Supones mucho de mí, ni siquiera me has mandado un mensaje para darme las gracias por la flor", dije indignada.

- ¿La flor con el billete normal? - preguntó furiosa.

- Este fin de semana no ha valido para nada, ¡ni siquiera te has molestado en leer la tarjeta! - exclamé aún más indignada, porque nunca había recogido flores personalmente y nunca había escrito una tarjeta a mano para ninguna otra mujer.

- No te hagas el bueno, no le vas a dar la vuelta a la tortilla, no me voy a tragar tu cháchara y no me voy a creer tus mentiras.

- ¿Qué mentiras? - Cuando pregunté, me arrepentí inmediatamente, era lógico que supiera lo de Stefany, de lo contrario no se habría enfadado tanto conmigo.

- Me prometiste el día antes de conocernos que no irías al pub, y no sólo fuiste, sino que pasaste la noche conmigo e incluso llegaste tarde a recogerme, utilizando una excusa poco convincente.

En ese momento llegamos a la empresa, en cuanto el coche se detuvo Sophie salió corriendo y no tuve tiempo de contestarle nada. Decidí subir directamente a mi despacho y recomponerme, estaba nerviosa y no serviría de nada hablar en ese momento, me sentía un canalla, después de pasar tiempo con Sophie ya ni me acordaba de Stefany. Tenía que revertir esta situación y recuperar su confianza. No sabía que sería muy difícil.



Capítulo 23

ETHAN

El día que volví tenía mucho trabajo y reuniones. Una de ellas era con mis abogados, y Stefany vino porque formaba parte del equipo jurídico. Entendió el mensaje y no se acercó más, asistió a la reunión y se fue.

Sin embargo, más tarde volvió intentando charlar y la reprendí en el acto.

- ¡Stefany, esta es mi última advertencia! Aquella noche fue un error y no volverá a ocurrir. O te comportas como mi empleada o serás despedida", dije con firmeza.

- "Pero Ethan..." dije, burlonamente.

- Ni una palabra más sobre el tema, ya puedes irte, tengo mucho que hacer -dije mirando la pantalla de mi ordenador.

Se marchó dando golpecitos con los pies muy molesta, me pasé una mano por el pelo, aquella noche había sido un error colosal, ¡qué coño!

Naomi estaba amargada conmigo por lo que le había hecho a su alumna, y cuando la llamaba respondía a mis preguntas con monosílabos. Sophie me evitó toda la semana, cada vez que intentaba abordar el tema se excusaba y abandonaba mi despacho.

Cada vez que la veía me parecía más guapa y atractiva, necesitaba más a Sophie, mi cuerpo la necesitaba, como nunca había necesitado a ninguna mujer. El lunes decidí pasar a la acción, estaba cansado de que me evitaran, reservé una comida de negocios que no existía y le dije que tenía que venir. A la hora acordada, bajé a su despacho.

- ¿Lista, Srta. Annesley?

- Sr. Underwood, ¿es realmente necesario que le acompañe? No ha detallado con quién es el almuerzo ni de qué se trata, así que no creo que pueda ayudarle en ese sentido.

- Depende de mí, vamos -le di la espalda y me dirigí al ascensor.

Sophie cogió su bolso y subió al ascensor, llegamos al garaje y me dirigí a mi coche.

- ¿Dónde está John? - preguntó sobre el conductor.

- Hoy conduzco yo.

- ¿Por qué?

- Porque me apetece", dije simplemente y le abrí la puerta del pasajero.

Me subí al coche y seleccioné una *lista de reproducción* romántica, ya que sabía que a ella le gustaba. Intenté entablar conversación, pero ella no dijo nada o se limitó a responder sin que la conversación fuera más allá.

- ¿Dónde está el restaurante? - preguntó mirando por la ventana.

- ¿He dicho que íbamos a un restaurante? - pregunté cínicamente, mientras esperaba a que se abriera la señal.

- ¡En la agenda figuraba una reunión de negocios a la hora de comer, señor! - exclamó enfadada.

- Exacto, pero no tiene por qué ser necesariamente en un restaurante -le expliqué y le hice un pequeño guiño que la enfadó aún más.

Sophie se quedó callada, realmente quería entender lo que pasaba por su cabeza. Desde que había empezado a trabajar conmigo, se había convertido en una mujer más segura de sí misma. Su inteligencia, que siempre había sido su punto fuerte, destacaba en todas las exigencias que yo le hacía, y el puesto de mi ayudante era claramente insuficiente para su capacidad. Sophie podía "volar", pero yo era egoísta y no la dejaría irse de mi lado hasta que mi hambre por ella se calmara.

- Este es un edificio residencial", me dijo mientras entraba en el garaje.

- El almuerzo de negocios es aquí", dijo, aparcando.

Sophie no me dejó abrir la puerta y salí con los pies dando golpecitos.

- ¡Ethan!", gritó enfadada.

- Vamos, pronto lo entenderás todo.

Subimos a mi ático en silencio, abrí la puerta y ella entró.

- Bienvenido a mi piso", dije tras dejar mi huella dactilar en la puerta.

- ¿Qué hacemos aquí? Que yo sepa, nunca has celebrado una reunión en tu casa", dijo, recorriendo el lugar con la mirada.

- Nunca, mi casa es mi refugio y poca gente ha estado aquí.

- Sigo sin entenderlo, ¿con quién es la reunión?

- Contigo. - respondí y le cogí la mano. - Ven conmigo.

Atravesamos el salón y llegamos al comedor, ambientado como un restaurante de cinco estrellas.

- Siéntate aquí, almorcemos y hablemos.

- Ethan, no tenemos nada de qué hablar -dijo cruzándose de brazos y golpeando el suelo con los talones.

- Sí, así es, pero primero vamos a disfrutar de la comida, le he pedido al chef del hotel que te prepare un almuerzo especial. - Le acerqué una silla para que se sentara.

- Ethan, voy a almorzar en consideración a las personas que organizaron este almuerzo, pero no tenemos nada de qué hablar en privado, aparte de la empresa. - Se sentó molesta.

- Por favor, lo estoy intentando, ¿puede ayudarme?

- "De acuerdo", dijo, respirando hondo.

Comimos en completo silencio, Sophie disfrutó de la comida pero se saltó el alcohol y el postre.

- ¿Está satisfecho? - pregunté, limpiándome la boca con la servilleta de lino.

- Sí, ¿podemos volver a la empresa?

- No - miré mi reloj - he reservado dos horas para esta comida de negocios, ven conmigo - dije, cogiéndola de la mano y conduciéndola al sofá del salón.

Después de que se sentara, pensé por un momento cómo acercarme a ella, porque en ese momento parecía inaccesible, parecía no sentir por mí más que rabia. Ni siquiera pude ver la admiración que siempre había sentido por el Director General, incluso me sentí un poco inseguro, cosa que no me ocurría desde hacía mucho tiempo.

- Sophie - dije sin soltar su mano - primero quiero disculparme, de verdad te prometí que no iría al bar, pero cuando salí de tu casa, Gregory me llamó, el plan era sólo beber.

- Sí, hasta que apareció una mujer... - Dije, entrecerrando los ojos.

- Sophie, la realidad es que estaba confundido, la atracción que siento por ti es muy fuerte -me pasé las manos por el pelo. - Apareció Stefany y quise tener una prueba real de que

podía estar con otra mujer que no fueras tú...

- Y lo hizo", dijo, esbozó una sonrisita irónica y quiso levantarse, pero yo la cogí de la mano.

- No te prometí fidelidad", intenté justificarme.

- No, por eso no tenemos nada más que hablar -intentó levantarse de nuevo.

- Cálmate, escúchame. He sido débil, he sido un imbécil -me pasé las manos por el pelo, mi respiración se aceleraba, los nervios me comían. - Pero eso fue antes de conocerte mejor, antes de pasar tiempo contigo, nuestro fin de semana fue maravilloso, tenemos una química excepcional y necesito más de nosotros dos juntos -dije con sinceridad, inmerso en el verde de sus ojos.

- ¿Ah, sí? - preguntó con sarcasmo.

- Tú no eres así, ¿dónde está la dulce Sophie?

- Ya no existe, desapareció cuando la engañaron, entiendo que no teníamos un compromiso, pero pasar la noche con otra mujer habiendo reservado para viajar conmigo fue demasiado. Te entregué mi virginidad, ahora me siento sucia, ¡sucia! - Consiguió levantarse apartando su mano de la mía. Prácticamente gritó y se pasó las manos por los brazos, intentando limpiarse de... ¿De mí?

- No, basta, para mí también fue especial y maravilloso -me levanté e intenté que dejara de frotarse tanto los brazos, pero ella se apartó.

- No sé por qué estamos teniendo esta conversación, el fin de semana ha pasado y no tenemos nada más. De hecho, me gustaría pedirte que me trasladases en cuanto vuelva Naomi. - Hablaba de espaldas a mí, mirando a través de la cortina entreabierta por la que pasaba una rendija de luz solar.

- No, eso está descartado", dije sin vacilar.

- ¿Por qué? - preguntó burlonamente.

-Porque te necesito.

- Naomi puede con todo, como siempre ha hecho... - respondió con la cabeza gacha.

- No, te necesito cerca de mí -dije acercándome y sentí que su respiración se aceleraba-, dime que tú también me necesitas -le acomodé un mechón de pelo detrás de la oreja y le besé la

mejilla-.

- Ethan, por favor...

- Por favor, ¿qué? Necesito olerte - aspiré tu dulce aroma en mi cuello - tu sabor, - te besé en el mismo lugar - tu cuerpo cerca del mío, - te acerqué más - me di cuenta de que Sophie empezaba a ceder y la ataqué a besos, con toda la necesidad que tenía.

Como predije, nuestra química fue muy fuerte y una gran aliada, y cuando nos besamos Sophie olvidó toda su rabia y se rindió, igual que yo.

¿Bastaría mi encanto para convencerla de que me perdone?



Capítulo 24

SOPHIE

El primer día que vi a Ethan después de casi una semana, me costó controlarme, mantener la postura y mostrar indiferencia. Pero cada vez que pensaba en vacilar, pensaba en él y en Stefany, y la rabia y la indignación volvían a inundarme. Comprendía que no tuviéramos ningún compromiso, pero estar con ella el día antes de que viajara conmigo, un viaje programado, era demasiado. Percibí que le molestaba mi rechazo, y eso era un comienzo, aunque no estaba segura de querer luchar por un hombre que claramente me haría sufrir. El problema era que el corazón se me aceleraba cada vez que lo veía.

A veces pensaba que iba a derrumbarme, y hubo muchas veces, porque Ethan había estado intentando por todos los medios llamar mi atención y hablar de "nosotros". Llamé a Naomi, ella me apoyó y me dijo que le dejara arrastrarse, que si lo hacía quizá me merecería.

Sabía que me pediría una noche más, y eso quedaba claro cada vez que intentaba hablar conmigo, pero seguí siendo una empleada y no cedí. Al día siguiente, cuando Ethan regresó, la noticia se había extendido por toda la empresa. Estuvo viendo gente todo el día, empezando por Gregory, abogados, incluida Stefany, que llevaba un atuendo claramente provocativo. Al final del día, volvió, pero su conversación fue rápida, y en menos de cinco minutos estaba de nuevo en recepción. Pasó a mi lado rápidamente, golpeando el suelo con los tacones con rabia, y sí, soy humana, me reí por dentro.

Me sentía orgullosa de mí misma porque estaba consiguiendo evitarle, pero al cabo de una semana me dijo que tenía una comida de negocios y anotó en su agenda que tenía que ir con él. Incluso se lo pregunté, pero Ethan, con su postura mundana, me contestó que debía ir.

No soy tonto, y cuando entramos en el coche, solos él y yo, me di cuenta de que no era una comida de negocios. Le pregunté, pero una vez más no me dio explicaciones.

Al llegar a su casa, tuve que respirar hondo, se estaba haciendo el interesante, sabía que era casi un lugar sagrado donde no aceptaba mujeres ocasionales. La mesa estaba puesta de maravilla y el almuerzo con mi plato favorito estaba delicioso. Sentí que mi corazón empezaba a ceder, realmente estaba siendo considerado.

El piso, como era de esperar, era todo un lujo. En la entrada, a la derecha, había una gran sala de estar, un televisor enorme y esas encantadoras chimeneas electrónicas debajo. Luego había una mesa redonda baja delante de un sofá negro que debía de medir cuatro metros, y a los

lados unos sillones negros que parecían dispuestos a abrazar a alguien de lo cómodos que eran. La iluminación indirecta y los techos altos daban al lugar un encanto especial. No había ventanas, sólo una inmensa pared de cristal del suelo al techo con una vista espectacular. Como estábamos en el último piso, la vista era impresionante, podía sentirla sin siquiera acercarme.

Por supuesto, el propietario de una empresa tecnológica tendría una casa inteligente, que era un concepto para clasificar las casas que tenían funciones controladas por la tecnología. Ethan hablaba, encendía la luz y la luz se encendía, encendía el aire acondicionado y el aire se encendía, encendía tu música favorita y una música tranquila llenaba la habitación. No tuve mucho tiempo para apreciar los detalles, porque me llevaron al comedor, que era enorme, a la izquierda de la entrada y estaba exquisitamente decorado, con un enorme balcón que daba al edificio. Comimos en silencio, intenté respirar hondo y pensar en el mejor curso de acción.

Al final, una vez más, me mantuve firme y dije que tenía que irme. Insistió en que habláramos.

Cuando Ethan se acercó, me olió, me besó el cuello y finalmente me besó... Nada más importaba, sólo el momento, sólo la sensación, sólo el hambre que mi cuerpo tenía del suyo. Ethan sabía cómo seducir a una mujer y yo estaba cediendo sin pestañear, sus manos ya en mis pechos, masajeándolos y provocándome una sensación deliciosa. Hasta que sonó su móvil, y como por arte de magia, la realidad volvió con toda su fuerza, y aún en contra de su voluntad, me liberé.

- Sophie, ven aquí", dijo mientras el teléfono sonaba sin parar.

- No, contesta directamente...

- Tengo que cogerlo, es mi madre", explicó.

Me aparté de él, busqué el baño y entré para recuperar mi dignidad y retocarme el carmín.

Cuando volví, estaba sentado en el sofá.

- ¿Nos vamos? - pregunté.

- Sophie, siéntate aquí -pidió, dando golpecitos con la mano en la tapicería-.

- No, soy tu empleado y me niego a ser tu distracción a la hora de comer.

- Necesito explicártelo, por favor -se pasó ambas manos por la cara y luego hizo lo mismo con su cabello, se veía hermoso cuando lo dejaba desordenado.

- Muy bien - me senté lejos de él.

- Desaparecí porque nada más llegar a casa de nuestra reunión recibí una llamada del ama de llaves de casa de mis padres diciendo que había encontrado a mi madre desmayada en medio del pasillo con un profundo corte en la cabeza.

- ¡Vaya! ¿Está bien? - su preocupación era palpable, lo dijo de golpe, sin tomarse un respiro.

- Sí, pero pasamos unos días en el hospital, le diagnosticaron diabetes, tuvo una crisis hipoglucémica y se desmayó.

- Necesita cuidados -dije con preocupación-. - Puedo ayudarte a elegir a los mejores profesionales para cuidarla, la dieta que ahora hay que equilibrar -me propuse ayudarle de verdad, sabía lo difícil que era cuidar de mi tía yo sola.

- Verá, es lo que me faltaba -dijo refiriéndose a mis sugerencias-, pero en los días que he estado fuera ya lo he organizado todo.

- ¡Qué bien! - Estaba tranquilo.

- Sophie, no podía pensar en nada, el suelo parecía desaparecer de mis pies. En realidad, podía pensar en ti y en que si estuvieras conmigo podrías ofrecerme palabras de consuelo, ya que siempre eres tan dulce, así que fui yo misma a la floristería y cogí esa flor que tiene un significado especial, como tú. - Habló despacio, mirándome fijamente a los ojos.

- Ethan - dije cuando me cogió de la mano - Lo siento, sé lo que es estar en el hospital velando por alguien a quien quieres - dije, haciendo caso omiso de la parte en la que me elogiaba.

- Sobre mi relación con Stefany, era un gilipollas, pero eso fue antes de que nos juntáramos.

- Gracias por su consideración, pero...

- Nada de "peros", vamos a estar juntos, te necesito, olvídalo, no significaba nada para mí.

- ¿Seguir juntos? ¿Voy a ser otra de tus aventuras? ¿La secretaria con la que almuerzas y tomas de postre? - pregunté levantando las manos.

- Sophie...

- Merezco más que eso, e insisto en que me traslade a otro sector en cuanto vuelva Noemí, de lo contrario buscaré otro trabajo.

- Nuestra química es incuestionable -intentó convencerme.

- Quiero volver", dije, poniéndome de pie.

- Bien, pero prométeme que lo pensarás, ¿quizás una contrapropuesta? ¿Otro fin de semana? Si quieres, acepto que cambies de sector para que podamos estar juntos.

- No.

- Sophie -dije acercándome-, ¿qué te lo impide?

Quise decir que era mi tonto corazón el que me lo impedía, que le necesitaba más que a las migajas, pero no respondí.

- Un último beso", me dijo, cogiéndome por la cintura.

Ethan esperó unos segundos y mi negación no llegó, no podía negarlo cuando estaba tan cerca de mí, me tomaba con pasión, con voluntad, con deseo.

Cuando empezó a avanzar, sonó una alarma en mi cabeza, la solté y di un paso atrás.

- Vamos", dije simplemente, dirigiéndome a la salida.

Ethan no insistió, caminamos de regreso a la oficina en silencio, yo no dije nada más y él tampoco, cuando estacionamos quise salir rápidamente, pero él me sostuvo del brazo.

- Sophie, no me rendiré. Piensa en lo bien que estamos juntos.

No contesté nada ni le esperé. Me senté en mi escritorio y me puse a trabajar directamente, olvidándome de Ethan y de su poco razonable propuesta.

Al final de la tarde me comunicó que se marchaba y que yo era libre de irme. Él había activado su modo CEO y yo permanecí concentrada, dándole las buenas noches. Estaba recogiendo mis cosas cuando sonó mi teléfono. Era Naomi preguntando si seguía en la empresa, porque estaba cerca.

Le dije que sí, estaba emocionada porque me encantaba su compañía y necesitaba desahogarme. A los pocos minutos llegó y me dio un largo abrazo.

- ¿Está Ethan? - preguntó.

- No, se ha ido.

- ¿Y qué cara es esa? ¿Qué se trae entre manos? - preguntó arreglándose las gafas, que ese día eran azules.

- Ah, puso una comida de negocios en su agenda y me dijo que tenía que ir con él, pero no fue así, me llevó a su casa...

- Mi hijo es muy listo. - Volví a mi mesa y me senté. Ella se sentó frente a mí.

- ¡Naomi! ¿De qué lado estás?

- En el lado en el que estáis juntos", dije riendo, "¿y qué?

- La casa estaba preparada con la mesa puesta para el almuerzo, ¡que estaba delicioso! Hice todo lo posible por permanecer indiferente, pero no pude, así que nos besamos...

- ¿Y qué? - dije, sonando como un niño que quiere postre antes de comer.

- Luego me dijo que había desaparecido porque su madre estaba en el hospital.

- Aprendí...

- ¿Cuándo me lo dijiste? ¿Por qué no me lo dijiste?

- Pensé que debía decírtelo, no podía ponérselo fácil y dejarte compadeciéndote.

- ¡Eres terrible!

- Me propuso que siguiéramos juntos, pero no especificó nada, lo que significa que seguiría siendo su caso.

- Pero está haciendo un esfuerzo, reconozcámoslo", dijo tamborileando con los dedos sobre la mesa.

- Dijo que, en medio de toda la preocupación por la salud de su madre, se acordó de mí, cogió él mismo la flor azul y escribió la tarjeta, se enfadó cuando le dije que no la había leído, pero ¿la tiré? - dijo, curioso por saber qué decía.

Daría lo que fuera por saber qué ponía en la tarjeta, ¿por qué la tiré?

Tengo suerte de tener un hada madrina.



Capítulo 25

SOPHIE

- Cálmate. - Naomi respondió. - ¿Perdona? - dijo, abriendo su enorme y exagerado bolso que hacía juego con sus gafas. - Aquí lo tiene.

- ¿Qué quieres decir? - Recogió la tarjeta arrugada.

- Vi que no lo habías leído, estaba precintado, lo saqué de la papelera y lo guardé", se encogió de hombros.

- ¡Tú no existes!

- Ahora ábrelo, tengo curiosidad -se levantó rápidamente, corrió detrás de mí y lo leímos juntos:

Sophie...

Echo de menos tu olor, tu sonrisa, tus besos, tu calor.

Ojalá estuvieras aquí conmigo.

Ethan

Nota: Elegí la flor pensando en ti y en los momentos que hemos vivido, llámame y te lo explico todo.

- ¡Vaya! - gritó Naomi.

Permanecí mudo, leyendo y releyendo.

- Creo que era muy sensible por todo lo que estaba pasando con su madre.

- ¡Como quieras! ¡Lo escribió para ti! - exclamó, tocándome el hombro.

- ¿Y ahora? - pregunté, sentándome en la silla.

- Ataquemos y vayamos a por ello", dijo emocionada, volviendo a su silla.

- ¿Qué quieres decir? - pregunté apoyando los codos en la mesa y apoyando la cabeza en las manos.

- Le provocas hasta el límite, a veces le dejas seguir, pero no llegas hasta el final, cedes y retrocedes, como ya estás haciendo.

- ¿Ah, sí? - dije, mordiéndome una uña.

- Sí, entonces cuando se vuelva loco, pones las cartas sobre la mesa, ¡es salir o nada!

- Es arriesgado", le dije, mirándola inseguro.

- Sí, pero menos que eso, no te lo mereces.

- Sólo hasta que vuelvas, si no funciona o si él no acepta, dimitiré.

- "Ahhh", dije molesta, "está bien, pero eso no va a pasar, mi chico no te dejará escapar.

- Ya veremos...

- Ahora salgamos de aquí y cenemos. - dijo Naomi tan alegre como siempre.

Fuimos a un delicioso restaurante japonés, hablamos mucho, Naomi era una persona maravillosa, siempre positiva. Después de volver a casa empecé a pensar que se sentía tan sola como yo, no hablaba de ningún pariente cercano, sólo tenía a Ethan, que la adoraba.

Habló de su pasión por Anthony, su antiguo jefe ya fallecido, pero habló con mucho cariño de aquella época. Dijo que después no volvió a enamorarse, que duró tanto y fue tan platónico que ocupó toda su juventud. Aun con ese vacío que se daba cuenta de que sentía, no se dejaba abatir. Ahora, después de la operación, tenía más energía, volvió al gimnasio, se apuntó a clases de bailes de salón, era una inspiración para mí. De lo que me di cuenta fue de que no importaba si tenías algún amor, lo que importaba era quererte a ti misma, al fin y al cabo, serías la única compañera adecuada para el resto de tu vida. Por lo demás, el amor, la familia y los amigos eran efímeros y un día nos dejarían, por voluntad propia o por el curso natural de la vida.

Todo esto me hizo reflexionar y pensar en mis próximos pasos: ¿debo luchar por esta pasión o no? A menudo Ethan parecía tan implicado como yo, pero era agotador luchar sola. Por eso, durante los dos días siguientes, me mantuve callada y no le provoqué. Sabía que si decidía luchar, tendría que estar preparada para la caída si Ethan decidía mantenerme como una simple aventura. Mi actitud le pareció extraña y quiso hablar, pero le pedí un descanso y le dije que hablaríamos pronto.

Una tarde que yo estaba fuera tuvimos una reunión, asistieron varios accionistas, uno de ellos trajo a su hija para presentarla como su sucesora, la mujer era maravillosa, perfecta de pies a cabeza, parecía inteligente. Cuando entró en la sala todos los hombres se giraron a saludarla y babeaban por ella, Gregory casi se atraganta con el agua, mi mirada pasó por cada uno de los hombres y un sentimiento me invadió, no era envidia, era desconcierto, ninguno lo disimulaba.

Cuando mi mirada se encontró con la de Ethan, mi corazón se detuvo, no era diferente a los demás, solo lo disimulaba mejor, la saludó, le dio la bienvenida y luego apartó la mirada. Estaba claro que aunque había atracción entre nosotros, Ethan no iba a esperar mi respuesta mucho tiempo, ya que la oferta de mujeres era muy grande.

Por supuesto, al final de la reunión todos fueron a hablar con ella, siendo Gregory el más amable. En la despedida, Ethan fue más amable que de costumbre, pero no se anduvo con chiquitas. La mujer, que ahora sabía que se llamaba Amber, estaba seria y no parecía inmutarse por toda la atención masculina. Pero me afectó a mí y a mi ego. Para colmo, ese mismo día Ethan no volvió a llamarme y no intentó charlar conmigo como había hecho los días anteriores.

Llegué a casa destrozada, lloré un poco, miré al cielo y pedí un poco de luz, si la tía Mary estaba allí podría darme algún consejo. No quise llamar a Noemí porque estaba de viaje y disfrutando de sus últimos días de permiso.

Para distraerme, decidí meterme en la cocina. Siempre me distraía haciendo mis *donuts, así* que decidí hacerlos. Me quedé hasta tarde haciendo masa y varios rellenos para llevar al trabajo, ya que muchos de mis compañeros me los pedían. No lo hacía para vender, sino para complacer.

Me acordé de un viejo recetario que tenía en la cocina y empecé a buscar distintas recetas que pudieran darme una idea para un relleno especial. En medio de él encontré un trozo de papel con una cita:

"Camino ligero. Ligero porque siempre he sido fiel a lo que me pedía el corazón. Ligero por haber mantenido intacta mi esencia. Luz por no haber traicionado mis valores. Luz porque he intentado hacer el bien, aunque de vez en cuando no lo haya conseguido. Luz porque sé que el amor que di me encontrará algún día.."[2]

La letra era de mi tía, las lágrimas acudieron a mis ojos en el mismo momento, sí, la respuesta que había pedido estaba aquí, delante de ellos. Corrí hacia una estantería donde tía Mary guardaba sus libros y encontré el libro con la cita. Ella siempre decía que yo era una soñadora, una romántica incurable, que prefería las novelas de suspense, pero encontrar este libro me hizo pensar que quizás dentro de ella había un amor tan grande que lo compartía conmigo. Ordené rápidamente el desorden de la cocina, me duché, me puse mi cómodo pijama y me pasé horas leyendo el libro, meditando y maravillándome con cada palabra.

El otro día me desperté temprano, más romántica que de costumbre, inspirada por las palabras que había leído la noche anterior. Tuve varios sueños sobre matrimonio, familia, todo lo

que siempre había soñado, y decidí que merecía la pena luchar por ello, que si no funcionaba al menos estaría segura de haberlo intentado.

Tomé café, empaqueté los *donuts que iba a* llevar a mis colegas, pero cogí una caja que solía regalar a mis clientes especiales y separé cuatro que había hecho especialmente para Ethan, sus sabores favoritos. Me puse un conjunto discreto pero sexy que sabía que le gustaba, porque la cara que puso cuando me lo puse no mentía. Llegué al trabajo excitada y me puse más contenta a medida que entregaba los donuts y veía las sonrisas en las caras de mis compañeros.

Subí al despacho de Ethan y dejé la caja sobre la mesa con una nota de buenos días.

Bajé rápidamente, empecé a trabajar y pronto recibí la visita de Gregory.

- ¡Mi chuchería favorita! - dijo galantemente. - ¡Me alegras el día! - Me dio un beso en la mejilla y un abrazo.

En ese momento llegó Ethan, miró la escena y su rostro mostró una evidente irritación.

- Buenos días, señorita Annesley -dijo, mirándome, Gregory-.

- Buenos días, Ethan -respondí con sencillez, usando deliberadamente su nombre de pila, lo que le hizo enarcar las cejas.

- Buenos días, Ethan -respondió Gregory riendo y me abrazó más fuerte.

- ¿Quieres hablar conmigo? - le preguntó Ethan a Gregory.

- No, sólo he venido a agradecerle el capricho que me ha dado antes -se burlaba claramente.

- ¿Placer?

- He traído *donuts* para mis colegas", respondí para aligerar el ambiente.

- Suba dentro de diez minutos y repasaremos mi diario, señorita Annesley -dijo mirándome seriamente, y se dirigió al ascensor sin hablar con Gregory, que seguía abrazado a mí.

En cuanto se cerró el ascensor, Gregory me soltó, me besó en la cabeza y empezó a reír sin parar.

- ¿Qué ocurre?

- ¡Que Ethan esté celoso es divertidísimo!

- ¿Celoso?

- Sophie, ¡por supuesto! Nunca he visto así a mi amigo, nunca nos hemos peleado por mujeres y sólo cuando me acerco a ti se convierte en un león -se rió, apartándose de mí.

- No estoy seguro....

- ¿Se lo has traído? - preguntó, refiriéndose a los *donuts*, y entonces sonó mi teléfono.

- "Sí", respondí y me di cuenta de que era Ethan quien llamaba.

- "Sube a mi despacho", dije simplemente.

- Ve a domar a la bestia. Vete de una vez porque ha estado insoportable -dije poniendo cara rara.

- No es tan sencillo", respondí con tristeza.

- Claro que sí...

- Quiere que sea un caso más, y no voy a someterme a eso.

- Sophie, Ethan es un hombre de negocios práctico, ¿quieres un consejo? - Asentí. - Sé tú misma y pon las cartas sobre la mesa. No juegues, Ethan está cansado de las mujeres que quieren manipularlo, le encantan tus maneras, tu forma de pensar y de actuar, admira tu inteligencia y tu belleza, por supuesto.

- ¡Vaya!

- Sí, créeme, si nunca lo has oído de él, yo lo he oído más de una vez -le guiñó un ojo y se dirigió al ascensor- ¡Vamos, chica! Bloquea el ascensor para que no suba nadie", dijo riendo.

Revisé mi agenda, no tenía nada reservado para la mañana, me dejé guiar por mi corazón. Cuando llegué a la antesala, mi valor se desvaneció un poco, oí a Ethan decir "entra y cierra la puerta". Hice lo que me pedía y al segundo siguiente estaba apretada contra la pared. Ethan no me dejó pensar, atacó mi boca, y fue maravilloso.

- Me vuelves completamente loco", me dijo al oído entre suspiros.

- Ethan... - Traté de llamarlo, pero no escuchó.

- Hablaremos, pero primero necesito saciar mi hambre de ti, mi hermosa niña, mi...

Con esa última frase en mi mente, no podía pensar en nada más aparte de sentir el deseo que nos consumía. Éramos un amasijo de besos, manos y brazos por todas partes, cada vez

estaba más implicada y preparada para él. Ethan me cogió en su regazo, me quitó las bragas y me subió el vestido.

- "Ah, Sophie, estás lista para mí", dijo mientras me tocaba.

- Sí, sí... - Dije, hambriento de él.

- Di que me deseas tanto como yo a ti", dijo excitado.

- ¡Te quiero a ti!

Ethan me besó más fuerte, me llevó hasta el sofá, se sentó y se bajó los pantalones.

-- "¡Ah!", dijimos los dos a la vez.

Empezamos a movernos en sincronía, con nuestras bocas unidas casi todo el tiempo, era tan bueno sentirlo todo dentro de mí, puso su mano en mi punto más sensible y una fuerza creció dentro de mí hasta explotar....

- ¡Eso grita mi nombre! ¡Nadie te oirá aquí! ¡Ven conmigo!

- ¡Ethan! ¡Ah!

- ¡Sophie! - gritó antes de correrse dentro de mí.

Nos quedamos paralizados durante unos minutos, pude sentir cómo su corazón latía deprisa porque estábamos abrazados. Cuando la adrenalina disminuyó, sentí un escalofrío.

- ¡No usamos condones! - dije, poniéndome de pie.

- Cálmate, no tengo ninguna enfermedad, nunca he tenido sexo con una mujer sin ella, sólo contigo, ya te lo he dicho...

- Confío en ti y tomo la píldora para regular mi ciclo, pero no debemos arriesgarnos.

- Muy bien, tienes razón, ahora vuelve aquí -me subió a su regazo.

- Ethan, tenemos que hablar -dije acariciándole la mejilla-.

- Adelante", me dijo mientras me besaba el cuello.

- Así no, ¿eh? Necesito que prestes atención... - Me reí.

- Estoy bien... - se rió y siguió besándome el cuello.

- No puedo concentrarme así", dije, sintiendo que se me ponía la piel de gallina por todo

el cuerpo.

- Vamos, puedes hacerlo - siguió sonriendo.

Ethan sonriendo así, despreocupado, era aún más cautivador.

- Ethan -dije, tomando su cara entre mis manos, a todo o nada-, ¡estoy enamorada de ti! - dije, mirándole a los ojos.



Capítulo 26

ETHAN

Todos esos días sin Sophie fueron insoportables, la mujer parecía haberse clavado en mi mente, el problema era verla todos los días, porque estaba más guapa, pero simplemente no me daba espacio para hablar. Cuando la presioné, me pidió un descanso y decidí respetarlo.

Fui al pub con Gregory un par de noches, pero no conseguía relajarme, miraba a otras mujeres, las encontraba guapas, atractivas, pero nada que me hiciera ir tras ellas. No quería perder ese sabor y olor de Sophie en mí. Gregory sólo se burlaba, decía que debía ir más allá, seducirla y sí, claro que podía, pero Sophie no era una mujer cualquiera, no quería llevármela a la cama a cualquier precio y tenerla a medias.

Un día tuvimos una reunión y asistió la hija de un nuevo accionista, la mujer estaba espectacular, a todo el mundo se le caía la baba, por supuesto yo también la miré, era una mujer segura de sí misma, elegante y sexy. Intercambié miradas con Sophie y me di cuenta de que estaba celosa, cosa que me encantó, me subió el ego y las esperanzas, pero duró poco, porque a pesar de estar celosa siguió ignorándome.

Intenté ser paciente, pero hoy cuando la vi abrazada a Gregory no pude ni pensar, me invadió un sentimiento de posesión, la quería para mí y la tendría.

Cuando subí a mi despacho, me sentí enfadada con Gregory, lo estaba haciendo de improviso, mi amigo nunca me traicionaría y se quedaría con ella, pero no podía pensar racionalmente. Cuando vi los *donuts* sobre mi escritorio sonreí, eran de mis sabores favoritos, un hilo de esperanza volvió a apoderarse de mí y entonces le pedí que viniera a mi habitación.

Sophie entró a duras penas y no la dejé pensar, la ataqué, sabía que no se resistiría, necesitaba saciar mi hambre de ella, era lo único que importaba en ese momento.

Nunca había tenido una relación con ninguna mujer de mi oficina, no quería ser como mi padre, pero esta sería una excepción.

Sentir de nuevo mi miembro dentro de ella, sin ninguna protección, fue intenso, delicioso, único.

Era plenamente consciente de los riesgos, pero en ese momento nada importaba salvo sentir y vivir el momento. Así era con Sophie: podía vivir, respirar y sonreír libremente. Ella tenía el poder de hacerme más ligera, más feliz.

Cuando dijo que teníamos que hablar, yo seguía envuelto en la nube de la seducción y seguí besándola, temeroso de que me rechazara, pero nada me preparó para lo que oí.

- Ethan, ¡estoy enamorada de ti! - me dijo mirándome a los ojos y acariciándome la mejilla.

Dejé de besarla y la miré.

- Repite mirándome... - Pregunté porque era maravilloso oírlo.

- Estoy enamorado de ti.

- ¿Por qué? - pregunté, esperando una respuesta convincente.

Varias mujeres dijeron que estaban enamoradas de mí, pero no era Ethan, era el director general, mi dinero, mi cuerpo.

- Ethan, tu belleza es impactante, y por supuesto fue lo primero que me atrajo, pero tu inteligencia y perspicacia son tus mejores cualidades. Estoy orgullosa de ti. Eres un Director General fantástico, me emociono cuando te veo en acción e incluso me mojo un poco: me has dicho la última palabra al oído.

- ¿Me estás tomando el pelo? - pregunté sonriendo.

- ¡Eso es!" Ella rodeó mis labios.

- ¿Qué cosa? - pregunté sin comprender.

- Estoy enamorada de tu sonrisa, ese fin de semana estabas ligera, sonriente y yo aún más encantada y mi corazón no pudo resistirse, ¡se acelera cuando te ve!

Sophie hablaba mirándome a los ojos, podía sentir toda la verdad y el cariño que sentía por mí, cosa que nunca había percibido en ninguna mujer. Y yo quería eso, de verdad, así que decidí darle una oportunidad a mi corazón, por una vez en mi vida, esta vez confiaría en una mujer, sólo por esta vez.

- Pídeme lo que quieras... - Dije, perdida en sus ojos.

- No quiero ser tu aventura oculta, no quiero tener sexo aquí a la hora de comer y ser tu pasatiempo.

- ¿Qué es lo que quieres?

- Ya sabes", respondió tímidamente.

- No lo sé -dije con una media sonrisa, deseando escucharla.

- Quiero exclusividad.

- Ya lo tienes, sólo pienso en ti, en mí y en mi polla -señalé hacia abajo para burlarme de ella.

- Oh, para, estamos hablando en serio -me dio una palmada en el hombro.

- Pero en serio, desde que estamos juntos no he tocado a otra mujer, ¡he ido al pub y sólo he bebido con Gregory! ¿Me crees?

- Sí... - respondió, un poco insegura.

- Sophie, ahora va en serio -me enderecé y empecé a hablar en serio-. - No voy a ser un tramposo contigo, he aprendido la lección. Nunca he tenido una relación porque no quería actuar como hacía siempre mi padre, como un traidor, hiriendo los sentimientos de una mujer -dije, acariciándole la espalda y mirándola a los ojos, que empezaron a brillar.

- ¡Yo confío! - Sonrió.

- Por eso te lo ruego, no me defraudes, es la primera vez que voy a confiar en una mujer, te doy mi palabra de que me serás fiel, pero sabes que soy insaciable....

- ¿Ningún romance oculto? - Puso los ojos en blanco, burlándose de mí antes de responder.

- No, si quieres te mando un correo corporativo -dije abriendo comillas con la mano- El director general Ethan está saliendo con la señorita Annesley.

- ¿Salir? - dije, llevándome la mano al corazón.

- ¿No era eso lo que querías? - pregunté, con cara de tonto.

- ¿Y tú preguntaste? - respondió riendo.

- Aún no, ¿cenarás conmigo esta noche?

- "Sí..." dijo, mientras yo ya la estaba agarrando y pensando en la siguiente ronda de sexo. - Tenemos que volver al trabajo", me advirtió.

- Soy el Director General, en este momento estoy ocupado reconciliándome con mi futura novia - la besé y cedió - te necesito más...



Después de estar juntos una vez más, nos dimos una ducha rápida en mi cuarto de baño privado y volvimos al trabajo. Pero antes, decidí darle la noticia a Naomi y luego planear dónde sería nuestra cena.

- Ethan, ¡buenos días! - me saludó alegremente Naomi.

- ¡Buenos días! ¿Cómo le va?

- ¿A qué debo el honor de una llamada suya en pleno día?

- Tengo dos noticias para ti.

- Habla. - Su ansiedad era evidente.

- ¡Tienes que volver urgentemente!

- Sí, estaré allí dentro de unos días", respondió rápidamente. - ¿Cuál es el otro?

- Necesitas contratar a un nuevo asistente.

- ¡Ethan! ¿Qué has hecho? ¿Has echado a Sophie? -dijo en voz alta.

- No, pero será reasignada a otro sector...

- ¿Por qué?

- Como se lo merece, es muy inteligente y responsable, estoy pensando en reasignarla para que ayude a Gregory con la parte administrativa que a él no le gusta.

- Sería estupendo, realmente es inteligente y ha demostrado ser muy competente, se merece un puesto más alto. Pero, ¿por qué lo has decidido ahora? - preguntó con curiosidad.

- Como ya no puede trabajar directamente conmigo, la mantuve en vilo para despertar su curiosidad, mis ganas de reír eran inmensas.

- ¿A qué te refieres?

- Naomi, tengo que irme.

- Ethan!", gritó y colgué riendo.

Esperé unos segundos y volví a encenderlo.

- ¡Niño! - Me lo advirtió. - ¿Quieres matarme con tu corazón? ¿De qué te ríes?

- ¡Eres muy curioso!

- Vamos, no tengo todo el día, dilo porque si no llamo a Sophie.

-Vamos, 1 ... 2 ... 3 ... ¡estamos saliendo!

- ¿QUÉ? ¿ES GRAVE? - gritó.

- Sí, si se acerca demasiado a mí, ni ella ni yo podremos trabajar, hoy casi no la dejo salir de mi despacho, por suerte es viernes -le expliqué, sonriendo a la única persona del mundo que se merecía mi explicación.

- ¡Mi niño! Me alegro mucho de que hayas abierto tu corazón, Sophie es la mujer ideal para ti, hacéis una pareja preciosa. ¡Que Dios os bendiga! - dijo con voz avergonzada.

- Gracias, ahora ayúdame a pensar, aún no le he pedido oficialmente que se case conmigo, quería hacerlo en una cena especial.

- Oh, lo sé...



Con la ayuda de Naomi lo planeé todo, estaba emocionado por pasar todo el fin de semana con mi novia. Sobre las cinco llamé a Sophie.

- Señorita Annesley - dije su nombre lentamente.

- "Sí, Sr. Underwood", respondió para provocarme.

- Puede retirarse por hoy.

- ¿Qué quieres decir? Tengo informes que terminar y tengo hasta las seis.

- No me preguntes", le dije riendo, "el chófer te está esperando, vete a casa, haz una

pequeña maleta y tu futuro novio te recogerá a las siete de la tarde".

- ¡Ethan!

- Sophie, vete...

- No hay problema.

- Estoy a punto de pedirte que vengas a despedirte, pero entonces llegarás tarde porque no te dejaré salir de esta habitación a corto plazo.

- De acuerdo, hasta luego entonces -casi colgamos, pero oí que me llamaba. Ethan, ¿qué debo llevar?

- Tú y un bikini", respondí con prontitud.

- ¿Vamos a la isla otra vez?

- Sí, va a ser nuestro refugio, vamos a llenar ese lugar de buenos recuerdos. Pero primero cenaremos aquí.

- Muy bien, ¡hasta luego futuro novio! - dije con voz melosa.

- Hasta.

Colgué y respiré hondo, qué sensación tan maravillosa poder hablar y sentir sin contenerme, parecía que un sentimiento que había estado encerrado en mi pecho había decidido salir con toda su fuerza. Trabajé un rato, llamé a mi madre y me aseguraron que estaba bien y que su diabetes estaba controlada.

Cuando le dije que me iba de viaje, me preguntó adónde. Me sentí un poco incómodo, como un adolescente contándole sobre su primera novia, y eso fue todo, su primera novia. Acabé diciéndole que estaba a punto de pedirle matrimonio a una mujer, no mencioné ningún detalle, inmediatamente me preguntó si era Stefany, le dije que no, se quedó un poco decepcionada, pero aun así sentí que estaba contenta y emocionada. Le prometí que llevaría a Sophie a conocerla y me dijo que cenaríamos la semana que viene. Colgué el teléfono sintiéndome aún más ligera por contar con el apoyo de mi madre. Sabía que no lo necesitaba, era un hombre adulto, pero al ser mi primera novia sentía que tenía que decírselo, era parte de un ciclo que se cerraba, que se interrumpía. Un ciclo de resentimiento, culpa y miedo a ser como mi padre.

A las siete en punto, aparqué delante del edificio de Sophie. Ella ya estaba esperando en la puerta y vino rápidamente a recibirme. Después del trabajo, cogí la maleta que me había preparado mi ama de llaves, mi deportivo favorito y me fui. Por supuesto, a mis guardias de

seguridad no les gustaba, pero hoy quería sentirme un poco libre, o parcialmente libre, ya que los guardias de seguridad nos seguían en el coche de atrás.

- Vaya, ¡qué competición! - dijo Sophie al encontrarse conmigo y antes de besarme.

- ¿Competencia?

- Entre tú y este maravilloso coche, no sé de quién o de qué estoy más enamorado", dije riendo.

Sí, era un coche de lujo, plateado.

- Ah, ven y mira dentro, ¡este es mi favorito! - dije abriendo la puerta del coche.

- Vaya, ¡es realmente espectacular! - dijo mirándome a los ojos - es elegante, parece poderoso - dijo mirándome fijamente.

- Sí, mucho.

- Quiero probarlo.

- ¿Quieres conducir?

- No, no me refiero al coche...", dijo un poco tímida.

- ¿La Srta. Annesley está coqueteando conmigo?

- Ah, to....

- ¡Creo que es hermoso! ¡Eres hermosa! Ven aquí futura novia y dame un beso de verdad, entonces te mostraré mi poder.

Nos besamos hasta quedarnos sin aliento y mi móvil empezó a vibrar en mi bolsillo.

- Ya está.

- Señor...- um, um, - siento interrumpir, pero tenemos que salir de aquí. Es una zona un poco arriesgada y su coche está llamando la atención - advirtió mi guardia de seguridad.

- "Sí, señor", respondí, riendo y arrancando el coche.

- Hasta luego, señor.

Mi guardia de seguridad ni siquiera sabía qué decir porque no recordaba haber reído nunca con él por teléfono, sobre todo cuando le interrumpían; pero ahora, en ese momento, me sentía como un niño enamorado.

- Sophie, estoy avisada, ¡vamos! Deja de tomarme el pelo", le dije a ella, que estaba colgada de mi cuello en un acogedor abrazo.

- Está bien, intentaré portarme bien - se acomodó en el asiento. - ¿Adónde vamos?

- Primero cenamos. - Conduzco y charlo con Sophie relajadamente, estar con ella siempre es muy agradable. - ¡Ya hemos llegado! Espera, dije.

Le abrí la puerta y le di un beso rápido, mis guardias de seguridad ya estaban a mi lado y uno estaba en la puerta del edificio.

- ¿Es éste uno de los observatorios más altos de Nueva York? - preguntó Sophie.

- Sí, ¿has estado aquí?

- No, pero siempre he querido.

- El restaurante está un piso por encima del observatorio y tiene unas vistas sensacionales, te encantará.

Nos metimos en un ascensor en el que cabían fácilmente unas 40 personas, todo era muy grande y extravagante, pulsé el piso 102.

- ¿Todo eso? Tengo un escalofrío en el estómago", dijo riendo.

- Tenemos aquí a una niña miedosa -la abracé por detrás.

- Sólo un poco de miedo.

- Va a tardar en llegar, a mí tampoco me gustan las alturas -le dije al oído-, distraigámonos.

Y besé su boca, primero suavemente, despacio y con delicadeza, luego el beso se convirtió en algo más grande e intenso, como siempre. Cuando sonó el ascensor, nos separamos, la miré, que estaba un poco despeinada, y yo también.

- Por suerte para mí, llevo un pintalabios que no se quita.

- Realmente fue una buena idea.

Entramos y nos recibió la anfitriona, que nos condujo a la mesa con mejores vistas.

- Me he quedado sin palabras, ¡se ve el Empire State Building y la Estatua de la Libertad! - exclamó mirando por la ventana.

- Sí, y de día los ríos East y Hudson.

- Es fantástico, ¿qué altura tiene?

- Casi 400 metros.

- ¡Sensacional! Llegamos demasiado pronto, porque aquí no hay nadie - barrió la habitación vacía con la mirada.

- No, hoy somos los únicos que estamos aquí -respondí guiñando un ojo.

- ¿A qué te refieres?

- Me cancelaron las otras reservas.

- Tú lo enviaste, no me digas que tú...

- Sí, soy uno de los socios, el otro socio es el chef", expliqué.

En ese momento nos interrumpió Pierre, mi amigo y socio.

- ¡Ethan! ¿Cuánto tiempo ha pasado? No has estado aquí por más de un año.

- Pierre, he estado ocupado -dije, saludándole-. - Permítame presentarle a la señorita Annesley.

- Encantado de conocerle, Pierre Durant a su servicio. - Se estrecharon la mano. - Un año sí, pero cuando apareces ya se ha desatado el caos. No ha sido fácil anular las reservas que tenía para hoy, y eso va a salir de tu bolsillo, porque prometí algunos caprichos a los clientes.

- Eso no es problema, envíeme la factura a mi despacho -dije con mi aire de director general arrogante para provocarle.

- Ahora dígame, bella dama, ¿qué le gustaría comer?

- ¡Sorpréndeme, chef! - dijo Sophie entusiasmada.

- ¡Una gran petición y de las que más me gustan! Prepárate para vivir una experiencia gastronómica. Ahora disculpadme, vuelvo a mi cocina. Siéntanse como en casa.

- Pierre es todo un personaje", dije mirando a mi amigo, que desaparecía en la parte trasera del restaurante.

- En serio, ¿sois amigos desde hace mucho?

- Sí, nos conocimos en la universidad, su padre le obligó a estudiar administración de

empresas. Lo hizo, le dio el diploma a su padre y, con el dinero que había ahorrado durante años trabajando en varios restaurantes de la ciudad, empezó a estudiar gastronomía. La cocina siempre fue su lugar favorito y nosotros sus conejillos de indias. Después de graduarse, estaba perdido, así que le pagué un curso de formación en Francia, con la norma de que en cuanto terminara vendría aquí a abrir un restaurante. Allí destacó, su madre era francesa, así que se enamoró, pero como me había prometido, volvió y abrimos nuestro primer restaurante.

- Pero este restaurante tiene menos de dos años", dije sin comprender.

- Sí, este es nuestro restaurante favorito, pero es el décimo de nuestra sociedad", expliqué.

- ¿Dejará alguna vez de sorprenderme tu riqueza?

- Espero que no", respondí riendo.

El camarero se acercó a nosotros y nos preguntó qué queríamos tomar. Yo pedí un vino espumoso porque hoy iba a celebrarlo. Cuando el camarero nos sirvió las copas y se marchó, miré a Sophie, que estaba de pie frente a mí, relajada y sonriente.

- ¿Nosotros? - dijo.

- Sí, por nosotros. - respondí con un brindis.

- Guau, ¡delicioso! - exclamó tras dar un sorbo.

- Es excelente, este champán se llama crystal rose porque tiene toques de uva pinot, y aromas de flores blancas, frutos rojos y nueces.

Me levanté de mi asiento y me senté a su lado, estaba nerviosa. No me ponía así ni siquiera para cerrar grandes tratos, lidiar con los sentimientos me resultaba difícil.

- Sophie", le dije, cogiéndole la mano, "sé que he sido un imbécil, pero quiero ser un hombre nuevo para ti, uno que ni yo mismo conozco, voy a esforzarme por ser el hombre que te mereces, así que quiero saber si quieres salir conmigo...".

- Sí, acepto", dijo emocionada, me agarró la cara con las dos manos y me besó.

El beso fue un poco comedido, a pesar de que sólo estábamos nosotros como clientes. Estaba el personal del restaurante que fue discreto, pero no podían ignorarnos totalmente.

- Debería haber pedido en casa. Así podríamos haberlo celebrado", dije cuando le solté la boca.

- ¡Idiota! Me encantó, disfrutemos de la cena.

- Cálmate -dije, haciendo un gesto al camarero para que se acercara a la mesa-, ¿puedes traerme ese paquete? - le pregunté y rápidamente se fue a buscarlo.

- ¿Qué te traes entre manos?

- Tu primer regalo como mi novia", le contesté después de coger la caja y entregársela.

Sophie lo abrió y admiró el collar que había elegido. Era de oro blanco y me quedaba como una gargantilla alrededor del cuello, con un colgante no demasiado grande. Elegí algo delicado, con una piedra azul rodeada de pequeños diamantes. Iba a juego con los pendientes, también de oro blanco, tenía un centímetro de pequeños diamantes y en el extremo tenía la misma piedra rodeada de dos vueltas de diamantes, como el collar.

- ¡Es maravillosa! ¡Qué piedra más bonita! - se quedó mirándola boquiabierta.

- La piedra se llama acqua marina porque se cree que puede representar todas las tonalidades de azul del agua de mar.

- ¡Es tan bonito! ¡Me encantan el collar y el pendiente! - dijo emocionada, pasando los dedos por la pieza.

- Cálmate -dijo, entregándole otra caja-.

- Ethan, eres el novio más romántico que podría imaginar, me haces sentir como una princesa -se llevó la mano al corazón y abrió la caja lentamente, sonriendo sin parar.

- Eres mi princesa y quiero que lleves este anillo -dije, deslizándolo en su dedo- El significado de la piedra se asocia con la serenidad y la protección, y cuando oí eso, supe que nos convenía, tú me aportas serenidad y paz y yo quiero ser tu protector -dije con voz ronca, mirándola fijamente a los ojos.

- ¡No creí que pudiera enamorarme más de ti! ¡Pero lo has conseguido! - dije con lágrimas en los ojos.

- Podría haber comprado algo más extravagante, pero como eres delicada, me gustaría que lo llevaras siempre.

- ¡Es un anillo engastado con diamantes y una piedra azul! Es extravagante, como mi deseo para ti.

- La encargada dijo que te encantaría", le dije, feliz de hacerla feliz.

- Ethan, me ha encantado y por supuesto que me lo voy a poner, pero estar aquí contigo y que me pidieras matrimonio con estas vistas hubiera sido suficiente - dijo suavemente mientras se levantaba el pelo para que pudiera colocar la joya en su hermoso cuello.

Sophie era una mujer especial, le regalé un exclusivo juego de joyas y me dijo que con las vistas del restaurante sería suficiente, pero si hubiera sido cualquiera de las otras mujeres con las que me había relacionado, probablemente me habrían pedido más.



Capítulo 27

SOPHIE

Nuestra cena de enamorados fue maravillosa, Ethan fue muy atento y romántico. Y digamos que un poco extravagante, no tuvo que cerrar el restaurante para nosotros, ni siquiera comprar el collar, los pendientes y el anillo, por supuesto que me encantaron, eran preciosos y nunca en mi vida había llevado algo así. Tuve que acostumbrarme al hecho de que tenía un novio rico y extravagante.

Ethan simplemente pidió lo que quería y todos se rindieron ante él y su dinero. Sólo quería que tuviera en cuenta que a mí no me compraría. Si metía la pata o me defraudaba, ninguna joya bastaría para perdonarle. En nuestras conversaciones intenté dejar claros mis valores y que podía confiar en él, era esencial para mí. Que se hubiera quedado con Stefany seguía molestándome, pero tenía que tener en cuenta que fue antes de que nos juntáramos y olvidarlo, al fin y al cabo, ahora me había elegido a mí.

Lo único que aún me preocupaba era cómo sería en la empresa, ya no quería ser su ayudante, sería demasiado extraño. Iba a dejar esta conversación con él para otro momento, ahora mismo sólo quería disfrutar de nuestro viaje.

- ¿Te ha gustado la cena? - me preguntó cuando ya estábamos en el coche.

- ¡Ah, fue maravilloso! Pero creo que me he pasado. - dije riendo, poniéndome la mano en el estómago.

- Pierre es realmente bueno, le pedí que hiciera algo especial y realmente me sorprendió.

- Sí, la cena estuvo divina -dije, entrelazando nuestras manos.

- ¿Y el postre?

- Humm... ¡fue maravilloso!

- Sólo sería mejor si nos lo comiéramos a solas en mi habitación", me dijo al oído.

- Eres muy travieso -respondí sonriendo-, ¿adónde vamos?

- Estaba pensando en ir a la isla hoy, ¿te apuntas?

- ¡Claro que sí! ¡Me encantaba ese sitio!

- Me gustaba más la compañía", me dijo y me dio un beso, antes de marcharse a toda velocidad en el coche.

Se me dibujó una sonrisa tonta en la cara, nunca había sentido nada igual, estar enamorado era genial, pero que el sentimiento fuera correspondido era aún más emocionante. Sentía como si mi estómago estuviera lleno de mariposas todo el tiempo, me sentía en paz y todo parecía hermoso y perfecto.

Mientras Ethan conducía charlamos sobre varios temas, era muy fácil hablar con él.

- Tengo un hotel en Aspen y mis padres tienen una casa, es un viaje más largo, podríamos planearlo", me dijo.

- ¿De verdad? Me encantaría conocerte.

- ¿Has esquiado alguna vez?

- No, soy un poco torpe -me llevo las manos a los ojos avergonzada.

- Me gusta mucho, era un destino habitual para mí, porque cuando era adolescente íbamos mucho, la casa estaba en un condominio de lujo e hice algunas amistades que aún perduran. En aquella época hacíamos muchas cosas.

- Me lo imagino", le sonreí.

- No, no tienes ni idea. Éramos un puñado de niños ricos y despistados con unos padres que no se preocupaban por nosotros, así que hacíamos lo que queríamos. Para que te hagas una idea, fue uno de mis amigos quien me enseñó a conducir -se rió, recordando-.

- ¡Vaya!

- Sí, mis primeros besos con chicas también fueron allí.

- Oh, no quiero saber nada de esos detalles", dije, fingiendo estar enfadada.

- ¿Celoso de mis aventuras?

- ¡Sí! No tengo nada que contar...

- No si depende de mí.

- Eso es mezquino", le miré entrecerrando los ojos.

- Al contrario, quiero que vivas muchas aventuras, ¡pero quiero que estés conmigo en todas ellas! - ¡dejó traslucir esa hermosa sonrisa de lado!

Conseguí dormirme durante el viaje, lo que me ayudó porque estaba muy cansada, y me despertaron con besos.

- ¡Vamos, dormilón! ¿Cómo puedes dormir así? ¡Te desmayas! - Me ayudó a bajar del helicóptero.

- El efecto de la buena comida y el champán... - dije, bostezando.

- Tengo problemas para dormir, así que hago ejercicio por la mañana y cuando puedo, después del trabajo, para que mi cuerpo esté realmente cansado al final del día, de lo contrario no puedo relajarme", explicó mientras caminábamos hacia su casa.

- Los días que estuvimos aquí dormiste bien...

- Aquellos días sí que conseguí olvidarme del trabajo y, según recuerdo, hicimos mucho ejercicio -me hizo ese guiño travieso-.

- Voy a hacer que te relajes", dije en cuanto vi la casa frente a nosotros.

- Entonces entremos, vamos", me dijo cogiéndome de la mano.

Entramos y la casa estaba en silencio, posiblemente porque el personal dormía ya que habíamos llegado al amanecer. Sentí una buena sensación de bienvenida, fruto de los buenos recuerdos.

- ¿Demasiado sueño?

- No, conseguí descansar durante el viaje y ahora que me he despertado se me ha pasado el sueño.

- Genial, tengo planes para nosotros", dijo guiñando un ojo.

Ethan me llevó a su suite y mi equipaje ya estaba allí. Sus guardias de seguridad eran muy eficientes, y me dijo que me pusiera cómoda y que volvería enseguida. Aproveché para ir al baño, asearme y lavarme los dientes, y cuando ya me iba volvió.

- Sé que no tienes hambre, pero ¿te apetece un vino blanco? Este es muy refrescante", preguntó con la botella y dos copas en las manos.

- Por supuesto.

- ¿Vamos al baño?

- Déjame pensar... - Me llevo el índice a la frente- ¡Qué buena idea, novio!

Ethan sonrió y encendió la bañera, en la que cabían cómodamente dos adultos grandes. Me miró con deseo, lo que me produjo escalofríos en la nuca.

- Elige lo que quieras, aquí hay varias opciones", me dijo, mostrándome un lugar del armario con varios líquidos y sales de baño.

- Vaya, son tan perfumados que es difícil elegir", dije olfateando unos cuantos.

- Haz tu magia", dijo riendo.

- Venga, me encanta esta en forma de manzana, parece muy romántica - dije enseñándosela - aquí pone que es una bomba efervescente, ideal para momentos de relax, con un perfume exclusivo y hace espuma - le miré - ¿de qué te ríes?

- Pareces un niño excitado, aprovecha y juega a dos a la vez -le animó, quitándose la ropa y tirándola al suelo.

- De verdad que sí, nunca he experimentado nada igual, vamos a meternos pronto en la bañera -dije, quitándome también la ropa. - Oh, ¡qué delicioso! - Suspiré porque el agua estaba a la temperatura adecuada, de tibia a caliente. - ¿Estáis listos? - Ethan asintió, todavía riendo - 1, 2, 3... - y eché las bombas efervescentes. Ethan me quitó la cesta de la mano y lanzó una más.

- Eso hace cosquillas", se rió.

- Sí, y está haciendo mucha espuma.

Empezamos a besarnos, al principio riéndonos un poco, pero por supuesto no duró mucho. Pronto el beso se volvió delicado, luego envolvente, hasta llegar a algo casi urgente que crecía dentro de mí. Pero lo siguiente que supimos fue que las espumas habían crecido tanto que estaban cerca de nuestras caras.

- Ethan", dije en voz alta para llamar su atención.

- Creo que tres eran demasiados -dijo, poniéndose de pie y mostrando su vientre desgarrado y su espectacular polla-. Qué novio tan maravilloso.

- ¿Y ahora qué? - Empezamos a reír sin parar.

- Vamos a tirarlo por el desagüe de la ducha", dijo, señalando la ducha que entraba por la bañera.

Empezamos a sacarla y sacarla, hasta que empezamos una pelea de espuma, tirándonosla como dos niños, y yo casi me quedaba sin aliento de la risa.

- Apaga el hidromasaje, si no, no lo conseguiremos, ¡no dejará de hacer espuma! - pregunté, ya cansado.

Ethan colgó, tiramos un poco más.

- Creo que ya es suficiente, ven aquí -dijo, tirándome de la mano y haciendo que me tumbara sobre su pecho.

- Ahora vamos a relajarnos", dije apoyando la cabeza en su pecho.

- Voy a hacer que te relajes", me susurró al oído, lo que me produjo escalofríos.

Sus manos masajeaban mis pechos, despacio, con cariño, luego hacía círculos y les daba un suave pellizco. Mientras una mano se quedaba allí, la otra bajaba por mi vientre, acariciándolo sólo para darle un aire de suspense, por no hablar de su boca, que me besaba y mordía la nuca, excitándome mucho.

- "Ethan", dije, queriendo más.

- ¿Qué es lo que quieres?

- Sigue...

Se rió y finalmente me dio lo que quería. Su mano llegó a mi zona íntima, que estaba húmeda y preparada para él. Empezó a acariciarme el clítoris y, cuando ya casi lo tenía, sacó un dedo y me penetró con dos.

- Oh, ¡qué delicioso! - susurré, porque eran muchas las sensaciones, además de sentir su miembro grande y grueso pinchándome, deseoso de unirse a la fiesta.

Ethan repitió el gesto varias veces, haciéndome gemir sin control.

- Ethan deja que me corra...

- No, disfrutémoslo juntos.

Se levantó y me pidió que apoyara las manos en el borde, cogió el preservativo que estaba en la estantería a su alcance y luego me penetró con vigor, los dos gemimos.

- La primera ronda con mi ardiente novia", dijo con voz ronca mientras me dejaba.

Fue rápido porque los dos teníamos sed de ella. Después de descansar, nos metimos en la ducha donde disfrutamos un rato más de la compañía del otro. Cuando nos metimos en la cama, estábamos agotados y relajados, sólo me acordé de tumbarme y recibir un cariñoso beso

antes de quedarme profundamente dormido.



Me desperté antes que Ethan, lo cual era un milagro. Miré el reloj y eran las nueve y media, lo que me sobresaltó porque normalmente me levantaba muy temprano todos los días.

Me levanté despacio, fui al cuarto de baño, me aseé por la mañana y bajé despacio a la cocina. Vi que había una señora, llevaba un delantal y una cofia y era exactamente el tipo de cocinera que se ve en las películas, regordeta y con el pelo canoso. Tarareaba una melodía en voz baja.

- Buenos días", dije.

- ¡Oh, niña! ¡Qué susto! - dije, poniéndome la mano sobre el corazón. - ¡Buenos días! - sonrió ella. - El desayuno está listo, como Ethan suele despertarse temprano he puesto la mesa - dijo, señalando la mesa.

- Cuando bajé, aún dormía. ¿Cómo te llamas?

- Angela, siento haber sido grosero. Sé que te llamas Sophie, estuviste aquí la otra vez, ¿no?

- Sí, pero no te vi.

- Las instrucciones eran ser discretos, casi invisibles porque el jefe estaba con nosotros - dijo riendo - Reconozco que sentía mucha curiosidad por ti, te veía a simple vista y me parecías preciosa, pero ahora mirándote de cerca pareces una muñeca de porcelana, ¡tus rasgos son perfectos! - Dije limpiándome la mano en el delantal.

- Gracias -respondí un poco tímida.

- Ethan es un jefe maravilloso, muy educado y siempre atento a nuestras necesidades -se acercó a mí y me habló en voz baja-, pero nunca había traído aquí a una mujer -terminó la frase riendo.

- Así que es verdad, me dijo, pero no estaba seguro de si no era otra forma de

encandilarme. - Le sonreí.

- No, no, ¡te lo aseguro! Llevo aquí desde que se construyó la casa, Ethan viene con poca frecuencia, pero siempre solo, sus padres solo vinieron una vez después de que se terminara la casa. ¿Quieres café?

- En realidad, pensé en llevarle café a la cama", dije un poco tímida.

- ¡Qué buena idea! Aquí hay una bandeja, vamos a organizarla. - Cogió una preciosa bandeja de acero inoxidable del maravilloso armario de la cocina.

Pasamos unos minutos organizándolo todo, mientras Angela hablaba sin parar. Era muy simpática, pero decía que se sentía sola porque a su marido no le gustaba hablar y no tenían hijos.

Mientras hablaba, empecé a reflexionar sobre el hecho de que, aunque vivía en una ciudad populosa como Nueva York, a menudo también me sentía sola, y esto me recordó aquel pasaje de El Principito en el que le preguntaba a la serpiente *"¿no te sientes sola aquí en el desierto?"*.[3] Y ella respondió: "En medio *de la multitud, también nos sentimos solos"*.

Seguí divagando sobre lo sola que estaba, excepto por tener a Naomi y ahora a Ethan en mi vida. Aún no estaba segura de nuestra relación, no sabía cuánto duraría este romántico Ethan, así que necesitaba apreciar cada momento con él, cada beso, cada abrazo, cada comida, cada sonrisa. Cada vez que sentía su cuerpo unirse al mío, cerraba los ojos y lo guardaba en mi memoria y dentro de mi corazón. Subí las escaleras con la bandeja en la mano y con eso en mente. Se me aceleró el corazón cuando le vi salir del cuarto de baño en calzoncillos negros.

- Mi gatita fugitiva, ¿dónde estabas? - Se acercó a mí, me agarró la cara y me dio un beso rápido que me produjo escalofríos.

- Estaba en la cocina, así que me tomé mi tiempo, quería despertarte con un café en la cama -miré la bandeja que sostenía y él también la inspeccionó.

- Cálmate, ¡fuera! - dijo y se alejó de mí.

- ¿Eh? - dije sobresaltada y me pregunté si habría hecho algo mal.

- Me vuelvo a la cama", dijo mientras se tumbaba, y yo no pude evitar soltar una risita.

A Ethan, un bromista de ese nivel, no lo había conocido antes. Salí, cerré la puerta, esperé unos minutos y entré. ¡Estaba fingiendo dormir! Dejé la bandeja y me tumbé a su lado, besándole la mejilla, el cuello y pasándole la mano por el pecho.

- ¡Buenos días, dormilón!

- Buenos días, ¿de verdad quieres café? - Asentí con la cabeza. - Entonces deja de besarme, alguien me está despertando. - Levantó la sábana y miró hacia abajo.

- Humm -dije, bajando la mano-. - El café puede volver a calentarse...

Después de nuestro sexo matutino, tomamos zumo, porque el café estaba frío y me daba vergüenza bajar a calentarlo. Comimos las delicias de Angela: tortitas con miel, cruasanes salados, pastel, tartas y fruta.

Acabamos dormitando un rato, nos despertamos sobresaltados, nos levantamos y el almuerzo ya estaba en la mesa. Nos miramos y disimulamos que no teníamos hambre, pero Angela estaba muy contenta de tenernos y nos había preparado algo.

- Otra vez, comí más de lo que debía", dije.

- Yo también, Angela cocina muy bien.

- Sí, es comida con sabor propio, comida casera como se suele decir.

- ¿Vamos a dar un paseo? - Ethan me invitó.

- Sí, voy a por la crema solar, mi gorra y mis gafas, bajo enseguida.

- Yo también voy arriba a prepararme.

Al cabo de unos veinte minutos estábamos listos. El tiempo era muy agradable, el sol era suave y, al tratarse de una playa desierta, aún quedaba algo de vegetación autóctona con árboles que daban sombra.

Fuimos hasta el final, al revés que la primera vez que estuvimos aquí. Subimos por unas rocas, la vista desde arriba era aún más hermosa. Ethan se sentó con las piernas abiertas y yo me senté apoyada en su vientre plano. Pasamos un rato acurrucados en un cómodo silencio, simplemente disfrutando del paisaje y de la compañía.

- Ethan, dime, ¿por qué compraste este lugar?

- ¿Lo necesitas? - preguntó riendo.

- Ah, es fantástico, encantador, pero quiero saber, ¿por qué aquí?

- Cuando me hice cargo de la empresa, había un gran vacío dejado por mi padre. Incluso con Anthony al timón, los proyectos que debería haber realizado mi padre no se llevaron a cabo,

así que durante los primeros años me limité a organizar y encarrilar todo. Cobraba un pequeño sueldo e invertía el resto en la empresa. Anthony me ayudó mucho durante esta fase. Cuando las cosas mejoraron, me acostumbré a vivir con muy poco, al fin y al cabo ya tenía casa y coche, así que empecé a ahorrar y a invertir, y así fueron cinco años... Tuve suerte con mis inversiones y dieron más frutos de lo esperado. - Hablaba mientras sostenía una pequeña rama seca de vegetación entre los dedos.

- Además de inteligente, tienes buena mano para los negocios", le dije mirándole.

- Modestia aparte, sí, pero también fue a costa de mucho trabajo. El propietario de la isla tenía un pequeño hotel y una casa modesta, era rico, pero éste era su refugio, estaba enfermo y ya no podía viajar hasta aquí y no tenía herederos, así que la puso en venta. Cuando me interesé, se empeñó en reunirse conmigo y me preguntó qué iba a hacer. Le dije que pensaba mejorar el complejo y construir una casa de reposo para mí, me pidió detalles y se alegró. - Ethan se detuvo un momento y pareció recordar algo que no había dicho, así que cerramos la venta.

- Vaya, ¡qué historia más bonita! - dije alisándome el pelo, que se agitaba con la brisa fresca.

- Al principio me molestó, ¿qué tenía que ver él con lo que yo haría? Pero luego me di cuenta de que éste era un lugar especial para él, más allá de su evidente belleza.

- ¿Y tienes contacto? - pregunté, fascinado por la historia.

- Sí, cuando le diagnosticaron cáncer, pensó que era el fin, pero le operaron y se curó. Después vino a preguntarme si no quería venderlo y le dije que no. Me di cuenta de que estaba muy decepcionado porque me ofreció el doble de lo que valía. - Dijo, ahora esparciendo guijarros con el dedo.

- Lo sentí por él, este lugar debía de ser muy especial.

- Sí, por eso le propuse ser mi socio en el hotel. - Se volvió hacia mí y lo dijo con tal naturalidad que mi corazón se encariñó un poco más con él.

- Ah, eres increíble -me colgué de su cuello y le besé en la mejilla. Él sonrió y me atrajo hacia sí, y nos quedamos sentados mirando las olas que rompían frente a nosotros y continuamos nuestra conversación.

- Aceptó en el acto, tiene una gran visión para los negocios y ahora vive aquí en la isla, en una casa anexa al hotel.

- ¡Qué fantástico! ¡Quiero conocerle! - dijo emocionada.

- De acuerdo. Arreglaré una cena con él.

Volvimos a casa caminando despacio, disfrutando del paisaje, sintiendo cómo mis pies tocaban el agua del mar, cómo la ligera brisa me golpeaba la cara, cómo una mano sujetaba la mía con cariño, haciéndome sentir segura y completa. En ese momento me di cuenta de que nunca había sentido tanta paz.



Capítulo 28

ETHAN

Sentí que había tomado la decisión correcta, pasar el fin de semana con Sophie fue estupendo, me sentía ligero, fresco y listo para empezar otra semana de trabajo. Antes de ella, mis fines de semana pasaban como un borrón, seguía trabajando y la única diferencia era que solía ir al pub a elegir una cita para el sábado por la noche.

Después de nuestro paseo por la playa, cenamos, fuimos al salón, tomamos un poco de vino y vimos parte de una película romántica elegida por Sophie. Como yo no estaba interesado, empecé a provocarla con pequeños toques en sus muslos, caricias en su pelo, besos en el cuello y terminamos la velada jadeando sobre la alfombra. Llevé a Sophie prácticamente desmayada al dormitorio.

El domingo volví a despertarme tarde, algo poco habitual en mí, y nos quedamos en la cama besándonos y charlando. Decidí mandarle un mensaje a George para preguntarle si estaba en la isla y quedamos para comer en el complejo.

- ¡Qué lugar tan fantástico! - dijo Sophie impresionada después de que hiciéramos un recorrido por el complejo.

- Se construyó pensando en las impresiones y es uno de los más populares entre los recién casados porque es un hotel para adultos, sin niños a los que molestar.

- Interesante", dijo Sophie pensativa.

- ¿Qué pasa por esa cabecita?

- ¿No te gustan los niños? - Sophie dejó de caminar y preguntó.

- En realidad nunca he tenido contacto cercano con ninguno de ellos, soy hija única, mis primos viven en otras ciudades, así que no puedo decirlo. ¿Te caen bien?

- Sí, sueño con ser madre algún día", dijo con pesar, como si fuera un sueño lejano.

Como no tenía intención de decir que quería tener hijos con ella, porque aún no pensaba en ello, decidí cambiar de tema.

- No estoy tan mal, tengo un complejo familiar en Orlando -dije, riéndome para ver si cambiaba el humor, y reanudamos la marcha.

- ¿En serio? ¿En Disney? ¿En Disney? - preguntó emocionada y yo asentí.

- ¡Algún día te llevaré allí! - le dije y le di un suave beso en la mejilla. - ¿Ahora vamos a ver los restaurantes?

- ¡Sí!

- Aquí tenemos cinco: regional, contemporánea, mexicana, italiana y portuguesa.

- ¿A cuál vamos a ir?

- George nos invitó a comer a su casa, os encantará, las vistas son tan fantásticas como las mías.

A Sophie le encantó conocer a George, y a él también. Si no fuera tan viejo como para ser su abuelo, estaría celoso. Tuvimos un almuerzo agradable, George nos contó más cosas sobre la isla, dijo que su tatarabuelo fue quien descubrió el lugar, que tenía buenos recuerdos de su infancia allí, por eso le gustaba tanto. Sophie preguntó por el nombre de la isla.

- En realidad me llamaba de otra manera, pero un día, cuando tenía unos treinta años, vine aquí a descansar, ya era un hombre de negocios muy rico y sólo pensaba en trabajar, pero tuve una crisis nerviosa y tuve que ausentarme unos días. Fue entonces cuando conocí a Yume, una mujer de una belleza encantadora, su piel bronceada naturalmente por el sol y sus ojos verdes, ligeramente echados hacia un lado, contrastaban con su pelo negro y rizado -George se quedó mirando por la ventana y parecía recordar cada detalle de la chica-. - En cuanto la vi me enamoré y ella también. Aquellos fueron los días más felices e intensos de mi vida y nunca los olvidaré. Tuve que volver al trabajo con la promesa de que volvería a por ella, pero cuando lo hice no volví a encontrarla, me dijeron que era una desconocida y que se había marchado, y luego descubrí que el mar se la había llevado lejos de mí. Lo que viví aquí...

- Ha sido un sueño", dijo Sophie con los ojos llenos de agua.

- Sí, un sueño, fue tan intenso, casi surrealista. Además, descubrí que el nombre Yume es de origen japonés y significa "es un sueño", así que bauticé la isla con el nombre de Isla de los Sueños.

Al escuchar a George, pensé que yo también había vivido días maravillosos aquí, pero los míos eran muy reales y si hubiera sido un sueño no habría querido despertarme tan pronto. Cuando nos despedimos, nos abrazamos con la promesa de volver más a menudo:

- Cuida bien de tu chica, sin duda es tu Yume.

Cuando volvimos aún no estaba preparado para dejarla, era última hora de la tarde y no aceptó mi oferta de ir a mi casa, dijo que necesitaba organizar la ropa para el trabajo de la semana, así que me invité a quedarme en su casa.

- Ah, claro, pero mi casa no tiene el lujo de la tuya -dije torpemente.

- Lo importante es tu compañía -respondí, dándole un beso en la mejilla.

- No pasa nada, me alegro de que mi cama sea de matrimonio -dije riendo-, ponte cómoda en el salón, yo organizaré mis cosas y pondré algo de ropa a lavar.

Ella se fue y yo me senté. Había estado allí la vez que comimos pizza en el suelo del salón y nos besamos por primera vez, pero no me había fijado en los detalles. Era un lugar muy acogedor, sobre el sofá amarillo algo desgastado aún había una manta de colores, y frente a él una estantería con un televisor, marcos de fotos y muchos libros.

Subí al balcón y me quedé allí un rato, la vista era tan diferente de la mía. Era un barrio corriente, incluso un poco peligroso, pero familiar. Vi parejas paseando con sus hijos, niños jugando con sus bicicletas, adolescentes riendo, era la vida misma.

Les dije a mis guardias de seguridad que dormiría allí y les pedí que subieran con mis cosas. Les pedí que nos recogieran un poco antes y que me trajeran un traje para el día siguiente. Cuando me cansé de las vistas volví al salón, me senté en el sofá y palpé algo, era un libro. Curioso, leí la página que estaba abierta y marcada:

"Hay que ser cuidadoso y respetuoso cuando se toca el corazón de alguien

Se necesita cierta delicadeza para adentrarse en un corazón que te ha invitado a conocerlo desde dentro

Hay que tener valor y carácter para hacer lo correcto, aunque de vez en cuando pueda resultar extremadamente incómodo". [4]

Cuando terminé de leer, me invadió una sensación incómoda, sabía que tenía una responsabilidad en lo que Sophie sentía por mí, pero al mirar aquellas palabras sentí la verdad de las mismas, intentaría hacerlo lo mejor posible, pero temía que no fuera suficiente.

- ¿Qué haces? - Sophie entró en la habitación.

- Me senté sobre tu libro", dije un poco avergonzada.

- Era de mi tía, lo encontré por casualidad, me está encantando - dijo cogiendo con

cariño el libro que le tendía.

- ¿De verdad?

- Mira el título. - Me puso el libro delante para que lo leyera.

- *Para los románticos,* leí en voz alta. Eso explicaba muchas cosas, pensé, y por alguna razón memoricé el nombre del autor en mi cabeza: Victor Fernandes.

- Sí, no sé por qué mi tía nunca me había enseñado este libro, tiene varios pasajes marcados, no parecía tan romántica....

- ¿No? - pregunté, besándole el cuello mientras ella se sentaba a mi lado, pensativa.

- No, nunca me presentó a un novio, siempre me pareció muy práctica, pero pensándolo ahora, siempre la vi como una tía o una madre y nunca como una mujer. Nunca me mostró ese lado, pero por el libro me doy cuenta de que podría haber tenido muchas heridas o haber vivido de otra manera si no hubiera elegido cuidarme -dijo con tristeza.

- No pienses así, ella te quería y era querida, seguro que era feliz.

- ¡Sí! Pero ese libro te ayudó, ¿sabes? - Se volvió para sonreírme, con el pelo recogido en una coleta, algunos mechones sueltos y la cara lavada sin maquillaje. Demasiado guapa.

- ¿A qué te refieres? - pregunté con curiosidad.

- Estaba en un momento de duda sobre nosotros, y lo encontré, lo abrí y leí este pasaje - me lo muestra y lo lee en voz alta:

"Camino ligero. Ligero porque siempre he sido fiel a lo que me pedía el corazón. Ligero por haber mantenido intacta mi esencia. Luz por no haber traicionado mis valores. Luz porque he intentado hacer el bien, aunque de vez en cuando no lo haya conseguido. Luz porque sé que el amor que he dado me encontrará algún día".

- ¡Gracias, Sr. Autor Romántico! - Me reí, la abracé y nos besamos.

Comimos una ensalada ligera con pollo que había hecho Sophie y luego la ayudé con los platos.

- ¿Has fregado alguna vez los platos?

- No... - respondí un poco avergonzado, temiendo romper un plato.

- Ah, señor Richie, así son las cosas en mi casa -me frotó un poco de espuma en la nariz

y se echó a reír.

- Lo sé y me encanta vivir así, más ligera, una vida normal, sin tanta gente a mi alrededor, controlando mis pasos; aunque eso es sólo una impresión, porque mis guardias de seguridad están al tanto de dónde estoy.

- Me sentiría asfixiada", dijo secando una sartén.

- Me siento así, antes no sabía identificar mi malestar, pero ahora sé que es esto, vivir contigo me lo ha dejado claro, por eso quiero ir más a la casa de la isla, allí me siento más tranquila....

- Sí, ni siquiera vi a los guardias de seguridad allí.

- Los despedí, aunque no estaban contentos, estaban en la isla, pero no en mi casa.

- Así que venga, disfrutemos de la vida ordinaria -dijo cogiéndome de la mano y sacándome de la cocina en cuanto hubimos despejado el fregadero-, dúchate en un cuarto de baño pequeño y duerme en una cama doble normal, no en una king-size como la tuya -dijo riendo-.

Dormimos bien después de una ronda de sexo tranquilo. Como la cama crujía mucho, tuvimos que parar en mitad del acto porque nos dio un ataque de risa y acabamos en el suelo.

Al día siguiente nos preparamos, desayunamos y nos fuimos a trabajar. Hasta que Naomi volviera y Sophie se trasladara a otro departamento, no nos esconderíamos, pero seríamos discretas.



La semana pasó rápido, hablaba con mi madre todos los días, nuestra relación estaba mejorando mucho. Dakota insistía en conocer a Sophie, pensé que era un poco pronto, pero acabé accediendo a llevarla a cenar el sábado por la noche. Sophie se pasó la semana siendo extremadamente profesional, no nos dimos más que unos cuantos besos en mi salón, cuando las cosas empezaron a calentarse casi sale corriendo.

- Señorita Annesley, pase por favor", dije al teléfono, era viernes. Al cabo de unos minutos oí unos tacones golpeando el suelo y una llamada a la puerta. Cuando la vi, mis labios se

abrieron inmediatamente en una sonrisa y le guiñé un ojo, Sophie también sonrió.

- Sr. Underwood, ¿ha llamado? - preguntó, comprendiendo mi broma con sólo mirarme.

- He llamado -dije con seriedad e hice una pausa, cruzando los brazos sobre la mesa.

- ¿Qué necesitas? Estoy disponible", dijo seriamente.

- Has estado muy floja -Sophie se puso las manos en el pecho-, así que voy a darte algunas tareas más.

- ¿Cuáles? - preguntó.

- Sí, necesito que te ocupes de mi agenda personal.

- Eso ya lo hago yo", dijo con aire de superioridad.

- ¿Puede decirme cuál es mi cita ahora?

- No tienes ninguna cita esta tarde.

- "Oh, sí, lo sé", dije, levantándome y caminando hacia él, "y estás involucrado en ello, ¿sabes lo que es? - pregunté acercándome.

- "No", respondió Sophie, dando un paso atrás, mientras yo daba uno hacia delante.

Cuando Sophie se apoyó contra la pared, yo apoyé todo mi cuerpo contra el suyo, la miré a los ojos, sus pupilas estaban dilatadas por el deseo y la expectación, le pasé la mano por el cuello y le cogí un mechón de pelo como a ella le gustaba.

- Tu compromiso es complacer a tu jefe y dejarle exhausto y satisfecho", le dije con mucho desparpajo y le dediqué una sonrisa.

- Estoy siempre a su disposición, señor Underwood -dijo con un suspiro-.

- Bien", le dije al oído y me aparté.

Sophie no lo entendía, yo estaba disfrutando de este juego, pero quería que ella viniera detrás de mí. Y Sophie entendió porque pronto me abrazaron por detrás.

-- "Ven aquí, mi jefa buenorra", me dijo y no pude contener la risa.

Me volví hacia ella y nos abrazamos.

- ¿Jefe sexy? - pregunté levantando una ceja, y Sophie se puso roja de inmediato.

- Ven y muéstrame todas tus habilidades", le dije, burlándome de ella, y tiré de ella para darle un beso.

Sophie no dejó nada que desear y me mostró toda su competencia, cuando nuestros labios se encontraron, nuestras lenguas se rozaron, nuestros cuerpos calientes se frotaron el uno contra el otro, parecía que llevábamos días sin vernos, cuando en realidad sólo habían pasado horas. Yo quería más y la inmovilicé contra la pared, besándole el cuello, el regazo, hasta que le bajé el vestido y le chupé los pechos. Estaba listo, pero un ruido nos sobresaltó y nos hizo separarnos inmediatamente.

- Ethan -oí la voz de Stefany entrando en la antesala y solté a Sophie de inmediato.

No lo entendió durante unos segundos, pero cuando se dio cuenta, empezó a pasarse las

manos por el pelo y la falda, intentando arreglarse. Conseguí rodear mi escritorio y sentarme en mi silla, todo para disimular mi erección, pero bastó una mirada de Stefany para darme cuenta de lo que estaba pasando.

- Tu secretaria no estaba donde debía, así que decidí subir y el ascensor estaba libre -dijo mirándonos con aire sentencioso-. Pero miren, acabo de descubrir que está haciendo horas extras aquí con ustedes -dijo bromeando.

Sophie parecía avergonzada, me sentí mal por habernos olvidado de cerrar el ascensor o de cerrar la puerta. Posiblemente Sophie salió de él sin volver a poner la contraseña y el ascensor bajó sin impedir que nadie subiera.

- ¿Qué quiere, señorita? - Decidí ignorar tus insinuaciones.

- "Hum, nuestra conversación puede esperar hasta el lunes", dijo y le dio la espalda para marcharse.

Sentí un efímero alivio, porque Stefany se detuvo, se volvió hacia mí, me miró profundamente a los ojos y me dijo.

- Creía que menospreciabas el comportamiento de tu padre, pero me equivocaba, eres igual que él -dijo, escupiendo todo su veneno.

- Stefany", dije con dureza y me levanté.

- En primer lugar, no tienes derecho a entrar en mi despacho sin avisar, si mi ayudante no estaba allí no deberías haber subido, o al menos haber llamado antes -Stefany esbozó una sonrisa burlona-. - En segundo lugar, no te he dado permiso para hablar de mi vida personal ni para intentar darme lecciones -dijo levantando el dedo-. - Y en tercer lugar, - di unos pasos hacia Sophie y le cogí la mano - en primer lugar, me gustaría presentarte a mi novia - dije, besando la mano de Sophie.

- ¿Novia? ¿No es tu asistente?

- La Srta. Annesley es mi asistente y novia, pronto dejará de serlo.

- Claro que no, has enganchado la olla de oro, puedes quedarte en casa.

- No, la ascenderán -la pillé desprevenida con esta información y se quedó callada.

Aproveché para cerrar el tema.

- Vamos, amor, no podemos perder nuestra reserva en el restaurante", sonrió Sophie al fin.

- Hablaremos el lunes, Dra. Stefany, váyase, por favor", dije con decisión.

- Esta humillación no durará, pronto te cansarás y volverás a mí.

- Nunca fui tuya para volver contigo. Esta es mi última advertencia, o te comportas mejor como abogada de la empresa o serás despedida -hizo ademán de replicar, pero la interrumpí. - Puedes irte -dije con firmeza, para que no hubiera lugar a réplica.

- Lo siento, Sophie", le dije al oír el portazo.

-Está bien -respondió ella, claramente disgustada.

-Olvidemos lo que pasó, salgamos de aquí.

Cuando Stefany había llegado, mi única preocupación habían sido los sentimientos de Sophie. Pero ahora me daba cuenta de que sus palabras habían golpeado directamente una parte de mí que ahora resonaba. Asco, eso era lo que sentía. Nunca me habían comparado así con mi padre y deseaba no haberlo hecho nunca.

- Ethan - me acercó Sophie - mírame, no eres como tu padre - dijo acariciándome la mejilla.

- Lo sé, pero estaba actuando como él -respondí con seriedad.

- No, yo soy su novia, él tenía amantes -respondió, tratando de calmarme.

- Gracias", le dije y le di un beso rápido.

Cogí la mano de Sophie y nos fuimos, lo necesitaba para que el peso de mi conciencia se disipara y para poder llegar a creer que no era como mi padre.



Capítulo 29

SOPHIE

Salimos rápidamente de Underwood, Ethan parecía querer alejarse cuanto antes de aquel lugar, lo que había dicho Stefany le había afectado mucho. A Ethan le aterraba que lo compararan con su padre, que, por lo que me había contado Naomi, era un cabrón tramposo y hacía sufrir mucho a su madre.

Los días que pasamos en la isla fueron maravillosos, y la noche en mi casa también, pero bastó volver a la realidad para que nuestra burbuja empezara a encogerse.

Me tensé cuando entró Stefany, era la peor persona para llegar y pillarnos en un momento casi demasiado íntimo. Nunca le he caído bien, siempre me ha menospreciado, pero la forma en que me miraba en ese momento me daba asco. Realmente me sentí como si fuera otro de los casos desechables de Ethan.

Pero cuando dijo que era su novia, me sentí tan orgullosa que levanté la cabeza y la miré a los ojos. Estábamos juntos y ella tendría que tragárselo.

- Sophie, lo siento... - Dijo Ethan desde dentro del coche, sentado a mi lado en el asiento trasero. el asiento trasero.

- ¿Para qué exactamente? - pregunté con tono de humor.

- Por la grosería de Stefany, por romper nuestro acuerdo y decir que estábamos juntos - dijo mirándome y cogiéndome la mano.

- Está bien, su rudeza no es culpa tuya -dije, pasando mis dedos por su mano con cariño. cariñosamente.

- Pero tuve la desafortunada idea de liarme con ella en el pasado y hace unos días -hizo una pausa y se pasó una mano por el pelo- y eso nos afectó a los dos. A mí tampoco me gusta romper promesas, acordamos que nos haríamos cargo de la relación cuando tú ocuparas otro puesto - dijo volviendo a dirigir su mirada hacia mí. a mí.

- Ethan, me ha encantado cómo me has defendido, o mejor dicho, cómo nos has defendido como pareja -dije y me acurruqué contra su cuerpo mientras el coche atravesaba las calles iluminadas por las farolas, con la luna asomando ya en el cielo.

- Gracias por comprenderlo -me besó la coronilla y me acarició los brazos.

- Lo que dijo de tu padre te sigue molestando, ¿quieres hablar de ello? - Levanté la cabeza y le miré, su nerviosismo era palpable.

- Mis padres se casaron porque se querían, fueron una pareja feliz hasta que nací yo, después de lo cual Adam perdió completamente el interés por su mujer, y así empezaron las traiciones. Mi madre no quería divorciarse porque estaba avergonzada y decía que no dejaría que nadie ocupara su lugar. Como resultado, empezó a ignorarme, porque yo era el problema, me sentía solo y de niño no entendía por qué mi madre, que solía ser tan cariñosa, me ignoraba, pasaba más tiempo en salones de belleza, haciéndose la cirugía plástica, viajando -Podía ver el dolor en sus palabras, miraba hacia otro lado mientras hablaba, con el brazo doblado sobre el aparador de la puerta del coche, sus dedos agarraban firmemente la puerta, mientras su otra mano permanecía entrelazada con la mía. A veces me apretaba la mano, sujetándola con fuerza, mientras con la otra le acariciaba el brazo. Yo permanecía en silencio, él necesitaba desahogarse.

"Y mi padre nunca estuvo allí. Ambos decidieron vivir sus propias vidas, quedándose sólo con la cáscara del matrimonio. Esto me afectó mucho, siempre les oía pelearse. - Respiró hondo y continuó. - Un día mi madre fue a la empresa y mi padre estaba allí con una de sus amantes. Eso me afectó mucho. Por eso juré no ser como él y para no ser como él decidí quedarme solo, no haría con ninguna mujer lo que él hizo con mi mamá".

- ¿Qué te hace pensar que serías como él? - pregunté al cabo de unos minutos.

- Tengo tu sangre, un día que me enfrenté a él me dijo: "tienes mi sangre, te gustan las mujeres tanto como a mí, el día que te cases y después de que tu mujer te de hijos volveremos a hablar, dudo que no encuentres una aventura con la que distraerte mientras tu mujer sólo tiene ojos para un bebé".

- Era cruel", dijo temblorosa.

- Destruyó a mi madre... - dijo, mirando nuestras manos unidas.

- Ethan, lo siento, pero tu madre eligió vivir una vida sin ti -dije, intentando mantener la calma-. - Podía haber equilibrado las cosas, eras un niño y la necesitabas, tomó una decisión y no puede salirse con la suya y echarle toda la culpa a tu padre.

- Tienes razón, pero ahora quiero disfrutar de mi novia. - Dijo tras cogerme de la mano mientras miraba fuera del coche, que iba dejando atrás imponentes edificios. Me pregunté qué estaría pasando por la confusa cabeza de mi novio....

Ethan se desahogó un poco, pero pronto decidió cambiar de tema. Idolatraba a su madre

y la ponía en el pedestal de la pobre, cuando en realidad ella había tomado la decisión de no prestar más atención a su hijo tras la traición de su marido, cargando indirectamente la culpa del fracaso del matrimonio sobre las espaldas de un hijo. Hablando de niños, empezaba a entender por qué él no parecía querer tener ninguno. En su mente, estropeaban la relación, pero en la mía la reforzaban y se convertían en parte de la familia. Poco a poco, fui conociendo a Ethan, y el hecho de que me hablara me hacía sentir segura. Ése era un paso muy importante en una relación, sentirse seguro sabiendo que puedes contar con la otra persona.

Nos besamos en el coche, luego me quedé a su lado abrazada y ni siquiera pensé a dónde íbamos.

- Ya estamos aquí", dijo al cabo de un rato.

- ¿En tu casa? Pensé que íbamos a salir a cenar.

- ¿Quieres salir? Pensé que tomaríamos un poco de vino en casa... - Me miró, preguntándome indirectamente si estaba de acuerdo.

- No, no quiero salir", dije mientras nos dirigíamos al ascensor.

- ¿Dormir conmigo esta noche?

- Ni siquiera he traído mis cosas", expliqué, encogiéndome de hombros.

- Puedes dormir desnuda -dije riendo-, mañana iremos temprano a tu casa para que puedas arreglarte.

- Me pregunto. - Hice un amuleto.

- Te necesito", me dijo al oído, "me necesito dentro de ti", corrigió tras aclararse la garganta.

- Justo cuando creo que estás siendo romántico, se te ocurre una broma -respondí, riendo-.

- "Ven aquí, vamos a ducharnos primero, luego tengo una sorpresa para ti", dije, cerrando la puerta al entrar.

Cuando salimos de la ducha, Ethan nos enseñó su vestidor y enseguida me di cuenta de cuál era la sorpresa.

- He separado este lado para ti. Te pedí que compraras todo lo que una mujer necesita para sobrevivir una noche con un hombre.

Me acerqué lentamente y una vez más me quedé boquiabierta ante las fastuosas sorpresas de mi apuesto novio. Había un cajón lleno de bragas de los más diversos colores, otro con sujetadores, otro con pijamas, sudaderas, pantalones y camisas, incluso habían comprado zapatillas y pantuflas. En el baño ya me había enseñado un cepillo de dientes, otro para el pelo, cremas, champú, acondicionador, un secador, crema corporal... Y cosas que ni siquiera recordaba.

- ¡Qué exageración! Esto duraría más de un mes", dije encantada, sintiendo su fragante cuerpo junto a mí.

- Me alegro de que te hayas dado cuenta de que ha llegado el momento de quedarte - respondió, abrazándome. abrazándome.

- No me voy a quedar, tengo mi propia casa, creo que deberíamos tomárnoslo con calma", le dije, apoyando la palma de la mano en su pecho.

- Si quieres tomártelo con calma, puedes intentarlo, sé lo que quiero -dijo, abrazándome más fuerte a modo de broma para que no me escapara.

- ¿Qué es lo que quieres? - pregunté, mirándole profundamente a los ojos.

- Tú en mi cama todas las noches", me dijo con voz ronca, atrayéndome para darme un beso.

Tras esa declaración, nos entregamos a la pasión.

Al día siguiente, Ethan me despertó con besos, y fue tan bueno.



Capítulo 30

SOPHIE

La semana pasó volando y acabamos durmiendo juntos todos los días. Llegó el fin de semana y tuvo lugar la esperada reunión con los padres de Ethan.

- Olvidé decírtelo, pero hoy vamos a comer con mis padres.

- ¿De verdad? - Casi me levanto de un salto. - Tengo que prepararme. - dije, aterrorizada.

- Tranquilo, aún son las nueve. Mi madre quería cenar, pero pensé que sería demasiado formal, así que la convencí para almorzar, está deseando conocerte -me abrazó y me besó la cabeza.

- ¿Saben que soy tu asistente?

- No, eso es un detalle sin importancia", dijo, levantando las manos. en el aire.

No creí que lo fuera. Sentí una sensación fría e incómoda en el estómago, pero no dije nada más porque Ethan estaba muy emocionado.

Llegamos para almorzar en la hermosa mansión de sus padres, en una finca de lujo.

En cuanto me abrió la puerta un miembro del personal, intenté contenerme, porque si el exterior ya me había impresionado, el interior era fantástico. Estaba segura de que cada metro cuadrado había sido diseñado por arquitectos, parecía una casa de revista.

- ¡Ethan!" Su madre se acercó a nosotros y le abrazó.

- Mamá, ¿qué pasa? -asintió. - Deja que te presente a mi novia, la señorita Annesley -le hice una mueca-, es Sophie -corrigió, riendo.

- Encantada de conocerte", saludé un poco incómoda.

- ¡Querida! El placer es mío", respondió. - Parece que nos conocemos de algo -dijo, pero no tuve tiempo de replicar porque apareció el padre de Ethan.

- Ethan", dije secamente. - No sólo lo parece, es la nueva secretaria de Ethan.

- Oh -respondió su madre e inmediatamente la cálida bienvenida cambió un poco y me miró de arriba abajo.

Cuando me conoció, yo estaba en mis comienzos, aún llevaba el uniforme y no sabía arreglarme. En aquel momento, Dakota me miró durante unos segundos, y debió de ser por eso por lo que no se acordaba de mí.

- Sí, Sophie es mi ayudante, pero pronto la ascenderán a otro sector.

- ¿Ya? ¿Te han dado otra ventaja por ser la novia del director general? - preguntó cínicamente papá, y sentí que el corazón se me iba a salir por la boca.

- No, Sophie es extremadamente inteligente, tiene un máster en administración de empresas, de hecho ahora está en un puesto incompatible con su capacidad -el ambiente se tensó y Ethan me rodeó la cintura con el brazo-.

- Hoy no vas a hablar de trabajo -su madre interrumpió la conversación-, ¿vamos al salón?

Empezaron a hablar de asuntos familiares, Ethan preguntó cómo estaba su madre, su padre no dejaba de examinarme, yo me quedé callada, sólo escuchaba. Ethan se dio cuenta de lo incómoda que estaba y me cogió la mano, la puso sobre su pierna y la acarició. Sentí cierto alivio, hasta que miré al frente y vi las caras de asombro de sus padres.

- Sophie, ¿en qué universidad te graduaste? - preguntó Dakota.

- Cambridge - respondí cortésmente.

- Vaya, pensaba que tu familia no tenía recursos.

- ¡Mamá! - advirtió Ethan.

- Oh, lo siento", fingió.

- Me crió una tía, y desde pequeña ahorró dinero para darme una educación adecuada.

- Debe de haber trabajado mucho -dijo como si supiera lo que era trabajar-, pero ¿y sus padres?

En ese momento, Ethan se dio cuenta de lo incómoda que me sentía, no me gustaba hablar de este tema y él lo sabía.

- Basta de preguntas Sophie, tengo hambre", dijo levantándose.

- Hijo mío, esa no es la educación que te di", le regañó su madre.

- Pero es el que me dieron las niñeras", dijo, dejando un ambiente incómodo.

En ese momento nos interrumpió el ama de llaves, que nos informó de que el almuerzo estaba servido, lo que me alivió.

El almuerzo fue delicioso, el padre de Ethan empezó a hablar de inversiones y, aunque yo tenía conocimientos para hablar de ello, me callé. Después de comer, salimos a la terraza a tomar café y postre. Me excusé y fui al baño.

Cuando me iba me topé con el padre de Ethan, que ni siquiera disimuló que estaba esperando a que me fuera.

- Señor Adam -dijo levantando la cabeza-, ¿quiere hablar conmigo?

- Cuando te vi en la empresa, supe que pasaría, una mujer guapa trabajando con él nunca funcionaría - dijo con aire de superioridad, como si yo fuera un aprovechado.

- ¿Cómo es que no lo conoces? - pregunté enfadada.

- Mira", me dijo agarrándome del brazo, "te lo repito, no creas que me engañas, conozco a tipos como tú, eres uno más detrás de nuestro dinero. Voy a registrar tu vida y a desenmascararte.

- No tengo nada que ocultar", me dijo, tirando de mi brazo.

- Todo el mundo tiene secretos, apareciste de la nada y ahora sales con mi hijo -me quedé callada, la garganta se me cerraba en un nudo, la angustia se apoderaba de mí-, pero no sé si debería preocuparme, pronto te descartará, no eres más que su juguete.

- ¿Has terminado? - pregunté, fingiendo que lo que había dicho no me había afectado. - Perdona -dije, apartándome de él para no derramar lágrimas.

- Aunque te hayas quedado con mi hijo, cuando se harte de tu cuerpecito -dijo, evaluándome-, puedes venir a buscarme, podemos divertirnos.

- ¡Eres un gilipollas! - dije al marcharme, porque si me quedaba unos segundos más en presencia de aquel hombre le daría una merecida bofetada.

- Sí, mi hijo es igual", respondió a mis espaldas.

Mis ojos se llenaron de lágrimas incontrolables. Salí rápidamente de casa sin saber adónde ir, necesitaba un poco de aire. Acabé en el jardín opuesto al de antes y respiré hondo varias veces, intentando recomponerme, esperando a que mi corazón se calmara. Las palabras de aquel bastardo resonaron en mi cabeza y la rabia me invadió. Me sequé las lágrimas con las palmas de las manos y decidí que me mantendría firme por Ethan, no se merecía los padres que

tenía. Pero cuando me volví y me miró, enseguida se dio cuenta de que algo había pasado.

- "¿Todo bien?", me preguntó en voz baja cuando me senté a su lado.

- Estoy un poco indispuesta, ¿podemos irnos? - pregunté.

- ¡Claro que sí! Vámonos -dijo poniéndose en pie, mostrando que también estaba molesto y quería alejarse de aquel ambiente tóxico.

- Quédate un poco más, Sophie ni siquiera se ha comido el postre", dijo su madre.

-Tenemos que irnos -contestó Ethan. - Adiós, mamá -dijo, besándole la frente.

- Adiós, cariño", me dijo un poco falsamente al despedirse de mí.

- ¡Cariño, no te olvides de mi cumpleaños a finales de mes!

- No lo olvidaré", gritó mientras subíamos al coche.

Oh no, la sola idea de volver a esa casa me revolvía el estómago. Cerré los ojos, no quería hablar. Ethan lo entendió y no hizo preguntas. Cuando llegamos a su piso, me tiré en el sofá, él vino directamente y se tumbó a mi lado, yo me acurruqué en su pecho y él me acarició el pelo. Pensaba que lo difícil era conquistar a Ethan, pero no, todo el bagaje que conllevaba era muy difícil de llevar. Al cabo de un rato, me preguntó en voz baja.

- Sophie, ¿qué ha pasado?

- Nada. No quería mentir, pero hablar mal de su padre no me parecía bien.

- Sé que ha pasado algo, has desaparecido y mi padre también, por favor, no me mientas -me tiró de la barbilla con los dedos y me miró profundamente a los ojos. No pude resistirme más y se lo dije:

- Tu padre... - Me senté y me aclaré la garganta para hablar. - Tu padre, bueno... se me acercó a la salida del baño. - Ethan se quedó callado, pero en sus ojos ya crecía la ira. - Para abreviar, me dijo que soy una aprovechada, que daría un giro a mi vida y que pronto te cansarías de mí -ommití la parte en la que se ofrecía a quedarse conmigo, porque me pesaba demasiado y no podía decirlo en voz alta.

- ¡Cabrón! - Se levantó furioso, pasándose las manos por el pelo.

- Ethan, cálmate, no seas así, se acabó... - Dije, levantándome también.

- ¿Ha pasado? Mira que estás enfadado, ¡hablaré con él!

- No, por favor no, delante de él me hice la dura, que piense que ni siquiera te lo dije, ¿por favor? - le supliqué, prácticamente colgándome de él y abrazándolo, pero no me devolvió el abrazo, su cuerpo temblaba de rabia y temí que tuviera una desagradable pelea con su padre.

- No sé, esto no está bien, eres mi novia y mereces respeto - dijo abrazándome.

- El respeto a veces hay que ganárselo", dijo sin creérselo realmente.

- Es culpa mía -dijo, pasándose las manos por la cara y la frente; tenía la mirada furiosa y la voz cargada de ira-. - Siempre he sido un mujeriego, y ahora a los 32 años he presentado a mi primera novia. Cuando se den cuenta de que te he elegido para que seas mía, de que estamos juntos de verdad, tendrán que respetarlo, de lo contrario me alejaré de ellos -me acerqué a él y me ofrecí a abrazarlo. Él me recibió y me abrazó con fuerza. - No te culpes, ángel mío -le dije cariñosamente y le di un rápido beso en los labios-. - Ahora ven aquí, ¿disfrutamos del resto del fin de semana? - Le sonreí mientras me pasaba las manos por el pelo.

- ¿En la cama o en el baño? - dijo pícaramente.

- ¡Los dos! - Dije eso y Ethan me levantó - ¡Ah! ¡Suéltame!

- ¡No hasta que estés donde quiero que estés!

El resto del fin de semana fue maravilloso, cuando estábamos los dos solos en nuestra burbuja, era genial. Éramos como una pareja normal, dormíamos juntos, veíamos películas, nos duchábamos juntos, nos queríamos demasiado. Ethan era un hombre insaciable, yo me agotaba, a veces estaba cansada, y él venía a mí, pero enseguida se me ponía dura y se me pasaba el cansancio.

El lunes pasamos por mi casa antes de ir a Underwood. Estaba muy emocionada porque Naomi volvía hoy, me iba a quedar con ella unos días hasta que hiciera la transición a otro puesto. Ethan pensaba contratar a alguien para ayudar a Naomi, y yo ya estaba insegura, así que le dije que hablaría con ella.

- ¡Mis amores! - Nos recibieron con un fuerte abrazo.

- ¡Te echo tanto de menos! - dije, aplastándola en un abrazo.

- Ahora no podéis quitaros las manos de encima y os habéis olvidado de mí", dijo dramáticamente.

- Nunca te olvidaremos", dijo Ethan, besándola en la frente.

- Lo sé, tú - dije señalando a Ethan - ya me estás traicionando, me vas a quitar a Sophie -

dije molesta.

- ¡Oh, el drama! ¡Deberías alegrarte de que por fin esté en paz! ¿No era ese el milagro que siempre le pedías a Dios? - preguntó Ethan riendo.

- Sí, creo que mi cuota con Dios se ha acabado, ¡porque ha sido todo un milagro! - dijo ella.

- Seguramente con la ayuda de unos angelitos", dije riendo y mirándola. Me fijé en que llevaba gafas nuevas y, por supuesto, muy extravagantes. Naomi era adicta a ellas.

- No lo entiendo... - dijo Ethan, entrecerrando los ojos.

- Algún día lo entenderás, hijo mío, ahora ponte a trabajar como director general... - dijo, ya jugueteando con los papeles sobre la mesa.

- Portaos bien, chicas -dijo Ethan, dándole a Naomi un beso en la cabeza y otro rápido en los labios-.

- ¡Ah! aún no me acostumbro - dijo Naomi con emoción, observándonos - ¡ahora vamos, cuéntamelo todo! - Me tiró de la mano en cuanto vimos cerrarse la puerta del ascensor y a Ethan subir a su planta.

Hacía días que no nos veíamos en persona, sólo por mensaje, así que no sabía nada de las travesuras de Stefany.

- ¡Pequeña! ¡Qué bruja! No sé cómo sigue aquí en la empresa. La verdad es que sí, sus padres son muy buenos amigos de los padres de Ethan -dijo cuando terminé de contárselo.

- Explicado.

- Por cierto, ¿cómo era su casa?

- No sé ni por dónde empezar", dice abatida.

Después de contármelo todo, Naomi me pidió que tuviera paciencia y me dijo que mamá no era tan mala como yo pensaba, a diferencia de papá, que me odiaba al instante.

- Ambos son falsos y fingidos", dije con convicción.

- Mamá parece haber cambiado un poco después de su susto de salud.

- Puede ser, pero el padre, no te equivoques, es una serpiente, como se suele decir.

- ¿Estás entusiasmado con tu nuevo trabajo? - cambió de tema al ver que me enfadaba.

- Sí y no, no me siento preparada y no te tendré allí -dije, haciendo un mohín.

- Pero tendrás a Gregory, ¡él te ayudará! - Naomi sonrió.

- Eso espero...

- Ahora, ¿cómo voy a arreglármelas sin ti? - Ella también estaba de morros.

- Cálmate, podemos encontrar un sustituto.

- ¿Uno? ¿Un hombre? - A Naomi le dio un ataque de risa. - ¿A qué vienen tantos celos?

- Ethan es el director general, es guapo, inteligente y mujeriego...

- Pero ahora está locamente enamorado", me dijo mirándome por encima de las gafas.

- No quiero gafarlo", nos reímos los dos.

Llevábamos toda la semana trabajando duro y, por supuesto, Stefany apareció para intentar hablar con Ethan, que no la recibió y sólo me quedó su mirada de desdén.

Intenté mantener la compostura y pensar en lo bien que nos llevábamos y en que debíamos creer en nuestro amor. Pero como no todo son flores, el viernes por la tarde llegó el padre de Ethan acompañado de una hermosa mujer.

- Buenas tardes, Naomi, Srta. Annesley.

- Buenas tardes.

- Creía que ya no estarías aquí", me dijo, mirándome con indiferencia.

- "Se quedará aquí hasta que encontremos un sustituto adecuado", respondió Naomi.

- Puedes recoger tus cosas, Katarina ocupará tu lugar", dijo señalando a la chica que estaba a su lado.

Me desconcerté de inmediato, los celos inundaron mi pecho y el miedo a perder a Ethan se apoderó de mí.

- ¿Lo sabe Ethan? - preguntó Naomi, su voz expresando disgusto.

- No, pero tiene todas las aptitudes necesarias para el trabajo, ¿verdad, querida? - dijo mirando a la chica.

- "Sí, señor", respondió ella con nostalgia.

- Bueno, ¿está Ethan? Te presentaré a Katarina", dijo mirando hacia el ascensor.

- Sí, acaba de terminar la última reunión de la tarde - explicó Naomi - Un momento. - Naomi advirtió a Ethan y soltó el ascensor.

- Vamos, cariño", dijo agarrando la esbelta cintura de la chica.

- Dios mío, ¿qué clase de culo es ese? - susurró Naomi en cuanto se cerraron las puertas del ascensor.

- Todavía estoy en estado de shock", dije con tristeza.

- Nunca trabajaré con esta mujer, ni siquiera me ha saludado, es obvio que tiene otro cometido, cálmate querida -me dio una palmada en el brazo.

- Pero Adam dijo que contratarla era lo correcto...

- Pero ya no es el Director General.

Estuvimos tensos los siguientes minutos, mi mente no paraba de pensar, no podía tener un ataque de celos y decirle a Ethan que no la contratara. Podría no aceptarlo, podría no gustarle, podría decir que ella era realmente competente. Por otro lado, callarme me enfurecería, la idea de que esa mujer trabajara con él me hacía hervir la sangre. Era guapa, no, era despampanante, y al final, lo único que me quedaba era rabia contra mi querido suegro.



Capítulo 31

ETHAN

Mi vida ha cambiado en las últimas semanas, las citas eran geniales, no dejaba de preguntarme por qué había huido del compromiso durante tanto tiempo. Sophie era diferente, me dejaba en paz, me sentía querido y me parecía maravilloso.

Además, despertarme a su lado me hacía empezar bien el día. Sophie se quedaba siempre en mi casa y, aunque siempre se quejaba, yo sabía que a ella también le encantaba nuestro sexo matutino.

Me sentía menos estresado en el trabajo, las exigencias seguían siendo las mismas, tenía problemas que resolver cada día, pero todo parecía fluir con más suavidad.

Estaba tomando una taza de café, me sentía un poco cansado, la reunión con los extranjeros ingleses había sido agotadora. Justo cuando iba a coger el teléfono y pedirle a Sophie que subiera, sonó el teléfono.

- Naomi - Desde la extensión me di cuenta de que era ella.

- "Ethan, tu padre va a subir con una chica", advirtió Naomi.

- ¿Qué chica? - Dejé la taza apoyada en el platillo.

- No lo sé", noté irritación en su voz.

- Muy bien, veamos de qué se trata. - Terminé mi café en cuanto oí que el ascensor se detenía. Era bueno tener un poco de cafeína en mi sistema, porque estaba seguro de que no sería nada bueno.

Pronto mi padre entró en la habitación acompañado de una hermosa mujer, sí, estoy saliendo, pero no estoy ciego. Hoy en día sabía las intenciones de mi padre con solo mirarle a la cara, tenía una sonrisa pícara, que me ponía en alerta. No era una simple visita.

- Ethan, hijo -dijo mientras me saludaba más alegremente de lo habitual-, esta es Katarina.

- Adam - dije mientras le estrechaba la mano - encantado de conocerte, Ethan - dije mientras le estrechaba la mano. Ella esbozó una sonrisa y enseguida me di cuenta de cuáles eran sus intenciones conmigo.

- Siéntate", dije, sentándome en mi silla.

- Hijo, Katarina es la hija de un amigo mío, estuvimos charlando y me preguntó si sabía de alguna oferta de trabajo para su hija, fue entonces cuando me acordé de la vacante de asistente personal aquí.

- "Entendido", dijo, golpeando la mesa con el bolígrafo.

Mi padre siguió hablando, yo miré a Katarina, ella me miró fijamente, cruzó las piernas sensualmente, y cuando me di cuenta mi mirada seguía su movimiento. Me sentí como un cabrón, esto no iba a funcionar. Si decía que no aceptaría el trabajo, mi padre montaría un escándalo, lo sabía, así que tuve que fingir que le seguía el juego, pero en cuanto se fueran le diría a RRHH que lo vetara.

- Ya veo", dije mirando a mi padre.

Disimuladamente, pulsé un botón bajo la mesa, que indicaba a Naomi que me llamara -sí, esto era muy importante en el mundo de los negocios-. A menudo tenía que interrumpir una reunión que no iba como yo quería, o simplemente mostrar una falsa idea de desinterés, que siempre funcionaba porque la gente acababa insistiendo, o cuando yo no tenía el menor interés en continuar la conversación, como era el caso ahora.

- No, no estoy -dije, contestando al teléfono. - Ah, sí, voy para allá -respondí. - "Ahora tengo una reunión con Gregory y el equipo de ingenieros", dije levantándome, mi padre y la chica no reaccionaron. - Señorita, puede dejar sus datos en el departamento de recursos humanos, si es seleccionada se pondrán en contacto con usted -añadí.

- ¿Qué quieres decir? Sin duda es la mejor candidata", argumentó mi padre.

- La selección la hace el departamento responsable", le dije para cortarle.

- Ah, sí, gracias por la oportunidad, trabajar en Underwood sería un sueño hecho realidad -dijo con nostalgia-. Le aseguro que daría lo mejor de mí y no le decepcionaría.

- Supongo que sí, vamos", dijo señalando la puerta.

Bajamos por el ascensor en silencio, mi padre parecía resoplar. Al salir se despidió con un apretón de manos. Katarina me besó en la mejilla, su perfume me dio náuseas de inmediato, no era tan suave como el de Sophie, incluso miré al fondo y vi sus ojos encendidos de ira. Mi novia estaba celosa, de verdad, eso era bueno. Domar a la bestia fue mi parte favorita porque después el sexo fue fenomenal.

- Se me olvidó mencionar -dijo Katarina- que estoy disponible para acompañarte en los viajes si es necesario". Hizo ademán de tocarme, pero di un paso atrás.

- "Tomo nota", dije, "ahora tengo que irme", dije, señalando hacia fuera del ascensor.

Se quedaron en recepción y yo bajé a la planta de Gregory, llegué a su despacho y me tiré en la silla.

- Tío, ¿qué has hecho para entrar así en mi despacho? - preguntó.

- Tenemos una reunión.

- ¿Ah, sí? - preguntó riendo.

- Sí, de los largos", dije, me levanté y cogí un vaso de whisky.

- Por lo visto es grave", enarcó las cejas.

- Presenté a Sophie a mis padres, ya sabes cómo son, mi madre lo disimuló un poco, pero a mi padre está claro que no le gustó. Ahora mi padre tiene una nueva ayudante aquí -me encogí de hombros y bebí un sorbo.

- ¿Y qué?

- Querida mujer... - No quería hablar porque me parecía una falta de respeto hacia Sophie.

- ¿Hace calor? - preguntó riendo.

- Sí, con un vestido y un cuerpo dispuesto a atacarme -me pasé las manos por el pelo, que a estas alturas estaba completamente despeinado.

- Menudo lío, tu padre le restó importancia -dijo, haciendo girar un bolígrafo en la mano-.

- Sí, pero ya no soy un niño para caer en esa trampa, así que le diré a la industria que lo vete.

- Vaya, realmente estás enamorado... - soltó un silbido al final, mi amigo era un payaso.

- Lo peor fue la mirada asesina que Sophie nos dirigió a la chica y a mí, como si ya hubiera hecho algo... Me encogí de hombros y me bebí el resto del whisky.

- Se imagina tus pensamientos, la niña no es débil", dijo pensativo.

- Respeta a mi mujer -dije enfadado, señalándole con el dedo-. Me ha picado el gusanillo de los celos. - Creo que aprovecharé esta oportunidad para convencerte de que te quedes como mi ayudante.

- No hagas eso, hombre, ya sabes lo competente que es. Y otra cosa, si crees que le tiraría los tejos a tu mujer, pues olvídalo, me voy de la sociedad -dije molesto.

- Vale, colega, lo siento, nunca me había sentido así, protector con una mujer...

- ¿Quieres decir que se rindió? - Gregory se echó a reír.

- Rendido - dije, mirando a la pared de cristal y viendo los edificios del exterior. - Y te diré que me siento muy bien y feliz.

- Me alegro por ti. Nunca pensé que vería a mi amigo así, completamente enamorado de una mujer, temeroso de ella y fiel - dijo burlonamente.

- Ya te llegará la hora", dije, y ahora era yo el que se reía.

- Vamos, me encanta mi soltería y, a diferencia de ti, siempre he tenido buen humor.

- ¿Qué quieres decir? - Fruncí el ceño.

- Que antes de Sophie no sonreías, tío, siempre estabas con los labios apretados y malhumorado. Un grano en el culo, eso es. - Se rió, poniendo los brazos detrás de la cabeza y cruzando las piernas.

- "Tío, no te dejes llevar, eso es más bien una sesión de terapia", repliqué enfurruñado.

- Vale, pero ¿cuál es tu estrategia para domar a la bestia?

- Aún no lo sé, usa mi encanto habitual", respondí riendo.

- No sé si funcionará esta vez...

Hablamos durante más de una hora, Gregory era una de las personas en las que más confiaba, tanto en él como en Naomi. Por eso le pedí que trabajara conmigo, le gustaba estar entre bastidores, el sillón de director general nunca fue su objetivo. Decía que le gustaba el dinero, pero prefería una vida discreta, para que poca gente supiera que era mi segundo. Gregory ocupó el puesto de mi tío Anthony, pero a diferencia de mi tío, a quien le encantaba el protagonismo, él prefería permanecer en el anonimato.

Miré el reloj y eran más de las seis, normalmente Sophie se quedaba hasta tarde, pero su hora de salida eran las dieciocho. Cuando el ascensor se detuvo en la recepción me di cuenta de

mi error, todo estaba en negro, ella y Naomi ya se habían ido. Sí, supongo que Gregory tenía razón, mi encanto por sí solo no sería suficiente hoy.

A Sophie le gustaban los gestos sencillos que no fueran demasiado extravagantes, así que entré en una tienda y compré una caja de los bombones que tanto le gustaban cuando volvíamos a casa, a la isla. Me detuve en una floristería y compré un ramo de rosas amarillas.

El portero me reconoció y me abrió la puerta, le di un billete de cien dólares pidiéndole que no le dijera que subía, vio las rosas y aceptó. Llamé al timbre, Sophie abrió la puerta un poco, cuando me vio no me dedicó su sonrisa habitual, me dio la espalda y se marchó a la cocina. Dejé los bombones en un soporte junto a la puerta y me acerqué a ella, la abracé por detrás y le di una olisqueada en el pelo.

- Echo de menos a mi novia, ¿por qué se fue sin mí?

- ¡Te has ido! - dije enfadado.

- Estaba en el despacho de Gregory. Cuando dije eso, sentí que se le pasaba parte de su irritación.

- Mírame -le dije, dándole la vuelta y cogiendo las flores-, las he traído para ti.

- Son preciosas -una discreta sonrisa brotó de sus labios mientras abrazaba el ramo y olía las flores.

- Como tú, mi ángel...

- Qué cliché", dije, poniendo los ojos en blanco.

- ¿No es eso lo que querías? ¿Una novela como las que lees? Un momento -la interrumpí antes de que pudiera responder. Le hice una señal para que se quedara quieta, me acerqué al armario y saqué la caja de bombones. - Me acordé de que te encantaba -dije mientras se la entregaba.

- ¿Puedo preguntarle por qué se disculpa? - había colocado el ramo sobre la mesa, cogido la caja de bombones con una mano y se había puesto la otra alrededor de la cintura.

- Sí -ahora que me había pillado- parecías bastante enfadado la última vez que nos vimos... - Me metí las manos en los bolsillos del pantalón.

- Desde luego, está claro que te ha hechizado tu nuevo ayudante -dijo enfadada, olvidando los regalos que había sobre la mesa mientras se cruzaba de brazos.

- ¿Celosa, nena? - Sonreí de lado y me acerqué galantemente.

- ¡Sí!" Volvió la cara hacia la pared.

- No hace falta, en primer lugar no estaba embrujada, estoy embrujada -ya la estaba agarrando en ese momento, cuando se enfadó así despertó mi lado más travieso.

- ¿Qué tal? - dijo y se volvió hacia mí, y yo aproveché para robarle un beso de su deliciosa boca.

- ¡Para ti! Primero me hechizaste -sonrió, sintiendo que la había desarmado-. - En segundo lugar, no será mi ayudante.

- Pero tu padre dijo...

- Olvida lo que dijo mi padre, yo soy el director general y ya le he dicho al departamento responsable que ella está fuera de la mesa, así que cálmate...". - Le pasé las manos por el pelo mojado. Se había duchado y olía tan bien, vestida con ropa sencilla, estaba aún más guapa.

- Un poco, tus padres me odian", declaró e hizo un picotazo.

- No te odian, no sé cuál es el plan de mi padre, pero ya no soy una niña para caer en sus jueguecitos.

- "Ah, Ethan", dijo, abrazándome.

- Cariño, te diré una cosa, Naomi y tú elegís a la ayudante, ¿vale? - Hablé muy cerca de su cara, sintiendo que su respiración se aceleraba.

- Sí", respondió con una hermosa sonrisa.

- Ahora - dije, empujándole el pelo detrás de la oreja - vamos - dije, besándole el cuello - lo mejor - dije suavemente, haciéndola estremecerse - reconciliación. - La levanté del suelo, sus piernas rodearon mi cintura y nuestros labios se encontraron.

Después de entregarnos el uno al otro, nos tumbamos en el suelo del salón, yo le acariciaba el pelo y Sophie casi se queda dormida, hasta que le rugió la barriga.

- ¡Alguien tiene hambre!

- "Sí", dijo levantándose y riendo, "estaba preparando un plato de pasta cuando llegaste, ¿quieres un poco?".

- ¡Yo quiero! - dije rápidamente, yo también tenía hambre.

- Pero es simple Ethan, la receta de mi tía, la llamábamos pasta al mare - dijo Sophie con nostalgia.

- Hum, seguro que está muy rico.

- Era una broma, no es más que pasta con atún en conserva, pero claro, yo siempre le doy un toque picante", dijo, encendiendo la cocina.

- Estoy deseando probar su pasta, chef -dije riendo-, ¡yo le ayudaré!

Después de cenar y comer los bombones que había traído de postre, la invité a dormir en mi casa, a lo que se negó. Saqué el móvil y llamé a uno de mis guardias de seguridad.

- Puedes irte. Recógeme mañana a las siete y trae una muda completa.

- Ethan", me reprendió, riendo.

- No me has invitado, pero si no quieres ir a mi casa, me quedaré aquí -dije y me crucé de brazos. Los brazos.

- ¡Idiota! ¿Y cómo vas a dormir? ¿Desnudo? - cuestionó y levantó las cejas.

- ¿Era esa la idea, tan mala para ti? - Sonreí y la subí a mi regazo. mi regazo.

Sophie se puso roja como un pimiento y antes de que pudiera contestar ya estábamos besándonos.

Los días siguientes fueron tranquilos, mi padre llamó una vez y le dije con insistencia que lo que había hecho me parecía una broma y que no volviera a ocurrir, de lo contrario le vetaría la entrada en el edificio. Se enfadó mucho, dijo que era su empresa, y yo me reí porque en realidad sólo tenía el 10% de las acciones. Habló con mi madre, le preguntó por su salud y ella le dijo que estaba mejor. En dos ocasiones me preguntó si seguía saliendo con aquella chica.

Mis padres eran difíciles, así que decidí mantener las distancias durante un tiempo.

Sophie y yo entramos en una rutina, dormíamos juntos casi todos los días, yo ya tenía mis cosas personales en su casa y las de ella en la mía. Echaba de menos a mi chica, que ya estaba en otro departamento, cuando llegaba a recepción ya no la veía sonreír, era extraño porque llegábamos juntos. La dejaba abajo y subía, pero la seguía extrañando, era casi ridículo porque apenas nos habíamos despedido unos segundos antes.

Naomi tenía una nueva ayudante, muy competente y discreta, y estaba claro que no apreciaba al sexo opuesto. Cuando Naomi me presentó, me di cuenta por su ropa elegante pero menos femenina, y me miró como si estuviera mirando una farola. En cuanto las dos se marcharon me reí sola, Naomi y Sophie estaban fatal juntas, ya que había dejado a la nueva contratada completamente en sus manos.

Dentro de una semana habríamos cumplido seis meses de noviazgo, y yo no podía creer que siguiera tan enamorada como al principio. Nos llevábamos muy bien, ya que desde el principio sentí que Sophie aportaba paz a mi vida y a mi rutina. Peleábamos muy poco, hablábamos y nos queríamos mucho.

En una de las conversaciones Sophie me confió que tenía el sueño de viajar a Chile y, por supuesto, inmediatamente empecé a pensar en el viaje para hacer realidad el sueño de mi niña.



Capítulo 32

SOPHIE

Hace seis meses vivía un cuento de hadas, Ethan y yo nos llevábamos muy bien. Ahora que trabajaba en un sector diferente, las cosas iban aún mejor. No sólo estaba saliendo con el hombre de mis sueños, sino que me sentía realizada en el trabajo. Claro que me encantaba trabajar como ayudante de Ethan, pero trabajar en mi campo era aún mejor. Había estudiado mucho y ponerlo todo en práctica era gratificante. Ahora era la subordinada de Gregory, había aprendido mucho de él, que era inteligente y capaz, aunque era licenciado en ingeniería y trabajaba en la trastienda de la empresa, sabía gestionarla muy bien. Gregory también decía que era más feliz, porque ahora las funciones administrativas más importantes habían pasado a mí y él se quedaba sólo con la parte que más le gustaba, que era la ingeniería.

Alejarme un poco de mi posesivo novio también fue bueno, cuando llegamos a casa disfrutamos de cada momento juntos, he dicho en casa porque prácticamente vivíamos juntos.

En ese momento estaba haciendo la maleta, ¿a dónde? No lo sabía. Ethan había organizado un viaje y me había dicho que me llevara ropa para el frío. Yo no quería irme de vacaciones ahora, pero Gregory prácticamente me obligó, después de una conversación con su amigo y luego conmigo. Me confió que Ethan nunca había cogido vacaciones, siempre viajaba por negocios, nunca había desconectado del todo de la empresa, así que decidí aceptar, aunque me sentía mal por tener semejante privilegio cuando sólo me quedaban unos meses de trabajo. Ethan quería quedarse quince días, yo le dije que como máximo serían siete; al final, me convencieron con muchos besos para que aceptara diez días.

- Ethan - dije cuando le vi guapo, esperando junto a la puerta del coche.

- ¡Qué guapa! - dijo y me atrajo para darme un beso.

- ¿Lo está deseando?

- ¡Muchísimo! - respondí emocionada y aplaudí.

- ¿Puedes decirme adónde vamos? - pregunté con una sonrisa y un mohín.

- No, quiero que lo veas por ti mismo", dijo misteriosamente.

- ¿Un consejo?

- Estaremos volando toda la noche", explicó.

- Así que está lejos de... ¿Europa? - Traté de adivinar.

- "No", dije riendo.

- ¿América del Sur? - pregunté especulando.

- ¡Sí! Y esa es la única información que obtendrás.

- Odio este misterio - puse los ojos en blanco.

- Me encanta. - dijo riendo.

Subimos al avión de Ethan, que estaba totalmente preparado para recibirnos. Las azafatas eran muy guapas, pero muy reservadas y no me parecieron de las que se lanzarían a sus brazos, aunque había analizado la forma en que las miraba. ¿No me abandonarían nunca estos celos?

Cenamos algo ligero, me duché y me tumbé en la deliciosamente acogedora cama de la suite. Estaba agotada, era viernes e hice todo lo posible por no dejar nada sin terminar, Ethan no tardó en unirse a mí.

- ¿Sabes que he leído libros en los que la pareja tiene sexo en el avión? - Ethan me dedicó una sonrisa pícara. - Pero siento informarte de que esto tendrá que aplazarse hasta más tarde o a la vuelta, estoy agotado.

- No pasa nada, mi amor, yo también estoy cansado. Pero debes saber que siempre estoy ahí para complacerte -dijo mirándome con pura picardía.

- Eres imposible... - Le di un ligero golpecito en el brazo.

- Ese es mi encanto -dije sonriendo-, ahora ven aquí, túmbate sobre mi pecho y te daré un achuchón.

Ah, Ethan siempre me sorprendía. No parecía un tipo cariñoso, pero siempre que podía me acariciaba la cara, el pelo, incluso la forma en que me recogía el pelo detrás de la oreja antes de besarme tenía algo de ternura.

Dormí durante buena parte del viaje, me desperté para descubrir que Ethan acababa de salir de la ducha y me quedé mirando el agua que goteaba de su pelo sobre su pecho definido, bajaba por su barriga regordeta y acababa en mi patio de recreo.

- ¡Buenos días, dormilón! Son las cinco de la mañana", dijo.

- ¡Quédate así! - Dije.

- ¿Cómo? - preguntó sin entender mientras se secaba el pelo con otra toalla. pelo.

- Túmbate en la cama así, no te muevas", le dije, empujándole sobre la A la cama.

- Mandón", dijo riendo y obedeció.

Corrí al baño, me di una ducha rápida, me apliqué mi jabón líquido favorito y el de Ethan, me lavé los dientes, me arreglé el pelo y salí rápidamente.

- ¿Cuánto tiempo tenemos? - dije, mirándole a los ojos y tirando la toalla a un rincón. esquina.

- ¡Vaya! ¡Alguien se ha despertado excitado! - dije, mirando mi cuerpo con "Treinta minutos", dijo, consultando su reloj.

- Para saciar mi hambre, creo que es suficiente", dije, arrastrándome hacia hacia él.

Me puse encima de él, ataqué su boca, pasé mi lengua por las pocas gotas de agua que quedaban en su pecho, pasé mis manos sobre él y palpé su pecho firme y su abdomen regordete. Su miembro se avivó, mientras Ethan hacía lo suyo besándome, sujetando mi trasero para que pudiera revolcarme, y permanecimos un rato en este delicioso juego previo. Nos interrumpió un timbre, era el piloto diciéndonos que debíamos sentarnos y abrocharnos el cinturón.

- Sophie, siéntate sobre mí -me pidió-, no tenemos mucho tiempo. - Me miró con aire de desesperación.

- Su petición es una orden", respondí, y sin perder tiempo hice lo que me pedía.

La unión de nuestros cuerpos era fantástica, encajábamos perfectamente y gemíamos juntos. Ethan me ayudó a moverme al principio despacio y luego más deprisa, tocó mi punto de placer y pronto nos corrimos juntos, fue intenso y delicioso.

- ¿Te has sentido como la chica de tus libros? - preguntó con gotas de sudor corriéndole por la cara.

- Mejor, porque mi padrino es más guapo -dije cansada y él me abrazó con fuerza.

- Ahora vamos a la ducha rápidamente.

El piloto ya había anunciado que aterrizaríamos pronto cuando salimos de la ducha. Nos preparamos a toda prisa y nos sentamos en el sillón riendo como dos adolescentes que hacen travesuras.

- Sophie, abre la ventana y averigua dónde estamos - dijo Ethan.

- ¡Nos vamos a Chile! - grité emocionada al ver la cordillera de los Andes- ¡Te acordaste! - No era una pregunta, sino una constatación, y se me aguaron los ojos.

- Presto atención a todo lo que dices", dijo galantemente.

- Este es uno de mis recuerdos más gratos, la tía Mary y yo veíamos programas de viajes y nos imaginábamos cómo sería conocer esos lugares -se lo conté a Ethan en una de nuestras conversaciones-, vimos Chile y las Cordilleras innumerables veces, y siempre era encantador ver la inmensidad y grandeza, ya que es la cordillera continental más larga del globo, con 7.000 km de extensión y hasta 4.000 metros de altura.

- Es realmente espectacular", dijo Ethan.

- Mira -dijo mirando la cámara acoplada a la parte delantera del avión-, ¡parece que el avión va a chocar contra las cordilleras! - dije, apretando la mano de Ethan.

- Esta cámara realmente te da esa sensación.

- ¿Se ha dado cuenta de que cada vez que vemos acercarse el pico de una montaña, el avión hace una ligera curva?

- Sí, ¡fantástico! - dije, mirando la extensión blanca que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

- Cuando dijiste que uno de tus sueños era visitar las Cordilleras, empecé a planear el viaje. Menos mal que cambié de avión, porque el que tenía antes no podía volar por aquí, sólo los aviones grandes pueden volar con seguridad. - me explicó Ethan.

El piloto nos dijo que, como Santiago, la capital de Chile, estaba al pie de los Andes, tenía que iniciar los procedimientos de aterrizaje sobre ellos y que el vuelo duraría unos 20 minutos.

- ¡Gracias por esta experiencia increíble! - dije mirando a Ethan, con los ojos llenos de lágrimas.

- Relájate, nuestro viaje no ha hecho más que empezar y a la vuelta volverás a disfrutar de las vistas. - Me abrazó y me besó la cabeza.

Estaba eufórica, cogí mi neceser de maquillaje y empecé a maquillarme, Ethan me miró sin comprender.

- No puedo bajarme del avión", dije.



Un coche de lujo con conductor de habla inglesa nos recogió en el aeropuerto y nos llevó al hotel.

- ¿Cuántas veces has estado aquí? - pregunté mientras contemplaba el paisaje exterior.

- ¡Ninguna!

- ¿En serio? - Me sorprendió porque Ethan conocía muchos lugares del mundo.

- Sí, antes de ti, sólo viajaba por trabajo...

- Ahhh, ¡me hace ilusión que vayamos juntos a Santiago! - dije y aplaudí aplaudí.

- Tranquilo, serán cuatro días en Santiago, luego iremos a otro sitio -respondió misteriosamente. misterioso.

- Y no me vas a decir...

- No", se rió, "venga, vamos abajo.

La primera parada fue el hotel, que por supuesto me hizo babear. La fachada ya era un lujo en sí misma, era un gran edificio redondo, todo acristalado, con un gran cono en la parte superior que debía contener un observatorio. Pasamos por delante de la piscina en forma de laguna con una cascada y un precioso jardín. Llegamos a la suite de la última planta, una habitación enorme con decoración de madera y muebles de colores neutros. Fui directa a la enorme ventana, abrí la cortina y allí estaba la cordillera de los Andes.

- Estás preciosa sonriendo así -dijo Ethan, abrazándome por detrás.

- Me quedaría aquí horas disfrutando de las vistas", dije, aferrándome a sus fuertes brazos, que me rodeaban.

- Ahora ven aquí, vamos a desayunar, aunque aquí ya son las diez...

- ¿Ahora?

- Sí, esto es una hora más largo que Nueva York", explicó Ethan.

Fui directamente a la ventana y no me di cuenta de que en la antesala ya se estaba preparando un hermoso desayuno.

- Vaya, ¡quiero probarlo todo! - dije entusiasmada.

- Ese pan parece aplastado", comentó Ethan.

- Sí, se llama *mollete y es* un tipo de pan redondo y crujiente que se sirve con queso fundido, también se le puede añadir aguacate o jamón.

- Tenemos un experto en cocina chilena", ironizó.

- ¿Recuerdas el programa Cordillera? - Ethan asintió - también había algo de cultura chilena, comidas típicas y costumbres - le expliqué - a los chilenos les encantan los aguacates. - Humm, me encanta", dijo mientras daba un mordisco a su pan.

- Me pareció extraño", dijo Ethan. - Voy a probar esta mermelada", señaló un tarro.

- Ah, eso debe ser el manjar, es como un dulce de leche más espeso.

- Cancelo la cuenta", dije, burlándome.

- No, no tanto. Marqué el nombre, siempre me he preguntado cómo quedarían mis *donuts* con este relleno - dije, chupándome los dedos de otro dulce.

- Muy buena", dijo Ethan mientras la probaba. - "Vamos a llevar tarros de esta mermelada para que la pongas en tus *donuts*, pero es sólo para mí...".

- ¿Ni siquiera por Naomi? - dije, fingiendo estar triste.

- Tocas suave, ¿eh? Sí, sólo para mí y Naomi", dijo, llenándose la boca de nuevo.

Después de comer decidimos tumbarnos un rato, teníamos que esperar a que los guardias de seguridad de Ethan organizaran nuestra ruta con calma, en este viaje sólo nos acompañaban Jimmy y Tyler.

A la hora de comer nos dirigimos al Parque Forestal, situado en el centro de Santiago. Rodeado de árboles y jardines, se dice que es el corazón verde de la ciudad, como el Central Park de Nueva York. Dentro del parque había incluso un pequeño castillo, llamado Castillo Forestal, que ahora es un restaurante y cafetería. Caminamos cogidos de la mano, disfrutando del paisaje y un poco del viento frío, ya que allí era principios de invierno y los árboles tenían sus hojas amarillas y rojas, era un espectáculo para la vista.

- ¡Qué bonito! - Extendí los brazos y giré sobre mí misma, mirando hacia las copas de

los árboles.

- Muy bonito, en efecto -asintió Ethan y se rió como un niño al ver mis piruetas.

- Pensar que dentro de unos días estas hojas tan bonitas estarán todas en el suelo y los árboles sin hojas por culpa del invierno - dije, cogiéndole otra vez del brazo y caminando.

- Es el orden natural de las cosas", dijo Ethan, mirando también a su alrededor, encantado por la belleza del lugar.

- Este lugar me pareció encantador, con estas farolas que le dan un aire aún más romántico.

- Como mi dulce novia", me dijo rodeándome la cintura con los brazos.

- Mira", dijo señalando hacia el final del parque, "¡puedes ver la cima de la Cordillera!

- ¡Fantástico! - dijo Ethan emocionado, me dio la vuelta y me dio un beso - Jimmy, ¿nos haces una foto?

Después fuimos al Museo de Bellas Artes. Me pareció que los guardias de seguridad estaban irritados por la aglomeración de gente, así que nos fuimos enseguida.

Comimos en el hotel y nos relajamos, después disfrutamos de un baño en la exclusiva piscina termal que estaba anexa a nuestra habitación. Darse un baño en la bañera, contemplando el paisaje de Santiago, fue una experiencia fantástica.

Los demás días fuimos a una bodega que habían cerrado sólo para recibirnos y visitamos Valparaíso y Viña del Mar. Pero lo mejor del viaje estaba por llegar. Volamos a la ciudad más cercana, Puerto Varas, situada en la región de Los Lagos, a 960 kilómetros de Santiago, y acabamos llegando en coche. Puerto Varas era conocida por sus lagos cristalinos, sus colinas, su fantástica belleza natural y sus volcanes.

Llegamos al hotel, que era impresionante y exclusivo, con sólo diez suites, lo que le vino muy bien a mi novio y tranquilizó a los guardias de seguridad.

Nos recibieron con una copa de delicioso vino de una bodega anexa al hotel.

Cuando entramos en nuestra suite, me quedé sin palabras. La habitación era enorme, con paneles de madera clara, una cama grande y cómoda, delicadas flores en jarrones y una chimenea encantadora.

- Sophie ... - gritó Ethan mientras observaba cada detalle de la habitación-. Una nota:

Sr. Ethan y Sra. Sophie

Bienvenido.

Respira hondo, pulsa el botón y abre la cortina.

Esperamos que esté preparado para apreciar las bellezas del mundo.

Disfrute de su estancia.

- ¡Ay! ¡Ábrelo pronto! - dije con ansiedad.

- Entonces cierra los ojos", dijo rodeándome la cintura con los brazos y poniéndome las manos en los ojos, "uno, dos, tres", dijo mientras abría las cortinas automáticas.

-¡WOW! - Grité y luego me llevé las manos a la boca, fascinada.

- Es realmente espectacular", asintió Ethan.

Me quedé sin aliento, la mitad de la habitación tenía paredes de cristal que iban del suelo al techo, la sensación era que estábamos dentro de la naturaleza. El hotel estaba a orillas del lago Llanquihue, por lo que se podía ver todo el lago y el volcán Osorno al fondo. Como era principios de invierno, sólo la parte superior estaba cubierta de nieve.

- Vamos -dije, cogiendo a Ethan de la mano y llevándolo fuera, donde encontramos un bonito balcón con cómodos sillones.

- Es una vista inspiradora, nunca había estado tan cerca de un volcán - dijo Ethan, demostrando que estaba tan enamorado como yo.

- Sí, el Osorno es un volcán activo, pero su última erupción de lava se remonta a hace más de 150 años.

- Sí que prestaste atención a esos programas de viajes", me dijo, apretándome ligeramente la nariz entre los dedos.

- Sí, y me encantaba quedarme en casa con mi tía, siempre estaba con ella o estudiando - dije con un deje de añoranza.

- Ahora me tienes a mí", dijo besándome.

Una brisa helada me tocó la cara, pero no me importó, después de todo, mi corazón estaba lleno de amor.

Los días que estuvimos en Puerto Varas aprovechamos para disfrutar de la hermosa

cocina y vinos chilenos. Uno de los días cenamos en la habitación, hacía un poco de frío y la chimenea estaba encendida, así que por supuesto fue una velada maravillosa. Hicimos el amor tranquilamente, sin prisas, disfrutando de cada roce, beso y caricia, y al final explotamos juntos y nos fuimos a dormir abrazados como la pareja apasionada que éramos. Visitamos el volcán Osorno y dimos un pequeño paseo por el centro de la ciudad.

Pasamos unos días ligeros juntos, sentí que Ethan estaba muy relajado y en ningún momento hablamos de trabajo.

De regreso, vi pasar el avión sobre los Andes, recé en silencio y di gracias a Dios por tantas bendiciones.

Llegamos a Nueva York el domingo por la mañana y le pedí a Ethan que me llevara a casa, necesitaba organizar mi casa y mi ropa para la semana. Aunque se quejó, aceptó y quedamos en que me recogería para ir juntos al trabajo.

Llamé a Naomi, que estaba muy emocionada con los detalles del viaje, siempre era tan agradable hablar con ella, estaba segura de que estaba alentando nuestra felicidad.



Capítulo 33

ETHAN

El viaje fue estimulante, nunca me había tomado unas vacaciones así, pude desconectar completamente de la empresa, confiaba mucho en Gregory y sabía que Underwood estaba en buenas manos.

Dormir solo después de tantos días era extraño, me reí para mis adentros cuando me di cuenta de que me costaba más de lo normal conciliar el sueño, era mi cuerpo que echaba de menos el calor, el perfume y la presencia de Sophie. Estaba realmente envuelto en ella, por no decir enamorado, quería levantarme e ir a buscarla, había decidido que ella pertenecía a mi lado.

El lunes fuimos a trabajar juntos, tuve varias reuniones para decidir sobre temas que necesitaban mi aportación y el día pasó muy rápido. No vi a Sophie, ella también estaba ocupada y comprometida a hacerlo lo mejor posible en su nuevo puesto. Gregory estaba muy contento y sorprendido de lo inteligente que era y lo rápido que entendía las cosas, parecía como si hubiera trabajado para la empresa toda su vida. Al final del día, Naomi me dijo que Stefany quería hablar conmigo, y yo la dejé pasar a regañadientes, ya que formaba parte del equipo jurídico de la empresa.

- Ethan - le dijo al entrar - ¿has tenido un buen viaje?

- "Stefany", dije, señalando la silla que tenía delante, porque ni siquiera me había levantado a saludar y no le di una respuesta sobre el viaje, no era asunto suyo.

- Me sorprendió cuando me dijeron que te ibas de vacaciones, eso nunca me había pasado, ¿a dónde fuiste? - preguntó, cruzando las piernas sensualmente.

Me preguntó especulando, y para protegerme no revelamos adónde viajábamos.

- Eso es un asunto personal que no te concierne, así que vayamos al grano, porque ya me voy. ¿De qué necesitas hablar conmigo? - La miré fijamente sin un ápice de paciencia.

- "Ethan... vine a decirte que estoy dispuesta a esperarte, cuando te canses de esa cosita aburrida que tengo aquí, podemos divertirnos", explicó, pasándose la lengua por el labio superior. su labio superior.

Me sacó completamente de mis casillas.

- Stefany -dije con firmeza, frotándome la cara y el pelo con las manos, sin creerme su

insistencia.

- Ethan... - me miró sorprendida.

- Puedes salir de mi habitación, de mi vida y... - Grité con voz áspera y firme.

- Ethan, por favor", me cortó con voz entrecortada.

- Y desde mi empresa te advertí que lo haría si seguías insistiendo -finalicé, manteniendo mi tono autoritario.

- No, no lo creo, soy un gran abogado, la empresa me necesita.

- Por eso permaneció tanto tiempo en la empresa, pero se marchó cuando no pudo separar su vida personal de la profesional, ¡te lo dije tantas veces! - Estuve a punto de gritar, pero ese hilo entre la razón y la emoción me contuvo.

- No lo aceptaré -me miró desafiante, su voz era llorosa y puso ambas manos sobre la mesa, inclinándose hacia mí.

- No tienes por qué aceptarlo: yo hice lo mismo y di un manotazo en la mesa. - Yo no me retracto de una decisión, ahora mismo voy a decírselo a recursos humanos y ellos te lo solucionarán. Ve a tu despacho, recoge tus cosas y no olvides nada, porque a partir de mañana tu acceso a la empresa estará restringido -nuestras miradas se cruzaron, ella no se inmutó y yo tampoco. Nuestras frentes casi se tocaban.

- Te arrepentirás -dijo en voz baja, casi susurrando-, y vendrás a por mí... - dijo en tono amenazador.

- "Stefany, ahora vete", dije, me levanté y me volví hacia la pared de cristal, con las manos metidas en los bolsillos, no soportaba seguir mirándola.

Stefany salió furiosa de mi habitación y dio un fuerte portazo, como una niña mimada. Me sentí aliviada, no quería más problemas con Sophie, y Stefany se había pasado de la raya hacía mucho tiempo.

Recogí a mi novia y nos fuimos a mi piso. Estaba en el salón tomándome un whisky y esperando a que Sophie saliera del baño para cenar cuando sonó mi teléfono. Era mi madre.

- Ethan, ¿qué has hecho? - preguntó indignada, y cerré los ojos porque sabía a qué se refería.

- Hola Dakota, ¿qué pasa?

- ¿Cómo te atreviste a dejar ir a Stefany?

- Soy un hombre valiente", dije sarcásticamente y di un sorbo a mi bebida.

- No juegues conmigo, la mamá de Stefany me llamó para decirme que llegó a casa llorando, que fuiste grosero y que todo fue un montaje de tu novia....

- Dakota, por favor -me pellizqué la parte superior de la nariz y me froté los ojos-, en primer lugar, no necesito dar ninguna satisfacción por las decisiones que tomo dentro de la empresa, y en segundo lugar, no hay ninguna encerrona por parte de Sophie, al contrario, Stefany cruzó la línea hace mucho tiempo.

- Ethan, tu padre está muy enfadado, está aquí a mi lado, escuchando la conversación.

- ¡Su problema! - Di otro sorbo a mi bebida.

- Ethan - dijo mi padre - ¡Te exijo que vuelvas a contratar a Stefany! - Me reí a carcajadas de las tonterías que me había dicho para que las oyera.

- No, y nada me hará volver", chasqueé la lengua.

- Su padre y yo somos socios y amigos desde hace años, ¿cómo puedes tratar así a su hija? - preguntó indignado.

- Ya está bien, estaba irritado y quería poner fin a la conversación.

- Ethan, esa chica te está volviendo la cabeza", dijo Dakota nerviosa.

- Sí, es una oportunista, muy diferente de Stefany, que tiene refinamiento, viene de una familia tan rica como la nuestra... - añadió Adam.

- No te debo ninguna explicación -dije, levantándome y sirviéndome otro chupito.

- Ethan, voy a darte la razón", gritó mi padre con rabia.

- Bueno, siéntete como en casa, buenas noches. - Colgué el teléfono y me pasé una mano por el pelo.

Un mal presentimiento pesaba sobre mi pecho; el rechazo de mis padres hacia Sophie me molestaba mucho. Aparte de que era por un motivo mezquino relacionado con el dinero, no se preocupaban por mi felicidad, ni siquiera preguntaban por nuestro viaje. Además, yo tenía mucho dinero, mucho más del que podría gastar en toda una vida, y no necesitaba a una mujer rica y mezquina. Hoy me he dado cuenta de que lo que necesitaba era una compañera de vida, alguien con quien sentirme querido, respetado y cuidado.

Sophie entró en el salón, me abrazó por detrás como hacía siempre, se puso de puntillas y me besó en la nuca.

- "¿Qué pasa?", preguntó amablemente, dándose cuenta de que tenía un vaso de whisky en la mano y el pelo revuelto.

- Sí, en realidad estaba hablando con mis padres, hoy he despedido a Stefany -le expliqué, volviéndome hacia ella y dejando el vaso en el suelo.

- ¿De verdad? - preguntó sorprendida. - No puedo mentir y decir que estoy triste", esbozó una media sonrisa.

- Lo comprendo -dije acariciándole la mejilla-, hoy ha vuelto a intentar acercarse a mí y la he rechazado, ya le había dicho que no toleraría ese tipo de insinuaciones, no toleraré faltas de respeto hacia mí y hacia mi novia. - Le acomodé el cabello detrás de los hombros.

- Gracias - me besó el pecho.

- De todos modos, mis padres son amigos desde hace mucho tiempo de los padres de Stefany, se enteraron y no les gustó...

- "Ah, Ethan", dijo preocupada, acercando su cara a la mía.

- Sophie, no tiene por qué gustarles o no, soy el Director General y sé lo que es mejor para mi empresa y mi vida. - Besé la parte superior de su cabeza.

- No me gusta este ambiente entre tus padres y tú, pero reconozco que me alivia no tener que convivir más con Stefany en la empresa -dijo, mientras me acariciaba el pecho-.

- Estoy seguro de haber tomado la decisión correcta, ahora basta, tengo hambre -miré hacia la cocina.

- Vamos a cenar entonces", dijo Sophie, dándome un beso.



Los días pasaron rápido, volvimos a nuestra rutina, Sophie dormía más en mi piso que en el suyo. Mi novia estaba encantada con su nuevo puesto y siempre sugería buenas ideas

nuevas. Llegábamos a casa y teníamos nuestro momento juntos de conversación, complicidad y amor.

Me pareció extraño que pasaran quince días sin que mis padres dijeran nada. Llamé a mi madre varias veces y me habló como si no hubiera pasado nada, típico de ella enmascarar la verdad.

Sin embargo, sentía una extraña sensación en el pecho a medida que pasaban los días y mi padre no acudía a mí, su amenaza parecía pender sobre mi cabeza. Al mismo tiempo, pensaba que racionalmente no podía hacer nada para llegar a mí como director general de la empresa.

Lo que no sabía era que su ataque me afectaría tanto que perder mi trabajo me parecería la mejor opción.



Capítulo 34

SOPHIE

Estaba viviendo el mejor momento de mi vida, realizada profesional y personalmente, todo era tan perfecto que parecía un sueño del que pronto despertaría.

Cuando vivía con la tía Mary, nuestra vida era buena, llena de amor y risas, pero sin ninguna emoción. No viajábamos, sólo soñábamos con conocer lugares y países. Vivía y me emocionaba leyendo libros y viendo programas de televisión, no tenía muchas ambiciones y sentía que me faltaba algo, de vez en cuando me invadía un vacío, pero siempre lo escondía debajo de la alfombra para no parecer desagradecida.

Hoy, trabajando en Underwood y viendo todo el esfuerzo que Ethan y Gregory hacían para que la empresa siguiera creciendo, la responsabilidad por tantos empleados e indirectamente por sus familias, me di cuenta de que el trabajo realmente dignificaba al hombre. Estar ocioso no era bueno, de hecho era deprimente.

Por supuesto, tener dinero y poder disfrutarlo lo hacía todo más fácil, delicioso y placentero. Con Ethan descubrí nuevas comidas, nuevas bebidas, nuevas costumbres, nuevas culturas, todo lo cual me proporcionó una alegría que nunca antes había conocido. Me sentía muy realizada en mi puesto, sentía que podía ser útil, estaba aprendiendo mucho. Gregory era un gran jefe y siempre me ayudaba.

Un día fui a visitar a Naomi a la hora de comer. La nueva secretaria había salido a comer, así que pudimos charlar.

- ¡Querida! - Me recibió con un fuerte abrazo.

- ¡Naomi! Echo de menos ese abrazo", dije a cambio.

- ¿Todo bien? ¿Vas a subir?

- No, he venido a verte hoy, ¿quieres salir a comer?

- No, pedí un plato de pasta, pero se equivocaron y era para dos personas, ¿quieres compartirlo conmigo? Beck ya se ha ido a comer", dije, molesta.

- Por supuesto -respondí entusiasmado-. - ¿Te gusta?

- Sí, es muy competente", respondió mientras nos dirigíamos a la cocina.

- Dime, ¿qué sabes del despido de Stefany? - preguntó Naomi con ansiedad.

- Lo que ya te dije en un mensaje, Ethan fue un poco evasivo...

- Para no disgustarte, seguro que la serpiente quería atacar", dijo abriendo el paquete de macarrones.

- Bueno, ahora ya no tiene remedio", dije, recogiendo platos y cubiertos. Teníamos una cocina bien equipada para los empleados que quisieran comer allí.

- Sí, y la nueva secretaria también, porque como sospechaba, es gay, le gustan las mujeres -casi susurró, luego siguió poniendo la comida en el plato y me pasó el cuenco.

- No tengo que preocuparme por ella, pero admito que este distanciamiento de los padres de Ethan me ha estado molestando -me desahogué y me puse a comer.

- Imagínate, no te preocupes, ellos son así, no les gusta que les lleven la contraria, ya se les pasará -hizo un gesto con la mano.

- Eso espero -me encogí de hombros-. - Siento que nunca me aceptarán.

- Ethan es un hombre decidido, no necesita su aceptación.

- Espero que tengas razón... Ah, quería preguntarte algo y siempre se me olvida.

- ¿Qué? - respondió con la boca llena.

- ¿Conoces a George, que vive en la Isla de los Sueños? - pregunté y probé un bocado, la pasta estaba deliciosa.

- He oído hablar de él, pero no le conozco personalmente.

- Humm -dije riendo, limpiándome los labios.

- ¿Qué le pasa? - preguntó, enderezando sus gafas, que ahora eran redondas.

- Bueno, es un hombre de su edad, bien peinado, culto y...

- E? - dijo Naomi, mirándome por encima de sus gafas y masticando.

- Quizá necesite un nuevo amor", sonreí.

- ¡Ahh Sophie! ¿Necesito preocuparme por los hombres a estas alturas de mi vida? - Entrecerró los ojos y movió la cabeza negativamente.

- Nunca es tarde para amar. ¡Y yo podría ser tu hada madrina! - exclamé riendo.

- Ah, eres tan romántico, mi tiempo ha pasado. Mi meta es estar lo suficientemente sano para vivir con mis futuros nietos.

- ¿Eh? - pregunté, fingiendo no haber entendido.

- No te hagas el tonto, tus hijos serán considerados mis nietos", me sonrió.

- Por supuesto, pero mantén tu salud al día, ni siquiera sé si eso pasará con Ethan.

- ¿Por qué?

- Ethan no parece querer tener hijos, al menos esa es la impresión que me dio -dijo, alzando los hombros-.

- "Ah, pero podrías hacerle cambiar de opinión", dijo y guiñó un ojo. guiño.

- Sí, a ver qué nos depara la vida, mira ya ha pasado casi una hora, me vuelvo al trabajo -nuestros platos quedaron olvidados sobre la mesa.

- Vaya, ¡qué rápido ha pasado el tiempo! - Miró el reloj de pared.

- Gracias por la comida -dije después de lavar el plato y los cubiertos y darle un beso.

Volví al trabajo renovado después de charlar con Naomi, siempre nos divertimos mucho. Al final de la tarde volví a su despacho y estaba esperando a que bajara Ethan, cuando recibí una llamada del director del banco. Dijo que necesitaba hablar conmigo urgentemente.

- ¿Qué te pasa? - preguntó Naomi al verme nervioso.

- El director del banco me llamó y me dijo que necesitaba hablar conmigo", le contesté.

- ¿Sobre qué?

- No quería hablar por teléfono, había quedado en ir mañana después de comer.

- Qué extraño.

- Yo también lo pensé, el gerente fue muy evasivo cuando hablé con él la última vez...

- Quizá quiera hablar de una inversión. - Naomi divagaba.

- No sé, pude hablar con él por teléfono, sonaba ansioso - lo que me puso aún más ansioso, pensé.

- Bueno, lo sabrás mañana.

- Sí, pero está bien, tengo que arreglar las cosas de la cuenta de la tía Mary, no he vuelto a pensar en ello.

- ¿Qué te parece? - preguntó Naomi, pero no respondí porque Ethan me agarró por la cintura y me besó.

- ¡No hables más! Ahora eres mía. Hasta mañana Naomi- dijo arrastrándome hacia el ascensor.

- Adiós, Naomi", dijo antes de cerrar las puertas.



Casi todas las noches me quedaba en casa de Ethan, habíamos establecido una bonita rutina. Él insistió y parte de mi ropa ya la había traído aquí, así como todas las cosas que me había comprado para que me sintiera a gusto en su casa.

Estaba bastante acostumbrada, incluso mi libro favorito estaba ya en la estantería junto a la cama. A veces se apoderaba de mí un miedo, la sensación de que nuestra felicidad no duraría mucho, recordaba las palabras envenenadas de tu padre y a Stefany diciendo que pronto se hartaría de mí.

No sabía que ese día llegaría cuando menos lo esperaba y por una razón que nunca imaginé.



Capítulo 35

ETHAN

Llevábamos saliendo poco más de seis meses y reconozco que ya pensaba en el matrimonio. Prácticamente vivíamos juntos en mi piso y varios de los objetos de Sophie ya estaban allí. Mi plan era llevarme el resto de los libros que le gustaban, tal vez montar una biblioteca y pedirle que se casara conmigo. Siempre era así cuando pensaba en ella, mi corazón se sentía ligero, una sensación que nunca había experimentado de pertenecer a alguien. Tener a alguien con quien compartir la vida era tan bueno.

- Vaya, parecéis enamorados", dijo Gregory al entrar en el despacho.

- ¿De verdad? Pues yo también te deseo esa cara.

- No me maldigas", respondió, golpeando tres veces la madera de su silla.

- En serio, nunca he sido tan feliz, estoy pensando en pedirle que se case conmigo", le dije.

- ¿Dónde está mi amiga prostituta? ¿Matrimonio? ¿De verdad? - preguntó incrédulo.

- Es más serio de lo que tu cabezota puede imaginar. - repliqué, burlándome de él.

- Bromas aparte, la chuchería es realmente encantadora, con todos mis respetos. Y si eso te hace feliz... - se encogió de hombros. - Lo único que te pido es que seas el padrino con una madrina que esté buenísima.

- "Oh, eres un pervertido", respondí, entrecerrando los ojos.

- Pero pongámonos a trabajar, ¿de acuerdo? ¿Listo para la reunión con los británicos? Es muy importante para la expansión de la empresa", dijo frotándose una mano contra la otra.

- Sí, estaba analizando las hojas de cálculo de los costes; he mirado la pantalla del ordenador.

- Tendrás que usar todo tu encanto, no les gustó el aplazamiento la última vez.

- Lo sé, pero el viaje con Sophie ya estaba reservado, era bueno que no se sintieran tan especiales...

Nos reímos y nuestra conversación se vio interrumpida por la llamada de Naomi.

- Ethan, el Sr. Underwood está aquí, dice que necesita hablar contigo urgentemente. Le he dicho que tiene una reunión importante, pero insiste.

No había peor momento para que apareciera mi padre, pero como hacía tiempo que no hablábamos ni nos veíamos, decidí dejarle pasar.

- ¿Tu padre? - preguntó Gregory, alzando las cejas.

- Sí, es extraño, hace días que no hablamos y ahora quiere hablar conmigo -dije, secándome los ojos. mis ojos.

- Te espero en la sala de reuniones", dijo levantándose.e.

- No, no, quédate ahí, será una charla rápida -dije, agitando las las manos.

En cuanto mi padre entró en la habitación, miré su cara de esnobismo. Un aire de victoria brillaba en su mirada, y al instante intuí que algo bueno no iba a salir de esta conversación.

- Hijo", dijo, acercándose a mí.

- ¿Hijo? - pregunté, porque solía llamarme por mi nombre, pero ignoró mi reacción. - Tenemos que hablar, es grave.

- Adelante, pero te aviso de que tengo una reunión importante dentro de veinte minutos - dije mirando el reloj.

- La reunión puede esperar, ¿puedes llamar a esa ex secretaria tuya a la que llamas novia? La quiero aquí -dijo con voz áspera y exigente.

- ¿Por qué? - pregunté en el mismo tono.

- El asunto también le interesa a ella, y tú, joven, quédate aquí para testificar -dijo mirando a Gregory, que aún no había hablado.

- No voy a llamar a la señorita Annesley para que me insulte -repliqué enfadada-.

- Tengo todo el día para esperar, tú tienes prisa -se sentó y se encogió de hombros.

Miré a Gregory, indecisa entre aceptar o negar su amenaza.

- La llamaré", dijo Gregory, cogiendo su teléfono móvil.

Entramos en la antesala, donde había sofás. Mi padre estaba en el sillón de enfrente y Gregory a su lado. Yo estaba en el sofá en el que cabían dos personas, en completo silencio, era

como un velatorio.

Sophie entró en la habitación y percibió la pesadez del ambiente, nuestras miradas se encontraron y le hice señas para que se sentara a mi lado. Nuestras manos se entrelazaron de inmediato y mi padre le dirigió una mirada de disgusto, pero en su rostro brilló una sonrisa cínica.

- Ethan, ¿recuerdas cuando te pregunté cómo había acabado aquí esta chica? - preguntó y cruzó las manos sobre la pierna.

- Sí, Sophie fue contratada por Naomi, dije.

- Sí, me lo dijiste, pero ¿cómo te encontró Naomi? - preguntó petulante.

- La conocí por casualidad delante del edificio, yo vendía *donuts* en ese momento - me explicó Sophie y le acaricié la mano fría.

- ¿Por qué este interrogatorio ahora? - pregunté sin paciencia, tenía que presidir una reunión.

- ¿Quieres explicarme ahora lo de tu pasado o prefieres que se lo cuente yo a Ethan? - dijo, señalando a Sophie.

- Ethan conoce mi pasado", replicó ella en tono interrogativo.

- ¿Lo sabes? ¿Todo? - preguntó sin rodeos.

- ¡Adam! ¡Dejémonos de juegos! ¡Di lo que has venido a decir! - exclamé enfadada.

- ¡Tu querida Sophie es una estafadora! - dijo en voz alta, mirándola.

- No voy a permitir que vengas aquí a insultar... - No terminé de hablar y mi padre me interrumpió.

- Cálmate, chico -dije con desdén-. - ¡Tengo pruebas! - dijo abriendo una carpeta.

- Bueno, ¡enséñamelo! - dijo Sophie con confianza.

- Ethan, tú recibiste toda la herencia de Anthony, él se las arregló para dejártelo todo a ti porque no tenía herederos legítimos, ¿correcto?

- ¿Pero qué tiene que ver el tío Anthony con esto? - Ya me estaba estresando bastante.

- Pues bien, ¡la hija legítima ha aparecido para asestar el golpe definitivo! Tu querida Sophie es la heredera legítima, y ya está tomando medidas para anular el testamento y hacerse

cargo de la empresa -explicó mi padre y Sophie permaneció en completo silencio. - Te he desenmascarado, ¿verdad? - Nadie se acerca a un hombre de éxito sin interés Ethan, creía que lo sabías.

- Eso es mentira -dijo en voz baja, conteniendo los sollozos, y yo le solté la mano y empecé a pasarme una mano por el pelo. Inmediatamente sentí que me palpitaba la cabeza. Cerré los ojos, escuchando la irritante voz de mi padre haciendo preguntas a mi mujer.

- ¿Una mentira? ¿No has ido al banco esta semana? - preguntó con voz gruesa.

- Sí, me ha llamado el director", respondió con decisión.

- ¿Y vas a negar que tenías un abogado contigo?

- Estaba allí cuando llegué.

- ¡Es mentira! - gritó y la señaló con el dedo. - Todo es mentira, ya lo estaba planeando, he hablado con el abogado, van a anular el testamento y esta chica se quedará con todo lo que Anthony te dejó, es decir, con el 40% de la empresa.

- No, eso... - Sophie intentó hablar.

- Incluso podría ser que Noemí estuviera implicada en esto -dijo mi padre, interrumpiéndola-.

- ¡Basta ya! - grité y me levanté. Me fui a un lado de la antesala, lejos de todos. La mirada de Gregory me pedía que mantuviera la calma, pero era muy difícil. - ¿Cómo te has enterado de esto? - pregunté mirando a mi padre.

- ¡Hice lo que usted debería haber hecho antes de poner a esta mujer en su compañía y en su vida! Contraté a un detective que investigó su vida. - Sophie se volvió hacia mí como pidiendo ayuda. Estaba agotada, quería saber qué había averiguado el detective, mi curiosidad no me dejaba pensar con claridad. Entonces tendría que inculpar a mi padre por hacer esto sin mi permiso, sin decírmelo.

"Es hija de una mujer que la abandonó y murió unos años después. El apellido Annesley ni siquiera es el de su madre, se lo pusieron sólo para darle un apellido. Vivió en una especie de convento durante un tiempo, luego Anthony descubrió que tenía una hija, la mujer intentó chantajearle y no funcionó, pero luego cuando decidió investigar descubrió la existencia de la niña. Se pasó toda la vida enviando dinero a la usurpadora que se encargaba de cuidar a la niña. Fue chantajeado por ella, que le dijo que iría a la prensa y contaría que tenía una hija y que él la

había rechazado. De hecho, ¿quién crees que le pagó la universidad y el máster?".

Mientras mi padre hablaba, una película se reproducía en mi cabeza, la forma inusual en que Sophie había aparecido en la empresa, el hecho de que se hubiera ganado a Naomi parecía un truco para llegar a mí, su competencia, su cambio de estilo. Recordé que había intentado ayudarla cuando habló de su pasado y ella lo había negado con vehemencia.

Un profundo dolor se apoderó de mi pecho y una comprensión aún peor se apoderó de mí: había sido engañado por la única mujer que me había entregado su corazón.

La miré con mucha rabia, odio y mucha, mucha decepción.

- ¡Fuera de mi salón! - grité, lanzando una maceta contra la pared.

- Ethan, tienes que escucharme... - Sophie intentó acercarse a mí, con el rostro bañado en lágrimas, utilizando la voz mansa que me hizo arrodillarme ante ella.

- Hijo, no te dejes manipular, ¡es una estafadora que te va a quitar la empresa!

- ¡Tú también! ¡Fuera de aquí! - Dije, mostrando mi palma como barrera para que no se acercara más.

- Ethan, por favor, escúchame... - suplicó Sophie con un hilo de voz.

- Nada de lo que digas justificará lo que has hecho. Me has manipulado, me has traicionado a mis espaldas, deberías haberme dicho desde el principio que la empresa es tuya por derecho, te compraré tu parte -mi voz grave transmitió mi irritación.

- No es nada de eso... - Dije, sacudiendo la cabeza

- ¿Lo sabía Naomi? - pregunté, dispuesto a recibir otra puñalada por la espalda.

- No, Naomi no, yo no... - respondió en voz baja.

- ¡Basta ya! Es todo lo que necesitaba oír, salga de mi despacho, hasta este momento sigue siendo mía, mis abogados se pondrán en contacto con usted, señorita Annesley -dije su nombre lentamente, tenía los ojos inyectados en sangre.

- Ethan... - suplicó.

- Esta es la última vez, ¡fuera o llamo a seguridad! - Estaba tan enfadado que ni sus lágrimas me conmovieron, le di la espalda.

- Vamos", oí que Gregory le decía a Sophie, había olvidado que estaba en la habitación.

- Ethan, ahora sigue adelante, estoy seguro de que Stefany te aceptará, es la mujer para ti...

- ¿Fue todo para demostrar que tenías razón? ¿Para que pudieras tener la nuera que siempre soñaste? No era porque yo te importara, era para alimentar tu ego, ¿no? - grité mientras fingía ser un buen padre.

- ¡Deberías agradecérmelo, chico! Y por supuesto, ¡siempre tengo razón! El objetivo es que no te pille por sorpresa, que puedas actuar, quizás pasarme tus acciones o venderlas, antes de que esa mujercita se lo lleve se lo lleve todo.

- No tengo nada que agradecerte, necesito estar solo.

- ¿Y tu reunión? Eres un hombre de negocios...

- SAI. DA. QUI - Le cogí del brazo y le conduje hasta la puerta, luego se la cerré en las narices y le entregué la llave.

Volví tambaleándome a mi despacho. No podía pensar en una reunión, en una empresa, en nada. El ambiente me sofocaba, necesitaba aire, necesitaba respirar. Cogí la cartera y apagué el móvil. Entré en el ascensor y fui directamente al garaje. Le pedí al conductor que me llevara al Central Bar, me senté en una mesa e hice lo que nunca había imaginado, a media tarde, bebí whisky, mucho whisky, intentando olvidar...



Capítulo 36

SOPHIE

Ethan me miró con decepción, no me dejaba explicarle nada. Por la forma en que lo dijo su padre, realmente sonaba como si yo lo hubiera hecho todo de improviso para engañarle en su empresa, para conseguir lo que era mío por derecho, como había dicho su padre.

Ethan simplemente me pidió que me fuera. Se me rompió el corazón, todo lo que habíamos conseguido construir, la historia que estábamos viviendo, parecía no significar nada ante la traición que él imaginaba que yo había cometido. Admití que no haberle contado toda mi historia, o sólo parte de ella, no haberle pedido que averiguara sobre mi pasado había pesado mucho en mi contra.

Salí de Underwood llorando, cogí mi bolso y mi móvil y bajé las escaleras sin pensar en nada más.

Cuando pisé la acera empezó a llover, intenté coger un taxi pero no pude, las lágrimas fluían sin que pudiera contenerlas y se mezclaban con el agua de la lluvia. A diferencia del día en que había llovido y estaba feliz de conseguir trabajo en Underwood, ahora sentía que cada gota me golpeaba y me causaba dolor.

Además de perder a la persona que era mi puerto seguro, la persona de la que estaba enamorada, mi pasado se abalanzó sobre mí como un tornado, sin que yo estuviera preparada.

Mi padre era un hombre rico, no rico, millonario, y sin embargo no quiso quedarse conmigo, y eso me dolió mucho. Pensar que mi madre era humilde y acabó dejándome con las monjas porque no pudo educarme con dignidad me partió el corazón. Saber que había muerto hacía mucho tiempo me lo destrozó, ¿cómo podía sentir una especie de añoranza, cómo podía echar de menos a alguien que no conocía?

Mi mente se dirigió a la tía Mary, ¿siempre viví una mentira, nunca me dijo nada, por qué?

Mi pasado volvió para atormentarme, información que ni siquiera quería averiguar me fue lanzada sin piedad, y más aún junto con graves acusaciones que hicieron dudar a Ethan de mi carácter.

Pensé en telefonear a Naomi, pero Ethan ya lo habría hecho y pensé que también perdería su amistad, que era tan importante para mí.

Llegué a casa y ese mismo vacío que sentí cuando murió la tía Mary volvió a aterrorizarme, me sentía como una niña pequeña perdida en medio del caos. Cerré la puerta, corrí a mi habitación y me derrumbé en la cama, llorando hasta que no me quedaron lágrimas.

Acabé durmiéndome, despertándome hacia las dos de la madrugada con la cara hinchada y un dolor de cabeza persistente. Recordé que no había comido nada desde que salí de Underwood aquella tarde. Fui a la cocina y me preparé una taza de té. Mi tía siempre decía que una taza de té de hinojo curaba todos los dolores.

Pensé en mi pasado y decidí revisar las cosas de la tía Mary. Fue doloroso, justo antes de morir, y sabiendo que el día se acercaba, me pidió que donara varias prendas y objetos personales. Pero había una caja con algunas joyas a las que tenía un cariño especial y un collar con un colgante de corazón que compré con la venta de los *donuts que* me pidió que conservara.

Por alguna razón decidí abrir el joyero, y las lágrimas que creía desaparecidas brotaron a mis ojos. Cogí cada pendiente con cariño, pasé la mano por el colgante, recordé que estaba tan contenta que salimos a celebrarlo.

Al fondo del armario vi la caja de música, y recordé cómo me fascinaba de niña. Tenía forma de carrusel, era redonda, de color azul claro con delicados detalles dorados. Los caballitos iban y venían, tenía un tejadillo tan mono, con bolitas doradas encima, la giré y la música sonó como un soplo de aire fresco en mi corazón, cuando la giré una vez más se abrió. Ni siquiera me di cuenta de que estaba abierto, sentí que el corazón se me aceleraba en el pecho porque dentro había un sobre con mi nombre.

Querida Sophie...

Espero que hayas encontrado esta carta poco después de mi fallecimiento, te di señales, te dije que cuidaras bien de mi caja de música, pero cada vez que te lo decía no te lo tomabas muy en serio, pero espero que el día adecuado encuentres esta carta.

Pues bien, ese día ha llegado. Sé que tengo mucho que explicar, pero espero que leas esta carta con el corazón abierto y seas comprensivo conmigo y con mis motivos.

Como a ti, a mí también me dejaron a las puertas del convento de monjas, pero ya tenía diez años cuando ocurrió. Mi madre había muerto, no conocía a mi padre y mi abuela, ya anciana, decidió dejarme allí porque no podía permitírselo ni económica ni sanitariamente. Las monjas me criaron con mucho cariño, querían que siguiera un camino religioso, pero no era mi destino, aunque la fe es lo más valioso que tengo en la vida.

Cuando crecí, empecé a ayudarlas con las tareas domésticas, y cuando te dejaron allí, me enamoré inmediatamente. Las monjas querían llevarte a un orfanato, pero les rogué que te dejaran quedarte, que yo cuidaría de ti. Sólo tenía veinte años, pero sentí un amor sin igual, me mirabas con amor, algo que nunca había sentido en mi vida.

Todo iba bien, aunque pasábamos apuros económicos, nos las arreglábamos para salir adelante. Al cabo de dos años, apareció un hombre que parecía muy rico y habló con las monjas, y entonces me enteré de que iba a por ti.

Las monjas me llamaron y me pidieron que hablara con el hombre, cuyo nombre supe que era Anthony. Me dijo que se había enterado de que tenía una hija por casualidad, que su madre se lo había contado justo antes de morir.

Al principio no me creyó, pero decidió venir a por ti. Yo estaba muy asustada y temía que te alejara de mí, pero él me aseguró que no quería ocuparse del niño. No lo recuerdas, pero se realizó una prueba de ADN que confirmó la paternidad.

Anthony acudió a mí y empezó a ayudarme con los gastos. Abrió una cuenta a mi nombre, depositó dinero allí y donó dinero a las hermanas. Su padre era un hombre muy guapo, inteligente y serio. Desgraciadamente no llegué a conocer a tu madre y tu padre no me habló mucho de ella, un error por mi parte, debería haber preguntado para poder contártelo.

Un día vino y me dijo que quería que nos fuéramos, que aunque no quería criarte, quería que estudiaras en buenos colegios y tuvieras una buena educación. Al principio me resistí, sólo conocía aquel lugar y aquellas gentes, pero por tu bien acepté.

Nos ofreció un piso, en el que vivimos y que está a su nombre, y una pensión que pagaba todos los meses. Por supuesto, era mucho más de lo que él necesitaba para sobrevivir, y por eso tenemos tanto dinero en nuestra cuenta (probablemente ya te habrás enterado).

Sí, creías que siempre nos faltaba dinero. Elegí ahorrar el dinero que tu padre puso en tu educación, para que apreciaras la vida en los pequeños detalles, para que el dinero no te deslumbrara.

Te pido disculpas si te he dejado un juguete, mejor ropa o maquillaje, pero pensaba en tu bien. Sophie, lo más valioso que tienes es tu inteligencia, tu alegría y tu sonrisa, y eso nadie te lo quitará jamás.

Siento decirte que tu padre sólo te vio dos veces, una para la prueba de ADN y otra el día que me obligó a dejar el orfanato. Me dijo que a cambio de una casa y el pago de los gastos

nunca podría decirte la verdad, que no tenía tiempo para criar a un niño, que estaba sola y no sabría qué hacer.

Intenté discutir, pero me dijo que era su propuesta, de lo contrario te llevaría a un orfanato. Me desesperé y acepté, después de que creciste, siempre pensé en decírtelo, pero temía por tu futuro, había pasado tanto tiempo, temía que me rechazaras. ¡Sí, fui un cobarde!

Lo que quiero que guardes en tu corazón es que te quise, sí, te quise mucho, como una madre quiere a una hija. Espero que en todos los años que hemos estado juntos hayas sentido eso. Gracias por cuidarme. Cuídate, encuentra el amor, mantén la fe y esa hermosa sonrisa en tu cara.

De tu tía (mamá de corazón)

María.

Terminé de leer la carta con la mano temblorosa y a menudo tenía que parar para secarme las lágrimas que me nublaban la vista. Si hubiera leído esa carta antes, nada de esto habría ocurrido y muchas cosas se habrían aclarado. Ahora recordaba que la tía Mary solía hablar mucho de aquella caja de música, pero había tantas preocupaciones por su salud que ni siquiera me había dado cuenta. Después de su muerte, sólo podía pensar en cómo iba a sobrevivir sin ella, sin su cariño y sin su ayuda. Buscar trabajo era una prioridad. Ella me enseñó mucho, así que no quería tocar ese dinero porque no sabía lo que era, pero ahora ya lo sé, ¡es mío!

Dinero que me fue dado por obligación y no por amor. Tal vez incluso por algún tipo de conciencia por parte de mi padre, como caridad, pero nunca lo sabría. Tenía muchas ganas de llamar a Naomi y preguntarle por Anthony, ella lo conocía muy bien y podría ayudarme a averiguar por qué me había rechazado.

Pero no tuve el valor. Si ella también me rechazaba, mi corazón se rompería por completo. Creía que ahora que no tenía trabajo, ni a Ethan ni a Naomi, volvía a estar donde estaba y que, en el fondo, siempre había estado... ¡Sola!

Me pasé todo el día pensando en mi pasado y en mi presente. Pensé en hablar con Ethan, enseñarle la carta, explicárselo. Sin embargo, pensándolo mejor, desistí. Acabábamos de conocernos y parecía el director general que había conocido el primer día, inflexible, imbatible e inaccesible. Nada que ver con el hombre que había pasado conmigo momentos maravillosos, ligeros y felices.

Llegó la noche y yo seguía paralizada, sentada en el sofá mirando a la nada. Había pasado la mayor parte del día así, me sentía débil porque no había comido casi nada, no tenía hambre, mi estómago estaba lleno de decepción. Estaba muy deprimida y ya no podía llorar, estaba perdida y no tenía fuerzas para levantarme y reaccionar.

De repente sonó el interfono, el portero me dijo que Naomi estaba aquí y quería subir. Autoricé su entrada, con los latidos de mi corazón acelerados, tenía miedo de ser rechazada de nuevo. ¿Me juzgaría a mí también? ¿Habría venido a disculparse por todo el montaje que creían que yo estaba planeando?

Al cabo de uno o dos minutos oí que Naomi llamaba a la puerta, respiré hondo, me armé de valor y abrí. Apenas había terminado de abrir la puerta y me agarró en un fuerte abrazo, que me sorprendió tanto que lloré y volví a llorar, incluso sollocé.

- Cálmate, ya estoy aquí... Siento haber tardado tanto -dijo con la voz más dulce posible. - Mi ángel... mírame... estoy aquí, no estás sola -siguió hablando, intentando calmarme, acariciándome la espalda y el pelo con sus delicadas manos.

- "Ah, Naomi, ni siquiera sé qué decir... me acusaron de tantas cosas... tenía tanto miedo de que me creyeras... perder tu amistad sería demasiado para mí", dije entre sollozos y lágrimas, aferrándome a ella. Su abrazo me reconfortó, era como si me envolviera en un capullo protector del que no quería liberarme.

- Cálmate, siéntate aquí -dijo, llevándome al sofá-, ¿quieres un té? - preguntó.

- Sí...

- Voy a la cocina a prepararme, ¿has comido algo?

- Sí, no, tal vez en el almuerzo...

- ¡Señorita, son casi las diez de la noche! Prepararé algo...

- No tienes por qué hacerlo", dijo en voz baja.

- Cariño, tenemos mucho de qué hablar, pero primero tienes que comer -dijo como un coronel, y yo me quedé tranquilamente acurrucada en el sofá.

Al cabo de unos minutos, Naomi me dio una taza de té de hinojo, huevos revueltos y tostadas.

- Eso es lo que conseguí preparar rápidamente.

- ¡Qué bien! - Miré sus ojos, que estaban rojos; ella también había estado llorando, pero consiguió disimularlo. Había algo diferente en ellos que no podía distinguir, mi cabeza era una mezcla de realidad y vértigo.

Comí en silencio, Naomi esperó a que comiera antes de hablar.

- Bueno, ahora que te has alimentado, hablemos.

- Naomi...

- Cálmate, déjame hablar primero. Ethan desapareció, no se presentó a la reunión, no vi el momento en que te fuiste con Gregory, yo estaba en otro sector, sólo vi cuando Adam salió de Underwood todo hinchado y sonriente. Por la noche llamé a Ethan y tenía una voz extraña, probablemente borracho, decía frases sueltas, inconexas, no entendí nada. Entonces oí la voz de Gregory de fondo y le pedí que me diera el teléfono. Fue Gregory quien me explicó lo que había pasado en la empresa. ¿Por qué no me has llamado?

- Yo... no sé... temía que dudaras también de mi carácter.

- Sophie, al principio parecía que las piezas encajaban, después de todo, apareciste de la nada aquel día vendiéndome *donuts*. Una cosa llevó a la otra y acabaste uniéndote a la empresa.

- "Naomi, fue una coincidencia..." intenté argumentar, apenas logrando levantar la cabeza para mirarla.

- Lo sé, escuché toda la historia en silencio, incluso con una pulga detrás de la oreja, te defendí. Cuando llegué a casa me puse a pensar en todo lo que habíamos pasado, en todo lo que me habías contado de tu tía, en lo triste que me habías dicho que no sabías quiénes eran tus padres, en cuál era tu historia. Luego pensé en cómo me ayudaste con la operación, en tu sencillez con la ropa y otros detalles materiales, y llegué a la conclusión de que esta persona que conozco no sería capaz de actuar de una forma tan encubierta.

- No, nunca he hecho nada de improviso... Un momento -corrí a mi habitación y cogí la caja de música y la carta de tía Mary. - Mira, después de pensarlo mucho, empecé a revisar las pertenencias de mi tía y encontré esta carta dentro de esta caja de música.

- ¿Puedo leerlo? - preguntó Naomi.

- Sí, luego me cuenta todo sobre mi pasado y por qué nunca me dijo nada.

Naomi leyó cada línea con atención, en silencio. Al final, respiró hondo, apartó la mirada y se quedó un rato mirando la pared, tan perdida en el vacío como yo. Vi que las

lágrimas corrían por su rostro y descubrí lo que había de diferente en sus ojos. Por primera vez sus gafas eran sencillas, corrientes, redondas, con finos bordes oscuros. Miré a Naomi y vi un metro y medio de esencia cariñosa, como sólo puede serlo una abuela y que yo nunca tendría el placer de disfrutar, si no fuera por ella en mi vida.

- Sophie, ven aquí -me abrazó de nuevo-, cariño, no sé ni qué decirte.

Nos abrazamos durante mucho tiempo, hasta que dejamos de llorar y decidí preguntar:

- ¿Cómo era Anthony? Ya me habías hablado de él, pero me parecía tan alejado de mi realidad que no prestaba atención a los detalles, ahora que sé que es mi..., mi padre... Todavía no me he acostumbrado a que esa palabra salga de mi boca, lo siento.

- Era muy inteligente, igual que tú. Muy guapo, tenía tus ojos, era obstinado, centrado, crítico, cuando decidía que quería hacer algo nadie se lo impedía, igual que tú, pero había una cosa que él no tenía y que a ti te sobra.

- ¿Cómo?

- Empatía, era muy egoísta. No podía ponerse en el lugar de los demás, no pensaba mucho en los sentimientos de los demás. La única persona que vi que realmente le importaba era Ethan. Por eso me enamoré de él, con la ilusión de que su amor por Ethan le cambiaría, pero ahora me doy cuenta de que no fue así. - Dejó de hablar y me miró con los ojos llorosos. - Tenía una hija maravillosa a la que no quería llegar a conocer, a querer. Sé que es un tópico decirlo, pero fue Sophie la que salió perdiendo...

- No, perdí, ¡perdí mucho! - Pude hablar por primera vez, expresando la pena que se había apoderado de mi corazón. - Aunque tenía todo el cariño, sabía que María no era mi madre, ni formaba parte de mi familia de sangre. Vivir en la ausencia total de raíces es solitario, el sentimiento de abandono es abrumador, nunca recibí un abrazo el Día del Padre, a pesar de tener un padre vivo. En el colegio me escondía cuando los niños ensayaban para el Día del Padre, lloraba a escondidas, me perdía el día de la función. Es doloroso saber que eligió abandonarme, incluso con todo el dinero que tenía. - Dejé de hablar, las lágrimas querían salir de nuevo, pero las aparté, tenía que reaccionar.

"Siempre pensé que mi mamá era humilde y me había abandonado por amor, tal vez mi papá ni siquiera sabía que yo existía, pero no, eligió abandonarme a pesar de que pudo hacerlo - entrecerré los ojos y sentí que mis labios se apretaban, sentí asco en ese momento-. - Pensar que me vio un par de veces, pero nunca me dio la oportunidad de mirarlo, de abrazarlo, de ser abrazada, de saber que había alguien en el mundo a quien yo pertenecía, es demasiado cruel. Hay

tantos sentimientos, algunos ni siquiera sabía que los tenía, tantos recuerdos, pero ahora se ha abierto la caja de pandora y el dolor es inmenso... - Naomi me escuchó en silencio y sentí cierto alivio al poder desahogarme.

- Sinceramente, no sé por qué Anthony actuó así, si me lo hubiera dicho le habría ayudado o te habría criado como a mi hija.

- Gracias, estoy seguro", dije sinceramente.

- Sophie, sé que es duro, pero Anthony era un poco frío en sus relaciones personales y profesionales -dijo ella, acomodándose en el sofá-, pero creo que te quería, a su manera. Te dio dinero y la oportunidad de vivir una vida decente, pensó en tu futuro y en tu educación, eso es lo que podía darte y nada más... No podemos esperar que el amor de la gente sea lo que nosotros entendemos por amor.

- Pero él quería a Ethan... - dijo con labios temblorosos, deteniendo las lágrimas que insistían en caer.

- Sí, le quería, le prestaba atención. Creo que lo hizo porque se dio cuenta de lo solo que estaba, incluso con padres vivos. Ahora veo que tenéis algo en común, hay un vacío en vuestros corazones, ambos con padres biológicos vivos y ausentes, aunque vuestra situación e ignorancia total era peor.

- Sí, no hay mucho que pueda hacer ahora, nunca obtendré respuestas, soy una soñadora, pero necesito pensar fríamente en mi futuro y olvidar el pasado", dije con decisión.

- ¿Qué piensas hacer? Voy a hablar con Ethan, tiene que reconsiderar su dimisión.

- No, no quiero volver a Underwood. No podré trabajar allí ni verle todos los días, ha sido tan injusto conmigo -mi corazón se aceleraba cada vez que le recordaba soltándome la mano y entregándome a las mentirosas palabras de su padre.

- Sophie, comprendo que estés muy dolida, pero piensa que le han cogido por sorpresa, su pasado ha sido arrojado sobre él y sobre ti de forma cobarde por su padre, la persona a la que siempre ha juzgado. - Dijo con voz cariñosa, intentando hacerme cambiar de opinión sobre su querido Ethan. - Como si fueras una tramposa interesada, como las mujeres con las que siempre ha tenido romances, eso destruyó a Ethan y sólo demostró que siente algo por ti. ¿Y qué es eso de un banco y un abogado?

- ¿Recuerdas cuando te dije que el director me había llamado y me había pedido que fuera urgentemente al banco? - Sacudió la cabeza en señal de acuerdo. - Cuando llegué, había un

abogado, no me dijeron nada coherente, sólo que necesitaba utilizar el dinero que tenía parado, me sugirieron inversiones, ni siquiera entendí por qué estaba allí el abogado.

- ¿A qué te refieres?

- Tras la muerte de la tía Mary descubrí una cuenta en la que había mucho dinero, pero no entendía para qué era, no quería usarla porque sentía que no era mía, tenía que ser un error, siempre hemos vivido con un presupuesto ajustado, no tenía ningún sentido. Luego conseguí el trabajo y realmente me olvidé de esa cuenta, no quería pensar en el pasado.

- ¿Y nunca se lo mencionaste a Ethan? - preguntó enarcando las cejas.

- No, cuando surgió un asunto sobre mi pasado, me sugirió que acudiera a un abogado, que me ayudaría, pero me negué.

- Sophie, eso sólo le dio a Adam más munición. ¿Y tu tía? ¿Crees que sería capaz de chantajear a Anthony?

- ¡No! ¡Nunca! Mi tía era un encanto y la persona más recta que he conocido.

- Sí, Anthony tenía una personalidad fuerte y nunca aceptaría ser coaccionado. Tienes que hablar con Ethan, ha sido manipulado por su padre. - Dije con ansiedad.

- Ahora estoy muy dolida, no puedo perdonarle, Naomi, nunca me habían humillado tanto, me han echado de la empresa, ni siquiera me ha mirado, ni siquiera me ha dejado explicarme -sentí que mis ojos volvían a inundarse.

- El tiempo lo cura todo y hará que Ethan se dé cuenta de la injusticia que ha cometido contigo. - Se levantó y vino a sentarse a mi lado, dándome de nuevo un cariñoso abrazo.

- Naomi, quiero olvidarlo, voy a olvidarlo, ¿me ayudas?

- Si eso es lo que quieres, tendrás mi apoyo.

Estuvimos charlando unas horas más, le pedí que me contara algunas anécdotas de mi padre, y ella me contó algunas cosas divertidas que habían vivido juntos, estaba muy enamorada de él. Me pregunté si él me habría regalado a ella y me habría visitado de vez en cuando, qué bonito sería, pero recordé que no conocería a mi tía Mary, que era maravillosa conmigo, y me habría criado con Ethan, seríamos prácticamente... ¿hermanos? Mejor no, en el fondo sabía que el destino era el dueño de nuestras vidas.

La cabeza me daba vueltas y estaba cansado, la vida había decidido jugarme una mala pasada y el nombre era: tsunami. Una inmensa ola de información me había caído encima de la

nada, sin prepararme para recibirla. Decidimos ver una película, montamos una cama en el suelo del salón y se hizo tan tarde que acabamos durmiéndonos.

Me levanté temprano, pensé y pensé, lloré un poco más, ahora por Ethan. No sería fácil olvidarle, estaba realmente enamorada. Me duché y decidí abrir la aplicación del banco. Tenía una cantidad considerable en la cuenta corriente, nada en la de ahorro, pero casi me caigo al ver las inversiones, más de cinco millones. Mi tía Mary había ahorrado mucho dinero para que yo pudiera sobrevivir sin ella, y mi padre era muy generoso con su asignación. Empecé a ordenar la cocina porque era una forma de poner en orden mis pensamientos, y lo siguiente que supe fue que estaba preparando café y *donuts*. Naomi se levantó con cara de sueño.

- ¡Buenos días! ¿Te has caído de la cama? ¡Hoy es sábado!

- ¡Buenos días! Sí, siempre me levanto temprano. Ven a tomar un café", dije señalando la mesa.

- Voy al baño a lavarme la cara, ¡qué bien he dormido en nuestra cama improvisada! - dijo riendo y se dirigió al baño. - ¡Qué bien huele! ¿Son *donuts*? - preguntó al volver.

-¡Sí!

- ¿Se ha despertado con más energía?

- Me desperté - le sonreí y empecé a contar - abrí la aplicación del banco, había una cantidad en la cuenta que yo conocía. Pero nunca había entrado en inversiones y ¡ahí hay más de cinco millones!

- ¡¡Chica!! ¡Qué gran noticia! - dije, aplaudiendo aplaudiendo con las manos.

- ¡Sí! - exclamé feliz, descubriendo que ese dinero era un hilo de esperanza que surgía en medio del caos.

- ¿Cuál es tu plan? - preguntó, sentándose en el taburete.

- Aún no lo sé... - respondí, un poco desanimada, mirando el desastre que había hecho en la cocina.

- Cariño, la idea está delante de ti -amplió los ojos y sonrió, extendiendo las manos.

- ¿Cómo?

- *¡Donuts*! - exclamó, señalando el dulce que teníamos delante. delante de nosotros.

- ¡Sí! - dije saltando de alegría. - En el pasado había pensado en abrir una tienda, pero

no tenía dinero, o mejor dicho, creía que no tenía dinero para empezar, ¡pero ahora sí! - Rodeé la encimera y abracé a Naomi.

Estaba muy emocionada, y después de que Naomi se fuera empecé a investigar más sobre cómo montar un negocio. Empecé a pensar en la ubicación, el nombre, hacer planes para el futuro me calentó el corazón.

Pasó una semana y cada día estaba más ilusionada. Como siempre había estudiado mucho, empecé a leer todo lo que encontraba, buscando cursos tanto de gestión de restaurantes como de cocina. Decidí matricularme en dos cursos cortos de seis meses, que empezaban la semana siguiente. Mantener la mente ocupada sería esencial para que mi corazón roto no se apoderara de mi vida.



Capítulo 37

ETHAN

Abrí los ojos y sentí que me venía un dolor de cabeza insoportable. Recordé vagamente que había bebido mucho en el pub y que Gregory y Jimmy me habían llevado a la habitación del hotel. Miré el reloj y vi que eran más de las diez. Nunca había dejado de ir a trabajar por culpa de una resaca, pero hoy me daba igual. Miré por encima y vi un poco de medicina para el dolor de cabeza y algo para el estómago que debía de haber dejado Jimmy, así que me la tomé, me di la vuelta y me volví a dormir.

Volví a despertarme sobre las cinco de la tarde y me duché. Dormí mucho y mi móvil no funcionaba, así que nadie pudo despertarme.

Llamé a John desde el teléfono del hotel y le pedí que me recogiera. Me dijo que ya estaba esperando, mi personal era muy competente. Llegué al vestíbulo y me encontré con Jimmy, me miró y preguntó:

- ¿Adónde, señor?

- Para el tejado", respondí.

- Señor, la señora Naomi me ha llamado varias veces porque está preocupada, dice que nunca había visto su móvil apagado durante tanto tiempo.

- La llamaré cuando llegue a casa, pero no quiero que nadie me moleste -dije, entrando en el coche.

Miré el móvil, no tenía ganas de encenderlo. Me di cuenta de que estaba huyendo, pero ahora sí que necesitaba tiempo para mí.

Llegué a casa y vi que la asistenta había dejado un poco de sopa en la cocina. Decidí tomar un poco para mejorar mi estómago y sentirme mejor, porque hoy no había comido nada.

Después volví al salón, por mi cabeza pasaban imágenes de Sophie y yo amándonos allí, hablando y riendo. Fui a mi habitación y allí los recuerdos parecían aún más vívidos, su libro favorito seguía en el mueble junto a la cama. Cuando entré en el armario, vi su ropa y olí su perfume.

- ¡La odio! ¡Hay rastros de esta mujer por todo mi piso! - Grité.

Llamé a Jimmy.

- Jimmy, tráete a ti, a John y a alguien más aquí abajo. ¡Ya! - ordené con firmeza.

- Sí, señor.

Pronto todos estaban en la sala, armas en mano, mirando a todas partes.

- Guardad esas armas, quiero que hagáis un trabajo para mí. - Se recompusieron y Jimmy habló:

- No señor, pensamos que algo había pasado desapercibido en nuestra inspección antes de que usted llegara, que algún bandido... - Levanté el dedo para que dejara de hablar.

- Tienes razón, Jimmy, hay rastros de un matón por todo el piso. Quiero que cojas toda la ropa, zapatos y objetos personales de la Srta. Annesley, los metas en una maleta y los tires. Dáselos a alguien, véndelos, lo que sea, pero no se los devuelvas.

- ¿Está seguro, señor? - preguntó John enarcando una ceja.

- Sin preguntas, John -levanté un dedo y me enfrenté a él-. - Limítate a cumplir mi orden. - Le di la espalda y me dirigí al despacho, al menos allí los recuerdos serían menos.

Al cabo de una hora me dijeron que lo habían retirado todo. Negué con la cabeza y volví al trabajo, consiguiendo solucionar algunas cosas pendientes.

Le envié un mensaje a Naomi para decirle que estaba bien, pero que no quería hablar por el momento. Me contestó un simple "vale" y repasó algunas cuestiones de la empresa.

Era tarde cuando sonó mi teléfono y contesté poniendo los ojos en blanco, no quería hablar con nadie.

- Tío, ¡déjame subir! - dijo Gregory indignado - Jimmy no me deja pasar.

- Sube", respondí a regañadientes.

Sonreí un poco, Jimmy era realmente muy bueno. Cuando decía que no quería ser molestado, sin excepción, se lo tomaba al pie de la letra, nadie pasaba de ese muro. Envié un mensaje para que Gregory entrara.

- ¡Vaya, ha sido genial! - se puso de pie con la mano en la cintura, pasándose los dedos por la barba.

- "Tío, te dije que no dejaras entrar a nadie", le expliqué, avanzando hacia el sofá y él

me siguió, tomando asiento frente a mí.

- De hecho, te ves terrible.

- ¿Qué queréis? - pregunté bruscamente, sin ganas de charlas ni cumplidos.

- Ethan, desapareciste de la empresa, al principio no me preocupé, yo también habría desaparecido después de oír lo que oíste.

- No quiero hablar de eso", le corté.

- No pasa nada. Anoche me llamó Jimmy para decirme que estabas en el bar Central, bebiendo demasiado y que no querías salir de allí.

- ¿Te ha llamado? - pregunté, ahora era yo la que estaba indignada.

- Sí, pensó que te sacarían de allí de todos modos, pero pensaron que podría ser un escándalo porque gritaste que no te irías.

- No me acuerdo de nada. - Me encogí de hombros.

- Sí, parecías una adolescente mimada, pero cuando llegué, por suerte me hiciste caso. Te dije que había un gato esperándote en la habitación del hotel y me creíste, así que conseguimos sacarte de allí -dijo seriamente, mirándome fijamente.

- Gilipollas -dije enfadado-. - Al menos deberías haber cumplido tu palabra.

- Tío, puedes ser la hostia, pero sería una pena, apenas has llegado a la habitación y ya has vomitado.

- Realmente no lo recuerdo. - Quería terminar la conversación.

- Bueno, bebiste demasiado, así que cuando mejoraste te dejamos las medicinas junto a la cama, pero sé que Jimmy se pasó un buen puñado de horas vigilándote por miedo a que tuvieras algo más grave.

- Soy un hombre, puedo aguantar más que una borrachera... - Dije simplemente - di lo que quieras, Gregory. Estoy ocupado. - Mi paciencia no estaba para escuchar conversaciones, ni a la gente a mi lado.

- Tío, si no quieres hablar, creo que es mejor no beber, ¿vamos al gimnasio a descargar toda esta rabia? - sugirió Gregory y yo me lo pensé un rato. Vi que llevaba una sudadera y una mochila; me conocía bien, así que había venido preparado. Me levanté y respondí con sencillez.

- Vámonos.

Subimos al gimnasio de la azotea. Estaba completo, con todas las piezas de musculación y un pequeño ring para pelear, además de un saco de boxeo. Gregory y yo habíamos practicado artes marciales durante muchos años para aprender a defendernos y al menos una vez a la semana practicaba algunos movimientos con Jimmy para que no se nos olvidaran.

La idea de Gregory fue muy buena, corrí en la cinta para calentar, luego me puse los guantes y lancé un montón de puñetazos y patadas en el saco de boxeo, mientras él hacía pesas.

- ¡Hombre, ya basta! - Gregory me abrazó después de un rato que ni siquiera vi venir.

Mi cuerpo estaba chorreando, no tenía camisa y mis pantalones cortos estaban empapados de sudor. Mientras empezaba a golpear, pensaba en Sophie, en aquella traidora, en mis padres y en cómo podría recuperar mis acciones en la empresa si Sophie conseguía anular el testamento. Me dolían las manos y las piernas, pero la rabia no desaparecía; si seguía, sin duda me haría daño.

- Voy a darme una ducha", dije y me fui.

Me di una ducha muy fría para intentar refrescarme la cabeza.

Cuando volví al piso, Gregory ya se había duchado y me estaba esperando. Había venido preparado con ropa para el gimnasio y otra para cambiarse.

- Tengo hambre, pediré una pizza", dije.

- Pizza no - dije porque la pizza me recordaba a Sophie - pide cualquier cosa menos pizza.

- Vale, pero me merezco un vaso de vino -dijo, dirigiéndose a la bodega-. No puedo pasar un viernes por la noche aquí contigo sin beber.

- Tío, no soy buena compañía, vete y búscate una buena mujer -repliqué enfadado.

- Lo haré más tarde -respondió mientras cogía el vino que quería-, pero antes voy a cenar contigo, ¿no tienes muchas ganas de hablar?

- No hay nada que hablar, todo lo que dijo mi padre encaja perfectamente.

- No estoy tan seguro...

- No, me confirmó que se había reunido con el director y un abogado del banco -dije, mirándole fijamente-.

- Sí, pero pareció sorprenderse cuando su padre dijo que era hija de Anthony. - Habló con calma mientras sacaba el corcho de la botella, el aroma del vino llenándome la boca de agua.

- Es una farsante. Cuando le pregunté por su pasado, fue tajante al decir que no quería ayuda y que no le correspondía a ella entrar en eso -dije, apoyando el codo en el brazo del sofá y aguantándome la cara. - Ahora tenemos que actuar, ¿y si decide demandarnos por las acciones de la empresa que pertenecían a Anthony?

- No puedo creer que vaya a hacer eso -dijo Gregory, volviendo al sofá con una copa de vino en la mano y otra para mí con... ¿agua?

- ¡Pero ese era su plan desde el principio! Gregory, déjalo ya y dame un puto vaso de vino, colega -dije, rechazando el vaso de agua.

- Depende de ti, si quieres acabar tirado en una cuneta con un perro lamiéndote la boca, adelante. Estoy de vacaciones de rescatar borrachos", me dijo, llenándome un vaso de vino.

- Estoy en mi casa, en mi sofá y no tengo perro -puse los ojos en blanco y bebí un largo sorbo de vino. Gregory volvió al tema que me estaba volviendo loca: Sophie.

- Piensa con la razón, no con la emoción, Ethan. Si ese era su plan, ¿por qué ganarte? No había necesidad si ella tiene derecho a las cuotas.

- Se incorporó a la empresa para enterarse de todo antes de actuar.

- Creo que deberías hablar. - Dijo dando un sorbo a su vaso.

- No, no tengo nada que hablar con ella. Me siento engañado, ya sabes que nunca he confiado en ninguna mujer para mantener una relación, ninguna mujer ha pasado la noche aquí, ahora está su rastro allá donde miro - dijo enfadado, recorriendo la habitación con la mirada. - Siempre he tenido un radar para las mujeres interesadas, me aterra la gente que sólo valora mi dinero. Ella parecía ser diferente, parecía verme más allá de los dólares de mi cuenta bancaria, pero no, todo era un plan para conseguir más y más...

- Estás enamorado", dijo Gregory. - No lo olvides.

- Pensé en pasar unos días en la isla, pero allí los recuerdos son aún mayores.

- De hecho, no hay forma de escapar de un sentimiento que está dentro de ti.

- Tío, esta conversación parece cosa de mujeres -dije, esbozando una media sonrisa.

Gregory acabó riendo y el ambiente se suavizó un poco.

Pasó el fin de semana y me quedé encerrado en el ático. El sábado y el domingo trabajé sin parar, era la única forma de no pensar en aquella mujer.



El lunes llegué a la empresa antes de lo habitual y solucioné un montón de asuntos. Tuve que emplear toda mi inteligencia y perspicacia para convencer a los europeos de que cerraran con nosotros después de no presentarse a la reunión de la semana pasada.

Naomi intentó hablar conmigo, pero dijo que no quería oír mencionar el nombre de Sophie. Estaba claramente disgustada, pero me dio el espacio que necesitaba.

Mis padres me llamaron varias veces, pero no contesté.

Cuando estaba trabajando y ocupando mi mente, me sentía bien, pero bastó un minuto de descanso para que Sophie apareciera en mis pensamientos. Cuando cerré los ojos, pude saborear su beso en mis labios y oler su suave perfume.

- ¡Cabrón! - Di un puñetazo en la mesa.

Ya era viernes, me había pasado toda la semana agobiado, ansioso, esperando que en cualquier momento llegara el abogado de Sophie para quitarme la empresa de encima. Necesitaba desahogarme y no había nada mejor que beber y elegir un buen par de piernas con las que pasar la velada.

- Gregory - Llamé a su extensión.

- respondió Ethan.

- ¿Vamos al Central Bar?

- ¿Mi amigo ha resucitado de las tinieblas? - Voy a terminar de analizar un contrato y nos vemos en media hora.

Gregory se pasó toda la semana intentando convencerme para que saliera, pero yo me negaba. Llegaba a casa, hacía ejercicio hasta quedar exhausto, me tomaba un trago de whisky y me iba a dormir.

Salí de la oficina, pasé por delante del despacho de Naomi y le dije que me iba. Me dijo que necesitaba hablar conmigo y me siguió. Naomi le pasó una información que necesitaba. Cuando llegamos al garaje, Jimmy y John ya me estaban esperando.

- Que pases un buen fin de semana, Naomi", le dije besándole la frente.

Esos días estábamos un poco separados, yo no quería hablar y sabía que ella estaba triste por eso.

- ¿Adónde vas con tanta prisa?

- Me voy al Central Bar con Gregory", le dije y le dediqué mi mejor sonrisa pícara.

- Ethan, tenemos que hablar, las cosas no están...

- No quiero ser grosero contigo, pero no quiero hablar de ello.

- ¡Eres muy cabezota! - dije, golpeando el suelo con los tacones - Busca a Sophie, las cosas no son lo que parecen.

- ¿No?", pregunté riendo. - ¿El estafador consiguió engañarte a ti también? No hay argumentos contra los hechos, no va a volver a engañarme.

- Ethan, tienes que ser más flexible. ¿Un hombre de negocios que no sabe negociar? - Me miró por encima de sus gafas.

- Sé negociar muy bien y si ella quiere sus acciones en la empresa, debería emprender acciones legales y hablar con mis abogados.

- No es nada de eso. - Habló en voz alta, nerviosa.

- No insistas. - exclamé, jugueteando con mi pelo.

- Está bien - respiró hondo - Sé que tiraste sus cosas, pero me pidió el libro romántico que le encanta, ¿dónde está?

- ¡A la papelera!

- No tenías derecho, el libro tenía un valor sentimental para ella", dijo disgustada.

- ¡Basta ya! - dije con rabia. - De hecho, ¡deberías disculparte conmigo por poner a esa víbora en mi compañía y fomentar nuestra relación! - dije con rabia.

En cuanto las palabras salieron de mi boca, me arrepentí de ellas y vi la decepción en los ojos de la persona que siempre me había dado amor y cariño. Naomi se llenó los ojos de

lágrimas, me dio la espalda y subió rápidamente al ascensor.

- "Naomi", grité, pero antes de que pudiera alcanzarla la puerta se cerró de golpe.

Le di un puñetazo a la pared y me hice daño en la mano, pero no me importó.

- ¿Necesitas ayuda? - preguntó Jimmy.

- No, vamos al Central Bar", dije simplemente y subí al coche.

Ya estaba dando un sorbo a mi whisky cuando llegó Gregory. Charlamos sobre inversiones, coches y me habló de las distintas mujeres que habían pasado por su cama mientras yo salía con él. La constatación de que no sentía el menor sentimiento de celos me incomodó, durante el tiempo que estuve con Sophie no eché de menos estar con otra mujer, de hecho estaba tan profundamente encantado que ni siquiera veía a otra mujer.

Mientras Gregory hablaba, miré a mi alrededor, como había hecho en el pasado. Deambulé por el lugar y ninguna mujer me llamó la atención, huí de las rubias porque no quería acordarme de Sophie. Me fastidiaba no interesarme por ninguna de ellas, aunque había muchas mujeres guapas y algunas intentaban llamar mi atención. Seguramente habrían estado dispuestas a venir a la habitación y pasar la noche conmigo, pero el deseo no aparecía, lo que me enfadaba.

- Tío, ya he tenido bastante, me voy -dije levantándome rápidamente y pasándome las manos por el pelo.

- ¿Hay tantas mujeres guapas y vas a pasar la noche solo? - insistió Gregory, tratando de animarme. - Llevo toda la semana partiéndome el culo, necesito descansar. - Di la primera excusa que se me ocurrió, aunque fuera una verdad a medias.

- Realmente es más grave de lo que pensaba", dijo y dio un sorbo a su bebida.

- Vamos", ordené a mi guardia de seguridad.

- "Amigo - me llamó Gregory y me detuve a escucharle, su voz competía con el ruido del bar. - Sé que no quieres hablar de ello, pero viendo que tus sentimientos son ciertos, intenta pensarlo con calma, tal vez escuchar lo que Sophie tiene que decir...

- Gracias por el consejo que no te pedí", dije y me fui.

Eso es todo lo que necesitaba, Naomi y ahora mi mejor amiga tratando de defender a Sophie.

Llegué a casa, me di una ducha y, por supuesto, mi insomnio, que hacía mucho tiempo

que no aparecía, volvió con fuerza. Mi mente no descansaba, cuanto más intentaba no pensar en nada, más pensamientos se colaban en mi cabeza, muchos de ellos sobre Sophie y todo lo que habíamos vivido juntos.

Sentía como si mi cuerpo estuviera dividido, mi corazón la suplicaba y mi cerebro la rechazaba, una lucha constante entre la razón y la emoción. Nunca he sido un hombre emocional, incluso me resultaban extrañas estas sensaciones. Eran más de las dos de la madrugada cuando llegó el sueño, abracé la almohada que tenía a mi lado y sentí su olor, e inmediatamente me desperté. Me sentí enfadado, muy enfadado, tiré la almohada y me fui a dormir a la habitación de invitados. Iba a pedir que desinfectaran mi habitación durante la semana.

Al día siguiente intenté hablar con Noemí, pero no era ella quien quería hablar conmigo, lo que me enfureció aún más. Aquella mujer consiguió sacarme de mis casillas, me manipuló, iba a quitarme mi empresa, traicionó mi confianza, e incluso me hizo pelearme con Naomi, cosa que nunca había ocurrido.

Surgió una oportunidad de negocio en Canadá y decidí irme una temporada, me vendría bien. Serían quince días lejos de aquí y lejos de cualquier lugar o persona que me recordara a mi ex novia.



Capítulo 38

SOPHIE

Las dos primeras semanas sin Ethan fueron horribles. Después ya no hubo lágrimas en mis ojos, solo un vacío en mi pecho que no sabía cuándo se llenaría.

El amor parecía convertirse en amargura, el hecho de que Ethan no me hubiera dado la oportunidad de explicarme, de dudar de mi carácter, dolía demasiado. Pocos días después, Naomi me preguntó si podía explicárselo todo y yo me mantuve firme en que no debía involucrarse ni hablar más de él. Ethan no quería saber la verdad, así que no merecía oírla.

A la tercera semana, decidí que era hora de actuar. Fui al banco y pedí que me cambiaran de director, porque no me fiaba del que me había atendido. Se sintió ofendido, pero no me explicó por qué me había llamado ese día y por qué un abogado había acompañado nuestra conversación. Eso me molestó.

Parte del dinero estaba invertido y decidí mantenerlo a salvo, el resto lo transferí a mi cuenta personal. También descubrí que Underwood me había pagado una importante suma en concepto de indemnización por despido, y me entraron ganas de devolverlo todo, pero no sería justo, ya que había trabajado muy duro.

Encontré un local comercial pequeño pero muy agradable cerca de Central Park. Era una ubicación ideal y me recordó los buenos tiempos que pasé vendiendo *donuts* en la calle.

Empecé a montar el local como siempre había soñado: antes era una cafetería y la persona me lo alquiló con todo dentro, así que lo único que tuve que hacer fue montar la decoración. Una de las empleadas más mayores, Evelyn, aceptó quedarse conmigo, lo sabía todo sobre la preparación de especialidades de café y formamos una gran sociedad. Decidí llamar al local "Sophie's Donuts" y dos semanas después ya estaba abriendo las puertas y repartiendo folletos por las calles.

Trabajaba sin parar, cuando no estaba organizando la burocracia, estaba haciendo *donuts*, probando recetas, cualquier cosa para ocupar mi mente. Sin embargo, el corazón me seguía doliendo, cualquier detalle era un detonante para pensar en Ethan, pensar en su relleno de *donuts* favorito, en la pizza que comíamos juntos, en los viajes, en los momentos en la empresa....

Cuando caminaba por la calle, mis ojos lo buscaban, y cuando veía a cualquier hombre

alto y guapo vestido de traje, se me aceleraba el corazón.

Hablaba con Naomi casi todos los días, era mi mayor apoyo y estaba entusiasmada con mi cafetería. Le pedí que no hablara más de Ethan y respetó mi petición.

La inauguración fue un éxito, Naomi llamó a algunos amigos y lo anunció en la empresa, así que vinieron todos mis antiguos colegas aficionados a los *donuts*. También vinieron clientes de toda la vida. Todo mi trabajo repartiendo folletos dio sus frutos.

- ¡Vaya, estoy agotado! ¡Pronto necesitaremos más personal! - dijo Evelyn entusiasmada.

-¡Sí! ¡No me lo puedo creer! Hoy ha sido un día muy ajetreado, vamos a necesitar al menos una persona más que me ayude en la cocina antes de abrir, y luego que te ayude a servir a los clientes, ¿conoces a alguien?

- Mi hermano necesita un trabajo, ¡es muy dedicado!

- Bien, pídele que venga mañana. - No tenía tiempo de buscar, y el hecho de que fuera su hermano ya era alguien en quien podía confiar.

- Sí, lo haré, bueno, me voy, ¿te quedas?

- Sí, voy a arreglar algunas cosas antes de irme -respondí, sonriendo.

- Sophie, vete a casa y descansa, es mejor que vengas mañana temprano que quedarte aquí toda la noche sola.

- Sólo voy a hacer una receta más de pasta y dejar la cocina limpia", le expliqué.

Todos los días eran así, llegaba sobre las seis y me iba pasadas las diez de la noche. Sabía que era una rutina dura, pero me encantaba, estaba orgulloso de lo que estaba construyendo y era el único lugar donde no había recuerdos de Ethan.

Después de que Evelyn se marchara, comprobé las cifras del cajero y fui a preparar algo de pasta para tener lista para el día siguiente, estaba empezando a probar *rosquillas* saladas y, antes de darme cuenta, eran las diez y media de la noche.

El otro día me levanté temprano, decidí darme una buena ducha, peinarme y maquillarme, me puse un vestido tubo, escote cuadrado, negro y discreto, en los pies unas zapatillas doradas, hacía muchos días que no me arreglaba, me miré al espejo y vi a una Sophie preciosa, pero que aún intentaba juntar los pedazos de su corazón roto. roto.

Era un día ajetreado en la cafetería, y fue una suerte que Evelyn hubiera traído a su hermano Mateo para ayudar. Tenía unos veinticinco años, era alto, moreno y tenía los ojos más oscuros que jamás había visto. Ya había trabajado de camarero y sabía cómo funcionaba una cafetería, así que no necesitó mucha orientación. Me di cuenta de que las chicas más jóvenes que iban a comprar *donuts* babeaban por él, y empecé a pensar en lo bonito que era conocerse, enamorarse.

- Sophie, Sophie... - Oí que Evelyn me llamaba.

- ¿Hola? - Le contesté.

- Vaya, ¡estabas distante! - dijo riendo. - ¿Te gustaba mi hermano?

- Sí, es muy dedicado, ¡está contratado por lo que a mí respecta!

- Oh, ¡qué bien! - dije dando saltos de alegría y esbozando una débil sonrisa. - ¿Qué te pasa?

- Estaba mirando a Mateo, es muy guapo, se ha hecho un nombre con las chicas, estaba pensando en lo buena que es esta fase de conquista, lo bien que sienta enamorarse? - Decía cada vez más bajito.

- E... - Evelyn me animó a continuar y me cogió de la mano.

- ¿Lo volveré a experimentar? - me preguntaba. Un día, después del trabajo, acabé desahogándome con Evelyn y le conté lo de Ethan, y ella conocía la mayor parte de la historia.

- ¡Claro que sí! Eres joven y guapa, tendrás muchas oportunidades. Sólo tienes que mirar hacia delante, ¿qué te parece si salimos el sábado? - preguntó entusiasmada. - Tengo dos invitaciones de una amiga a un nuevo bar que ha abierto su hermano. Me ha dicho que el sitio tiene una pinta maravillosa, que es un evento VIP y que estarán los gatos más grandes de Nueva York, no nos lo podemos perder -sonrió, con los ojos brillantes.

- No lo sé, creo que no", dije negando con la cabeza.

- ¡Ah! ¿Vamos? Mi amiga estará involucrada en el evento, yo estaré sola, pensé en llamar a Mateo, pero pronto desaparecería con alguna mujer también. ¿Por favor? - dijo juntando las manos.

- Está bien, pero no me quedaré mucho tiempo - Evelyn dio un salto de alegría que acabó contagiándome.

- Trato hecho. - dijo, besándome en la mejilla.

El sábado la cafetería cerraba a las cinco, así que a las seis ya estábamos cerrando para irnos a casa.

- Sophie, ¡pronto estaré en tu casa! - dijo emocionada Evelyn, que ya se iba.

- Está bien, ¡te espero! - le devolví la sonrisa. - Adiós, Mateo, nos vemos el lunes -le dije, que respondió rápidamente, tratando de seguir el paso rápido de su hermana.

Me eché a reír, Evelyn era una buena persona, era muy guapa, tenía el pelo largo y negro siempre trenzado y los ojos color miel, tenía veintitrés años, le encantaba salir y divertirse, cosa que estaba empezando a contagiarme.

Llegué a casa y me metí directamente en la ducha, y mientras las gotas de agua corrían por mi cuerpo, quitándome el cansancio del día, empecé a pensar que nunca había salido con un amigo a un pub. Al principio me sentí triste, nunca me había perdido algo así, ¡pero ya era hora de vivir!

Así que me hidraté el cuerpo, me cepillé el pelo, que me había crecido mucho este mes, y me rizé las puntas. Me maquillé de negro para resaltar mis ojos verdes y me pinté los labios de nude con *brillo*. Toda mi confianza se desvaneció cuando fui a buscar algo que ponerme, tenía muchos vestidos de la época en que trabajaba en Underwood y todos me recordaban a Ethan. El anhelo quería invadirme, pero antes de que pudiera apoderarse de mí, sonó el interfono y era el portero que anunciaba que Evelyn estaba subiendo.

- ¡Sophie! - En cuanto abrí la puerta, un abrazo casi me hace caer de espaldas- ¡Lo siento, me alegro tanto de que vengas conmigo! ¡Estás guapísima!

- ¡Tú también! - le dije. Llevaba un vestido blanco y negro ajustado que resaltaba sus curvas. Llevaba el pelo negro y ondulado suelto, lo que le daba un aire de rebeldía.

- ¿Qué llevas puesto? - me preguntó mientras caminábamos hacia mi habitación.

- Aún no lo he decidido -me encogí de hombros-. - Solo tengo ropa más social.

- Un momento, perdona -Evelyn se puso delante de mí y miró entre mis ropas-. - Esta no, esta no... - dije mientras miraba.

- ¿Y ésta? - le pregunté a una negra que tenía en la mano.

- ¡No! ¡Tiene que ser más corto! - exclamó riendo. - ¡Es perfecto!

- No", dije con decisión.

- ¿Por qué? - preguntó con un mohín,

- Me lo regaló Ethan, es de una marca famosa y costó una pequeña fortuna. Un día estábamos en el centro comercial y lo vio en el escaparate, insistió en que me lo probara, le encantó... - Recordé el momento y me puse roja.

- E? - dijo, alzando las cejas y sentándose a mi lado. - Ahora cuéntamelo.

- Y lo pasamos muy bien en el probador y luego en el coche", dije un poco incómoda.

- ¡Genial, ese es con el que vas! Haría babear a cualquier hombre.

- Evelyn..." intenté suplicar.

- Sophie, ¿para qué lo vas a guardar? ¡O lo usas o lo tiras! O me lo das a mí. - dijo riéndose para burlarse de mí.

- Muy bien, me has convencido, es realmente precioso, ¡no merece quedarse en el armario!

El vestido era rojo vivo, corto, tenía dos tirantes finos que se cruzaban por delante y por detrás, un volante que resaltaba mis curvas y el escote, dando la impresión de que mis pechos eran más grandes.

- ¡Ah! ¡Harás babear a los hombres! - gritó Evelyn.

- ¿Lo es? ¿No es mucho? - pregunté, sintiéndome inseguro.

- Ya sabes que los vestidos rojos despiertan la imaginación masculina, incluso hicieron una encuesta al respecto y descubrieron que los hombres piensan que las mujeres vestidas de rojo están más interesadas en el sexo", explicó riendo.

- Eso explica por qué Ethan me agarró así -respondí, con las mejillas enrojecidas. - Pero no me gustaría llamar tanto la atención -dije, avergonzada.

- ¡Es perfecto! Ahora ponte esas sandalias plateadas, ¡estarás divina! - Dije cogiendo los zapatos de mi armario.

Me puse las sandalias, me giré hacia el espejo y vi una versión de mí misma que no conocía. Era sexy, guapa, lo había hecho todo por mí y no para conquistar a Ethan.

Cogimos un taxi, Evelyn nos dio la dirección y charlamos. Cuando el coche se detuvo, miré calle abajo a la derecha y vi el Central Bar. Sentí un escalofrío que me recorrió la espalda, lo que no hizo sino demostrar que no estaba preparada para volver a ver a Ethan.

- ¿Adónde vamos? - pregunté inseguro.

- Allí, ¡al otro lado! - explicó, señalando con el dedo un punto del lado izquierdo. - Vámonos. - dijo saliendo del coche.

Sentí que me invadía el alivio, ni siquiera tuve tiempo de pensar. Evelyn me cogió de la mano y casi echamos a correr, había una cola enorme, pero le susurró algo al guardia de seguridad y nos dejó pasar.

- ¿Qué le dijiste?

- Dije los nombres de mi amiga y de su hermano", dijo sonriendo. - Estos nombres abren puertas -continuó-. - Son muy ricos, mi madre fue su niñera y prácticamente crecimos juntos. Su familia es maravillosa. Andy es un encanto y su hermano, bueno... - se encogió de hombros.

- ¡Habla! - insistí.

- Es una larga historia, os la contaré otro día, venga vamos a disfrutarla



Capítulo 39

ETHAN

Volví renovado de mi viaje, durante esos días fuera asistí a varias reuniones, cenas, conseguí desconectar, incluso me planteé buscar una mujer que me calentara la cama, pero algo dentro de mí me lo impidió.

En la oficina todo seguía igual, trabajo y más trabajo, que ocupaba todo mi tiempo.

El sábado me levanté temprano, me tomé un café rápido, consulté algunos correos electrónicos y me fui al gimnasio a hacer ejercicio. Pasé allí casi dos horas, intentando mantener la mente y el cuerpo ocupados. Cuando por fin terminé, tenía la camiseta pegada al pecho de sudor. En el baño, decidí llenar la bañera, me metí y al cabo de unos minutos la escena de Sophie y yo en la bañera rebosante de espuma se apoderó de mis pensamientos. Me di cuenta de que estaba sonriendo, recordándola, e intenté cambiar la dirección de mis pensamientos. Sin embargo, no pude, pronto me acordé de las secuelas, del maravilloso sexo que tuvimos, de sus gemidos, de su entrega. Por supuesto, mi miembro se animó, pero volví en mí, no iba a tocarme pensando en ella. Me levanté rápidamente y me di una ducha fría.

Pedí el almuerzo en mi restaurante favorito, me tomé una copa de vino y luego me eché una siesta. El resto de la tarde lo pasé analizando gráficos y trabajando. Me levanté y me estiré, miré por la ventana y el sol se estaba poniendo, un toque anaranjado en el cielo que lo hacía realmente hermoso. Una vez más me acordé de Sophie y de cuando vimos juntos la puesta de sol en la isla. La noche se acercaba y yo no tenía ningún plan, decidí que necesitaba encontrar a una mujer para olvidar definitivamente a Sophie, así que llamé a Gregory y quedamos en el Central Bar.

Estábamos en nuestra mesa bebiendo cuando apareció Pierre.

- ¡Dae! Ethan, Gregory", dijo, saludándonos.

- Tío, ¡cuánto tiempo! - Le contesté.

- ¡Un montón! Hoy tengo el día libre, estaba seguro de encontrarte aquí - dijo con voz emocionada y llamó al camarero. - Un chupito de whisky para acompañar a mis amigos.

- Siempre estamos aquí, un lugar agradable, lleno de mujeres hermosas", dijo Gregory, abriendo los brazos.

- "Sí, pero mi intención es salir de aquí e ir al pub que han abierto enfrente", explicó.

- He notado un gran revuelo", dije, dando un sorbo a mi bebida.

- Pertenece a un amigo mío, esta noche es sólo para invitados VIP, tengo dos entradas más, ¿vamos? - preguntó, jugueteando con su bebida.

- Por supuesto, ¡me encanta lo nuevo! - respondió Gregory entusiasmado.

- ¿Y tú? - preguntó Pierre. - ¿Dónde está tu novia? - Inmediatamente fruncí el ceño.

- ¡Tema prohibido! - dijo Gregory, dándome un golpecito en el hombro.

- Hemos terminado", dijo simplemente.

- La que me lo pidió ya no está aquí -dijo, asintiendo con la cabeza-. - Entonces es justo que vayas a la caza de otra mujer que te caliente la cama -rió y levantó la copa para brindar-.

- Ya era hora", dije chocando mi vaso contra el suyo.

Hablamos un poco más, cenamos y sobre las nueve nos levantamos para ir al bar que se inauguraba.

Había una pequeña cola, pero como magnates y más vips que los demás, entramos por una puerta secundaria.

Nada más entrar, me di cuenta de que el lugar era muy diferente del bar Central. El ambiente recordaba al de una fiesta universitaria, con luces indirectas, un gran escenario y una pista de baile ya llena. Alrededor había una gran barra que servía una gran variedad de bebidas.

- Muchas niñas, pocas mujeres", dijo Gregory.

- Preciosas, pero no saben lo que es una noche y nada más", dije, dándome cuenta de que varias de ellas nos miraban con lujuria.

- Lo he probado, tío, se dejan llevar, son muy soñadores y románticos", explicó Gregory.

- Quiero alejarme de las mujeres románticas", dije, recordando a Sophie.

- Parecéis dos viejos gruñones. Vamos, mi amigo nos ha preparado una mesa en el segundo piso - dijo Pierre.

El segundo piso era un entresuelo, podíamos ver toda la pista de baile y estaba menos concurrido que el nivel inferior. Poco después vi a Pierre sentado en el sofá rodeado de dos

mujeres que parecían muy deseosas de complacerle, mi amigo era un francés muy popular entre las damas. Gregory y yo nos sentamos a beber en un rincón, empezaba a aburrirme, nada parecía gustarme ni llamar mi atención.

- Tío, he encontrado a mi objetivo -dijo Gregory, levantándose de la mesa y señalando a un grupo de mujeres que nos miraban fijamente.

- Bueno, ¿no eras tú el que huía de las chicas nuevas? - pregunté, burlándome.

- Mi objetivo no está en ese grupo, está allí bebiendo en el pub -dijo señalando con la cabeza en dirección a una mujer muy guapa. - ¡Él lo hizo!

Como estaba solo, decidí levantarme también y echar un vistazo a la pista de baile en busca de una mujer que pudiera atraerme. De repente, mis ojos se detuvieron en una mujer que se revolcaba de forma tímida pero sensual, con su pelo rubio cayendo en cascada por su espalda, perfecto para tirones, pensé. Su culo respingón era un espectáculo para la vista, y mi mente se preguntó si sus bragas serían tan rojas como su vestido.

Fijé mi mirada en el rostro de la mujer que había elegido para pasar la velada. Me di cuenta de que algunos hombres intentaron acercarse a ella, pero ella los rechazó o fingió no verlos y siguió bailando con su amiga. La observé durante un par de canciones y no se volvió. Decidí actuar, hinché el pecho y bajé confiado, al fin y al cabo, si algo sabía hacer en la vida era conquistar a una mujer.

Caminé entre la gente hasta que encontré a la dama de rojo, ella era la que yo quería, ella era lo que yo tendría.

Cuando me acerqué a su espalda, percibí un olor familiar, pero ignoré la advertencia. Casi me pegué a su cuerpo, le aparté suavemente un mechón de pelo y le hablé al oído.

- Estás impresionante, vestida del color del pecado", le confié con voz seductora.

En cuanto las palabras salieron de mi boca, la rubia se dio la vuelta y me di cuenta de mi error al no esperar a que la mujer diera la cara antes de acercarme a ella.a ella.

- "Ethan", dijo Sophie, dejando de bailar y volviéndose completamente hacia mí.

- Sophie", respondí.

Nuestras miradas se encontraron y me di cuenta de que ella estaba tan sorprendida como yo. Nos quedamos los dos sin reaccionar, mi mirada seguía cada detalle del vestido que marcaba su cuerpo, sus pechos parecían más grandes y el recuerdo de que yo había elegido ese vestido

para ella y de cómo habíamos follado locamente después, me golpeó como un puñetazo en el estómago.

- Usando mis regalos", dije burlonamente.

- ¿Quieres que te lo devuelva? - respondió, alzando las cejas.

- ¿Y estarías desnudo?", respondí con aún más burla.

- Que yo recuerde, te encantaba este vestido y te gustaba aún más quitártelo -dijo, uniéndose a mi juego burlón-.

Estábamos muy cerca, nuestros cuerpos no parecían querer moverse, la gente chocaba contra nosotros, Sophie casi se cae y yo la abrazaba. Nuestras mentes parecían batirse en duelo, entre la atracción y la razón. No pensaba en nada, la sed de su sabor, de su beso era superior a todo, mi cuerpo decidía por mí, la apreté más fuerte y la besé.

Sophie tardó unos segundos en responder, pero entonces nos perdimos el uno en el otro, parecía tan sedienta como yo. [5]La música de fondo , con su letra describiendo una relación parecida a la nuestra, que a pesar de ser profunda y llena de promesas, no funcionó. Su peculiar ritmo, la voz de la cantante, todo parecía mezclarse con nuestros sentimientos y una sensación de beso de despedida nos invadió, entonces... volvió la razón.

(...) "Cause it's going down
Porque se está cayendo a pedazos
Todo lo que siempre quise fuiste tú
Todo lo que quería eras tú
Nunca llegaré al cielo
Nunca iré al paraíso
"Porque no sé cómo
Porque no sé cómo llegar allí
Levantemos un vaso o dos
Levantemos un vaso o dos
Por todo lo que he perdido en ti
Por todas las cosas que echaba de menos de ti
Oh oh
Dígame, ¿se le han escapado?
Dime, ¿te han perdido?
Oh oh

Sólo que podrías soltarme
Sólo para que me abandones

Oh oh

La solté bruscamente y la expresión de mi cara, que antes era de deseo, se convirtió en ira. Conmigo por haber cedido y con ella por haberme correspondido.

- ¡Te odio! - Sophie lo dijo primero, pero me di cuenta de que estaba tan afectada como yo.

- Esto -dije señalando nuestras bocas-, como todo lo que hemos vivido, ha sido un error -dije jugueteando con mi pelo-.

- ¡Tú fuiste quien vino a por mí! - acusó, encogiéndose de hombros se encogió de hombros.

No contesté, porque ella tenía razón, le di la espalda y me alejé.

El resto del fin de semana fue un infierno, nada podía hacerme olvidar hasta qué punto Sophie se había infiltrado en mí. Cuando llegó el lunes, sentí una sensación de alivio - trabajo por fin, que me haría olvidar.

Sin embargo, el viernes me iba cuando pasé por delante del despacho de Naomi, ella y Beck estaban comiendo *donuts, y* enseguida vi una caja con la etiqueta Sophie's Donuts. La nueva secretaria se avergonzó y se tragó rápidamente el último trozo, pero Naomi se burló de mí diciéndome:

- ¿Necesitas algo? Estamos merendando, ¿puedo ayudarte? - le dije, tendiéndole una caja de donuts.

- No, gracias", dije con severidad.

- Están deliciosos, sé que te gustan *los donuts*", dijo y guiñó un ojo.

- Son muy sabrosos, este nuevo café va a ser un éxito - dijo Beck.

- Sí, incluso más cerca de Central Park -Naomi me dio la información sin que se la pidiera y sonreí.

- Me voy, hasta mañana. Tú también deberías irte, se está haciendo tarde", dije, marchándome.

Fui al garaje y me sentí como un idiota, había caído en el plan de Naomi como un patito, pero mi curiosidad por saber dónde estaba el café de Sophie era mayor que cualquier otro sentimiento.

- Jimmy", dije.

- Sí, jefe.

- ¿Sabe dónde está Sophie's Donuts? - le pregunté a mi guardia de seguridad.

- "No lo sé, señor, pero lo averiguaré enseguida", dijo, pero me di cuenta de que disimulaba su asombro ante la pregunta.

Jimmy jugueteó rápidamente con su teléfono móvil y luego le pidió a John que siguiera su coche.

- Vamos", dijo.

John iba en el coche delantero, nosotros en el trasero y otros dos guardias de seguridad en el coche de detrás. Parecíamos un convoy viajando por las calles, no me gustaba, pero Jimmy se empeñó en que así fuera.

Al cabo de unos minutos John aminoró la marcha, miré a un lado y vi el cartel. Era un sitio pequeño, bien situado y se parecía a Sophie. Divertidamente, había muchos *donuts de* colores en el cartel y el lugar parecía acogedor, pero no la vi.

- ¿Quieres pasar de nuevo, jefe?

- Sí", dije, sintiéndome ridículo, pero el deseo de verla era demasiado grande.

Volvimos a pasar, Sophie miraba hacia fuera, nuestras miradas se encontraron durante una fracción de segundo, pero fue suficiente para ver la tristeza en su rostro. Esperé su mirada, y cuando llegó sentí que algo se agitaba en mi interior, un dolor, mezclado con decepción, amargura y pasión. Sentí rabia contra ella por haberme mentido, por haberme engañado, y aún más por haberse enamorado de mí. enamorado.

Cuando John se daba la vuelta para volver a pasar, le interrumpí.

- No, vamos al Central Bar.

Llegué al bar, me senté en mi mesa de siempre y pedí un chupito de whisky solo. Estaba sumida en mis pensamientos con la cabeza gacha y jugueteando con mi pelo cuando apareció Gregory.

- ¡Vaya! ¿Qué ha pasado? - me preguntó, dándome un golpecito en el hombro.

Le conté todo a Gregory, desde el beso en la discoteca hasta lo que pasó hoy.

- Por eso desapareciste ese día y has estado recluido desde entonces, no hemos hablado en toda la semana.

Había huido de Gregory, sólo hablábamos de asuntos profesionales, todo era muy confuso en mi interior y quería intentar solucionarlo por mí misma, pero había fracasado estrepitosamente.

- ¿Así que averiguaste dónde está su tienda y fuiste allí?

- Sí -bajé la cabeza y me despeiné, frotándome el pelo con las manos.

- Sabes lo que eso significa, ¿verdad? - dijo riendo.

- "Tío, no lo rellenes", repliqué, irritado.

- Mira, ya has dicho todo lo que querías, ahora vas a escucharme -dijo seriamente, cruzando los brazos sobre la mesa. sobre la mesa.

- De acuerdo -asentí, vertiendo todo el contenido del vaso en él-, envíalo.

- Necesitas hablar con Sophie para terminar este ciclo, o para volver juntos.

- No quiero hablar con ella.

- Aún no he terminado -me interrumpió y por primera vez sentí que estaba enfadado conmigo. - He estado pensando que, si fuera una estafadora como decía su padre, ya habría reclamado la parte de Underwood que le corresponde. En lugar de eso, ha abierto una cafetería con sus propios recursos y parece que está trabajando duro para que las cosas funcionen. Cuando su padre reveló que Anthony era su padre, la imagen no se me iba de la cabeza, ¡estaba conmocionada! Creo que es casi imposible que lo supiera.

- No sé, el hecho de que se reuniera con el director del banco, con abogados y no revelara todo su pasado me pesa.

- Ethan, esto sólo se resolverá cuando habléis. Enfréntate al hombre de negocios que hay en ti y piensa racionalmente. Siempre hay dos lados. Hasta ahora sólo has escuchado y creído lo que querías. - Frunció el ceño y dio un sorbo a su bebida. Ni siquiera en los negocios le había visto hablar sin hacer bromas, pero hoy su forma de hablar en serio me encendió una luz amarilla, al fin y al cabo era muy inteligente y navegaba fuera del ojo del huracán en el que me

encontraba.

- El sentimiento de ser traicionado no me abandona. Sabes que nunca quise involucrarme con ninguna mujer y cuando le di una oportunidad a una fui traicionado.

- Crees que te han traicionado, no estamos seguros -recalcó Gregory-. - Lo siento, pero tu padre no es el hombre más recto, ¿realmente puedes confiar en él?

- Lo pensaré, ahora basta de hablar...

Me quedé un rato más en el bar, como solía ocurrir. Sin darme cuenta, había elegido aquella mesa como mi refugio, donde bañaba mi alma con whisky. No me apetecía terminar la velada con él, y a la salida incluso fui objeto de burlas por parte de Gregory, que se marchaba con una hermosa pelirroja enroscada al cuello.

- Esa es otra señal", dijo y me guiñó un ojo.

Como estaba ligeramente ebrio, llegué a casa y me di una ducha fría. Incluso con las gotas heladas tocando mi piel, mi cuerpo me pedía alivio. Empecé a tocarme, cerré los ojos e imaginé a Sophie conmigo. Me tumbé en la cama, sin pensar en nada, y el sueño no tardó en llegar.

El sábado me desperté con un ligero dolor de cabeza y el móvil sonando.

- Hola", dije sin mirar.

- Ethan, soy Dakota, ¿qué pasa?

- Todo va bien -respondí con sarcasmo.

- Vamos a almorzar aquí en casa para unos amigos, ¡ven!

- No sé...

- Ethan, ¿cuánto hace que no vienes a verme? - empezó a bajar la voz.

- De acuerdo, estaré allí hacia el mediodía -dije, porque se me estaba acabando la paciencia para sus dramas.

Había estado siguiendo la rutina de mi madre a través de los profesionales que la cuidaban y sabía que estaba bien, que su diabetes estaba controlada, pero aún así me sentía culpable porque hacía tiempo que no iba a su casa.

Llegué allí con gafas de sol y la cara cerrada, oía varias voces y me fastidiaba tener que

ser sociable. El plan era almorzar y luego irme, así que me dirigí a la zona de ocio y mi madre me vio.

- ¡Hijo! ¡Has venido! - dijo con voz emocionada.

- Dije que iba -respondí simplemente.

- Vamos", dijo, tirando de mí de la mano.

Cuando entré en el vestíbulo, mi irritación se disparó: Stefany y su familia estaban allí, junto con otros invitados.

- Dakota, eso ha sido muy bajo", dije entre dientes.

No me miró ni me contestó, pero saludé a todos con una leve inclinación de cabeza, incluido mi padre. Stefany llevaba un vestido corto y escotado, muy llamativo, y vino a mi lado.

- Ethan!", dijo emocionada y me besó en la mejilla, cerca de la boca.

- Stefany", respondí secamente.

Entonces le di la espalda y me senté lejos de ella, junto al grupo donde estaban reunidos los hombres.

Me quedé allí y entablé conversación con uno de los hombres, hablando de negocios. Luego almorcé y me levanté para marcharme.

- Ethan, ¿vas a ir? - preguntó mi madre. - Ni siquiera has hablado con tu padre", le dije.

- Tengo que trabajar.

- ¡Pero hoy es sábado!

- Trabajo todos los días", le contesté y le di un beso en la frente.

Cuando estaba casi en la puerta de salida, sentí que una mano me detenía.

- Ethan - era Stefany - ¿hablamos?

- No tenemos nada de qué hablar...

- De verdad, no hace falta que hablemos, sólo que actuemos - dijo abrazándome e intentando meter su mano por la cinturilla de mis pantalones.

- Para - le cogí de la mano.

- Ahora que ya no estás comprometida, vamos a divertirnos -me pasó la lengua por el cuello, agarrándome.

- No", dije, apartándola de mí.

- ¡Ethan!", oí que me llamaba mi padre. - ¿Qué clase de grosería es esa?

- Adam, ni siquiera me habla", dijo Stefany con voz llorosa.

- Qué grosero", me regañó.

- Ya no soy un niño para que me regañes, ni siquiera conoces el contexto de la conversación cuando viniste aquí -dije entre jadeos, mirándole con rencor.

- Lo que vi fue una hermosa chica deseando su compañía, eso es suficiente para...

- ¿Aprovecharse de la situación y llevársela a la cama como harías tú? - Permaneció en silencio. - He descubierto que esto ya no me basta...

- Realmente estabas hechizado por esa pequeña secretaria...

No contesté nada, le di la espalda y me fui, segura de que había sido un error venir a casa de mis padres.



Capítulo 40

ETHAN

Pasaron los días y la conversación con Gregory seguía en mi mente. Una tarde tuve que ir al banco a hablar con el director general y mi gestor de cuentas. No estaba satisfecho con la rentabilidad de algunas de mis inversiones y pensaba retirarlas del banco. El director general se dio cuenta enseguida de que tenía que mejorar sus servicios, lo que le hizo tratarme de forma diferente; al fin y al cabo, tenía millones invertidos allí. Al final de la reunión, empezamos a hablar de asuntos más agradables.

- Y tu padre Ethan, ¿cómo estás? - Uno de los gerentes se me acercó.

- DE ACUERDO.

- La última vez que le vi aquí estaba muy agitado", comentó.

- ¿Cuándo fue eso? - La luz amarilla que Gregory había encendido en mi cabeza parpadeó.

- No lo recuerdo con seguridad...", dijo pensativo.

- ¿Con quién hablaba? - Me crucé de brazos mientras observaba sus reacciones.

- Lo conocí por casualidad, me ocupo de su cuenta, pero quería hablar con Thomas.

- ¿Podría llevarme con este director? - le pregunté.

- Por supuesto", dijo el hombre sin preguntarme.

Bajamos unas cuantas plantas y llegamos al despacho de Thomas.

- Thomas, este es Ethan Underwood, recógelo y dale toda la información que necesite.

Sí, después de la reunión, el director general haría cualquier cosa por complacerme y respondió cuando pedí hablar con Thomas.

- Un placer, iré directo al grano, ¿de qué quería hablarte mi padre, ya que no eres su gestor de cuentas?

- É... - Thomas, a pesar de ser un hombre de mediana edad, parecía muy nervioso.

- Tengo los medios para averiguarlo -dije en voz baja, acercando mi cara a la suya-. - Pero me gustaría que me lo dijeras tú, para no tener que poner esta situación en conocimiento de

la dirección. - añadí, echando mi suerte; si tenía algo que ocultar, me lo diría.

- Bueno... - volvió la cabeza hacia nosotros, mirando a través de sus gruesas gafas para ver si alguien le escuchaba-, el señor Underwood ha venido a verme por lo de la cuenta de la señora Annesley.

- ¿Y tú le diste la información? - pregunté indignado.

- Le dijo que era como una sobrina y que había descubierto que era hija de Anthony, que quería ayudarla.

- ¿Y sabías que Sophie era hija de Anthony?

- Sí, acudió a mí hace muchos años y me pidió que me ocupara de la cuenta y orientara a la señora Mary, que siempre utilizó muy poco el dinero. Sólo retiró una cantidad importante para pagar la universidad.

- Ya veo, después de contarte lo de la cantidad en la cuenta y lo de Anthony, ¿qué te preguntó mi padre? - Pregunté porque estaba seguro de que mi padre no recibiría sólo esa información.

- Después de unos días volvió... - dijo ahogándose.

- Cuéntamelo todo, como te he dicho, o me lo cuentas o lo averiguaré por mí mismo. - Crucé las manos sobre la mesa.

- Cuando Anthony acudió a mí, firmé un acuerdo de confidencialidad y no podía decir que era el titular de la cuenta, pero como había muerto...

- ¿Pero lo sabía Sophie? - Mi corazón se aceleraba por miedo a oír la confirmación de su traición.

- No, cuando vino aquí tras la muerte de su tía, no se lo dije. Ya estaba muy disgustada y se disgustó aún más cuando descubrió que había cantidades importantes en la cuenta. Me preocupé porque pasó el tiempo y no volvió a tocar el dinero.

- Sigue... - Le hice un gesto con el dedo índice para acelerar el relato antes de derrumbarme delante de él. Por suerte, estaba acostumbrada a disimular mis emociones en los negocios, pero en realidad, en aquel momento el aire tardaba en llegar a mis pulmones, todo mi cuerpo se aceleraba de pura ansiedad y? miedo a las revelaciones.

- Cuando Adam vino a verme, le dije que estaba dispuesta a contarle la verdad, porque Anthony había muerto y su tía también. Me dolía ver a la niña tan perdida, sola en el fondo a

pesar de ser hija de quien era.

- Pero...

- Pero su padre me detuvo, dijo que me demandaría, me amenazó. Al cabo de unos días, traje a un abogado que me dijo que Adam podía demandarme por incumplimiento de contrato, aunque Anthony estuviera muerto -se quitó las gafas, que se empañaban, y siguió hablando mientras se las limpiaba con un pañuelo arrugado-. - También me aseguró que Adam tenía en su poder un documento dejado por Anthony, en el que se le nombraba responsable de la confidencialidad de la paternidad de la niña, sin revelársela nunca.

- Ahora todo tiene sentido... - dije en voz baja, incrédula ante la mentira de mi padre, porque si tuviera ese documento, no se lo habría revelado a Sophie de la forma en que lo hizo en mi salón.

- Sin embargo -volvió a ponerse las gafas, que seguían empañadas-, ya había llamado y pedido a la señorita Annesley que viniera al banco, y como prueba de que no le diría nada, el abogado se quedó con ella.

- Vamos, ¿qué le dijiste? - Se me revolvió el estómago, pero hablé en modo éxito de CEO absoluto.

- Me lo inventé, le hablé de inversiones, no entendió nada, pero no se quedó mucho tiempo, dijo que tenía que volver al trabajo. - Se secó la cara con el mismo pañuelo arrugado para quitarse las gotas de sudor que le corrían por la frente.

- ¿No volviste a verla?

- Lo hice, hace unas semanas vino y retiró parte del dinero, dijo que abriría una cafetería, sigo sintiendo que miento. Ya no confía en mi trabajo y me ha pedido que cambie de gerente.

- Sophie ya sabe que es hija de Anthony.

- ¿Quién se lo dijo? ¿Cómo se ha enterado? - preguntó, claramente asombrado.

- Adam. - Me recosté en la silla y me pasé las manos por el pelo.

- ¿Cómo que no podía decírtelo? - bebió un poco del agua que había en una botellita sobre su escritorio. - Me pareció extraño que tuviera ese documento, porque la paternidad es un asunto serio, la niña tiene garantizado por ley saberlo, si no hubiera sido por su ingenuidad, habría ido tras él. Ese día estaba confundido, pero el señor Adam es un Underwood, era buen

amigo del señor Anthony y no mentiría.... - dejó de hablar en ese momento y me miró boquiabierto. Pude ver los engranajes girando en su cabeza, entre las gotas de sudor que se intensificaban.

- Oh, sí, lo haría, igual que le mentiste a Sophie durante tanto tiempo. Adam Underwood es un manipulador y tú caíste como un patito aunque no eras tan ingenuo como ella, de hecho eras un cobarde -dije esto, le di la espalda y salí del banco sin ver lo que sucedía a mi alrededor, estaba ciego de rabia.

Mientras cruzaba la calle para subir al coche, mi mente iba encajando el rompecabezas. Algo dentro de mí me pedía a gritos que profundizara en esta historia, aunque la ira y el resentimiento no me lo permitieran. Ahora tenía pruebas de que Sophie no sabía nada de su paternidad, así que no iría a la empresa pensando en traicionarme. ¡Qué idiota había sido en manos de mi padre!

Dentro del coche llamé a Jimmy y se lo conté todo. Le pedí que formara un equipo y averiguara cómo se había enterado mi padre de la paternidad de Sophie. John estaba conmigo y lo oyó todo.

- John, lo he estropeado todo... - Dije en cuanto colgué el teléfono, porque necesitaba desahogarme.

- Tranquilízate, todo se arreglará", me respondió, tratando de consolarme.

- ¿Qué hago ahora?

- ¿La quieres? - me preguntó mirándome a la cara por el retrovisor.

- Más que a nada", dije por primera vez, dándome cuenta de que sí, que quería a Sophie.

- Sabes cómo conquistar a una mujer - sonrió de lado, mirando al tráfico, mientras yo seguía sus expresiones por el retrovisor...

- Lo sé, pero no esta mujer, no la mujer de la que me enamoré, la mujer que puso mi vida patas arriba y a la que traté como a una mujer más - sacudí el pelo, el dolor de mi alma consumiéndome... - Pásate por una floristería y luego iremos a la cafetería, aún debe estar allí - dije después, en un arranque de valor que no pude desperdiciar.

Compré la flor más bonita que encontré y subí al coche, emocionada. Llegamos frente a la cafetería y mi corazón latía con fuerza, sabía que podrían rechazarme, pero tenía que intentarlo, miré a John y le pregunté:

- ¿Qué te parece? ¿Es esta una buena manera de empezar a ganar su espalda? - Le mostré el fino arreglo que tenía en la mano. -La conoces bien, siempre la has llevado en el coche, has oído conversaciones y... - Me perdí, recordando las cosas que le había hecho a Sophie en el coche mientras él conducía.

- Te voy a contestar porque me estás dando pie a hablar de tu vida, jefe -se rascó la cabeza-, pero creo que vas a tener que hacer un esfuerzo para ganártela. Y te advierto que tu dinero no será suficiente. Esta chica ha tenido una vida dura, el dinero no la conquistará.

- ¿A qué te refieres?

- Sophie no te perdonará sólo con restaurantes de lujo, flores y viajes, tendrás que esforzarte más... - Dije, buscando palabras para no ofenderme.

- No sé cómo hacerlo, ¿dejo las flores en el coche?

- Nada en contra de las flores, pero Sophie sólo te perdonará con gestos concretos de amor que salgan de tu interior y no de tu dinero.

- Va a ser difícil", dije, pensando en rendirme, pero entonces la vi: "¡Tengo que intentarlo!



Capítulo 41

SOPHIE

Estaba terminando de ordenar la cocina cuando me vino a la mente la escena del beso que me había dado con Ethan en la discoteca y me toqué los labios con la yema de los dedos. Cuando llegué con Evelyn a la discoteca, al principio me sentí fuera de lugar, pero mi amiga era una gran compañía, fuimos a la barra y pedimos una copa, como no solía beber, un chupito fue suficiente para soltarme un poco.

Me arrastraron a la pista y lo siguiente que supe fue que estaba bailando, cada ritmo hacía que mi cuerpo se moviera casi automáticamente, que bien se sentía bailar, sonreír, salir. Como lo había imaginado, el vestido era llamativo y sin falsos pudores me veía muy hermosa, me di cuenta que muchos hombres me miraban, algunos intentaron acercarse a mí, pero los descarté, quería disfrutarlo con mi amiga. amiga.

Estaba bailando cuando sentí la presencia de alguien detrás de mí, Evelyn sonrió y me susurró al oído: ese es muy guapo, dale una oportunidad. Oí un cántico y enseguida reconocí la voz, me sobresalté tanto que me limité a saludar. En un momento dado me empujó y me abrazó, todo a mi alrededor pareció desaparecer, porque me perdí en el verde de sus ojos, sentí sus fuertes brazos abrazándome con fuerza y ningún enfado parecía tener sentido, tal era la atracción y el anhelo, que mi corazón parecía gritarme que actuara. Me di cuenta de que Ethan estaba tan afectado como yo y terminamos besándonos. Era tanta nostalgia, tanto amor.

Tan bruscamente como empezó el beso, terminó. Ethan me soltó bruscamente, me di cuenta de que el momento había pasado y sólo quedaban sentimientos de amargura. La música que sonaba me conmovió, hacía juego con nuestra despedida, un dolor se apoderó de mi corazón, pero dejé a un lado mis emociones y terminamos discutiendo.

Recordé el día que estaba mirando el tráfico y me fijé en tres elegantes coches que pasaban por delante de la cafetería, reconocí a Ethan mirándome, fue tan rápido, pero intenso. Después de todo, el anhelo nunca me abandonaría ¿nunca?

Dejé de divagar y salí de la cocina. Evelyn estaba terminando de cerrar la caja cuando oí que se abría la puerta principal, a pesar de que había un cartel de cerrado en la puerta.

- Hemos cerrado, señor", oí decir a Mateo.

- He venido.... He venido a hablar con la señorita Annesley. - El corazón se me aceleró

al oír la voz de Ethan nada más entrar en la tienda, me quedé paralizada mirándole. Sentí un codazo de Evelyn a mi lado y volví a la realidad. realidad.

- De acuerdo", le dije a Mateo, "puedes irte.

Les pedí a Evelyn y Mateo que se marcharan porque no quería montar una escena delante de mis empleados.

- ¿Estás segura? - preguntó Evelyn porque después del club nocturno sabía quién era Ethan.

- "Sí, llevaré a la señorita Annesley a casa", respondió Ethan rápidamente.

Evelyn me miró y le hice un gesto para que se fuera.

- Sophie... - Dijo Ethan en cuanto oímos cerrarse la puerta - Tenemos que hablar.

- ¿Ahora quieres hablar? ¿Cuántos días han pasado? O mejor, ¿cuántos meses? Me parece un poco tarde", le dije con firmeza, cruzándome de brazos.

- No, por favor, escúchame... Mira, lo he traído para ti -dijo entregándole las flores-.

- Puedes dejarlas ahí -le ordené, compadeciéndome de las flores, y él las colocó lentamente sobre el mostrador.

- Quiero que me escuches unos minutos -dijo casi suplicante, con las manos metidas en los bolsillos.

- Voy a cerrar el café, tienes hasta llegar a mi casa para decirme lo que necesitas.

Apagué las luces, cogí mi bolso, dejé espacio a Ethan para que se marchara y cerré el café después de poner las pobres flores en el agua. El ambiente en el coche era pesado, tenso.

- Hola John, ¿cómo estás? - saludé al conductor.

- Bueno, ¿y tú?

- "De acuerdo", respondí, con una sonrisa amarilla.

- A casa de la señorita Annesley - dijo Ethan - puedes tomar el camino largo - dijo y me dedicó una sonrisa.

- Ya ha empezado a hacer de las suyas -sollocé, encogiéndome en un rincón del coche.

- No, sólo estoy jugando con lo que me has dado, hablando con tu casa, es lo que tengo

y voy a disfrutar cada segundo -dije, cerrando el compartimento que nos separaba de John.

No supe qué decir, le miré y vi a un hombre claramente cansado, parecía que llevaba días sin dormir.

-La cafetería es preciosa, ¡enhorabuena!

- Gracias, señor.

- ¿Era tu sueño? - Mi cara mostraba que no lo entendía cuando le miré. - ¿Abrir una cafetería? ¿Vender tus *donuts*?

- No, no era un sueño. Mi sueño era trabajar para una gran empresa, y abrir la cafetería era una necesidad para sobrevivir. Como me echaron de Underwood, no podía conseguir trabajo en otro sitio.

- Lo siento... - casi susurró.

- En fin, me sorprendió, estoy feliz y realizado.

- Qué bonito... - Sentí sus ojos clavados en mí, mientras yo miraba fuera del coche, fingiendo no querer hacer lo mismo.

Estuvimos un rato sentados en silencio, Ethan parecía meditar sus palabras, yo necesitaba respirar hondo, el corazón me latía con fuerza. Había esperado tanto tiempo esta conversación, el día en que vendría a hablar conmigo, había practicado lo que diría si ocurría, pero ahora me sentía sofocada por su olor, su mirada, el tono de su voz. Fuera empezaba a llover, una lluvia ligera que golpeaba y goteaba lentamente sobre el cristal.

- Sophie, mírame", me pidió, y lo hice. - Lo siento, Sophie. - dijo lentamente, con los ojos fijos en los míos.

- ¿Para qué exactamente? - pregunté, mirándole con enfado.

- ¿Por desconfiar de ti, por creer a mi padre, por no estar contigo cuando me necesitabas, cuando no quería escucharte, cuando te alejé de Underwood y cuando te alejé de mi vida? - su voz era grave. Ethan intentó cogerme la mano, pero se la aparté y me crucé de brazos.

- ¿Por qué has decidido hablar conmigo ahora? Por lo visto has descubierto que no soy el traidor que tu padre te dijo que era -sonreí sarcásticamente.

- Fui a una reunión en el banco, hablé con el director, todo encajó, mi padre lo manipuló, de hecho me manipuló a mí también -hablaba sin humor, pasando los dedos por el

asiento del coche-. Adam contrató a un detective que investigó tu pasado y descubrió la cuenta a tu nombre, descubrió las transferencias de Underwood a esa cuenta y todos los vínculos con Anthony.

- ¿Es así? - mi voz era el zumo del cinismo más puro - ¿No es ilegal? - dije, indignado.

- Sí, tomaré medidas al respecto - dijo Ethan muy serio - Pero siguiendo, el gerente me dijo que Anthony le hizo firmar un acuerdo de confidencialidad, se suponía que él debía cuidar la cuenta, ayudar a tu tía, pero nunca tocar el nombre de Anthony, él intermedió en todo lo que necesitaras - dijo mirándome y yo mantuve mi mirada fija en él, esta información era importante para mí. - Me dijo que tu tía había retirado muy poco del dinero depositado y que tras la muerte de Anthony pensó en contártelo, pero cuando lo hizo mi padre apareció y le amenazó. El día que fuiste al banco, ese hombre que decía ser abogado se quedó contigo para asegurarse de que el director no revelara nada.

Escuché atentamente y sentí cómo me hervía la bilis. Sentí asco por Adam, y una revuelta aún mayor crecía en mi interior.

- ¡Dios mío! Tu padre es un hombre sin escrúpulos, tanto que me desmoralizó sin miedo...

- No puedo estar más decepcionado, el caso es que cuando abriste el café y no fuiste a por tu herencia, empecé a dudar de mi padre, pero por desgracia nunca he confiado en nadie y, bueno, me sentí traicionado por ti. Que no me hablaras de tu pasado me pesó mucho.

- No sabía nada de mi pasado, ¿cómo iba a decírtelo? - dije indignada, mi voz sonaba rencorosa.

- Lo sé, cometí un error...

- Cometiste un error y me hiciste mucho daño - ese nudo en la garganta que no se iba volvió con todo - nunca nadie había dudado de mi carácter, de mi carácter, eso fue doloroso. La forma en que me trataste después de todo lo que habíamos pasado fue cruel, me sentí sola, ¿sola otra vez? - Dije y las lágrimas brotaron.

- Sophie - dijo Ethan, levantando una mano para secarme las lágrimas e intentó abrazarme, pero no permití que me tocara.

- No... - Dije en voz alta y se alejó.

- ¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

- Todos hemos cometido errores en algún momento. Si hubiera aceptado tu ayuda para descubrir mi pasado, nada de esto habría pasado, pero también tenía mis razones para no querer saber nada -me sequé las lágrimas, respiré hondo y continué-. - Hasta entonces me sentía querida y especial, eso era lo que siempre me decía mi tía, creía que mis padres me habían abandonado por amor, porque no tenían dinero para cuidarme, pero luego descubrí que mi padre tenía mucho dinero y prefirió alejarse -bajé la cabeza y comencé a doblar el dobladillo de mi blusa. - Saber que mis padres habían muerto y que no había tenido la oportunidad de verlos ni de abrazarlos me dolió aún más. Y todo esto se me echaba encima en medio de acusaciones infundadas sobre mi carácter. En uno de los momentos más difíciles de mi vida, volví a estar sola... - las lágrimas fluyeron sin que pudiera contenerlas.

- Sophie, lo siento mucho, sólo pensaba en mi dolor, la ira me cegó, perdóname. ¿Empezamos de nuevo?

- No quiero a mi lado a alguien que no confía en mí, alguien que simplemente me da la espalda. Comprendo tu dolor, pero no empaticaste en absoluto con el mío, ni siquiera me diste derecho a contar mi versión de la historia. - Te miré a los ojos y el dolor que había escondido bajo la alfombra para seguir adelante con mi vida volvió a inundarme.

- Nunca había confiado ni me había entregado a ninguna mujer, me sentía traicionado...

- Rompimos la confianza que existía y eso ya no se puede recuperar", dije con decisión.

- No hables así... ¡Perdóname, por favor, perdóname! - dije cuando el coche se detuvo delante de mi edificio. - Estaba a punto de abrir la puerta del coche, pero me volví hacia él y le dije algo antes de bajar:

- Ethan, si necesitas mi perdón para sentirte mejor, te perdono. Pero eso es todo lo que obtendrás de mí. No necesito flores ni regalos caros, solo quiero a alguien que no me suelte la mano cuando más lo necesito -fruncí los labios en una fina línea-, tenemos más cosas que resolver, mis abogados se pondrán en contacto, ¡adiós! - Dije y salí del coche.

Las gotas de lluvia me golpearon y se mezclaron con mis lágrimas, pero al mismo tiempo se me quitó un peso de encima. Contarle lo que tenía atascado en la garganta me sentó bien. Era como lavarme el alma con aquellas gotas frías. Entré en el edificio despacio, no intenté protegerme de la lluvia, eran las lágrimas del cielo que de alguna manera caían para bendecirme. Saludé al portero, entré en el ascensor con los pies bien apoyados en el suelo, abrí la puerta del piso y fui a darme una ducha caliente. Despedirme de Ethan fue como despedirme de una parte de mí que vivía dentro.

No sé por qué decidí decir que *mi abogado se pondría en contacto*, ¡ni siquiera tenía abogado! Pero Naomi me había estado diciendo que me merecía mi parte de Underwood, que no era el momento de ser testaruda. No quería ir a por ello porque no quería que todo el mundo pensara que en el fondo Adam tenía razón. Pero ahora todo ha cambiado. La verdad salió a la luz y tal vez merecía recibir lo que me quitaron.



Capítulo 42

ETHAN

Ver a Sophie salir del coche me impactó, tenía la mano en el pomo de la puerta para correr tras ella, pero John abrió la mampara y me detuvo.

- Ethan, no te vayas.

- Lo necesito", dije desesperado, viéndola abrir los brazos y recibir la lluvia en la cara, en su hermoso pelo.

- Ahora no es el momento, ella necesita digerir todo lo que has hablado, su corazón necesita curar un poco sus heridas.

Lo pensé un momento y me di cuenta de que tenía razón. La vi caminar lentamente bajo la lluvia, las gotas empapando su ropa sin que le importara, y sólo cuando entró en el edificio le pedí que me llevara a casa de Noemí.

- ¡Querida! - me recibió con un abrazo, pero no era como los que solía darme.

- Naomi, ¡te he echado de menos! - dijo y volvió a parecer un niño pequeño.

- Siempre he estado aquí, pero no has querido escucharme -se sentó y señaló el sillón.

- Me enteré de todo, fui a ver a Sophie, me perdonó, pero se despidió", dije con tristeza después de sentarme.

-Así es, Ethan... - respondió sólo eso, pero no me di por vencido.

- Por favor, ¡deme algún consejo!

- ¿La quieres? - preguntó tras un silencio que parecía no tener fin.

- Sí, ella es mi paz, en sus brazos me siento en casa, me siento querido, soy mejor hombre gracias a ella. Lo quiero todo con ella, una familia, hijos, un perro, un loro... - Dije, tumbándome en el sillón como cuando era niño.

- ¡Gracias, Señor, por estar vivo para presenciar este milagro! - dijo, juntando ambas manos y mirando hacia arriba.

- ¿Qué milagro?

- ¡Tú amando, tú queriendo una familia!

- ¿Qué parte de ella dijo adiós no entendiste? - pregunté, desolada.

- Es una cuestión de tiempo y paciencia.

- ¡Necesito tu ayuda!

- ¡Ideemos un plan de ataque! - dijo con esa sonrisa que tanto me gustaba ver.

- Sólo tú puedes reírte de mi desgracia.

- Ah, muchacho, cálmate. Mira, desde el fondo de mi corazón, mi consejo para ti es que seas tú mismo, no tengas miedo de exponer tus sentimientos y ¡sé muy, muy romántico!

- ¿Puedo hacerlo? - Me rasqué la cabeza.

- Es eso o perder a Sophie. - Se encogió de hombros.



Pasaron dos días y decidí ir a la cafetería Sophie, a la que me llevó Evelyn. Me tomé un delicioso capuchino y un *donut* con mi relleno favorito. Sophie ni siquiera se acercó a mi mesa, se quedó en la caja fingiendo que yo era un cliente más.

- Pensé que el relleno de crema de chocolate blanco con frutos rojos y un toque de limón se había hecho especialmente para mí", dije mientras me acercaba a la caja.

- Fue idea de una chica enamorada a la que le rompieron el corazón", respondió sin mirarme.

- Eres malo.

- ¿Le han atendido bien? - preguntó como si hablara con un cliente desconocido.

- Sí, pero preferiría que me vieras.

- Son cuarenta y cinco dólares - miró a la cajera.

- Quédese con el cambio", dijo mientras le entregaba un billete de cien dólares.

- ¡No puede ser! - Me devolvió el cambio.

- Siempre testarudo.

- Siempre insistente -me miró y frunció el ceño.

- ¿Puedo llevarte a casa?

- "No", dije con firmeza.

- ¡Te esperaré! - exclamé pasándome las manos por el pelo.

- ¡He dicho que no! - exclamó y golpeó el suelo con el pie.

- "Ya veremos, señorita Annesley", le dije y le guiñé un ojo.

Fui al coche y esperé, faltaba menos de media hora para el cierre, pero Sophie tardó más de dos horas en salir del café. Ella quería que me rindiera, pero me mantuve firme con el coche en la puerta. En cuanto se apagaron las luces, abrí la puerta del coche.

- Es la primera y la última vez, sólo entro porque ya sabes que odio montar una escena delante de los demás -respondió cruzándose de brazos. brazos.

- Ya lo has hecho", dije en cuanto nos acomodamos en el banco.

- ¿Cómo?

- Delante de tus empleados, cuando les hiciste hacer horas extras para ver si me rendía", dijo, sin disimular que estaba excitado y concentrado en reconquistarla.

- Ah!", gruñó enfadada y se frotó la frente.

- ¿Te duele algo?

- Sí.

- ¿Quieres ir a la farmacia?

- No, es sólo cansancio, pasará pronto. ¿Qué haces? - preguntó enfadada, mirando hacia abajo y juntando las piernas, pero yo fui más rápido al agacharme y quitarle los zapatos de los pies, poniéndolos rápidamente sobre mi regazo.

- Cierra los ojos, yo cuidaré de ti", le dije, masajeando sus delicados pies.

Cuando llegamos a su casa, dando la vuelta larga, Sophie estaba dormida, pero en cuanto paró el coche se despertó sobresaltada.

- ¿He dormido?

- Sí, ¡preciosa! - exclamé porque me pasé todo el camino admirando su belleza.

Se puso rápidamente los zapatos e intentó salir del coche.

- Sophie, hablemos...

- Ya hemos hablado, ¡déjame en paz! - dijo y salió del coche.

Esta vez no iba a rendirme tan fácilmente, y cuando estaba a punto de irme John me llamó.

- Ethan, te echo una mano", me dijo y me entregó el viejo libro favorito de Sophie.

- ¿Cómo? - Levanté el libro y miré incrédula a mi chófer.

- No dejé que lo tiraran, la niña se aferraba a ese libro, debía tener algún valor sentimental.

- Sí, gracias", le sonreí.

- Buena suerte, la necesitarás.

Sophie caminaba rápido, tuve que correr para alcanzarla, casi me da con la puerta en las narices.

- Ethan, estoy cansada, por favor...

- Quiero darte esto - le mostré el libro.

- Ah!" cogió el objeto con tanto cariño que sentí remordimientos por no habérselo entregado antes.

- ¿Cómo lo ha hecho?

- John no dejó que lo tiraran... - dijo avergonzado.

- Bueno, no es culpa tuya, dale las gracias a John de mi parte -dijo dándose la vuelta, pero se alejó dos pasos y volvió a mirarme-. - ¿De verdad les has dicho que tiren mis cosas?

- Lo hice, yo... Estaba muy enfadada -intenté explicar, pero un tartamudeo se apoderó de mi voz. Respiré hondo y continué: - Pero fue inútil, tu olor se quedó en mí, en mis sábanas, hay recuerdos tuyos por toda la casa. Las primeras noches dormí en la habitación de invitados y luego viajé.

- Ethan, gracias por el libro, pero necesito ducharme y descansar -dijo sentándose en el

sofá. Yo seguía de pie, pero entré sin invitación.

Sophie parecía muy cansada y me di cuenta de que no era el mejor momento para insistir. Con calma, le cogí la mano y se la besé, después la abracé suavemente, le acaricié el pelo, la cara y luego le besé la frente.

- Buenas noches, mi amor. - le susurré al oído. Antes de irme, miré hacia la mesa de la esquina y una luz se encendió en mi cabeza. - No voy a renunciar a lo nuestro -dije con más seguridad y me marché, dejando a Sophie sin habla.



Capítulo 43

SOPHIE

La promesa de Ethan me dio un rayo de esperanza en el corazón. Sin embargo, pasaron dos días y no apareció por el café, ni llamó.

Hablé mucho con Naomi y me abrió los ojos, me dijo que los dos habíamos cometido errores, yo por no hablar de mi pasado y él por creer en su padre. Por supuesto, lo que yo sentía me pesaba y, por supuesto, lo que él sentía también le pesaba. El miedo a darle una oportunidad y ser abandonado de nuevo era demasiado grande.

La confianza se había roto y ahora tendríamos que recomponer los pedazos, pero no sabía si estaba preparada para ello. Ethan venía con un combo, su belleza que atraía a innumerables mujeres, su pasado con ellas, la empresa, sus padres, su terquedad y fuerte personalidad, que me alejaban de una manera que no tuve oportunidad de explicar.

Tenía miedo de que sus padres no aceptaran nuestra relación y pudiéramos volver a ser víctimas de otro plan suyo. Yo quería vivir en paz, ocuparme de mis asuntos, tener una pareja que me llenara, no quería vivir en una avalancha de emociones todo el tiempo.

Por otra parte, su inteligencia, su ingenio, su belleza sin igual, su encanto cuando me despeinaba, sus fuertes brazos que me acunaban amorosamente, lo mucho que me sentía en el cielo cuando nos amábamos, todo eso me tenía muy confundida.

Todavía me pesaba la cuestión de Anthony, Naomi decía que yo tenía derechos y que debía reclamarlos. Que el testamento de Anthony decía que no tenía herederos, que por eso podía dejárselo todo a Ethan. Le contesté que no quería el dinero que Anthony no quería darme, que no me pertenecía. Lo que me dio era suficiente y se lo agradecí, sentí que era un donante anónimo quien me ayudaba, no mi padre. El dinero me lo dio sin ningún amor, sólo por caridad.

- La caridad es una forma de amor, querida. Recuerda que la caridad en la Biblia es sinónimo del amor de Dios -me dijo Noemí en aquel momento.

Estaba divagando y con cada sonido del timbre, que indicaba que había llegado un cliente, mis ojos se dirigían rápidamente hacia allí.

- ¿Por qué no lo buscas? - preguntó Evelyn.

- No sé, el miedo todavía me retiene. Dijo que no nos abandonaría, pero creo que ya lo

ha hecho", dije un poco triste.

Justo entonces volvió a sonar el timbre. Era un repartidor.

- Señorita Annesley.

- Sí, soy yo.

- Firme aquí, por favor.

Me limpié las manos en el delantal, firmé y él me entregó una sola rosa amarilla con una tarjeta.

Sophie,

"Frío en la barriga y caliente en el corazón. Esa combinación siempre es increíble"[6]

Y sólo lo siento cuando estoy a tu lado, cuando tu mirada alcanza la mía, cuando oigo tu risa, cuando huelo tu perfume, cuando siento que te duermes entre mis brazos.

Sabes que me cuesta ser romántico, y para eso está mi nuevo amigo, Victor Fernandes.

Sé que tienes un trauma cuando se trata de flores, pero éstas son especiales. No le pedí a mi secretaria que las eligiera y te las enviara con una tarjeta cursi. Al contrario, las elegí personalmente pensando en tu sonrisa y en lo mucho que te gusta la puesta de sol, por eso son amarillas. Por si aún no había quedado claro, ¡te quiero en mi vida!

Tu Ethan.

Se me llenaron los ojos de agua, le pedí al repartidor que esperara, cogí una caja de donuts, metí el sabor favorito de Ethan y escribí un mensaje:

Ethan,

"Hace falta valor y respeto para tocar el corazón de alguien. Hace falta cierta delicadeza para adentrarse en un corazón que te ha invitado a conocerlo desde dentro. (...) Una vez que el daño está hecho, pocas actitudes son capaces de poner las cosas en su sitio."[7]

(nota: utilizando a nuestro amigo Victor Fernandes. ¿Compraste el libro?)

Sí, he memorizado esa parte. Piénsalo bien antes de volver a entrar en mi corazón.

Sophie

A la semana siguiente llegaron dos rosas amarillas con la siguiente tarjeta:

Sophie

"Ser feliz exige asumir riesgos. Te esfuerzas por construir una buena historia, y de vez en cuando lo consigues. Y entonces llega esa sensación de que todo, todo, ha merecido la pena" (Victor Fernandes)[8]

Tú lo vales, ¡nuestro amor lo vale! No me rendiré.

Pensé que había una parte de mí en tu terco corazón; en cuanto al mío, es todo tuyo.

Nota: Sí, compré el libro, lo estoy leyendo para aprender a ser romántico, todo por ti, mi amor.

Ethan

Y así pasaron seis semanas, él me enviaba un mensaje y yo le enviaba otro, esperaba con impaciencia cada nuevo mensaje, los ramos llegaban cada viernes por la tarde.

Pero ese viernes se alargó, y mis flores no llegaban. Empecé a hacer las maletas para irme, hasta que sonó el timbre y mi corazón se aceleró. Su perfume me llegó antes de que pudiera verle, y cuando me encontré con su mirada, me di cuenta de que yo sonreía y él también.

- ¡Ya voy, jefe! - dijo Evelyn. - Mañana abriré la cafetería, puedes dormir hasta más tarde -dijo, pasando junto a él.

Ethan se acercó a mí.

- "Hola, Sophie", dije con voz contenida.

- Pareces tímido", dije riendo.

- Nunca me había sentido así, agitado, asustado...

- ¿Por qué?

- Estoy enamorado y voy a invitar a mi chica a salir para ver nuestra puesta de sol, pero tengo miedo de que me rechace", me confió.

- Sólo con pedirlo, me rizaba un mechón de pelo.

- No me haces la vida fácil - puso los ojos en blanco exagerando y se llevó las manos al corazón.

- En absoluto - sonreí sin enseñar los dientes.

- En primer lugar, aquí están sus flores.

Dijo y me entregó un ramo de dos docenas de flores amarillas y un arreglo de las flores azules que me encantaban y que me recordaban todo lo que vivimos en la Isla de los Sueños.

- Preciosa, gracias", dije, recorriendo la tarjeta con la mirada.

- Siento decepcionarte, hoy no hay tarjeta - se llevó las manos a la espalda.

- Qué pena, ¿terminaste el libro? - pregunté abrazando mis flores y mirándole.

- Sí, me enseñó mucho, pero ¿sabes que ahora ya no lo necesito?

- "¿No?", dije enarcando una ceja.

- No, ahora que he aprendido a mirar en mi interior, a aceptar mis sentimientos, te acercaste lentamente a mí y mi corazón se aceleró. - Sophie, llegaste a mi vida lentamente, infiltrándote en mí, conquistándome con tu belleza, inteligencia, delicadeza, tu forma cariñosa y atenta de tratarme a mí y a la gente. A tu lado siento una paz que nunca antes había sentido y... - Dejó de hablar y su mirada fue como una caricia por todo mi rostro.

- E?

- Y el amor que nunca sentí antes, lo siento ahora. ¡Te quiero!

- Ethan... - Dije, sintiendo que las lágrimas mostraban mi emoción.

- ¿Vienes a ver la puesta de sol conmigo?

- Por supuesto. - dije y puse las flores sobre la mesa.

- ¿Quieres ser mi novia, mi prometida, mi esposa? - se acercó, podía sentir su aliento en mi cara.

- ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Yo también te quiero! Este tiempo fuera ha sido un martirio, en estas seis semanas me has enamorado aún más -dije abrazándole.

- Estaba tan nervioso que no traje anillo", dijo decepcionado.

- Espera un momento. - He ido corriendo a por mi bolso. - Toma", le dije, entregándole

el anillo que me dio cuando me propuso matrimonio.

- ¿Lo guardaste? Pensé que lo habías tirado.

- Nunca iba a devolverlo, pero no tuve el valor.

- Ven conmigo -dijo, guardándose el anillo en el bolsillo y sacándome a rastras de la cafetería-. cafetería.

- Cálmate -dije, cogiendo mi bolso y las flores amarillas y cerrando la puerta.

- ¿No te llevas las flores azules? - preguntó.

- No los que dejaré aquí para recordarte siempre.

Subimos al coche y saludé a John. Ethan no me besó y me cogió la mano con fuerza.

- ¿Adónde vamos?

- ¡Sorpresa!

Lo siguiente que supe es que estábamos de nuevo en el Observatorio de Nueva York, el mismo de nuestra primera reunión oficial, pero no estábamos en la planta del restaurante, sino un piso más arriba, donde había una vista espectacular, era todo de cristal y parecía que estuviéramos dentro del cielo.

- Uf, llegamos a tiempo -me cogió de la mano y me acercó al cristal-. Ethan me abrazó por detrás y siguió olisqueándome el pelo mientras veíamos desaparecer el sol. En cuanto oscureció, se encendieron unas delicadas luces.

- Sophie - dijo, volviéndome hacia él - Te amo, ¿quieres casarte conmigo? - dijo arrodillándose frente a mí.

- ¡Sí! No quiero volver a estar lejos de ti -me agaché para abrazarle.

Nos besamos apasionadamente, la nostalgia parecía desvanecerse poco a poco. mi corazón y el suyo latiendo fuertemente, casi saliéndose de mi pecho, una lágrima se escapó de mi ojo.

- Amor mío, no llores -dijo, secándome la mejilla, y luego deslizó el anillo en mi dedo-. - ¿Recuerdas lo que significa? - Asentí con la cabeza. - Serenidad y protección, tú eres mi paz y yo seré tu protector. ¡Te quiero! - declaró.

- Este es nuestro momento especial, lo que siempre soñé, ¡fue perfecto! Estoy llorando

de ¡alegría!

- ¿Bajamos ya a cenar? - preguntó acariciándome el pelo.

- Por supuesto. - respondí emocionada.

- Te diré ahora mismo que Pierre está de mal humor, le he pedido que vuelva a vaciar el restaurante", se encogió de hombros. - Y le pagué una pequeña fortuna para que comprara todas las entradas y pudiéramos tener hoy la vista de la puesta de sol para nosotros solos.

- Eres el peor socio que existe, y un rico despilfarrador", le dije, dándole un golpecito en el hombro.

- En el fondo, Pierre es un romántico como yo, me perdonará - me besó.

Después de nuestra maravillosa cena de excelente comida y buen vino, fuimos al piso de Ethan.

- Mi amor, bienvenido, este es nuestro hogar ahora", dije.

- ¿Estáis seguros? ¿No nos estamos precipitando?

- Sí, este piso está vacío y aburrido sin ti, hemos perdido mucho tiempo. Ahora viene lo mejor, nuestra reconciliación -dijo pasándome las manos por la cara-.

- Creía que habíamos hecho las paces", fingí no entender sus segundas intenciones.

- Sexo, nena, de eso es de lo que estoy hablando", hizo un mohín.

- Ethan haciendo una broma", dije entre besos.

- ¡Estoy muy contento! ¡Ahora no hables más! Las únicas palabras que quiero oír son tus gemidos de placer.

Y eso hizo Ethan, empezamos a besarnos con más ganas, matando todas las ansias. Nos quitamos la ropa en el salón, y mis manos no dejaban de acariciar todo su cuerpo, que parecía más fuerte que antes, sus bíceps torneados, esa barriga six pack que estaba para morirse. Ethan era como yo, besaba cada parte de mi cuerpo con devoción, con necesidad.

Pronto estaba tumbada en la alfombra del salón.

- Te he echado mucho de menos", me dijo mirándome a los ojos.

- Yo también, vamos Ethan.

- No, ahora tendrás que esperar", dijo.

Ethan me besaba por toda la espinilla y cuando llegó a los muslos me estaba volviendo loca. Me mordisqueó la ingle y cuando me metió un dedo, enseguida sintió toda mi humedad. Se volvió loco y me chupó, me pasó la lengua por el clítoris, y al poco rato yo estaba teniendo un orgasmo explosivo.

- ¡Sabes divino! Ahora vamos, mi polla no puede esperar más.

Me levanté y le senté, le rodeé con las piernas y me senté sobre su polla.

- Ahh", gemimos juntos.

- Tómatelo con calma, va a ser difícil controlarme con la sequía en la que estoy", instó Ethan.

- ¿No has estado con ninguna mujer?

- No, mi cuerpo me lo impedía, mi polla no quería...

- "Ah, Ethan", exclamé, tocándole la cara.

Cambió de posición, me tumbó de nuevo y se puso encima.

- Amor, mi corazón no me lo permitió", me dijo al oído.

Sonreímos juntos, nos besamos, nuestros cuerpos trabajaron en sincronía y por primera vez sentí que no era sólo sexo, hacíamos el amor.



Capítulo 44

ETHAN

Después de amarnos en la alfombra del salón, nos duchamos juntos, nos fuimos a la cama y volvimos a amarnos.

Despertarme con Sophie a mi lado fue maravilloso, olerla de nuevo en mis sábanas fue divino, sentir su cálido cuerpo junto al mío me hizo sentir como en casa, mi corazón volvió a estar en paz.

- Buenos días, dormilona. - le dije, besándole la nuca.

- ¿Qué hora es? - pregunté con voz ronca.

- Nueve.

- Vaya, me he quedado dormido, tengo que ir a la cafetería.

- Evelyn dijo que te lo abriría, pero como sé cómo es Caxias, preferí despertarte.

- Gracias, todavía tengo que ir a casa y coger algo de ropa.

- Ven aquí", dijo Ethan, llevándome al vestuario.

- ¿Qué quieres decir? ¿No lo habías tirado todo? - pregunté al ver las perchas llenas de ropa.

- Lo he vuelto a comprar todo.

- ¡No me lo puedo creer! ¿Anoche? ¿Anoche? - dije riendo.

- No, ese día dije que no renunciaría a lo nuestro, había tomado una decisión seria, mi corazón te quería a ti y a nadie más. Para ayudarme a mantener la esperanza, empecé a comprar de nuevo todas las cosas que te gustan.

- Ethan, has aprendido a ser un romántico de verdad", le dije abrazándolo.

- ¡Sí, para ti! - Nos besamos apasionadamente.



SOPHIE

Unas semanas más tarde

Después de aquella primera noche, Ethan y yo no volvimos a separarnos, la decisión de estar juntos fue real y para siempre. Era como volver a vivir el sueño que había quedado atrás. Sophie's Donuts iba muy bien, ahora tenía un equipo completo en la cocina y para el servicio, así que pensaba en abrir otra tienda, pero aún sin un proyecto realmente viable. A veces también pensaba en volver a trabajar para una gran empresa de mi sector. Sophie's Donuts surgió como una necesidad y le tenía un cariño inmenso a mi cafetería, pero seguía sin sentirme totalmente realizada profesionalmente. profesionalmente.

La cuestión de mi parte en Underwood seguía sin resolverse, y cada vez que Ethan sacaba el tema yo huía. Sentía como si tomar posesión de lo que era mío por derecho fuera una afrenta a mi tía, que me educó para ser independiente, a Anthony, que por alguna razón no quería dejármelo, y a Ethan, que desde su muerte había trabajado tanto para convertir la empresa en el éxito que era hoy.

Un viernes, acababa de llegar, me senté en el sofá y subí los pies, sin quitarme siquiera los tacones, cerré los ojos un momento, pero entonces oí abrirse la puerta, era Ethan. Cuando lo vi entrar, mi corazón se aceleró y mi cuerpo se calentó. Llevaba una camisa blanca con las mangas ya dobladas, que dejaba ver su pecho definido, el cuello tenía dos botones abiertos y el pantalón sastre gris dejaba ver sus piernas torneadas. Llevaba el traje a la espalda y sujeto con una mano, y con el pelo alborotado y las gafas de sol, tenía un aspecto increíblemente elegante y sexy.

- Mi amor, si sigues mirándome así ni siquiera tendré tiempo de ducharme antes de agarrarte, apuesto a que ya estás lista para mí -dije con un guiño y una sonrisa.

Me levanté despacio y caminé hacia él, tirando los tacones por el camino, soltándome el pelo, parándome, levantándome el vestido y bajándome las bragas, la mirada de Ethan estaba encendida. Quiso acercarse a mí, pero se lo impedí haciéndole una señal con la mano. Hoy quería sorprenderle, así que me acerqué, le quité el traje de la mano y lo tiré al suelo. Tiré de él por la camisa, le ataqué con un deseo loco, luego di un empujón y ya estaba sobre su regazo. El beso se volvió intenso, sabroso y caliente en segundos.

- ¡Ven y siente si estoy lista o no para ti! - Dije cuando solté su boca y ataqué su cuello.

- Oh, mi dulce Sophie, lista para mí", dijo, introduciendo un dedo dentro de mí.

Con una mano empecé a desabrocharle el cinturón, y pronto sus pantalones y calzoncillos estaban en el suelo. Me penetró con una firme embestida que me hizo ver las estrellas, y gemimos juntos. Permanecimos en esta posición un rato más, hasta que Ethan me llevó al sofá y se tumbó encima de mí. Continuamos amándonos un poco más tranquilos, pero con el mismo deseo, el fuego, hasta que nos corrimos juntos.

- ¿Qué he hecho para que me reciban con tanto deseo? - preguntó, ya tumbado a mi lado.

- Dicen que la pasión hace eso a la gente... - Sonreí.

- Cariño, es maravilloso estar en tus brazos -dijo acariciándome el pelo-, pero si nos quedamos así unos minutos más, nuestros invitados nos pillarán en una situación embarazosa.

- ¿Invitados? - dije, poniéndome de pie.

- Invité a Naomi y a Gregory a cenar. Lo siento, ha sido en el último momento, iba a decírtelo nada más llegar y bueno... me han atacado -intentó justificarse, pero se rió con su dentadura perfecta-.

- Pero si ni siquiera he preparado nada", dije preocupada, recogiendo la ropa del suelo.

-Son de casa, Gregory traerá el vino y Naomi el postre, ¿podemos pedir una pizza?

- Muy bien, ahora me voy a la ducha, sola -dije, sonriendo, y salí corriendo hacia el baño.

- "¡Ah!", respondió ella, haciendo un mohín.

Naomi y Gregory llegaron al cabo de media hora, lo que nos dio tiempo para poner la mesa y organizar un poco la casa. La cena fue maravillosa, nos reímos y lo pasamos bien, pero sentí que había algo en el aire. Estábamos sentados en el sofá tomando un licor cuando Naomi empezó a hablar.

- Sophie, queremos hablar contigo", dijo cogiéndome la mano.

- Vaya, me estás poniendo nerviosa -los miré temerosa, pero esta vez sentí que la mano de Ethan sujetaba mi otra mano y supe que esta vez no me soltaría.

- Querida, siento, y tú también, que el tema de la empresa es lo único que queda por resolver. Te lo debo, no quiero quedarme con la parte de la empresa que en realidad no me

pertenece -dijo pasándose una mano por el pelo, lo que sabía que era señal de ansiedad.

- Ya hemos hablado de ello. Intenté en vano cambiar de tema.

- Querida, escucha con el corazón abierto -intervino Naomi cariñosamente, arreglándose las gafas, que hoy tenían un borde rosa brillante del color de su pintalabios. ¡Qué figura!

- Sophie, sabemos que no quieres volver a Underwood, pero tienes derecho al menos al 40% de la empresa - dijo Gregory mientras cruzaba las piernas. - Tengo una propuesta para ti: quiero comprar tu parte.

- Pero, Ethan... - Miré a Ethan en busca de ayuda.

- Sophie, fue idea mía, las acciones las tengo yo, pero me gustaría devolvértelas, ya que sé que no las quieres, lo justo es que las vendas y hagas con el dinero lo que te plazca - explicó Ethan.

- Anthony se equivocó al no dejártelo a ti, pero no podemos dejar pasar ese error cuando ahora lo sabemos", argumentó Naomi.

- "De acuerdo, me lo llevo", dije, asintiendo, mientras los tres me miraban paralizados. - ¿Qué te pasa? ¿No era eso lo que querías? - pregunté, encogiéndome de hombros.

- "Querida, estabas tan reacia que pensamos que sería más difícil", dijo Naomi.

- Te lo he planteado varias veces y siempre has rehuido, ¿qué te ha hecho cambiar de opinión, amor mío? - preguntó Ethan, acariciándome el dorso de la mano.

- Me encanta mi cafetería, me va muy bien y ahora con todo el personal y Evelyn como gerente, no tengo que estar allí todo el tiempo -dije y bebí un poco más del delicioso vino que Gregory había traído. - Siento que mi tiempo ha sido ocioso, con este dinero podría abrir otra cafetería o...

- ¿O no? - preguntó Ethan, alzando las cejas.

- Volver a trabajar en mi campo, no, no en Underwood -dije antes de que me interrumpieran. - Estaba pensando en una empresa similar, pero con un enfoque especial en la protección de datos sensibles. Me molestó mucho lo que hizo Adam, consiguió fácilmente todos mis datos, acceso a transferencias de las que yo ni siquiera era consciente.

- Es una gran idea, mi amor -dijo Ethan con orgullo, tras un silencio en el que me miraron con los ojos brillantes.

- Underwood aún no ha explorado mucho este campo. Hacemos todo tipo de cosas tecnológicas para facilitar la vida a los clientes, desde casas y oficinas inteligentes hasta la creación de aplicaciones para optimizar el trabajo, pero aún no hemos invertido en ello -dijo Gregory entusiasmado, sirviéndose otra porción de la tarta de manzana que había traído Naomi.

- Empecé a investigar y es un área prometedora. Las fugas de datos de clientes son un problema mundial. Las empresas están siendo multadas por vender o dejar desprotegidos datos de clientes, incluidos datos de localización en tiempo real -expliqué entusiasmado.

- ¡Una idea fantástica! - dijo Gregory entusiasmado - Tenemos un nuevo técnico especializado en esta área, y está un poco fuera de lugar en Underwood.

- Brindemos. - Naomi se levantó y nos sirvió más vino.

- ¡Por el futuro! - dijo Gregory entusiasmado y nuestras copas se encontraron y chocaron, aportando un delicioso sonido a un futuro que sería bueno para todos nosotros.

- Estoy muy orgulloso de ti. ¿Has pensado ya en un nombre? - preguntó Ethan, dándome un beso en la mejilla.

- Sí: "Annesley" -dije, con afecto y expliqué-, mi nombre, no el de mi padre, ni el de mi madre, ni el de la tía Mary, ¡pero estoy muy orgullosa de él, quienquiera que me lo haya dado! - declaré, sintiendo que una lágrima solitaria corría por mi mejilla, mezcla de alegría, tristeza y orgullo por todas mis luchas.

- Va a ser una gran batalla, pero estaré a tu lado, siempre... - dijo Ethan, subiéndome a su regazo y besándome.

- Te quiero. - respondí, acariciándole la mejilla.

- Oh, basta ya de tanto clamor, ¡respetad la vida de los solteros! - dijo Gregory con su humor habitual, levantándose y viniendo a mi encuentro. - Enhorabuena, bibelô, estoy seguro de que tu empresa será un éxito.

- Felicidades, Gregory, por convertirte oficialmente en socio de Underwood. - le dije, dándole un abrazo.

- Ahora vamos, Naomi, la pareja tiene que celebrarlo", dijo riendo.

- Y tú también, ¿verdad Gregory? Dudo que no vayas a ir al Central Bar y luego te acuestes con alguna chica del hotel - Noemí miraba por encima de sus gafas y Gregory gesticulaba con las manos y la boca como si fuera un ángel. - Mis amores, ¡cuídense! - Naomi

nos abrazó.



Capítulo 45

ETHAN

1 año después

Desde el día en que nos reconciliamos, no volvimos a separarnos. Nos fuimos a vivir juntos y no dejé que Sophie durmiera en su piso ni un solo día. Al cabo de tres meses la convencí para que pusiera el piso en alquiler.

La idea de vender la parte de Sophie en Underwood a Gregory surgió después de darle muchas vueltas; ella se había empeñado en que no quería volver a trabajar en la empresa. Incluso le sugerí hacerla pública y venderla a terceros, pero se enfadó mucho y dijo que era una locura. Yo estaba en una encrucijada, hasta que un día, hablando con Gregory sobre el tema, le miré y le hice la propuesta. Gregory tenía un patrimonio considerable, procedía de una familia muy rica y todo el dinero que recibía de Underwood siempre lo había invertido muy bien, así que el dinero para la compra no era el problema, la única condición era "quiero seguir en el anonimato".

Los dos nos reímos, ahora mi amigo y yo seríamos socios.

Desde el momento en que me enteré de la paternidad de Sophie, los abogados tenían toda la documentación preparada, e incluso consiguieron una copia legible de la prueba de ADN después de mucho buscar en varios laboratorios. Fuimos a los tribunales y fue fácil anular el testamento, entre otras cosas porque nadie se opuso. Las acciones pasaron a Sophie y al día siguiente se las vendió a Gregory por unos cuantos miles de millones.

A partir de entonces, mi pequeña se dedicó exclusivamente a su nueva empresa, la Annesley Corporation. Sophie consiguió matricularse en un curso de especialización con profesores de renombre. Formó un equipo de técnicos y abogados experimentados.

Mi dulce Sophie era ahora una mujer nueva, poderosa, elegante y Directora General, un lugar que siempre había merecido después de dedicarse tanto a sus estudios, sin rendirse ante tantas dificultades que la vida le había impuesto.

Estaba sentado en mi escritorio pensando en el día en que la había sorprendido. Todavía estaba estudiando para empezar la parte práctica más tarde, pero me adelanté. La llamé a Underwood al final del día.

- Cariño, ven aquí", le dije, recibiéndola con un hermoso beso que fue correspondido de inmediato.

- Qué alegría, ¡mi Director General favorito! - bromeó.

- Vamos, antes de que me pierda aquí", dijo, tirando de ella de la mano.

- ¿Ya nos vamos? - me preguntó cuando salimos de la habitación, pero no le contesté.

- ¿Adónde vamos? - preguntó con curiosidad, mientras yo iba en dirección contraria a mi ascensor privado y llegábamos a una puerta. - No sabía que existiera esta puerta, ¿es una salida secreta?

- Casi. Antes no existía, sólo decía lo necesario. - ¿Preparado?

- ¡Sí! ¡WOW! - suspiró cuando abrí la puerta y apareció una pasarela de cristal. - ¿Adónde nos lleva este camino?

- Venga, vamos. - dije con entusiasmo, tirando de ella.

- ¡Vaya, esto está muy alto! - exclamó mirando hacia abajo.

Caminamos unos metros, tecleé una contraseña y se abrió una puerta que daba a una elegante sala tipo recepción.

- ¿Qué es eso?

- Vamos - tiré de ella, dimos unos pasos y abrí otra puerta - ¡Esta será tu futura habitación, mi CEO favorita!

- ¿Qué quieres decir? "Ethan, ¿estás loco?", declaró, dando vueltas por la habitación, con los ojos brillantes y las manos apoyadas en el pecho.

- Para ti. - Dije, haciéndole un gesto para que pasara.

Sophie invadió la habitación y quedó aún más encantada, la habitación era preciosa, delicada, como ella.

- ¡Dios mío! ¡Es precioso! - dije, tocando los sillones claros. - ¿Y esa mesa redonda? ¡Hay luces debajo! - exclamó ella, agachándose, tratando de averiguar de dónde procedía aquel destello de LED. - ¿Y esa silla enorme? ¡Hace juego con todo el entorno! ¿Y esa vista? ¡Una ventana panorámica como la suya! - Parecía una niña, corriendo de un lado a otro, hablando deprisa, queriendo enterarse de todo a la vez. Y luego se volvió hacia mí, sonriendo sin parar. ¡Qué guapa!

- ¡Siéntate en tu silla! - dije y Sophie se sentó, poniendo las manos sobre la mesa. - Ahora haz una pose, voy a hacerte una foto -detrás de ella estaba el logotipo de la empresa en

dorado.

- Ethan, parece que lo he elegido todo, ¡es maravilloso! - habló y se quedó un rato con la boca abierta, una mano en el pecho, recorriendo la habitación con la mirada.

- Querida, fuiste tú, cada detalle que me enseñaste quedó grabado, el logotipo de la empresa lo saqué de una foto de tu cuaderno de bocetos y lo mandé hacer.

- ¡Es sensacional! ¡Vamos a acercarnos! - dijo riendo.

- Sí, sólo estaremos a unos pasos", sonreí emocionada.

- Ni siquiera sabía que esta sala se podía alquilar.

- No lo estaba, compré todo el edificio.

- ¡Vaya, eres tan snob! No me lo puedo creer. - dije, dándome palmaditas en el pecho.

- ¡Ay, mi amor! No hables así -respondí, haciendo un mohín.

- Qué rico eres", respondió sarcástica, pero yo le di un beso y la abracé.

- Ahora tú también eres rica, mi amor -dijo sonriendo-. De verdad, fue difícil, porque yo quería este edificio. El propietario era inflexible, me llevó meses", dijo ella, echándose el pelo hacia atrás, detrás de los hombros.

- Pero Annesley no necesitará todos los pisos -dijo, abrazándome y mirando alrededor de la enorme habitación-.

- Todavía no, pero quizá algún día. Por ahora he separado cuatro. Sólo tenemos lista tu habitación, el resto depende del director general -levanté las cejas. - Las otras habitaciones aún están alquiladas al anterior propietario, así que cuando expiren ya veremos qué hacer -dije y le besé la parte superior de la cabeza.

- ¡Perfecto! ¡Eres perfecto, te quiero!

- Sería perfecto que aceptaras fijar la fecha de la boda -dije con un pequeño mohín.

- Ethan", susurró con lágrimas en los ojos.

- No me dé más vueltas, Srta. Annesley. ¿Se casará conmigo de una vez por todas?

- ¡SÍ! - exclamó, tirando de mí en un apasionado beso.

- ¿Mañana? - pregunté esperanzado.

- No, en seis meses.

- ¿Por qué?

- Llevo soñando con este día desde que era niña, ¡quiero que todo sea perfecto! - confesó con voz romántica y dulce.

- ¿Tres meses? - pregunté amablemente.

- "¡Sí!", la sostuve en mi regazo y la hice girar para celebrarlo, pero pronto oímos que llamaban a la puerta.

- ¡Adelante! ¡Ha dicho que sí! ¡Nos casamos dentro de tres meses! - exclamé riendo, mientras Naomi, Gregory y Evelyn irrumpían en la habitación con copas y una botella de champán.

- ¡Estupendo! Tendremos mucho tiempo para planearlo. ¿Estará aquí? - Miré a Sophie, sonreímos y lo dijimos juntas:

- ¡La isla de los sueños!

- Perfecto. - Naomi sonrió y aplaudió al mismo tiempo.

- Sí, ¡es el lugar de nuestros sueños! - dije, mirando apasionadamente a mi futura esposa.

Estaba contenta de que se hubiera fijado la fecha de la boda, pero aún tenía que arreglar las cosas con mis padres. Desde que volví con Sophie, no había ido a su casa, sólo hablaba con mi madre por teléfono.

Mi futura esposa me dijo que no quería tener contacto con mi padre, pero que intentara llevarme bien con mi madre, que, aunque Dakota no había planeado nada, nunca había estado a favor de mi relación con Sophie.

Durante los meses siguientes perdí a Sophie y a Naomi varias veces, siempre estaban arreglando algo sobre la boda, iba a ser una ceremonia pequeña, pero aun así querían que todo fuera perfecto.

Fuimos varias veces a Dream Island y en algunas ocasiones Naomi nos acompañó y se enamoró del lugar, llegando a decir que se jubilaría y viviría allí. En una de estas salidas, decidí quedarme en casa de mis padres en vez de en el piso por mi cuenta.

- ¡Hijo! - Dakota me recibió con un abrazo.

- Dakota, ¿qué pasa? Rápido.

- Sí, te echo de menos, hijo mío -dijo, acurrucándose en mi mi pecho.

- ¿Está Adam en casa? - Pregunté, rompiendo contacto.

- No, ya no vive aquí... - respondió, sentándose en el sofá.

- ¿Cómo que desde cuándo? ¿Desde cuándo? - pregunté, sentándome a su lado.

- Ethan, desde que tuve ese susto decidí cuidarme más y fui a terapia. La consejera me abrió los ojos y me hizo ver que no tenía por qué seguir en mi matrimonio, que no tenía por qué aceptar las migajas que me daba tu padre, me demostró lo equivocada que había estado contigo. Cuando me enteré de todo lo que te había hecho, sentí que era el momento de pedir el divorcio.

- ¿Y aceptó? Le encanta vivir de las apariencias", pregunté, aún procesando la sorprendente información.

- Al principio no, pero le dije que si no aceptaba iría a la prensa y les contaría todas las traiciones y lo terrible marido y padre que era.

- Eso lo asustó", dije, dándome cuenta de lo obvio.

- Sí... - respondió en voz baja.

- ¿Y dónde está? - pregunté cruzándome de brazos.

- No lo sé. Se fue furioso, dijo que nos veríamos en el juzgado para repartirnos los bienes -dije, encogiéndome de hombros.

- ¿Y cómo estás tú? - le pregunté, cogiéndole la mano cariñosamente.

- Bueno -dijo e inclinó la cabeza-, estoy un poco frustrada, lo admito. Es triste cuando un matrimonio se acaba, pero el nuestro terminó hace muchos años y poco a poco estoy rehaciendo mi vida. Sólo espero un acuerdo sobre los bienes para poner fin a este ciclo.

- Dakota - empecé a hablar despacio, acariciándole las manos - después de todo lo que Adam le hizo a Sophie, reuní pruebas contra él sobre toda la documentación a la que había accedido ilegalmente, así que - hablé con cautela - le pedí al abogado que lo buscara.

- E? - Levantó los ojos lentamente y me miró fijamente, pero no apartó las manos, lo que me alivió un poco.

- Se desesperó, temía ser demandado y encarcelado. Hicimos un trato y ya no tiene

acciones en Underwood, ni siquiera el 10% que le quedaba. Además de tener que pagar una indemnización a Sophie.

- ¡Qué maravilla! - dijo Dakota genuinamente feliz, con una sonrisa iluminando su rostro.

- Dakota, por todo lo que has aguantado siempre, te he pasado estas cuotas, nunca te dejaría en la indigencia -le expliqué, compadeciéndome de mi madre, en el fondo había sido utilizada y manipulada toda su vida por esa escoria que era mi padre.

- Por eso se ha ido", dije, mirando a la ventana con mis pensamientos muy lejos.

- Sí, le pedí que no volviera a aparecer por la empresa.

Nos quedamos en silencio, intuí que Dakota aún tenía algo que decir, me miró y apartó la vista, así que le pregunté:

- ¿Qué te falta?

- Tú, hijo mío, y tu perdón", dijo, con los ojos llenos de lágrimas.

- Dakota...

- Por favor, ¿cuándo dejé de llamarme mamá? ¿Qué locura he vivido todos estos años? - dijo, secándose las lágrimas de las mejillas.

- Mamá -dije con voz entrecortada, la palabra atravesándome la garganta y trayéndome un consuelo que ni siquiera sabía que necesitaba tanto.

- Perdóname, hijo mío", dijo entre sollozos.

- Estás perdonada", le dije, dándole un fuerte abrazo.

- Ahora me siento en paz.

Nos abrazamos un rato, me sentí como un niño de tres años al que abrazan y quieren, y ese abrazo curó muchas heridas. Acabé quedándome a cenar, le conté todo lo que nos había pasado a Sophie y a mí y que nos íbamos a casar.

- Hijo, trae a Sophie aquí, quiero disculparme. Ahora veo lo equivocado que estaba y quiero arreglarlo, el brillo de sus ojos es todo lo que necesito ver para estar seguro de que esta chica te hace feliz.

- De verdad que sí, mamá, estoy muy contenta", le dije, apretándole la mano sobre la

mesa.

Volví a casa y en el silencio del piso me di cuenta de que antes de Sophie pensaba que mi vida era perfecta, tenía dinero, mujeres y a Underwood, creía que era feliz. Pero llegó Sophie y todo pareció encajar, ahora sólo quería una mujer, estar con ella me completaba. Me di cuenta de que la relación con mis padres me pesaba más de lo que había imaginado, pero ahora sonreía de verdad, era realmente feliz. Todas las dificultades normales de la vida que vendrían las afrontaría más ligero con un amor verdadero a mi lado.



Capítulo 46

SOPHIE

Después de tres meses de preparativos, llegó mi gran día. Estaba feliz y ansiosa.

Naomi estaba conmigo todo el tiempo, casi todo el tiempo. George, que estaba enamorado de ella desde la primera vez que la vio en la isla, la "robaba" de vez en cuando para pasear, comer, tomar café, cenar, estaba claro que estaba encantado con ella.

Mi vestido era digno de una princesa, no me importaba que la boda fuera en la playa y que mi vestido no encajara con el lugar, pero me sentía guapa, completa, radiante.

Era de escote corazón, estilo sirena, ceñido a la cintura. Toda la tela estaba trabajada en tres tipos de encaje y tul con algunos apliques florales, y había varios botones en la espalda que le daban un aspecto súper romántico. Encima de la falda del vestido había una cola, sí la quería, esa era la parte que no iba con el lugar, pero me la quitaría pronto. Al final había una tela transparente que ocupaba el cuello y los brazos y las florecitas bordadas le daban un toque especial. Llevaba el pelo muy largo, me lo dejé suelto haciéndome unos preciosos rizos, y me puse una corona de delicadas flores en la cabeza. Mi ramo estaba compuesto por rosas amarillas y flores azules, como las que me regaló Ethan cuando volvimos a estar juntos.

El día era precioso, la boda empezó a última hora de la tarde, intercambiamos nuestros votos y cuando el cura declaró que éramos marido y mujer nos besamos con la puesta de sol como testigo.

Mis votos fueron sencillos y los de Ethan también. Utilizamos la canción estándar de la iglesia, y él y yo decidimos que nuestras declaraciones serían sólo nuestras, susurradas al oído del otro. Pero Ethan me sorprendió cuando, después del vals con la música estándar, empezó a sonar otra canción.

- ¡Mi amor! ¡Espero ser tu mejor amigo hoy! ¡Y que estés enamorado!

- ¿Te has acordado? - pregunté, conmovido.

- Sí, nuestra primera canción, fue cuando empecé a enamorarme de ti, mi amor.

Ethan me besó, luego me abrazó y bailamos juntos, ojo con ojo, cantando juntos:

Suerte que estoy enamorado de mi mejor amigo[9]

Suerte la mía, estoy enamorado de mi mejor amigo

Afortunado de haber estado donde he estado

Afortunado de haber estado donde estaba

Suerte de volver a casa

Suerte de volver a casa

Suerte que estamos enamorados en todos los sentidos

Que suerte, estamos enamorados en todos los sentidos

Afortunados de habernos alojado donde nos hemos alojado

Suerte de habernos quedado donde nos quedamos

Suerte de volver a casa un día

Suerte de volver a casa algún día

Y así navego por el mar

Y así navego por el mar

En ese momento Ethan se alejó y alguien trajo una flor y junto con la música me puso la flor en el pelo, entendí porque en ese momento la música decía:

A una isla donde nos encontraremos

A una isla donde nos encontraremos

Oirás la música llenar el aire

Oirás la música llenar el aire

Te pondré una flor en el pelo

Te pondré una flor en el pelo

Y como prometí, tus votos fueron dichos sólo a mí.

- Sophie, mi amor, eres mi mejor amiga, la mujer con la que elegí vivir toda mi vida, eres el aire que respiro, eres mi paz, mi fortaleza. Compré esta isla con el objetivo de aislarme del mundo, poco sabía que estaba encantada y que en este suelo me enamoraría, viviría un gran amor, realizaría mi sueño de casarme, un sueño que ni siquiera yo sabía que soñaba. Prometo mi amor, mi devoción, mi fidelidad, prometo calentar tu cuerpo en las noches frías y traer paz a tu mundo, como tú traes al mío. Te quiero.

- Ethan, ¡te quiero por el hombre hermoso, inteligente y maravilloso que eres! Gracias por hacerme feliz, por realizar un sueño que al principio era sólo mío, en esta isla también me encontré completamente enamorada. Eres mi amor, mi único hombre, espero ser digna de ese amor -no pude hablar más porque las lágrimas brotaron.

- Sophie, no llores", me pidió, secando mis lágrimas con besos.

- Es la alegría - se me saltaron más lágrimas - Ni siquiera puedo terminar de hablar, ¿ves? Ahora eres más romántico que yo - dije sonriendo.

Nos besamos apasionadamente hasta que terminó la canción que había sonado dos veces. Al final todos aplaudieron, miré y vi a Naomi en un rincón abrazada a George, sonreía y podía ver sus ojos brillar de alegría.

Hacia el final de la fiesta, George y Naomi vinieron a hablar con nosotros.

- Mis amores, ¡hoy es el día más feliz de mi vida! - dijo Naomi, abrazándonos.

- Ethan, ¿recuerdas cuando ibas a comprar la Isla y te pregunté qué harías? - Ethan asintió - ¡Parecías perdido, muchacho! No quería que mi isla se convirtiera en un lugar para fiestas de solteros -se rió entre dientes-. Y prometiste que no sería así. Así que te dije: ¡algún día te enamorarás y te casarás aquí, muchacho! - dijo George con lágrimas en los ojos.

- Sí, ¡tenías razón! Este piso es mágico. Y al parecer tú también has sido hechizado otra vez - le dijo suavemente a George, que se rió y asintió.

Un mes antes de la boda me llamó para tomar un café, hablamos, me pidió perdón por el juicio que me había hecho y por todo lo que había hecho su ex marido, quería una nueva oportunidad y me dijo que le gustaría estar presente en nuestras vidas.

Por supuesto que la acogí, le dije que no había nada que perdonar, que no había sido un error suyo. Dakota acabó ayudando a elegir la decoración de la boda, algo que le encantaba hacer.

Invitamos a muy poca gente, sólo a los que cabían en el complejo, ya que no había otro sitio donde alojarse. Dakota, Naomi, Gregory y su acompañante se quedaron en nuestra casa.

Por mi parte, sólo invité a Evelyn y Mateo, los trabajadores de la cafetería, dos técnicos que acababan de empezar a trabajar en Annesley, y a la abogada Mia, a la que ya consideraba una amiga. Ethan también invitó a Pierre. Me aseguré de que les diera tiempo libre a John y Jimmy para que asistieran con sus familias.

Adam no fue invitado, lo que fue un alivio para mí. El dinero que recibí de él como compensación lo doné a un hogar para niños huérfanos, no quise quedarme con nada.

Después de la boda pasamos dos días más en la isla, y luego fuimos a Italia, otro sueño mío hecho realidad. Fueron unos días maravillosos e inolvidables.



Epílogo

SOPHIE

3 años después

Cuando volvimos de nuestra luna de miel, mi vida volvió a la normalidad. La cafetería estaba siendo gestionada íntegramente por Evelyn y Mateo. Estaba involucrada con mi empresa, con las ideas que aportaban los empleados, con cómo nos buscaba el mercado, y ahora me sentía completamente realizada.

Estaba concentrado analizando un contrato cuando invadieron mi despacho.

- ¡Amor mío! - Ethan vino hacia mí, dio la vuelta a mi silla y me besó.

- ¡Ay, mi amor! - exclamé, poniéndome la mano en el pecho.

- Lo siento, no pretendía asustaros ni a ti ni al bebé -dije acariciándome la barriga de casi nueve meses.

Salimos y nos fuimos a casa, llegué y recibí el mejor abrazo del mundo. Nuestra pequeña Isabel nos abrazó cariñosamente. Isabel tenía dos años y medio, sí, me quedé embarazada en mi luna de miel. Cuando nos casamos acordamos que seríamos libres de aceptar un hijo en cuanto quisiera venir y nuestra pequeña Isabel vino rápidamente.

Nunca había sentido tanto amor en mi vida, ella era nuestro mundo y junto a Miguel, que vendría pronto, nuestra familia estaría completa. Después del abrazo de añoranza, ya perdí a Isabel por su padre, era su copia y un pegote.

Fui a la cocina a preparar la cena y, cuando los llamé, me quedé hipnotizada por la escena. Ethan estaba jugando a las muñecas con ella, su paciencia con nuestra pequeña era preciosa.

- ¿Cenamos?

- No", se quejó Isabel. - ¿Jugamos un poco más? - preguntó.

- Primero la cena, luego jugaremos más", dijo Ethan.

- Muy bien, ¿vamos mañana a la isla?

- "¡Sí!", dijimos juntos.

Isabel era tan apasionada de la isla como nosotros dos, e íbamos allí casi todos los fines de semana. En una de las habitaciones Ethan había hecho una preciosa biblioteca, la había llenado de libros románticos de todo tipo, así como una sección dedicada a libros infantiles. Era uno de mis lugares favoritos, me encantaba tumbarme en la cómoda *tumbona* y pasarme horas leyendo. A Isabel también le encantaba que le leyera cuentos, mi pequeña era una adicta a los libros como yo.

- Echo de menos a la abuela Naomi", dijo, burlándose de sí mismo.

- Ella también lo echa de menos, dice que la casa del árbol está casi lista.

- ¡Sí! ¿Vas a hacer *donuts*, mamá? - mi hija tenía una verdadera pasión por los dulces.

Después de la boda y de todo aquel ambiente romántico, Naomi se rindió al amor. Ella y George llevaban dos años viviendo juntos cuando ella se jubiló. Se complementaban, eran encantadores los dos juntos, se tomaban el pelo, disfrutaban el uno del otro. George la cuidaba con extremo celo. Ambos trataban a Isa como a una nieta y siempre se quedaban con ella para tener un momento a solas. Beck ocupó el lugar de Naomi en la empresa, era muy competente y para una mujer celosa como yo, lo mejor era que no tenía ningún interés en Ethan.

En cuanto a Stefany, se casó con un hombre rico y mucho mayor y se mudó a Las Vegas.

Lo último que supimos de Adam es que estaba en México intentando recuperarse.

Gregory había estado actuando de forma extraña últimamente, oí que ni siquiera iba al Central Bar. Ethan le dijo que cierta mujer le había estado molestando, pero no sabía más detalles. Mi abogada Mia también había estado actuando un poco extraña. Recordé su actitud en la cena que tuvimos la semana pasada, apenas se miraban, pero había algo diferente en el aire, una tensión sexual casi palpable. Un pensamiento cruzó mi mente: ¿podría ser?

- Sophie, ¿estás segura de que podemos viajar? - preguntó preocupado Ethan.

- Sí, aún faltan tres semanas, ¿recuerdas cuando tuvimos que sacar prácticamente a Isa de la barriga? - respondí con calma.

- Muy bien.

No se lo dije a Ethan, pero en cuanto puse un pie en la isla empecé a sentir contracciones, así que decidí tumbarme.

- Probablemente sea sólo entrenamiento", pensé en voz alta.

- ¿Qué pasa, amor? - preguntó Ethan.

- Nada...", dije en voz baja, intentando disimular porque sentí otra contracción.

- Tienes un aspecto extraño", dijo, observándome.

- É... No pude terminar y dejé escapar un gemido.

- ¡Sophie! - Corrió a mi lado, mirándome asustado.

- Tuve una pequeña contracción - dije tímidamente - ¡¡¡Ah!!!

- Sophie, ¡no me lo puedo creer! - dijo pasándose una mano por el pelo.

- ¡Viene Miguel! - dije, un poco desesperado.

- "Llamaré al Dr. Kent", dijo, dándose la vuelta para salir de la habitación.

- ¡Sujétate! No llegará a tiempo", dije, gimiendo de dolor.

- Ya está aquí, mi amor -respondió, con su sonrisa esquinada, acercándose a mí-.

- ¿A qué te refieres?

- Cuando insististe en venir, le llamé y le ofrecí unas noches en el hotel de la isla. Él no quería, decía que aquí no había todo lo que necesitaba, pero como sabes, puedo ser insistente -explicó, dándome palmaditas en el estómago-.

- ¡Llámale, tío! - grité, tirando de él por la camisa porque el dolor era intenso. Ethan vio entonces que no teníamos mucho tiempo y llamó a Naomi y al doctor Kent.

Unos minutos después...

- Underwood y la señora Annesley, ¡no puedo creerlo! - dijo el doctor Kent levantando las manos y mirándome preocupado después de examinarme.

- Haz algo. - Gritaba y gemía, el sudor me empapaba la cara, llevaba el pelo recogido en un moño desordenado y las contracciones eran incesantes.

- Espero que todo vaya bien, aquí tengo todo lo necesario para un parto de urgencia", dije poniéndome los guantes.

- El helicóptero está preparado para todo. - dijo Ethan aterrorizado, como si fuera la primera vez que fuera a nacer uno de nuestros hijos.

- Genial, pero no lo necesitarás -dijo mirándome fijamente-, este bebé tiene tanta prisa...

En ese momento las contracciones se hicieron más fuertes y grité igual de fuerte. Y en menos de media hora nació Miguel.

- Es perfecto", dije abrazando a mi hijo.

- Igual que tú", me dijo Ethan emocionado.

- Como nosotros. - dije con el corazón radiante.

- ¡Mamá! - gritó Isabel cuando entramos en la habitación que habíamos preparado y nos instalamos, mientras limpiaban la nuestra de los restos del parto.

- Ven, mi amor, ven a conocer a Miguel.

- Es muy pequeño", dijo cuando Ethan la sostuvo en su regazo para que pudiera ver a su hermano.

- ¡Sí, pero mamará mucho y llegará a ser tan fuerte e inteligente como tú!

- Y qué guapa es la princesa de papá, ahora salgamos para que mamá pueda descansar...

Seguí acariciando la suave piel de mi pequeño, que mamaba tranquilamente, mientras veía cómo Ethan se marchaba con Isa en el regazo, mientras hacían planes para jugar fuera y que yo pudiera descansar. Muy emocionada, no pude contener las lágrimas de alegría que brotaron de mis ojos.

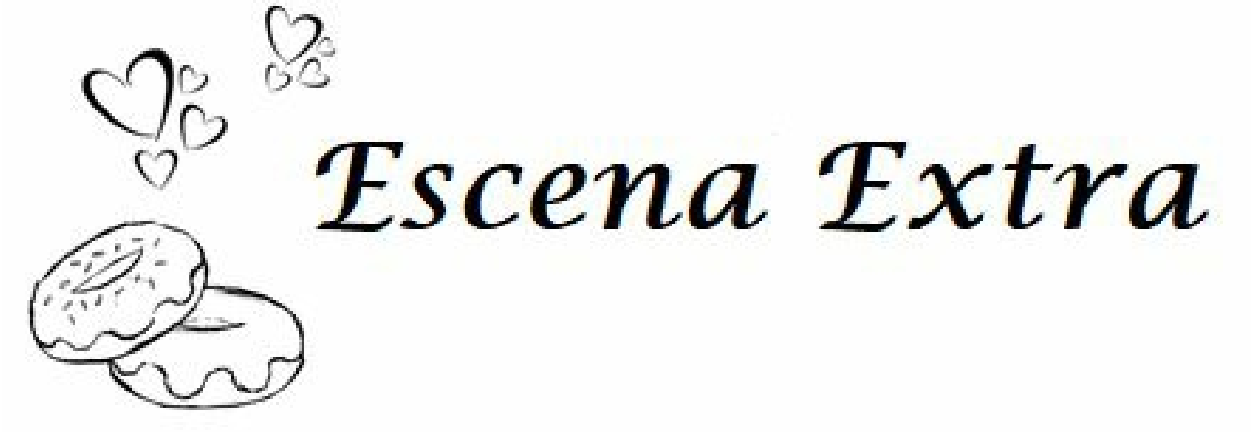
En cuanto me encontré a solas con mi hijo en la espectacular habitación y en la mullida cama en la que estaba tumbada, pensé en mi madre. Quizás las hormonas me estaban volviendo más emocional y por eso me acordé de ella. Me pregunto cómo sería ella. ¿Cómo habría sido mi parto? ¿Me tendría en sus brazos como tengo ahora a mi hijo? ¿Se quedó embarazada de mí por amor? En fin, había tantas preguntas para las que nunca tendría respuesta.

De todos modos, había acumulado tal paz en mi interior que sólo quería que la mujer que me había cobijado en su vientre estuviera bien, así como la tía Mary y Anthony. Eran mis antepasados, las personas que me moldearon hasta convertirme en quien era.

Y estaba orgullosa de mí misma, de las batallas que había ganado y de las que estaban por venir, y no tenía miedo, pero estaba aún más orgullosa del futuro que estaba construyendo para mí y para mi familia. Se basaba en el respeto, la confianza y el amor... Mucho amor.

Y así terminó nuestra historia, o más bien continúa, con mucho amor, aventuras y una hermosa familia.

FIN.



Escena Extra

Después de tomar la decisión de quedarme con mi parte de Underwood y abrir mi propia empresa, mis días se volvieron locos. Siempre me ha gustado estudiar y me dejaba la piel seleccionando a los mejores profesionales del sector y buscando una ubicación adecuada para la empresa.

Un día me desperté y encontré la cama a mi lado vacía, a pesar de que eran las seis y media de la mañana y Ethan ya había subido al gimnasio a entrenar. No me quejé, toda su dedicación hacía que su cuerpo fuera aún más perfecto para que yo lo disfrutara. Salí de la ducha riendo, ya que nuestros horarios habían chocado durante la última semana y para cuando él llegó yo ya estaba dormida, agotada. Mientras buscaba entre las perchas un vestido que ponerme, encontré el vestido rojo. El que eligió Ethan, por el que se volvió loco el día que me vio con él puesto en el pub.

Nunca había vuelto a ponerme ese vestido, ¡pero había llegado el momento! Hoy, viernes, mi especialización terminaría a las 5 de la tarde, y un plan comenzó a formarse en mi cabeza. Terminé de arreglarme rápidamente, pasé por la cocina, me tomé un café y salí, no quería quedar con Ethan para que nuestra cita por la noche fuera más emocionante.

Llegué pronto a la especialización, empecé a estudiar y entonces sonó mi móvil.

Amor, ¿dónde estás? ¿Por qué te fuiste antes?

Te echo de menos, Ethan

Me sentí un poco culpable, pero a él le habría encantado la sorpresa. Le contesté que había tenido que venir antes y que yo también le echaba de menos. Ethan me dijo que tenía una reunión y que llegaría a casa después de las siete de la tarde.

Estupendo, le contesté, diciéndole que iba a salir a cenar con Evelyn y que nos veríamos más tarde en casa. Luego envié un mensaje a Gregory.

¡Secreto, disfraz!

Lo puse porque sabía que en cuanto abriera el mensaje se lo diría a Ethan.

Necesito un favor, lleva a Ethan al Central Bar.

Te voy a dar una sorpresa, nos vemos allí sobre las 8 de la tarde.

Después del colegio fui a casa y tomé un tentempié ligero. Me di una larga ducha, me exfolié el cuerpo y me apliqué su crema favorita. Luego fui a la peluquería, me arreglaron las uñas de manos y pies, me depilaron por completo, me peinaron y me maquillaron. Volví a casa y me puse el vestido rojo y los tacones plateados.

Entré en el Central Bar sintiéndome segura de mí misma, me senté en la barra y elegí un sitio desde el que podía ver la mesa en la que siempre se sentaban Ethan y Gregory. Ambos estaban allí bebiendo whisky. Ethan fruncía el ceño y Gregory se reía de él.

Estaba muy guapo con una camisa azul oscuro, sin corbata, el pelo desordenado como siempre y la barba sin recortar. Tenía los codos apoyados en la mesa y miraba fijamente el vaso, observando cómo el hielo chocaba contra las paredes.

Miré fijamente y el primero en verme fue el guardia de seguridad de Ethan, y le hice una señal para que se callara. Entonces Gregory me vio y sonrió, yo le devolví la sonrisa y le hice una seña para que le diera un codazo a Ethan. Inmediatamente le di la espalda y pude sentir su mirada sobre mí, una corriente eléctrica que siempre aparecía cuando estábamos cerca. Me eché suavemente el pelo hacia atrás y aparecieron los finos tirantes de mi vestido, para que lo reconociera. Me giré lentamente y le guiñé un ojo. Levanté mi copa de champán hacia él. Ethan me dedicó una hermosa sonrisa y empezó a levantarse. Asentí con la cabeza, señalé mi móvil y envié un mensaje:

Esta noche quiero a Ethan, un patán, una noche y nada más.

En cuanto leyó el mensaje, me dedicó una sonrisa y sus ojos se llenaron de puro deseo. Gregory le tocó el hombro, se despidió, me saludó desde lejos y se marchó. Giré mi cuerpo hacia el bar. Pronto se me acercó el portero, que no era Jimmy.

- El señor Underwood le invitó a sentarse con él a la mesa -dijo seriamente, uniéndose a la diversión.

Dejé mi bebida en la barra y fui a su encuentro; en cuanto llegué Ethan se levantó.

- Estás impresionante, vestida del color del pecado -utilizó la misma frase del día en el bar y sonreí. - ¿Cómo te llamas?

- Sophie -dijo-, ¿y la tuya? - pregunté, pasándole la mano por el pecho.

- Ethan. ¿Puedo ofrecerte un trago?

- Gracias, ya he tenido bastante, ¿tienes algo más que ofrecerme? - dije, mordiendo el anzuelo.

- Una mujer que va directa al grano, interesante - se inclinó y me habló al oído - Tengo toda una velada que ofrecerte. ¿Vamos? - me preguntó, cogiéndome de la mano y llevándome fuera.

Entramos en el hotel y fuimos directos al ascensor, donde Ethan me apretó contra la fría pared y me tomó la boca con avidez. Pronto mi cuerpo estaba caliente, nuestras respiraciones jadeaban y salimos tambaleándonos del ascensor porque no podíamos soltarnos.

Ethan abrió la puerta, me dio la vuelta y me abrazó por detrás.

- Oh, cómo he fantaseado con este vestido", me dijo al oído y me besó el cuello. - Estás divina, sexy, encantadora... Mía, sólo mía.

Llegamos al dormitorio y Ethan siguió arrastrándome hacia la otra puerta.

- ¿Adónde vamos? - pregunté cuando puso su huella dactilar y se abrió la puerta.

- Sé que quieres una noche y nada más. Pero no voy a follarte en este sitio, eres mi futura esposa y va a ser en mi cama, donde ninguna otra mujer ha estado nunca, ¡vamos!

Yo no notaba nada. Ethan me dio la vuelta y me agarró los labios con furia, dándome

pequeños mordiscos, sus manos recorriendo mi espalda. Las mías desabrochaban su camisa, y al quitársela pude sentir su corazón latiendo tan fuerte en su pecho como el mío. Me encantaba su pecho definido y fuerte. Su cuerpo era proporcionado, no de esos en los que el pecho era demasiado grande. Ethan también ejercitaba las piernas y las tenía torneadas y fuertes.

Me levantó y me puso en la cama, y sentí las sábanas frías y suaves en la espalda.

- Primero vamos a quitarnos estas preciosas sandalias - dije, quitándomelas y dándoles un pequeño masaje - ahora voy a averiguar qué hay debajo de ese vestido - dijo, moviendo sus manos desde mis pantorrillas hasta mis muslos.

- O lo que no tienes... - dije, cogiéndole la mano y guiñándole un ojo.

- Eres demasiado perfecta - gruñó enloquecido, subiendo la tela de mi vestido - ¡Joder! - dijo, metiendo su boca entre mis piernas.

Después de hacerme ver estrellas, le agarré y le di placer hasta que se volvió más loco.

- "Basta, Sophie, siéntate aquí", me suplicó.

Cuando nuestros cuerpos se unieron, gemimos. Juntos éramos perfectos, unos días sin sexo eran suficientes para incendiar las sábanas. Tuvimos sexo salvaje, luego sexo tierno y acabamos tumbados en la piscina climatizada.

- Este lugar es fantástico", dijo.

- Sí, podría ser nuestro refugio", sugirió, besándome en el hombro.

- ¿Ninguna mujer ha venido nunca aquí?

- Nunca, siempre he dormido aquí solo. Y creo que sólo he estado en esta piscina una vez, siempre usé el gimnasio.

La habitación era enorme, la cama era como la de un rey, redonda, con muchas almohadas y cojines. Enfrente había un balcón completamente cerrado con paredes de cristal y una piscina climatizada. Junto a la suite estaba el gimnasio que tanto le gustaba a Ethan.

- Es un desperdicio. Esta piscina es maravillosa, de borde infinito y en la última planta del edificio.

- Este lugar era mi refugio, ¡ahora es nuestro! Voy a reformar el otro dormitorio y convertirlo en un comedor o en lo que tú quieras -dijo besándome el cuello-.

- ¿Le ha gustado la sorpresa?

- ¿Realmente necesito responder? ¿Después de todo el sexo que hemos tenido?

- Me gusta escuchar", dijo encogiéndose de hombros.

- Te quería, te quiero, eras perfecto, eres perfecto o casi perfecto...

- ¿A qué te refieres?

- No será completamente perfecto hasta que aceptes fijar la fecha de la boda -dijo ella, pronunciando las palabras.

- Algún día seré perfecta", respondí, bromeando.

Había aceptado casarme con Ethan el día que nos reconciliáramos. Pero yo quería organizar la empresa y luego planear una hermosa fiesta de boda digna de mis sueños, pero Ethan no estaba conforme con mi decisión.

- Que sepas que tengo un plan", dijo en suspenso.

- ¡Tendré curiosidad!

- Vete, quédate, ahora dame otro beso, futura esposa....

Ahora...

FIN



Gracias por llegar hasta aquí.

Espero que os haya gustado la historia, ¡a mí me ha encantado escribirla!

Os pido que puntuéis el libro, es muy importante para mí, para mi crecimiento y madurez como autor.

Estoy impaciente por conocer su opinión.

¡Ah, me encanta hablar!

¿Quieres opinar sobre la próxima historia de Gregory o Evelyn? ¡Ven y cuéntamela!

Instagram: @natismac_autora



HAZ CLIC AQUÍ PARA SEGUIRME EN INSTAGRAM



El deseo de escribir un libro llevaba mucho tiempo dentro de mí. Unas pocas personas especiales lo sabían, y fueron las que más me animaron a seguir adelante, una de ellas mi marido, muchas gracias, amor.

Isabel, hija mía, ¡eras tan querida y eres tan amada! ¡Tú eres mi gran impulso para levantarme todos los días al amanecer a escribir! También lo hago para que haya tiempo en nuestras ajetreadas mañanas para jugar o "charlar".

Sentarse a escribir fue fácil, toda la historia me vino a la cabeza, pero sólo estamos aquí gracias a la gente que conocí por el camino y que me ayudó.

A mi amiga Fabiana, la primera persona que leyó esta historia, ¡que aún a la distancia estuvo presente y ayudó tanto en la construcción de este libro! ¡Gracias!

Neka @nekamartins, revisora y lectora crítica, gran mujer, ayudó mucho a que la trama tuviera más detalles, sentimientos, vida, ¡¡¡muchas gracias!!!

A mis padres, mi hermano y mi cuñada que me han acompañado en este nuevo camino.

A mi primo Jan, que me ha ayudado mucho.

A mis amigos que apoyan mi éxito y se alegran de ver realizad

Gracias a ti, lector, que has llegado hasta aquí y le has dado una oportunidad a la historia de Ethan y Sophie, sin ti no tendría sentido escribirla.



HAZ CLIC AQUÍ PARA SEGUIRME EN INSTAGRAM

---

[1] Bridgerton en serio - Netflix

[2] *Para ti que aún eres romántico* - Victor Fernandes - Editorial: Outro Planeta,

[3] El Principito -Antoine Saint-Exupéry.

[4] *Para ti que aún eres romántico* - Victor Fernandes

[5] Lost on You - Laura Pergolizzi - LP - Nota de la autora: Escucha la canción, realmente encaja con el momento. La he utilizado varias veces como inspiración.

[6] Extracto del libro - Pra você que ainda é romântico - Victor Fernandes.

[7] Extracto del libro - Pra você que ainda é romântico - Victor Fernandes.

[8] Extracto del libro - Pra você que ainda é romântico - Victor Fernandes.

[9] Lucky - Jason Mraz